



La Política sí importa, la inseguridad preocupa y la violencia impide el desarrollo

*Estudio de Opinión Pública
en Latinoamérica 2009-2010*

Francisco Rojas Aravena
Juany Guzmán León

Coordinadores



Flacso Secretaría General

Francisco Rojas Aravena
Secretario General

Juany Guzmán León
Coordinadora Académica Regional

Josette Altmann Borbón
Coordinadora de Cooperación Internacional

La Política sí importa, la inseguridad preocupa y la violencia impide el desarrollo

Estudio de Opinión Pública en Latinoamérica 2009-2010

Francisco Rojas Aravena
Juany Guzmán León
Coordinadores

Gustavo Araya
Marco Fournier
Manuel Rojas
Simón Pachano

Diseño, diagramación y producción:
Perspectiva Digital S.A.

2011, FLACSO,
Gobernabilidad y Convivencia Democrática.

363.1
P769p La Política si importa, la inseguridad preocupa y la
violencia impide el desarrollo : análisis del estudio de
opinión FLACSO/IPSOS 2009/2010 / Francisco
Aravena Rojas coord., Juany Guzmán León coord.
--1a. ed.-- San José, C.R. : FLACSO, 2011.
208 p. ; 27 x 21 cm.

ISBN 978-9977-68-218-1

1. Inseguridad (problema social). 2. Policía. 3. Violencia. I. Rojas Aravena, Francisco, coord. II. Guzmán León, Juany, coord. III. Título.

Este documento fue elaborado por la Secretaría General de Flacso como parte del programa de Gobernabilidad y Convivencia Democrática en América Latina y el Caribe apoyado por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)

Las opiniones que se presentan en este trabajo, así como los análisis e interpretaciones que en él se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO ni de las instituciones a las cuales se encuentran vinculados. Esta publicación es uno de los resultados de las actividades desarrolladas, en el ámbito de la investigación y la difusión, por FLACSO-Secretaría General.

Democracia en América Latina:

La Política sí importa, la inseguridad preocupa y la violencia impide el desarrollo.

Francisco Rojas Aravena
Juany Guzmán León

En América Latina, desde hace más de tres décadas, se produce un cambio hacia una mayor apertura política, con elecciones libres, en general limpias. Existe mayor respeto a los derechos humanos. La llamada democracia electoral está consolidada. De igual forma, las economías de la región han crecido y se han desarrollado. Se lograron importantes reducciones de la pobreza y mejoran las expectativas y la esperanza de vida en todos los países en la región. Más aún, América Latina se enfrenta con bastante éxito a las secuelas de la crisis financiera y está alcanzando tasas de crecimiento mayores que las de los países desarrollados. Hoy, la región posee una mayor autonomía geopolítica y más espacio para concurrir en las decisiones globales, como es el caso del G-20, donde participan tres países de la región (Argentina, Brasil y México).

No obstante la gente no está satisfecha, el malestar es soterrado y no termina de manifestarse. Su expresión más evidente es la poca confianza en los políticos. También las situaciones de tensión y polarización escalan con rapidez y muchas veces generan cambios anticipados de presidentes (12 desde 1990), o en brotes de violencia. Existe un descontento con la forma de gobernar, con la reducida participación y un “*déficit democrático*” que limita los consensos y las oportunidades de concordar grandes acuerdos de Estado en beneficio del mayor número, sobre todo en sociedades altamente inequitativas.

Encuesta IPSOS/FLACSO: la *Política* importa

Gobernar es tomar decisiones. Los gobernantes de manera cotidiana deben decidir y elegir entre diferentes opciones. Según sean las decisiones se incrementará su legitimidad y apoyo o crecerá el malestar ciudadano. De allí que preguntarse sobre quiénes inciden en el gobierno, *a quién escucha el gobierno*, para tomar decisiones es una pregunta importante y de consecuencias fundamentales para la gobernabilidad y la convivencia democrática. La respuesta que surge de una muestra – desarrollada a finales del año 2009 y procesada en el primer semestre de 2010 – de 9.057 personas, 18 países, 52% de mujeres y 48% de hombres, que viven en áreas urbanas de 28 ciudades de la región, señalan en primer lugar a los “Noticieros de la TV” con un 18,1%. No obstante, la política sigue siendo importante, más allá de la baja confianza y del desprestigio de los políticos. Un 26.1% de los entrevistados indica que a quien más escucha el gobierno es a los sindicatos y los partidos políticos (un 13,9% y un 12,2 respectivamente). Los empresarios son señalados en un 9% y las autoridades religiosas en un 7%. Poderes fácticos tradicionales de gran poder, como los militares parecerían no ser escuchados, hoy solo un 2,5% señalan que son oídos por las autoridades.

En 7 países – Argentina, Chile, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Paraguay y Uruguay - se indica que los sindicatos y los partidos políticos son la organización más escuchada por el gobierno. En otros 7 – Brasil, Colombia, Costa Rica, Guatemala, México, Panamá y Perú - manifiestan que el gobierno escucha más a los noticieros de TV. En Ecuador y Venezuela se expresa que son a las organizaciones de jóvenes, en Bolivia a las organizaciones indígenas y en República Dominicana a las religiosas.

Si el promedio latinoamericano de un 13,9% señala que los sindicatos son escuchados, en el caso de Uruguay llega a un 32,6 y en Argentina es un 25%. Y en el tema de los partidos políticos, que ponderan un 12,2% en la región, en Chile asciende a un 20,8%. En lo referido a las autoridades religiosas que solo

alcanzan un 7% en la región en El Salvador, Honduras y Nicaragua, casi la duplican y en República Dominicana llega a un 17,4%.

En el Estudio de opinión del Proyecto Gobernabilidad y Convivencia Democrática en América Latina, auspiciado por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), aplicada por IPSOS, analizada y procesada por FLACSO, (www.flacso.org) se consultó sobre cual organización considera que más ayuda a la gente ante el gobierno; nuevamente se evidencia que la política importa. Los sindicatos y los partidos políticos concentran el 23,3% - un 12,8% y un 10,5% respectivamente (los noticieros de la TV un 19%). Por sobre el promedio regional, en el caso de los sindicatos, se ubican Argentina, Bolivia, Chile, Costa Rica, Nicaragua y Uruguay. En lo referente a los partidos políticos, sobre el promedio regional están Chile, Colombia, Ecuador, El Salvador, Honduras, Panamá, República Dominicana, y Venezuela, donde alcanza a un 17,9%. En el caso de los empresarios en la región se considera que ayudan a la gente en un 6,1%, pero en Colombia llegan al 11,7%. En el tema de las organizaciones juveniles que en la región tienen un 7,3% y en Venezuela llegan al 15,1%. Los militares, alcanza en la región sólo un 2,5%, en México suben al 6,8%.

La gobernabilidad y la convivencia democrática se afianzan con más democracia, con líderes que puedan desde el Estado democrático efectivizar el imperio de la ley, organizar la seguridad de sus ciudadanos, y proteger sus derechos. Estos líderes políticos, deben construir consensos, establecer mecanismos de negociación y decisión para fortalecer las instituciones, en definitiva ser capaces de formular *políticas de Estado*.

Gobernabilidad democrática.

Existen dos dimensiones no excluyentes del concepto gobernabilidad: gobernabilidad como eficiencia institucional y gobernabilidad como articulación de intereses sociales. La primera de ellas se vincula con la capacidad que tiene el Estado de atender y resolver las demandas sociales. Un Estado es “gobernable” cuando cumple con ciertos requisitos o capacidades mínimas como el control efectivo del territorio, el control del monopolio de la fuerza, la formulación e implementación de políticas económicas, el mantenimiento de la disciplina fiscal, la capacidad de recaudación impositiva y el control efectivo de procesos administrativos diversos.¹

La segunda definición incluye a la primera y es más amplia, pues considera al conjunto de los intereses sociales. Es decir, la gobernabilidad es el conjunto de mecanismos, procesos y relaciones e instituciones mediante los cuales los ciudadanos y los grupos articulan sus intereses, ejercen sus derechos y obligaciones y median sus diferencias.²

Según este análisis las condiciones de la gobernabilidad estarían dadas por: a) La existencia de un contexto internacional que privilegia la resolución pacífica y negociada de conflictos; b) El control efectivo del territorio e imperio de la ley; y c) El desarrollo de un conjunto integrado de políticas destinadas a fortalecer el Estado de Derecho, promover el respeto a los derechos humanos, subordinar las fuerzas armadas al orden civil, fortalecer la transparencia de la función pública, garantizar la satisfacción de las necesidades básicas, integrar a los sectores excluidos, promover la participación de la sociedad civil y difundir una cultura de tolerancia y respeto frente a las diferencias.³

Además es necesaria la creación de instituciones claves. Según el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) estas instituciones son: 1) Un sistema representativo con partidos políticos que funcionen correctamente y asociaciones basadas en intereses comunes; 2) Un sistema electoral que

¹ FLACSO-Chile, *Gobernabilidad en América Latina*. Informe regional 2004. Santiago Chile. pp13.

² *Ibíd.*, p. 14.

³ *Ibíd.*, p. 15.

garantice elecciones libres y justas, así como el sufragio universal; 3) Un sistema de controles y comprobaciones basado en la separación de poderes, en el que el poder judicial y el poder legislativo sean independientes; 4) Una sociedad civil dinámica, capaz de supervisar al Gobierno y a las transacciones privadas, y de brindar alternativas para la participación política; 5) Medios informativos libres e independientes y 6) Un control eficaz del Ejército y de las otras fuerzas de seguridad.⁴

Sin embargo, el concepto de gobernabilidad puede resultar equívoco⁵. En América Latina uno de los principales problemas es cómo ha sido interpretado ese concepto por las élites políticas. Para muchas élites, la gobernabilidad ha sido interpretada como obediencia y sumisión frente a los órganos gubernamentales. Han interpretado la gobernabilidad como sinónimo de estabilidad política. La gobernabilidad ha pasado a ser entendida como un fin en sí mismo, independientemente de los problemas en las esferas económica, social o política.

Una gobernabilidad para el desarrollo, entendida en sentido amplio, depende de una combinación virtuosa de tres elementos centrales.⁶ Primero, el fortalecimiento político institucional. La capacidad de un Estado legítimamente establecido de atender las demandas sociales; el control efectivo del territorio; el monopolio en el ejercicio del uso legítimo de la fuerza y la capacidad de las autoridades para implementar políticas eficaces. Todo lo anterior garantizando el pleno respeto de todos los derechos humanos.

El segundo elemento es la búsqueda del desarrollo socio-económico y la integración social. La generación de políticas que satisfagan las necesidades básicas de la población. Se debe atender con la aplicación de medidas focalizadas para proteger a los grupos en situaciones de mayor vulnerabilidad, pero también deben ponerse en marcha procesos universales de mediano y largo plazo en educación, salud pública y vivienda.

Finalmente, se debe promover un clima internacional que privilegie la resolución pacífica y negociada de conflictos. Lo anterior implica el fortalecimiento de los regímenes internacionales construidos sobre la base del multilateralismo cooperativo y la preeminencia del Derecho Internacional. Este último elemento es clave en la época de la globalización para hacerle frente a las amenazas transnacionales.

Convivencia Democrática

Otro concepto ligado al de la gobernabilidad es el de la convivencia democrática. Uno de los objetivos de la gobernabilidad es precisamente la convivencia democrática.⁷ La satisfactoria vida en comunidad

⁴ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). *Profundizar la democracia en un mundo fragmentado. Informe sobre desarrollo humano 2002*. Nueva York, Estados Unidos, PNUD/Oxford University Press, 2002, p. 4. Disponible en: www.undp.org

⁵ Muchos autores optan por usar el concepto de gobernanza pues afirman que mientras el concepto de "gobernabilidad" hace referencia sólo al sistema político, el de "gobernanza" tiene una connotación más global que incluye los sistemas político, económico y social. La gobernanza haría referencia al arte o manera de gobernar que se propone como objetivo del logro de un desarrollo económico, social e institucional duradero, promoviendo un sano equilibrio entre el Estado, la sociedad civil y el mercado. Ver: Revilla, Marisa y Suárez, Ignacio. "Hacia una mayor eficacia de la cooperación internacional para la gobernabilidad y la convivencia democrática en América Latina." Documentos sobre Gobernabilidad y Convivencia Democrática en América Latina. San José, Costa Rica, FLACSO/AECID, 2010, p. 12. Disponible en: http://www.flacso.org/fileadmin/usuarios/documentos/mas_documentos/Investigaciones%20Tem%C3%A1ticas/Revilla-Suarez.pdf

⁶ FLACSO-Chile, *Gobernabilidad en América Latina*, op. cit., pp. 14-15 y Rojas Aravena, Francisco. *La Gobernabilidad en América Latina: Balance reciente y las tendencias a futuro*, op. cit., pp. 9-10.

⁷ Guzmán, Juany. "Apuntes sobre gobernabilidad y convivencia democrática." Documentos sobre Gobernabilidad y Convivencia Democrática en América Latina. San José, Costa Rica, FLACSO/AECID, 2009, p. 1. Disponible en: http://www.flacso.org/uploads/media/Juany_Guzman.pdf

contribuye con la cohesión social y con la consolidación del sentido de pertenencia a redes más amplias y al Estado-nación en general. La convivencia social contribuye con la estabilidad socio-política, con la construcción de capital social y con la consecución de metas nacionales y regionales.

El actual problema en la América Latina es que la convivencia democrática no caracteriza a nuestra región. El tejido social se ha fragmentado y hay una alta desconfianza interpersonal.

La convivencia democrática tiene que ver con varias dimensiones: 1. si las normas y las reglas acordadas para las relaciones entre gobernantes y gobernados, y las relaciones entre los mismos grupos de población, apuntan a un reconocimiento efectivo de derechos ciudadanos que genere una interlocución que respete sus condiciones y aspiraciones como seres humanos. 2. si el entorno diacrónico y sincrónico, si las condiciones objetivas, posibilitan o facilitan el reconocimiento de unos y otros como interlocutores válidos y 3. si las reglas en particular para la resolución de los conflictos son válidas para todas y todos los habitantes de la comunidad política: del distrito, el municipio, el departamento o el país.

Esta tercera dimensión es clave en el término de convivencia y lo que es central destacar es que la convivencia democrática, no obvia el conflicto, al contrario es consustancial a la convivencia porque ésta implica precisamente la interacción continua de intereses no solamente comunes, sino también diferentes y hasta contradictorios; en lo que hace énfasis es en cómo se enfrentan los conflictos, en las condiciones en que entran los distintos actores para dirimir o al menos administrar los conflictos, en las variables culturales e históricas que caracterizan esos conflictos. Los sistemas democráticos son por excelencia los sistemas políticos que más han avanzado en crear mecanismos de resolución de conflictos que reconozcan los derechos de todas y todos los habitantes; en lo que claramente estamos rezagados es en reconocer y enfrentar las enormes desigualdades de condiciones, recursos, oportunidades, accesos y capacidades en que entran los distintos grupos de población a dirimir esos conflictos.

Los niveles de violencia, pero también de desconfianza y miedo que prevalecen en varios países de la región, muestran las dificultades en la construcción de sociedades en la ruta de la convivencia democrática.

La inseguridad preocupa a América Latina. La violencia impide el desarrollo.

El informe sobre *Nuestra Democracia* preparado por la OEA y el PNU, (www.fondodeculturaeconomica.com/obras/nuestrademocracia/inicio.aspx) prioriza tres áreas de política pública para atacar los desafíos de la democracia latinoamericana: la fiscalidad, la exclusión y la seguridad pública. Esta última es la que más preocupa a nuestras sociedades. El derecho a la vida está cuestionado. Ello debido a la falta de capacidad del Estado para enfrentar la violencia que erosiona la democracia. Aunado a políticas erróneas, en especial la “mano dura” y la militarización como única respuesta.

América Latina y el Caribe es la región más violenta del mundo mostrando los índices de homicidios más altos en ausencia de conflictos armados. La región sufre una pandemia de violencia. Las ciudades latinoamericanas enfrentan cambios importantes en sus formas de vida producto de una creciente inseguridad.

La inseguridad preocupa al 91% de las y los latinoamericanos de acuerdo a los resultados de una encuesta efectuada por FLACSO / IPSOS, sobre Gobernabilidad y Convivencia Democrática en América Latina, apoyada por la Agencia Española de Cooperación y Desarrollo (AECID), (www.flacso.org). Fue desarrollada en 18 países, 28 ciudades y con una muestra de 9.057 personas. El 58,7% de los encuestados percibe un aumento sustancial de la delincuencia en su entorno, durante el último año. La

población manifiesta en un 58,5% que en su barrio hay venta y consumo de drogas; situación que se complementa con que un 60% manifiestan que no hay suficientes policías en su comunidad.

La Organización Mundial de la Salud estima que en esta década 1.2 millones de latinoamericanos(as) han perdido la vida como resultado de la violencia delictiva, gran parte de ella ligada a actividades criminales transnacionales. El 27% de los homicidios dolosos que ocurren en el mundo tiene lugar en América Latina y el Caribe, una región que cuenta con sólo el 8,5% de la población mundial. La violencia criminal y la interpersonal toman más vidas que los conflictos armados tradicionales.

Aproximadamente el 60% de todos los homicidios son cometidos con armas de fuego. El costo de la violencia armada en la región, en donde hay ausencia de conflictos militares interestatales, alcanza US\$ 250 mil millones de dólares, lo que expresado en relación al PIB del subcontinente es un 12.1%; cifra muy superior a la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD).

El promedio regional de homicidio es de 25 homicidios por 100 mil habitantes. La tasa promedio de homicidios a nivel mundial es de 9 por cien mil habitantes y en Europa es de 8. Sin embargo, Centroamérica y la zona andina superan con creces este promedio. Países como Chile, Uruguay y Argentina tienen tasas de homicidios más bajas que las europeas, mientras que en Centroamérica, El Salvador, Guatemala y Honduras presentan cifras alarmantes que superan los 50 homicidios por cien mil habitantes. Una fuerte tendencia es que quienes matan y mueren son jóvenes. Las diferencias entre los países son evidentes, en los homicidios dolosos manifestamos una gran heterogeneidad. Requerimos mejores estadísticas y datos comparables para poder definir formas de cooperación más efectivas.

Para poder combatir de manera eficiente estos nuevos flagelos es necesario conocer lo que estamos enfrentando; éste es uno de los déficits más importantes de nuestras naciones. La evaluación de las políticas públicas implementadas se vuelve imposible si no se cuenta con registros claros y comparables de la situación previa y posterior a su implementación.

La violencia deteriora la integración social; rompe el tejido social; impacta negativamente el crecimiento y desarrollo económico. Ahuyenta la inversión nacional y en especial la extranjera. Erosiona la legitimidad del Estado y aumenta la desconfianza de la ciudadanía. Reduce el apoyo a la democracia. Sin seguridad no hay predictibilidad y las incertidumbres aumentan. Sin seguridad el desarrollo humano no es posible, ni viable. Los costos de la seguridad individual y de las sociedades aumentan, con ellos la inequidad y la fragmentación de las ciudades. En suma, la violencia aumenta la ingobernabilidad, debilita la democracia, incrementa la desconfianza y genera las condiciones para violaciones a los derechos humanos.

En breve desde la perspectiva regional aparecen algunas tendencias que es importante relevar:

1. En general la población latinoamericana considera que en sus países existe una mayor práctica de la tolerancia entre personas de distintos niveles educativos (69%), así como entre hombres y mujeres (69%), tolerancia entre personas de distinta edad (68%), que la práctica de tolerancia existente entre personas de distintas preferencias sexuales (44%) y entre ricos y pobres (44%). En estas dos últimas, la proporción de quienes consideran que hay irrespeto es mayor que aquellos que piensan lo contrario.
2. Pese a que existe una tendencia a considerar que las personas que viven en su comunidad, tienen valores similares a los suyos (66%) y si se tiene un problema habrá alguien dispuesto a ayudar (68%), se tiende a manifestar desconfianza casi con tanta frecuencia (47%) como a no tenerla (53%).

3. Es similar la proporción de ciudadanos que considera que las personas de su comunidad son mayoritariamente honestas (48%) que quienes opinan lo contrario (50%).
4. Uno de cada tres personas adultas en la región latinoamericana afirma que en su país se violan los derechos, en especial al trabajo. Poco más de una cuarta parte de la población mayor de edad de la región menciona que el derecho que más se viola es el de la libertad de expresión (27%).
5. Uno de cada cinco latinoamericanos (39%) señala nunca haberse sentido discriminado por alguna razón (política, religiosa, étnica, género, sexo, residencia, nivel socioeconómico, escolaridad).
6. El 17% de los habitantes latinoamericanos considera que en su país no se viola ninguno de los derechos de las personas.
7. Siete de cada diez latinoamericanos adultos afirma que en su país se pagan, “siempre” o “casi siempre” los impuestos que corresponden.
8. Mientras un 57% de la ciudadanía en Latinoamérica afirma sentirse segura en su comunidad, siempre o casi siempre, el 43% dice sentir esto mismo “nunca” o “casi nunca”.
9. El 68% de los consultados afirma estar en “presencia de delincuentes” (siempre o casi siempre) en su comunidad.
10. Para el 59% de las personas entrevistadas en su comunidad “siempre” o “casi siempre” hay venta y consumo de drogas.
11. La falta de policías en la comunidad es un factor que es señalado por un 61% de los habitantes en Latinoamérica.
12. El 59% de los latinoamericanos afirma que en su comunidad hay más delincuentes ahora que hace un año. Un 29% considera que ha disminuido la presencia de malhechores en el mismo período.
13. En el tanto que un 49% de los consultados señala que en su comunidad las personas son más violentas en comparación con hace doce meses, quienes opinan lo contrario constituyen un 35% de los entrevistados.
14. Dos de cada tres adultos latinoamericanos (66%) dice sentir preocupación de poder llegar a ser víctima de un delito con violencia en su país.
15. Un 49% de los habitantes en la región afirma no haber tomado medidas para enfrentar la delincuencia. Poner rejas y dispositivos de seguridad ha sido lo actuado por un 21% de los consultados.
16. El desempleo (21%), la falta de oportunidades (18%) y la pobreza (12%) encabezan las razones por las cuales los habitantes de Latinoamérica consideran que existe inseguridad o delincuencia en sus países.
17. El 85% de quienes cuentan con fuerzas armadas en su país afirman que estas deben continuar existiendo. En aquellos en que no existe ejército, es mayoritario el grupo que considera debería seguirse sin él (70%).
18. En aquellos cuyo país cuenta con fuerzas armadas, casi cuatro de cada cinco adultos en la región latinoamericana (78%) considera poco o nada probable un golpe de Estado en su país durante los próximos doce meses.

19. En países donde existe ejército, los entrevistados estarían relativamente más de acuerdo con un golpe de Estado en caso de comprobarse “mucha corrupción” (65%), que ante protestas sociales (54%) o una crisis económica grave (52%).
20. Un 46% (versus un 53% en contra) dice estar de acuerdo en que su país aplique la pena de muerte. El 58% de la ciudadanía que dice estar de acuerdo con la pena de muerte, indica que esta se justifica en “casos graves”.

Desde esta perspectiva se extraen 9 lecciones sobre democracia en la región que destacamos seguidamente.

9 Lecciones sobre democracia en América Latina

La primera, la política evoluciona en todas partes, pero la cultura política cambia con mucha más lentitud. Aún existe el peligro de volver a valores antidemocráticos del pasado: al recurso de la violencia, a un presidencialismo sin contrapeso, a un clientelismo cada vez más importante y un debilitamiento del Estado de Derecho. Un 52,4% de los encuestados señalan que los y las (nacionalidad respectiva) respetan las costumbres y las leyes siempre o casi siempre; y 49,6% que nunca o casi nunca. También indican en un 33,2% que en su país se violan los derechos al trabajo.

La segunda, si no se supera la inequidad y la exclusión económica, abogando por un desarrollo sostenible, la democracia tendrá problemas importantes. La inequidad y la exclusión son la principal amenaza y el principal problema de la región; las políticas sociales son débiles, les falta permanencia, no hay políticas de Estado para aplicarlas. Los encuestados señalan en un 50,4% que las principales causas de la delincuencia son económico-sociales: desempleo 20,8%; falta de oportunidades educativas 18,0%; y pobreza 11,6%. En lo personal, casi un 50,7% manifiesta sentirse discriminado por alguna razón (un 13,5% expresó por su nivel socio económico) un 38,9% nunca se ha sentido discriminado y un 10,4% no respondió.

La tercera, la transición a la democracia y sus avances siendo esenciales, no durarán sin institucionalidad. Es necesario institucionalizar los procesos: los partidos políticos, las instituciones electorales, la educación cívica, generar una perspectiva de cumplimiento de la ley, los servicios civiles, etc. Sólo un 23,5% de los encuestados señalan que participan o colaboran con alguna organización social o política, el 76,5% declara no participar.

La cuarta, sin reducir la corrupción, sin combatir el crimen organizado, no habrá Estado de Derecho. En América Latina, quizá con la excepción de Haití, no hay ningún “Estado fallido”, pero todos los países tienen áreas y zonas fallidas. Son territorios en donde el Estado no logra tener el control, no ejerce la autoridad y falla el imperio de la ley. Las amenazas emergentes son cada vez más graves y se vinculan al conjunto de ilícitos desde el narcotráfico, el tráfico de personas y armas, la piratería; en fin, hay un amplio abanico de redes ilegales que corroen el Estado de Derecho. Uno de los hallazgos más significativos es que los y las encuestadas manifiestan en un 58,5% que en su comunidad/barrio se venden y consumen drogas. De igual forma indican en un 49% que las personas de su comunidad/barrio son más violentas que hace 12 meses.

Una quinta lección aprendida refiere a la necesidad de entender el contexto internacional. En la post-guerra fría hay una demanda de más multilateralismo. Concordar posiciones en y con el sistema global es fundamental para establecer un nuevo sistema de reglas. Los factores transnacionales tienen una incidencia cada vez mayor sobre las democracias latinoamericanas, entre estos el cambio climático, las pandemias, la criminalidad organizada, las crisis financieras y alimentarias. Todos requieren

soluciones compartidas y corresponsabilidad. Como una amenaza muy importante se señala al narcotráfico con un 82,1%; sólo un 3,7% la consideró nada importante.

La sexta es comprender que la internacionalización también viene por las migraciones. Esta sólo se produce en el país de recepción por la forma que los migrantes se incorporan a ellos, sino también en las comunidades de origen de la región por las remesas y los deportados. Los encuestados señalan en un 53,2% que estarían dispuestos a irse a vivir a otro país si tuviesen posibilidades. Una séptima lección aprendida es que vincularse al mundo por medio de la integración es mucho más eficiente. La integración en América Latina presenta un déficit grande, no posee una voz común.

La octava, el tiempo y la política definen las posibilidades, no solo en el ámbito nacional sino para el conjunto de América Latina. El tiempo se construye socialmente y define el *timing* político generando espacios o no de concertación. Si se piensa en el nuevo mapa político de la región, y se miran los periodos electorales, constatamos que el tiempo que tendrán los próximos presidentes para concertar políticas no será más de dos años. Los acuerdos que no se alcancen en el primer año, no tendrán viabilidad para concretarse.

La novena y última lección, la democracia resuelve los problemas solo con más democracia, con más Estado de Derecho y participación ciudadana institucionalizada. Es necesario mirar cuales son los factores estructurales y políticos que debilitan la democracia en nuestra región para actuar sobre ellos. La importancia adjudicada en la encuesta a los noticieros de TV provoca que las denuncias coyunturales busquen *pautear* la agenda gubernamental. El noticiero es el que define las urgencias del gobierno. Las demandas a las cuales se enfrenta la administración son por lo general de carácter sectorial; para resolver temas puntuales y de carácter inmediato. Ello hace que se pierdan las miradas de largo plazo. La agenda pasa a ser reactiva. Las demandas una vez satisfechas o que quedan fuera de la parrilla de la TV, al igual que los actores, desaparecen. Esto en un contexto de reducido apoyo y confianza en los políticos y las instituciones políticas, generan una ausencia de *proyecto país* y dificulta la construcción de *políticas de Estado* de largo plazo.

La encuesta ratifica que la Política importa, los políticos son actores estratégicos de la gobernabilidad y convivencia democrática. Sus organizaciones son las que generan visiones de sociedad y promueven proyectos de bienes públicos; con ello se amplía la ciudadanía y la democracia.

En América Latina se deben fortalecer el tejido social, el respeto a la diversidad y la convivencia democrática. Como bien lo afirmaba el Ex presidente de Costa Rica Rodrigo Carazo, “una efectiva convivencia, una mayor armonía y concordancia social demandan ir más allá de la “tolerancia”, ello se logra con prácticas sociales que se enraícen en la sociedad, se promueven desde la escuela, desde la familia y con políticas públicas orientadas a la integración e inclusión. Esto permitirá pasar de la raya de la tolerancia y llegar a la condición magnífica de no notar la diferencia.”⁸

La necesidad de generar políticas públicas en torno a la consolidación de la gobernabilidad y la convivencia democráticas es una de las razones por las cuales la Secretaría General de FLACSO está coordinando el proyecto “Gobernabilidad y convivencia democrática en América Latina” con el auspicio de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). Este proyecto es de carácter latinoamericano y caribeño y abarca 17 países en cuatro subregiones: Mesoamérica, Caribe, Países Andinos y Cono Sur.

⁸ Carazo, Rodrigo. “La convivencia es la raíz de la gobernabilidad.” Documentos sobre Gobernabilidad y Convivencia Democrática en América Latina. San José, Costa Rica, FLACSO/AECID, 2009, p. 2. Disponible en:

Este proyecto busca explorar, analizar y precisar la relación entre gobernabilidad y convivencia democrática desde tres abordajes interconectados, pero diferenciados entre sí: ciudadanía, desarrollo local y nuevo conocimiento. Las dos primeras dimensiones permitirán al proyecto tener impacto en la formulación de políticas públicas mientras que la tercera aportará al desarrollo de nuevo conocimiento, tarea impostergable en una América Latina que requiere con urgencia la construcción de pensamiento propio y paradigmas capaces de interpretar mejor sus particularidades históricas.

El objetivo general del proyecto es analizar las relaciones entre la convivencia y la gobernabilidad democrática en América Latina y el Caribe y las posibilidades de su consolidación y ampliación por medio de políticas públicas que impacten de manera positiva las condiciones de tres sectores sociales especialmente vulnerables en la región: jóvenes, mujeres y pueblos indígenas.

En el marco de este proyecto, el objetivo de este libro es aportar a los debates sobre gobernabilidad y convivencia democrática. Aquí se recogen los aportes y las miradas sobre la encuesta desde el Cono Sur, los Países Andinos, desde Centroamérica, así como una visión de las relaciones los “clouster” que de ella se desprenden. También se dan a conocer los resultados completos del estudio de opinión y se incluye el cuestionario y la muestra demográfica y socioeconómica del estudio.

En el capítulo referente a los países del Cono Sur los aportes se centran en tres ejes de análisis, cultura y convivencia democrática, seguridad y resolución de conflictos e Institucionalidad democrática. El estudio de las condiciones expuestas en el documento refleja más un nivel exploratorio del análisis y en una etapa primaria de descripción, pero permite algunos elementos de correlación. Los ciudadanos y ciudadanas de las ciudades suramericanas participantes en el estudio, muestran una vez más la variable situación que viven en cada uno de sus países y realidades. Más allá de concluir acerca de los diversos temas, todos relevantes para la delimitación de las fronteras y potencialidades de la gobernabilidad y convivencia democrática en la región, se alcanzan al menos dos grandes ejes, uno objetivo – respecto de las condiciones materiales - y otro subjetivo, para el abordaje del estado de la opinión pública acerca de estos temas.

Para el caso de los Países Andinos los temas analizados en el texto constituye una pequeña muestra de la diversidad y especificidad de las opiniones y posiciones de las personas en los tres países andinos, siempre en referencia al conjunto de América Latina. En todos esos ámbitos se pueden apreciar las particularidades que tienen estrecha relación con los procesos sociales y políticos que se han desarrollado en ellos durante las últimas dos décadas. Una década de gobierno autoritario en el Perú marcó profundamente a la ciudadanía, que se expresa claramente en los temas seleccionados. De la misma manera, las personas consultadas en Bolivia y Ecuador ofrecen pistas acerca del impacto que han tenido los hechos políticos recientes en la definición de sus opiniones y preferencias.

El capítulo sobre Centroamérica muestra un panorama subregional que arroja un análisis de los resultados del estudio, no precisamente en los mejores términos de gobernabilidad y convivencia democrática. Los datos muestran sociedades con el tejido social dañado y con una institucionalidad estatal y política con importantes debilidades. La democracia y la gobernabilidad han hecho progresos en la subregión, pero los problemas fundamentales no parecen estar resueltos. Siguen siendo sociedades con grandes asimetrías sociales y políticas, con grandes escollos que superar para lograr alcanzar el bienestar de las mayorías en términos de seguridad ciudadana y desarrollo humano.

En lo referente al análisis de *clousters*, el objetivo del capítulo es identificar con mayor especificidad las diferencias existentes y determinar tipologías que permitan identificar la conformación de grupos de personas separadas en función de sus respuestas a la mayoría de las preguntas del cuestionario, lo

cual a su vez posibilita la identificación de subculturas de gobernabilidad y convivencia en la región y sus principales características. Estas proporciones permitieron identificar en el análisis la definición de grupos de países según sus valores promedio en las cuatro dimensiones estudiadas. En resumen, desde la perspectiva regional, lo que mostró la encuesta es que la política si importa y de allí las lecciones que destacamos en esta introducción.

Deseamos dejar constancia de nuestro agradecimiento a quienes hicieron posible este estudio de opinión y han contribuido a identificar y analizar sus principales hallazgos, toda vez que lo ponemos a la disposición para nuevas investigaciones y como insumo para quienes tienen responsabilidades diversas en la toma de decisiones en la región. Agradecemos de manera especial a la AECID, IPSOS, en especial a Gustavo Araya, quien coordinó el estudio, y contribuyó al análisis de la subregión Cono Sur; de igual forma a Simón Pachano, Manuel Rojas y Marco Fournier, por sus trabajos en las subregiones de Centroamérica y países andinos, así como por la interpretación de datos agregados según variables clave de la encuesta. Queremos destacar el trabajo de Stella Sáenz que permitió la interlocución tanto con los responsables del estudio de opinión como con los diversos analistas de la encuesta. En general, al conjunto de colegas de FLACSO y de fuera de la Institución que aportaron ideas y sugerencias en las distintas fases del estudio, en su diseño y en la evaluación y análisis de resultados. Para todas y todos ellos nuestro reconocimiento y gratitud. Los resultados y análisis que aquí se presentan ayudan a una mejor comprensión de América Latina y el Caribe y sus procesos democráticos y de convivencia; así como de las principales demandas de sus ciudadanos.



Gobernabilidad y
Convivencia Democrática
en América Latina



Estudios Subregionales

ESTUDIO DE OPINIÓN PÚBLICA GOBERNABILIDAD Y CONVIVENCIA DEMOCRÁTICA.

Ciudadanía, Gobernabilidad y Convivencia en los Países Andinos.

Simón Pachano FLACSO, Ecuador

Introducción.

Gobernabilidad es un concepto que adquirió carta de naturalización en América Latina desde mediados de la década de 1980. Con el avance de las transiciones a la democracia se hicieron evidentes algunos problemas que no estaban previstos en la hoja de ruta ideal que, más implícita que explícitamente, tenía a la consolidación como el paso que debería venir a continuación. Sin embargo, un conjunto de elementos – entre los que se destacan los problemas derivados de la crisis económica- pusieron en entredicho esa percepción y demostraron que las nacientes democracias latinoamericanas debían ofrecer soluciones para los nuevos retos que se presentaban. Uno de estos fue el referido a la capacidad de los gobiernos y en general de los regímenes democráticos para redefinir los modelos económicos y al mismo tiempo atender a las demandas sociales de la población sin que todo ello llevara a reducir el campo de las libertades y los derechos.

Frente a esos desafíos se hacía necesaria una respuesta clara no sólo desde los gobiernos y en general desde las instancias políticas, sino también desde el ámbito teórico y conceptual. En el primer campo se impuso la tendencia a la apertura de las economías y la reducción del papel del Estado, dentro de la corriente neoliberal. En el otro plano se recurrió al concepto de gobernabilidad, bajo una interpretación bastante diferente a la que tuvo originalmente dentro de la ciencia política norteamericana¹. Con el paso del tiempo, este concepto fue adoptando diversos contenidos y penetró en el otro terreno, el de la política, donde fue utilizado en varias acepciones, unas muy amplias que abarcaban al conjunto del régimen político y otras más reducidas, que solamente hacían referencia a las capacidades gubernamentales². Por ello, tanto en el terreno de la ciencia política como en el de la política, se mantiene abierto el debate acerca de su contenido, aunque en términos generales se puede identificar un consenso acerca de la gobernabilidad como un atributo propio de los regímenes democráticos. Dado que los regímenes autoritarios (e incluso los que tienden convertirse en tales) acuden principalmente a la fuerza como instrumento básico de dominación, no tienen a la gobernabilidad como una preocupación central.

Esto resulta evidente cuando se considera que el concepto de gobernabilidad está estrechamente ligado al de legitimidad. En efecto, la gobernabilidad puede ser entendida como la combinación entre “eficacia gubernamental y legitimidad social” (Camou: 1998: 37) que a su vez expresa la tensión entre eficiencia y eficacia, por un lado, y procedimientos democráticos, por otro lado³. La búsqueda de eficiencia y eficacia, sin atender a los procedimientos democráticos puede desembocar en los *autoritarismos competitivos* (Levitsky y Way: 2002) o en *democracias delegativas* (O’Donnell: 1992), que encuentran su justificación en la necesidad de responder a las necesidades sociales aún cuando eso signifique sacrificar aquellos procedimientos.

Por consiguiente, la eficacia y la eficiencia gubernamental –y en general los rendimientos sociales y económicos del sistema político- deben tener su correlato en la legitimidad, que a su vez está dada por la

¹ OJO nota sobre la evolución del concepto

² Para diferenciar las capacidades del régimen político y las de los gobiernos, algunos autores optaron por dejar el concepto de gobernabilidad para el primer nivel y el de gobernanza para el último. Sin embargo, la ausencia de acuerdo en esta diferenciación hace posible encontrar el uso indistinto de cualquiera de los dos términos para los dos niveles.

³ La importancia de la eficiencia y la efectividad como bases sobre las que se asienta la legitimidad –y en general como claves para la permanencia de la democracia- fue tempranamente planteada por Linz (1987).

sociedad. Como ha sido planteado, una democracia aparece como legítima, en primer lugar, porque los ciudadanos consideran que “a pesar de sus limitaciones y fallos, las instituciones políticas existentes son mejores que otras que pudieron haber sido establecidas, y que por tanto pueden exigir obediencia” (Linz: 1987: 38). En segundo lugar, lo es por la eficacia, entendida como “la capacidad de un régimen para encontrar soluciones a problemas básicos (...) que son percibidas más como satisfactorias que como insatisfactorias por los ciudadanos conscientes” (*Ibid*, 1987: 46) y por la efectividad, entendida como “la capacidad para poner realmente en práctica las medidas políticas formuladas con el resultado deseado” (*Ibid*: 49). Esta legitimidad del régimen democrático, asentada en la evaluación que hacen los ciudadanos acerca de sus rendimientos políticos, económicos y sociales –conocida como *legitimidad de rendimientos*– es la que tiene mayor interés cuando se alude a la gobernabilidad⁴. Las otras dos formas no quedan de lado, pero ocupan un lugar hasta cierto punto secundario en el análisis de la gobernabilidad.

En el presente texto abordo el tema de la gobernabilidad precisamente desde esa perspectiva, esto es, desde la visión de la ciudadanía o, con mayor precisión, desde la evaluación que ella hace sobre el desempeño de las instituciones del régimen democrático. No busco, por consiguiente, evaluar las políticas públicas ni medir el grado de eficiencia y eficacia legislativa, sino analizar la opinión de la población acerca de algunos aspectos específicos que constituyen elementos básicos de la acción política. Tampoco abordo todo el conjunto de temas que fueron consultados en la encuesta que sirve de base para el estudio, sino solamente los que he considerado más controversiales para el momento que atraviesan los países andinos⁵.

Así mismo, no incluyo al conjunto de países andinos (si bajo esta denominación se considera a los que conformaron originalmente el Acuerdo de Cartagena o Pacto Andino, transformado posteriormente en la Comunidad Andina de Naciones). Solamente he restringido el análisis a Bolivia, Ecuador y Perú debido a que, por una parte, Bolivia y Ecuador se encuentran entre los países que actualmente viven procesos profundos de cambio político, social y económico, en tanto que Perú se encuentra en la orilla opuesta, lo que lleva a la formulación de muchos interrogantes en torno a la opinión pública acerca de los respectivos procesos. Por otra parte, los tres son países que guardan mucha similitud en varios aspectos estructurales e históricos, lo que permite considerarlos como sistemas similares, de manera que es adecuado desarrollar la estrategia de comparación conocida como de *sistemas más similares* (Przeworski y Teune: 1970). Esta estrategia resulta apropiada para identificar las causas que llevan al apareamiento de fenómenos políticos diferentes a pesar de la similitud estructural.

1. Entre la voz y la salida

En un trabajo que rápidamente se convirtió en un clásico, Albert Hirschman estableció un parámetro muy útil para la comprensión de la actitud de las personas frente a la política. Tomando como referencia el comportamiento de las personas en la economía, el autor señala que las personas que se sienten insatisfechas con un producto pueden optar por abandonar a la empresa que lo ofrece y escoger a cambio otra, o pueden expresar su insatisfacción directamente a la administración de la empresa o a la instancia que corresponda (Hirschman: 1977: 11-27). La primera opción, a la que denomina *la salida*, pertenece típicamente al campo económico, mientras que la segunda, a la que denomina *la voz*, pertenece al ámbito político (*Ibid*: 24). Pero, a pesar de esta diferenciación, el propio autor se inclina por la utilización de ambas opciones para el análisis de la política (*Ibid*: 49-58) y así se lo ha hecho desde su

⁴ Los otros tipos de legitimidad son la de *origen* y la de *procedimientos*. La primera alude, por un lado, al acuerdo básico o pacto acerca del régimen democrático como el orden político aceptado por todos y, por otro lado, al origen electoral de las autoridades (Bobbio: 1997). La legitimidad de procedimientos se refiere al ejercicio del poder dentro de unas reglas de juego predeterminadas y aceptadas por el conjunto de la sociedad.

⁵ La encuesta de base es el Estudio de opinión sobre gobernabilidad y convivencia democrática en América Latina, realizada por la Secretaría General de FLACSO en 28 ciudades de 18 países latinoamericanos, entre el 14 de noviembre y el 18 de diciembre de 2009.

formulación original debido a su gran utilidad. En efecto, un acercamiento a la opinión pública, como trata de ser el presente, tienen en este un excelente instrumento ya que es apropiado para comprender la actitud de las personas ante los hechos políticos.

La estrategia de la voz se encuentra en las respuestas que entregan las personas cuando se les consulta sobre la mejor manera para que las autoridades les escuchen. En este aspecto es importante considerar las diferencias entre los diversos procedimientos que están a su alcance. Así, al observar los datos agregados del conjunto de América Latina se encuentra que los medios de comunicación obtienen el primer lugar con el 19,9% de quienes fueron consultados, como se observa en el cuadro número 1. El segundo lugar lo ocupan las manifestaciones, con el 16,6%, en el tercero aparecen las diversas formas de *lobby*, con el 14,5% y en el cuarto lugar se encuentra el voto, con el 11,6%, mientras las otras estrategias aparecen a considerable distancia de estos. Por consiguiente, la ciudadanía latinoamericana considera que para hacerse oír por las autoridades es necesario acudir prioritariamente a un instrumento que no está directamente a su alcance, como son los medios de comunicación. Igualmente, destaca en proporción considerable a otro instrumento que tampoco controla directamente, como es el *lobby*. Sin embargo, esto no significa necesariamente que esas personas los utilicen o acudan a ellos con frecuencia para hacerse oír, sino que los consideran como eficientes y efectivos.

Cuadro N° 1
Mejor manera para que las autoridades le escuchen.

	Total	Bolivia	Ecuador	Perú
Medios	19,9	20,0	20,9	21,7
Manifestaciones	16,6	15,0	13,6	11,1
Lobby	14,5	13,7	12,0	18,4
Voto	11,6	13,9	11,4	6,7
Firmas	10,0	12,1	15,0	14,6
Huelga	9,2	4,8	8,5	10,1
Participación en organizaciones	6,5	8,7	7,1	8,5
Tribunales	6,0	5,1	4,9	2,4
Medios electrónicos	3,5	4,0	5,1	4,7
Manifestaciones violentas	1,5	2,0	1,0	1,0
Tomas	0,7	0,8	0,4	0,8

No deja de llamar la atención que en los tres países estudiados se mantenga en términos generales la misma proporción que en el conjunto de América Latina, ya que la identificación de los medios como un instrumento idóneo para ser escuchados, se contradice con los problemas que estos han atravesado en los últimos años en cada uno de los países. Los gobiernos de Bolivia y Ecuador han identificado a los medios como parte de la oposición y claramente como actores políticos, por tanto, como elementos que forman parte del juego político directo. Algo similar ocurrió en Perú durante el período autoritario de Fujimori, cuando incluso muchos medios fueron controlados directamente por el gobierno y se convirtieron de esa manera en instrumentos dóciles que no podían cumplir el papel de *voz* en el sentido señalado antes. Por consiguiente, la atribución que hace la ciudadanía de los medios como el instrumento idóneo no deja de ser contradictorio con la situación por la que ellos atraviesan. Una hipótesis al respecto sería que la ciudadanía ha asumido aquella calificación de los medios como instrumentos políticos y no como intermediarios neutrales de sus planteamientos y demandas. De esta manera, la incidencia de los medios de comunicación equivaldría a la que puede desarrollar –o en efecto desarrollaban– las organizaciones políticas en otras condiciones. De cualquier manera, el tema queda

abierto como un interrogante acerca de la percepción que tienen las personas sobre las características de los medios y el papel que deben asumir en la relación con las autoridades.

La importancia asignada a cada una de estas estrategias *de voz* cambia cuando se considera a cada uno de los países en particular y también cuando se las agrupa en torno a determinados parámetros de acción colectiva. En efecto, aunque las preferencias de las personas de los tres países mantienen a los medios de comunicación como el procedimiento más apropiado, hay diferencias significativas entre Perú y los otros dos países. Estas se encuentran sobre todo en el papel que se asigna al lobby, que en Perú asume una importancia mayor que en los otros dos países (18,4% frente a 13,7% y 12,0, en Bolivia y Ecuador, respectivamente) y al voto, que en cambio es menos valorado que en aquellos países (6,7% en Perú, frente a 13,9 en Bolivia y 11,4% en Ecuador). Siguiendo con la hipótesis anterior, se podría suponer que el temprano colapso del sistema de partidos en Perú dejó sin mecanismos formales de intermediación y privilegió las acciones que pueden desempeñar las personas individualmente o los grupos de presión. Por el contrario, a pesar de que en Bolivia y Ecuador también perdieron protagonismo los partidos políticos, éstos fueron reemplazados por liderazgos fuertes y movimientos políticos que hacen menos eficiente el desempeño de las personas y los grupos de presión.

Al agrupar a las diversas estrategias de acuerdo a su afinidad se observan cambios sustanciales que expresan de mejor manera la realidad que viven actualmente los tres países. Como se puede ver en el cuadro número 2, las formas de acción directa (que incluyen a manifestaciones de carácter pacífico y violento junto a huelgas y tomas) pasan a ocupar el primer lugar en el conjunto de América Latina, con el 28,0%. Las formas de lobby (que incluyen a las firmas) y los medios de comunicación descienden al segundo y tercer lugar, con el 24,5% y 23,4%, respectivamente. El voto aparece como una forma poco apreciada para este fin, con el 11,6%.

Sin embargo, en este punto aparecen algunas diferencias de los tres países con respecto al conjunto de la región, ya que en los primeros predominan el lobby y los medios de comunicación sobre las formas de acción directa. Esto es algo que llama la atención en los casos de Bolivia y Ecuador, ya que parece ir en contra de la orientación de los procesos que se desarrollan allí. En ambos países se han impulsado reformas institucionales y constitucionales que buscan establecer formas de democracia directa que tendrían como uno de sus componentes centrales a la participación ciudadana. Por tanto, se podría suponer que las formas de acción directa cobrarán mayor importancia y que, por tanto, las personas consultadas las destacarían como los procedimientos más adecuados para ser escuchadas. Pero, como se ve, no sucede así, lo que lleva a buscar explicaciones. Una primera respuesta puede encontrarse en la desmovilización de los movimientos sociales en Bolivia y sobre todo en Ecuador, que ha relegado a la acción directa a un segundo plano. Algunos estudios demuestran que la situación actual, a pesar de la retórica de participación y de democracia directa, es muy diferente a la que estuvo vigente a lo largo de varios años, cuando muchos de los problemas sociales y políticos se resolvían en la calle y por medio de la acción directa de diversos sectores sociales. Ahora se hace evidente una cooptación de la participación y de la acción socio-política por parte de los gobiernos que reivindican su condición de representantes directos de aquellos sectores sociales más proclives a expresarse directamente.

Cuadro N° 2
Mejor manera para que las autoridades le escuchen (agrupado).

	Total	Bolivia	Ecuador	Perú
Acción directa	28,0	22,6	23,5	23,0
Lobby	24,5	25,8	27,0	33,0
Medios	23,4	24,0	26,0	26,4
Voto	11,6	13,9	11,4	6,7
Participación	6,5	8,7	7,1	8,5
Justicia	6,0	5,1	4,9	2,4

Las estrategias para hacer oír la voz están directamente relacionadas con la participación en organizaciones políticas o sociales. En general, las cifras de América Latina son bajas, ya que apenas algo más de un quinto (el 23,5%) de las personas consultadas está adscrito a alguna organización. Las proporciones en los tres países seleccionados se sitúan por debajo de la media del continente, con el porcentaje más alto en Perú, que tiene al 21,3% de las personas consultadas en esa situación, pero con grados muy bajos en Bolivia (16,2%) y Ecuador (14,4%), como se ve en el cuadro número 3.

Cuadro Nº 3
Participación en organizaciones políticas o sociales.

	Total	Bolivia	Ecuador	Perú
Participa	23,5	16,2	14,4	21,9
No participa	76,5	83,8	85,6	78,1

Nuevamente cabe señalar que sorprende el bajo grado de este indicador en los tres países y de manera especial en Bolivia y Ecuador que viven procesos que tienen como objetivo explícito establecer democracias asentadas en la participación. Es probable que sea otra manifestación de la crisis y el colapso del sistema partidos, pero esa explicación no sería válida para los demás tipos de organizaciones, especialmente las de carácter social. Por ello, además de esa explicación es posible suponer que esa apatía a la integración en organizaciones responde a un factor de mayor alcance, como es la desconfianza hacia la política. En los tres países, por razones diferentes y en diversos momentos tomó cuerpo esa orientación entre la ciudadanía. Como ha sido analizado por varios académicos, el gobierno autoritario peruano desarrolló una política explícita de despolitización de la sociedad, que incluyó el debilitamiento de las organizaciones sociales (Conaghan: 2005, Cotler: 2000, Grompone: 2000, Murakami: 2007, Tanaka: 2005). El tipo de *democracia plebiscitaria* impulsado a lo largo de aquel período condujo a la desmovilización y a la pérdida de importancia de la organización sociopolítica en la esfera pública. Los casos de Bolivia y Ecuador son algo más complejos en este aspecto, ya que si bien la desmovilización puede explicarse igualmente por la instauración de democracias plebiscitarias, los respectivos gobiernos se autodefinen como portadores de los intereses y de las reivindicaciones de los movimientos sociales. En consecuencia, la desmovilización (más notoria en Ecuador que en Bolivia), sería un efecto propio del modelo de acción política implantado.

Si esto es así, entonces se configuraría más bien una estrategia de *salida* y no precisamente de *voz*, en los términos de Hirschman. Es probable que las sociedades de los países andinos, especialmente las de Bolivia y Ecuador, hayan escogido esta opción después de largos años de inestabilidad política en los que su acción fue decisiva. Los derrocamientos de varios gobiernos en cada uno de esos países, así como la constante presencia directa en la política habrían desembocado en la delegación de sus intereses a líderes fuertes en los que se deposita totalmente la confianza colectiva. Se podría decir que la frase constantemente repetida *que se vayan todos*, que expresaba la insatisfacción con los políticos y con la política en general, incluyó también a quienes la coreaban. Su insatisfacción con la política habría encontrado la solución en la entrega de las decisiones a un líder fuerte, mientras se producía su propia desmovilización. En cambio, en el caso peruano se la puede atribuir la salida a la ya mencionada despolitización que impulsó el gobierno autoritario y en general al desmantelamiento de las organizaciones sociales, además de las dificultades para reconstituir organizaciones políticas estables y configurar nuevamente un sistema de partidos (Meléndez: 2010, Tanaka: 2010).

En síntesis, se puede sostener que al pronunciarse principalmente por formas de *voz* que no son estrictamente políticas y al privilegiar formas de *salida*, la ciudadanía de los tres países expresa en gran medida el rechazo a la política que se ha ido configurando a lo largo de los últimos años. La indiferencia hacia las actividades públicas toma forma de apatía en el caso peruano y de delegación hacia los fuertes

liderazgos en los casos de Bolivia y Ecuador. De una manera indirecta, las cifras de la encuesta reflejan esa situación en los tres países.

2. El lobby ideal

Como se ha visto, las personas consultadas en los tres países no tienen mayor confianza en los instrumentos políticos para ejercer esa función propia de la democracia que es la incidencia sobre los gobernantes. Pero, eso no quiere decir que esas mismas personas desconozcan el papel que pueden desempeñar en ese sentido las organizaciones, los individuos o las instituciones. Las personas pueden ser reacias a utilizar los mecanismos de intermediación, pero ello no quiere decir que los desconozcan o que nieguen la utilidad específica de cada uno. Precisamente esto es lo que se ve con claridad cuando se consulta acerca de las instituciones u organizaciones más escuchadas por los gobernantes o, para decirlo en otros términos, como las que se pueden constituir en el *lobby ideal*. El cuadro número 3 resume las opiniones al respecto y permite apreciar que la mayor proporción (18,1%) de las personas consultadas en el conjunto de América Latina consideran asignan a la televisión el papel fundamental en este sentido. Pero nuevamente los países estudiados presentan diferencias, especialmente Bolivia y Perú, que se sitúan por debajo de esa media regional, con el 10,5%, y por encima, con el 24,9%, respectivamente. Ecuador se mantiene levemente por debajo de la media, con el 16,4%.

Cuadro N° 4
Organización más escuchada por los gobernantes.

	Total	Bolivia	Ecuador	Perú
Televisión	18,1	10,5	16,4	24,9
Sindicatos	13,9	23,0	7,1	8,1
Partidos políticos	12,2	3,8	8,7	8,9
Empresarios	9,0	3,2	3,2	11,9
Orgs. De jóvenes	8,3	7,5	16,8	12,3
Todas por igual	8,1	5,1	7,3	4,9
Religiosos	7,0	4,4	2,8	7,5
Ninguna	6,8	5,1	8,5	2,8
Orgs. de mujeres	4,9	4,6	7,1	5,3
Orgs. Indígenas	4,4	26,9	15,4	4,0
Periódicos	2,9	2,4	2,0	4,2
Militares	2,5	1,8	3,6	1,4
Radio	1,9	1,8	1,4	4,0

Cabe destacar las diferencias que se encuentran acerca de la incidencia de otras instituciones, como los sindicatos, los partidos políticos, los empresarios, las organizaciones indígenas, los militares y la radio. Así, el peso atribuido en Bolivia a los sindicatos (23,0%) supera ampliamente a la media latinoamericana (13,9%), mientras en Perú y Ecuador son proporciones bastante inferiores a esta última (8,1% y 7,1%, respectivamente). Es probable que en esto influya la experiencia histórica boliviana, que tuvo en el sindicalismo –urbano y rural- a un actor central de la acción social y política (Lavaud: 1998). No es casual que incluso las organizaciones campesinas adoptaran esa forma organizativa que perdura hasta la actualidad. Por el contrario, fuera de un breve período de auge en la década de los setenta, en Ecuador y Perú los sindicatos nunca tuvieron mayor importancia ni alcanzaron el protagonismo político que mostraron sus pares bolivianos.

Los tres países muestran cifras más bajas que la media en la importancia asignada a los partidos políticos, con la cifra más baja en Bolivia, donde apenas llega al 3,8%, frente al 12,2% de la región.

En Ecuador y Perú apenas el 8,6% y el 8,7% de las personas consideran que estas organizaciones son influyentes ante los gobernantes. Como he señalado antes, la explicación se puede encontrar en la crisis del sistema de partidos y en su reemplazo por formas organizativas que, en los casos de Bolivia y Ecuador, giran en torno a fuertes liderazgos personalizados. Adicionalmente, como se puede observar por las respuestas a otras preguntas de la encuesta que sirve de base al presente estudio, los tres países se encuentran entre los que mayores niveles alcanza el rechazo a la política. En esas condiciones es fácil comprender que los partidos no sean considerados como organizaciones con influencia o con efectividad para la intermediación con los gobernantes.

Los empresarios son considerados como los principales interlocutores por el 9,0% de las personas consultadas en el conjunto de países latinoamericanos. En Perú hay una proporción mayor (11,9%) que comparte esa opinión, mientras que en Bolivia y Ecuador apenas el 3,2% de cada país los considera así. Se puede suponer que también en este aspecto se reflejan los procesos que viven los tres países, ya que en Perú hay una renovación de las élites empresariales y políticas, con una mayor presencia en la esfera política (Grompone: 1996), en tanto que en Bolivia nunca tuvieron importancia y en Ecuador se encuentran en claro retroceso después de haber sido un actor con influencia. La orientación económica de los gobiernos de los dos últimos países, que privilegia al Estado como actor económico, debe incidir en este aspecto ya que deja en un segundo plano de importancia a la inversión privada y, por consiguiente, a la canalización de sus intereses.

Las organizaciones indígenas son consideradas como los intermediarios adecuados por el 4,4% a nivel latinoamericano, un nivel al que se acerca Perú, con el 4,0%. Esto constituye el reflejo de la ausencia del *clivaje* étnico en la política, lo que ha sido destacado en varios estudios (Van Cott: 2004). Por el contrario, en Bolivia y Ecuador, donde éste es un factor fundamental en la política y donde los movimientos indígenas han desempeñado un papel central no solamente en la contienda política, sino también en la definición de la agenda, alcanzan niveles de 26,9% y 15,4%, respectivamente. Aunque en las condiciones actuales han sido relegados como actores políticos, especialmente en Ecuador, en la percepción de las personas consultadas siguen manteniendo su característica de actores fundamentales de la vida política.

Los militares reciben una valoración bastante baja en el conjunto de América Latina, ya que apenas el 2,5% de las personas encuestadas los consideran como la mejor opción para influir sobre los gobiernos. Esto puede considerarse como una evidencia del retiro de ellos hacia sus actividades específicas y en gran medida de la superación de los tiempos en que participaban directamente en la política. En Bolivia y Perú se hace evidente no solamente una tendencia similar, sino incluso más acentuada que en el conjunto, ya que solamente el 1,8% y el 1,4% de las personas consultadas consideran que son influyentes. Por el contrario, en Ecuador esta cifra se eleva hasta el 3,6%, lo que si bien no constituye una proporción considerable, sí pone en evidencia el papel que ellos han desempeñado en la política en los últimos años. En los derrocamientos de tres presidentes han actuado como árbitros de última instancia e incluso como actores directos (Pachano: 2007).

La radio es poco valorada como actor influyente sobre los gobernantes en el conjunto de la región, ya que solamente el 1,9% le atribuye esa condición. Las personas consultadas en Bolivia y Ecuador mantienen proporciones relativamente similares, con el 1,8% y el 1,4%, respectivamente, pero en Perú esa proporción se eleva hasta el 4,0%. Es probable que esto se deba a la pérdida de credibilidad de los medios de comunicación escritos, que podrían haber sido reemplazados por la radiodifusión. De cualquier manera, es un campo en el que se debe profundizar en estudios posteriores, ya que solamente se puede hacer esa suposición de carácter general.

De igual manera lo que sucedía con los indicadores anteriores, el peso asignado cambia cuando se los agrupa a la luz de determinados criterios. Como se puede ver en el cuadro número 5, el conjunto de las organizaciones sociales ocupan el primer lugar como actores que incluyen sobre los

gobiernos según el criterio de las personas encuestadas. Los tres países se sitúan por encima de la media, que es de 40,5%, llegan al punto más alto en Bolivia con el 65,2%. Perú y Ecuador muestran niveles de 49,6% y 41,6%, respectivamente. En general, estas cifras vienen a corroborar lo señalado en las páginas anteriores acerca de la importancia de las organizaciones sociales en la vida política de los tres países, y de manera especial en Bolivia y Ecuador. Si bien es cierto que las personas consultadas no muestran mayor interés en participar en organizaciones, no dejan de reconocer la importancia de éstas para la vida política de sus respectivos países y, en particular, no desconocen el papel que tienen como elementos de presión sobre los gobernantes.

Cuadro N° 5
Organización más escuchada por los gobernantes (agrupadas).

	Total	Bolivia	Ecuador	Perú
Organizaciones sociales	40,5	65,2	49,6	41,6
Medios	22,9	14,7	19,8	33,1
Partidos políticos	12,2	3,8	8,7	8,9
Todas por igual	8,1	5,1	7,3	4,9
Organizaciones religiosas	7,0	4,4	2,8	7,5
Ninguna	6,8	5,1	8,5	2,8
Militares	2,5	1,8	3,6	1,4

El segundo lugar en el conjunto de América Latina y de los tres países lo ocupan los medios de comunicación. En el total, el 22,9% de las personas los consideran como los más influyentes sobre los gobernantes, mientras que en Perú el 33,1% los considera de esa manera. No deja de llamar la atención esta cifra si se considera el descrédito de los medios por la manipulación de que fueron objeto por parte del gobierno autoritario y las dificultades que han tenido para remontar esa situación. Es evidente que la alta proporción está asentada sobre todo en la calificación que recibe la televisión (y en menor medida la radio), pero aún así resulta difícil encontrar una explicación clara. En los casos de Bolivia y Ecuador, por el contrario, la proporción de personas que les atribuyen esa condición es menor a la media latinoamericana, con el 14,7% y 19,8%, respectivamente. Sin embargo, no dejan de ser cifras relativamente importantes si se considera que en ambos países los medios han sido identificados por los respectivos gobiernos como actores políticos y se los ha calificado como parte de la oposición política. Por consiguiente, más que un reconocimiento de la incidencia que ellos pueden tener sobre las autoridades, la opinión de las personas consultadas estaría expresando la condición de actores políticos que actualmente tienen.

Esta visión agrupada permite apreciar que las personas consultadas atribuyen la mayor incidencia a instancias claramente políticas, como son las organizaciones sociales y políticas de diversos tipos, pero al mismo tiempo reconocen el peso de entes no políticos como son los medios de comunicación. Por tanto, desde la perspectiva de la ciudadanía no se requeriría necesariamente estar en el ámbito estrictamente político para influir sobre los gobernantes, ya que los medios de comunicación podrían hacerlo debido a su transformación en actores directos.

3. La ubicación ideológica

A pesar de la reiterada afirmación acerca de la muerte de las ideologías, los estudios de opinión confirman que las personas se guían por la tradicional división espacial de izquierda y derecha para ubicarse en el contexto político. La encuesta desarrollada por FLACSO no es una excepción en este sentido y permite identificar las posiciones que adoptan las personas o que se asignan a sí mismas dentro del espectro ideológico. Así, dentro de una escala de 1 a 10, donde 1 es derecha y

10 es izquierda, la media de las personas consultadas en el conjunto de países de América Latina se sitúa en 5,7. Por tanto, se ubican en el centro con una leve inclinación hacia la izquierda⁶. En los tres países analizados no se presentan diferencias significativas con esa cifra, ya que todos están en la misma ubicación (Bolivia con 5,7, Ecuador con 5,9 y Perú con 5,5). Sin embargo, si existen diferencias notorias cuando se considera la auto ubicación en cada una de las categorías, como se ve en el cuadro número 6.

Cuadro Nº 6
Identificación ideológica.

	Total	Bolivia	Ecuador	Perú
Derecha	13,3	6,7	10,7	11,9
Centro	31,3	40,8	32,9	36,4
Izquierda	10,8	9,1	10,8	7,7

En efecto, mientras en el total de países el 13,3% de las personas se define como de derecha, en Bolivia apenas lo hace el 6,7%. Ecuador, con el 10,7% y Perú, con el 11,9%, están más cerca de la media continental, pero siempre por debajo, lo que indica en términos generales el escaso atractivo de esa tendencia en los tres países. Sin embargo, esto no tiene como correlato una mayor presencia de la izquierda en estos países, ya que en los tres esta tendencia no supera a la media latinoamericana que es de 10,8%. En Ecuador el porcentaje es idéntico a la media, mientras en Bolivia y Perú es inferior, con el 9,1% y el 7,7%, respectivamente. Más bien la población tiende a situarse en mayor medida en el centro, superando en los tres casos a la media latinoamericana que es de 31,3%. En Bolivia el 40,8% de las personas consultadas se definen como de centro, en Ecuador lo hace el 39,2% y en Perú el 36,4%.

Esta auto ubicación plantea un serio interrogante acerca del apoyo que tienen los gobiernos de Bolivia y Ecuador, que se califican como de izquierda y que impulsan el denominado *socialismo del siglo XXI*. Los niveles de aprobación de sus presidentes, expresados en encuestas y en elecciones, se mueven entre el 50 y el 60 por ciento de la población, de manera que allí se incluyen muchas de las personas que se definen como de centro. En consecuencia, no se podría atribuir ese apoyo en su totalidad a una definición ideológica, sino a otro tipo de consideraciones. Es probable que este fenómeno sea una expresión adicional de la ya mencionada insatisfacción con la política, que llevó a una búsqueda de soluciones que va más allá de las preferencias ideológicas y que, con alta dosis de pragmatismo, busca soluciones inmediatas para los problemas que se arrastraron por varios años en ambos países.

Conclusiones.

Los temas analizados en le presente texto constituye una pequeña muestra de la diversidad y especificidad de las opiniones y posiciones de las personas en los tres países andinos, siempre en referencia al conjunto de América Latina. En todos esos ámbitos se pueden apreciar las particularidades que tienen estrecha relación con los procesos sociales y políticos que se han desarrollado en ellos durante las últimas dos décadas. Una década de gobierno autoritario en el Perú marcó profundamente a la ciudadanía, que se expresa claramente en los temas seleccionados. De la misma manera, las personas consultadas en Bolivia y Ecuador ofrecen pistas acerca del impacto que han tenido los hechos políticos recientes en la definición de sus opiniones y preferencias.

⁶ La escala puede llevar a confusiones ya que no sigue el orden espacial ni el de la lectura de los números, en que a la izquierda le correspondería el número 1 y a la derecha el 10.



Por otra parte, como señalé inicialmente, un estudio de esta naturaleza (del cual este texto es solamente una introducción tentativa) permite realizar un análisis comparativo en el que se pueden identificar regularidades y diferencias. De manera especial, es posible comprender el carácter de procesos claramente diferentes en sistemas muy similares. Aunque comparten características estructurales, los tres países han vivido procesos muy diferentes, lo que obedece a particularidades históricas pero también a las diferentes maneras que tienen las personas de manejar las situaciones. Las posiciones adoptadas frente a los acontecimientos están determinadas por un conjunto muy amplio de factores, que no se repiten exactamente en todos los casos y de allí surgen las especificidades. Finalmente, éstas son las que se manifiestan en las opiniones, percepciones y posiciones de las personas consultadas en la encuesta. De esta manera, la visión que se tiene a partir de sus respuestas constituye una expresión de fenómenos muy complejos que deben ser desentrañados para buscar las explicaciones.

Fuentes citadas.

- Bobbio, Norberto. 1997. **Sociedad y Estado en la filosofía política moderna.** Bogotá. Fondo de Cultura Económica
- Camou, Antonio. 1998. *Estudio preliminar.* En Camou, Antonio (Comp.): **Los desafíos de la gobernabilidad.** México. Flacso. Páginas 15-58
- Conaghan, Catherine. 2005. **Fujimori's Perú. Deception in the Public Sphere.** Pittsburgh. University of Pittsburgh Press
- Cotler, Julio. 2000. *La gobernabilidad en el Perú: entre el autoritarismo y la democracia.* En Cotler, Julio y Romeo Grompone (Comp.): **El fujimorismo: ascenso y caída de un régimen autoritario.** Lima. Instituto de Estudios Peruanos. Páginas 13-75
- Grompone, Romeo. 1996. *El reemplazo de las élites políticas en el Perú.* En **Nueva Sociedad.** 144. Páginas 114-125
- Grompone, Romeo. 2000. *Al día siguiente: el fujimorismo como proyecto inconcluso de transformación política y social.* En Cotler, Julio y Romeo Grompone (Comp.): **El fujimorismo: ascenso y caída de un régimen autoritario.** Lima. Instituto de Estudios Peruanos. Páginas 77-174
- Hirschman, Albert. 1977. **Salida, voz y lealtad.** México. Fondo de Cultura Económica
- Lavaud, Jean-Pierre. 1998. **El embrollo boliviano.** La Paz. IFEA-CESU-HISBOL
- Levitsky, Steven y Lucan Way. 2002. *The Rise of Competitive Authoritarianism.* En **Journal of Democracy.** 13, 2. Páginas 51-65
- Linz, Juan. 1987. **La quiebra de las democracias.** Madrid. Alianza
- Meléndez, Carlos. 2010. *¿Cómo escapar del fatalismo de las estructuras? Marco para entender la formación del sistema de partidos en el Perú.* En Meléndez, Carlos y Alberto Vergara (Comp.): **La iniciación de la política.** Lima. Pontificia Universidad Católica del Perú. Páginas 161-182
- Murakami, Yusuke. 2007. **Perú en la era del Chino.** Lima. IEP-CIAS
- O'Donnell, Guillermo. 1992. *¿Democracia delegativa?* En **Cuadernos del CLAEH.** 17, 1. Páginas 6-20
- Pachano, Simón. 2007. **La trama de Penélope.** Quito. Flacso-Ágora Democrática-Idea-Inmd
- Przeworski, Adam y Henry Teune. 1970. **The Logic of Comparative Social Inquiry.** New York. John Milley and Sons
- Tanaka, Martín. 2005. **Democracia sin partidos.** Lima. Instituto de Estudios Peruanos
- Tanaka, Martín. 2010. *Agencia y estructura, y el colapso de los sistemas de partidos en los países andinos.* En Meléndez, Carlos y Alberto Vergara (Comp.): **La iniciación de la política.** Lima. Pontificia Universidad Católica del Perú. Páginas 125-160
- Van Cott, Donna Lee. 2004. *Los movimientos indígenas y sus logros: la representación y el reconocimiento jurídico en los Andes.* En **América Latina Hoy.** 36. Páginas 141-159
- Linz: 1987 Bobbio: 1997 Przeworski y Teune: 1970

GOBERNABILIDAD Y CONVIVENCIA DEMOCRÁTICA EN AMÉRICA LATINA

Análisis de los resultados de un estudio de opinión en seis ciudades de América Central

Manuel Rojas Bolaños

Introducción

Los datos estadísticos que se analizan en esta ponencia, proceden del “Estudio de Opinión sobre Gobernabilidad y Convivencia Democrática en América Latina”, que fue realizado por la Secretaría General de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, en el marco del Proyecto de nombre similar, auspiciado por la Agencia Española de Cooperación para el Desarrollo (AECID). La recolección de la información se realizó entre el 14 de noviembre y el 18 de diciembre de 2009, en 28 ciudades de 18 países latinoamericanos.

En la subregión de América Central, se entrevistaron por la vía telefónica (teléfonos fijos) a 3.016 personas en los seis países, en las ciudades de San José (500), San Salvador (505), Guatemala (502), Tegucigalpa / San Pedro Sula (504), Managua (505) y Panamá (500). Se usó una muestra probabilística de la población con teléfono fijo residencial, respetando la distribución por sexo y por edad indicada por los datos censales de cada país. Las generalizaciones, por tanto, solamente pueden hacerse para las grandes concentraciones urbanas de los países señalados. Aunque, valga la aclaración, los porcentajes de población urbana han ido creciendo en estos países. De acuerdo con el *World Population Prospects: The 2007, Revision Population Database*, el porcentaje de población urbana en algunos de los países centroamericanos es elevado: 62% en Costa Rica, 50% en El Salvador, 47% en Guatemala, 47% en Honduras, 56% en Nicaragua y 71% en Panamá.

Es importante señalar que el número de teléfonos por cada 100 habitantes es escaso en casi todos los países de la subregión, según los datos de la International Telecommunication Union: 31,8 en Costa Rica; 17,6 en El Salvador; 10,6 en Guatemala; 11,3 en Honduras; 5,5 en Nicaragua y 15,4 en Panamá. Salvo en el caso costarricense, donde el 65% de los hogares dispone de teléfono fijo, en el resto de la subregión esos teléfonos están concentrados en las aglomeraciones urbanas y en sectores sociales determinados, distribución espacial y social que en buena medida determina las características de la muestra, como podrá observarse en el siguiente cuadro resumen. En fin, que si bien no se pueden hacer generalizaciones al conjunto de cada país, los datos obtenidos son buenos indicadores de corrientes de opinión presentes en esas sociedades, como lo indica la comparación con otros estudios con muestras nacionales, que han tocado algunos temas similares.⁷

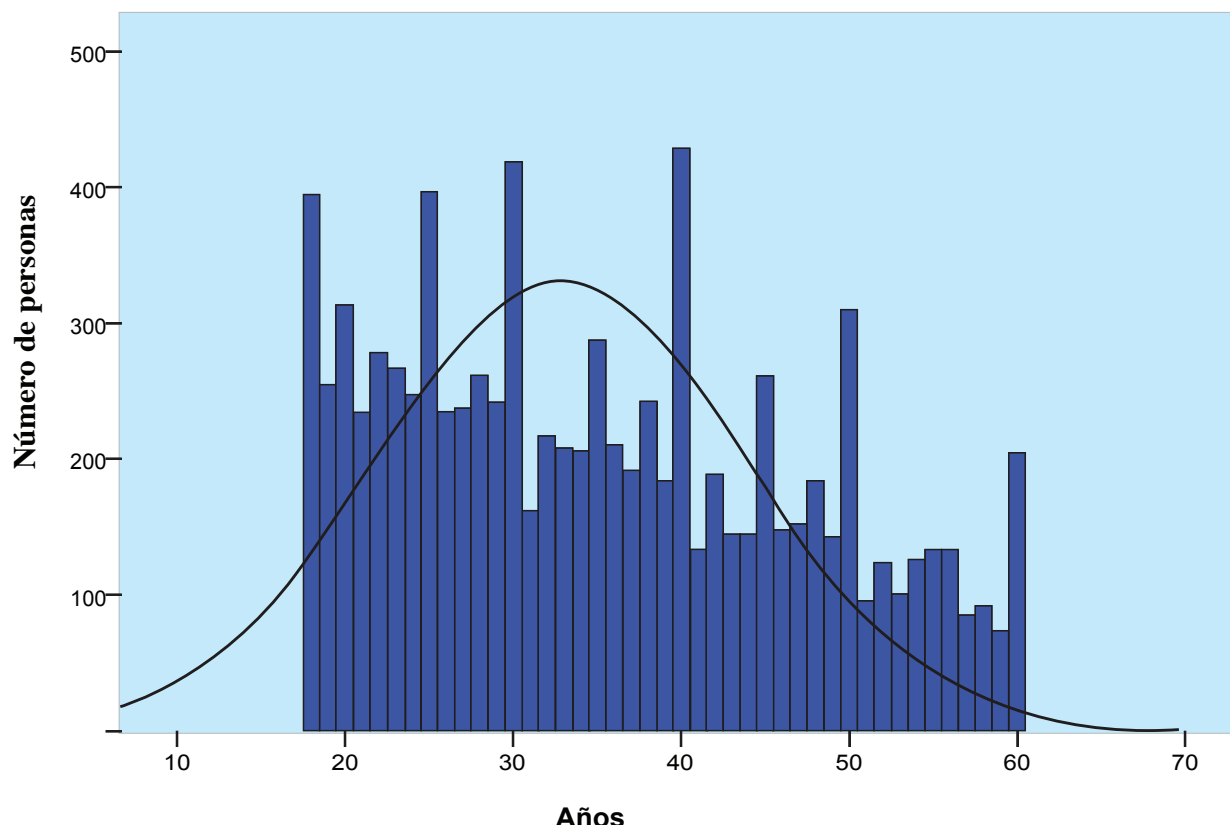
⁷ Latinobarómetro y LAPOP, y en cierto sentido PNUD e Informe Estado de la Región.

Cuadro N° 7:
Ciudades centroamericanas, características de la muestra empleada, porcentajes.

Rangos de edad	Ciudades					
	San José	San Salvador	Guatemala	Tegu. / S.P. Sula	Managua	Panamá
18 a 24	15,4	14,5	23,3	28,2	22,8	23,8
25 a 29	13,2	14,5	17,3	16,7	17,0	14,0
30 a 34	12,8	13,1	15,3	12,9	14,5	14,0
35 a 39	13,0	11,3	12,7	11,1	13,1	13,6
40 a 44	16,2	15,0	10,4	9,1	11,7	11,4
45 a 49	12,4	11,9	8,2	8,5	9,3	9,2
50 a 54	9,8	10,7	6,6	7,1	6,9	7,8
55 a 60	7,2	9,1	6,2	6,3	4,8	6,2
Sexo						
Hombre	47,8	45,9	46,6	44,0	46,1	49,2
Mujer	52,2	54,1	53,4	56,0	53,9	50,8
Escolaridad						
Primaria	15,6	14,7	12,0	11,9	8,3	4,8
Secundaria	30,0	18,8	22,1	24,2	27,9	22,8
Superior	54,4	66,5	65,9	63,9	63,8	72,4
Ocupación						
Obrero	12,8	13,3	9,6	8,7	13,0	8,5
Oficinista	10,3	10,8	18,6	16,7	15,5	14,1
Profesional	30,4	33,2	33,9	31,7	29,6	37,8
Comerciante	21,8	18,5	15,6	18,0	14,8	12,3
Directivo / Gerente	5,8	4,9	3,7	8,0	4,2	7,0
Servicios domésticos	4,2	8,4	6,3	4,0	5,6	6,5
Empleado Público	14,7	10,8	12,3	13,0	17,3	13,8
Identidad						
Mestizo	34,8	56,8	54,0	48,6	58,2	53,2
Afrodecendientes	2,0	3,6	0,8	2,6	3,4	8,4
Indígena	5,8	9,3	11,6	9,1	8,9	4,2
Asiático	0,2	1,6	0,8	0,2	,8	1,0
Blanco	57,2	28,7	32,9	39,5	28,7	33,2
Religión						
Católica	59,8	47,7	56,8	45,4	50,9	67,2
Protestante/evangélico	12,8	28,9	26,3	27,4	24,4	16,2
Judío	0,2			0,4		
Budismo					0,2	
Islamismo			0,4	0,2	0,4	
Otra	11,4	10,9	4,8	10,3	11,3	4,8
No Creyente	15,8	12,5	11,8	16,3	12,9	11,8

El promedio de edad del conjunto de personas entrevistadas es de 35,5 años, como se puede observar en el histograma presentado en el gráfico 1. La mayoría de las personas son menores de 35 años: 50,7% del total, con variaciones entre países. Mientras que en San José y San Salvador las personas menores de esa edad son el 41,4% y el 42,2% respectivamente, en las otras ciudades es mayor al 50%, sobre todo en la Ciudad de Guatemala, en Tegucigalpa y San Pedro Sula: 56,2% y 58,1%, respectivamente. En otras palabras, se trata de personas jóvenes en la mayoría de los casos.

Gráfico 1: Ciudades centroamericanas, años cumplidos de las personas entrevistadas



Los datos indican que la mayor parte de las personas entrevistadas han realizado estudios de nivel superior; sin embargo, no se trata necesariamente de estudios universitarios, porque la categoría comprende una variedad de formaciones técnicas además de la universitaria. Seguramente la destacada presencia de esta categoría -- sobre todo en San Salvador, Guatemala, Tegucigalpa / San Pedro Sula, Managua y Panamá-- tiene que ver con la distribución espacial y social de la telefonía fija ya señalada. Del total de personas entrevistadas en las seis ciudades, el 11,2% dijo haber realizado estudios de educación primaria; el 24,3% estudios de secundaria y el 64,5% universitaria. En todo caso se trata básicamente de una muestra dominada por estudios por encima de la educación secundaria, lo que no es precisamente representativo del conjunto de la subregión.

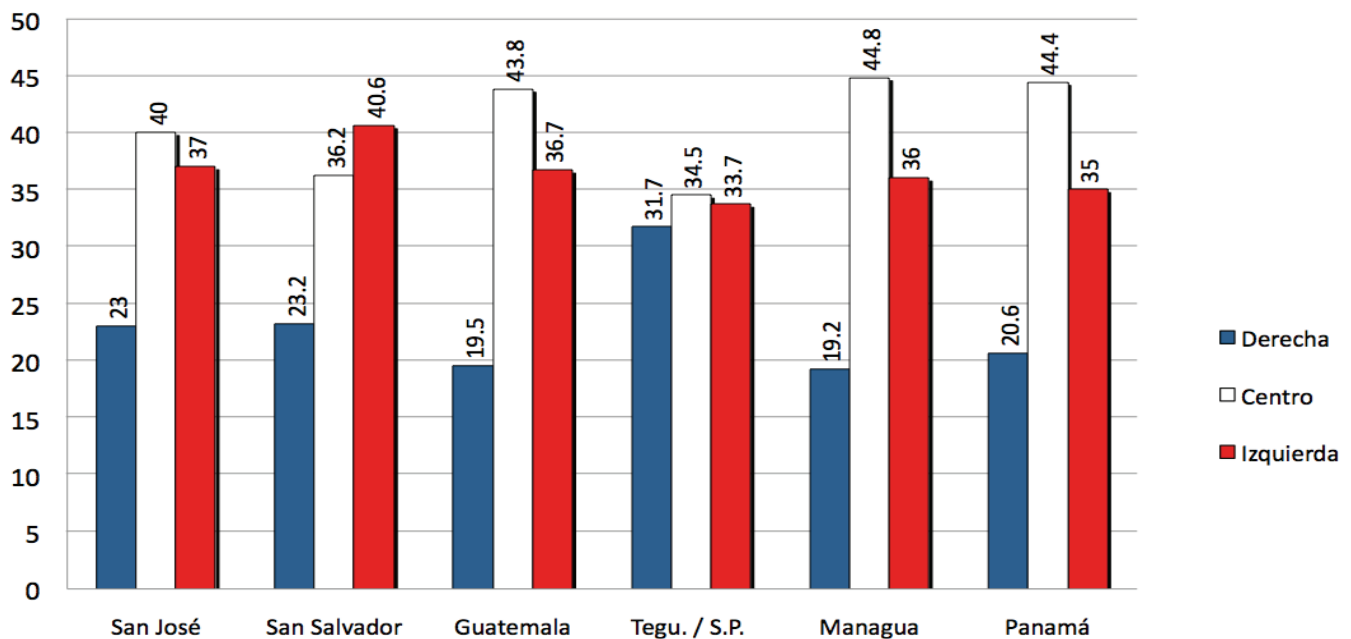
Las ocupaciones del conjunto refuerzan esta aseveración, puesto que la mayor parte de las personas entrevistadas se localiza en la categoría “profesional”, seguida de “comerciante”, “empleado público” y “oficinista”.

En cuanto a identidad étnica, llama la atención que en cinco de las seis ciudades la mayoría se define como “mestiza”, mientras que en la Ciudad de San José la mayoría se califica como “blanca”. Sin embargo, esta identidad es la segunda en importancia en las demás ciudades. Aunque la mayoría de las personas indica ser católica en las seis ciudades, el estudio muestra una importante presencia de “protestantes /evangélicos”, sobre todo en San Salvador, Guatemala, Tegucigalpa, San Pedro Sula, y Managua.

En lo que se refiere a la identificación ideológica (se les preguntó a las personas que se localizaran en un *continuum* izquierda derecha).⁸ En cinco de las seis ciudades la mayor parte de las personas indica ser de “centro”. Solamente en San Salvador, la mayoría dijo ser de “izquierda”, lo que no resulta extraño, dada la fuerte presencia política del FMLN en esa Ciudad, donde ha llegado a controlar cuatro veces la Alcaldía. En Tegucigalpa y San Pedro Sula, las definiciones ideológicas se reparten en porcentajes parecidos, lo que posiblemente refleja la división política existente en Honduras. La encuesta se realizó poco después de las elecciones presidenciales de noviembre, cuestionadas local e internacionalmente, debido a la carencia de libertades civiles existente desde junio de 2009.⁹

Llama también la atención el hecho de que en todas las ciudades los porcentajes de personas que se definen de izquierda son mayores que los que indican ser de derecha, incluyendo la Ciudad de San José, como puede observarse en el gráfico siguiente.

Gráfico 2: Ciudades centroamericanas, identificación ideológica, porcentajes



En las páginas que siguen se analizan los datos en torno a tres ejes que se consideran esenciales para el logro de la gobernabilidad y la convivencia democrática: valores y convivencia democrática; inseguridad ciudadana e institucionalidad democrática.

⁸ Todas las personas entrevistadas en las seis ciudades respondieron la pregunta.

⁹ En el Latinobarómetro 2008, ante una pregunta similar en los países centroamericanos la mayoría de las personas se definió de centro, aunque en porcentajes diferentes.

1. Valores y convivencia democrática

La existencia de un estado de derecho, vital para el desarrollo democrático, no es, sin embargo, garantía de que la sociedad funciona democráticamente en todos los niveles. Juany Guzmán (2009) ha señalado que

La convivencia democrática se genera sobre todo en la medida que sea posible reconocerse mutuamente entre los grupos de población, así como entre los gobernantes y gobernados como interlocutores válidos.

Eso significa la existencia en la población de un conjunto de valores que se concretan en prácticas, y de un contexto sociopolítico que hace posible su subsistencia y reproducción.

Si bien es cierto, como lo señala Guzmán, que el objetivo de la gobernabilidad debe ser el desarrollo y fortalecimiento de la convivencia democrática, ésta es a la vez soporte de aquella. Por tanto, resulta de la mayor importancia investigar los actores sociales e individuales que conforman el conjunto social, en sus relaciones cotidianas, para intentar identificar la presencia de valores propios de una sociedad democrática, y visualizar si en la diaria interacción se practican conductas acorde con esos valores. En este estudio se procuró investigar las percepciones que las personas entrevistadas tienen sobre la existencia de tales prácticas

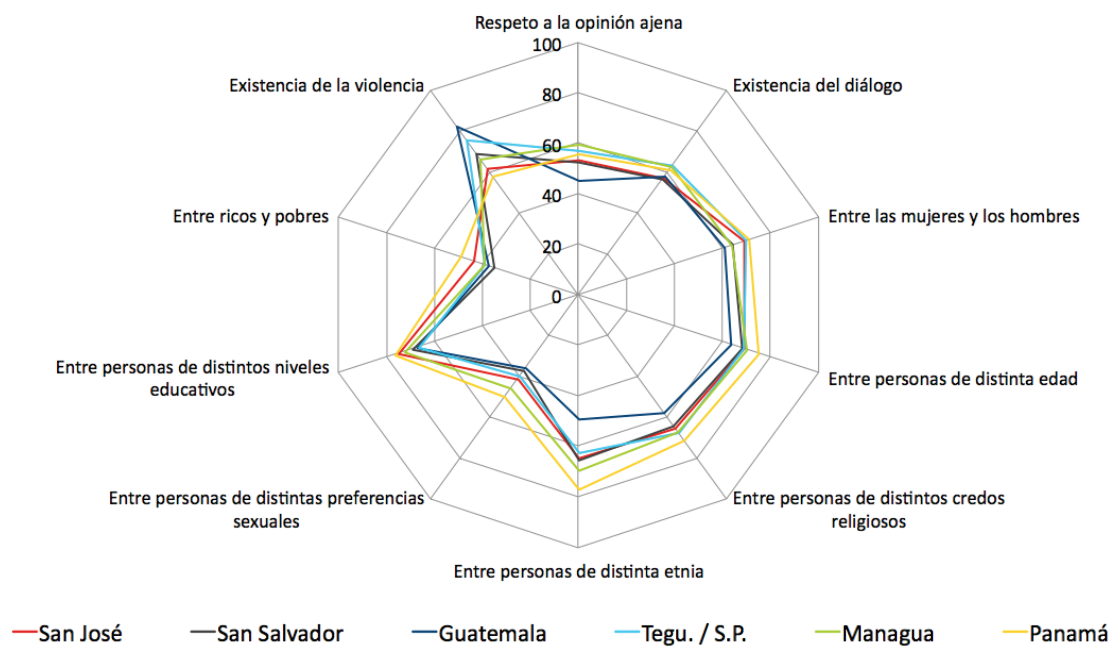
Tolerancia.

A las personas participantes en el estudio se les preguntó por el grado en que practican en sus comunidades un conjunto de valores considerados característicos de la convivencia democrática. Las respuestas aparecen resumidas en el cuadro 2 y en el grafico 3.

Cuadro Nº 8:
Ciudades centroamericanas, práctica de valores democráticos en comunidades y de la violencia (aquí “casi siempre” y “siempre”), porcentajes

Valores democráticos	Ciudades					
	San José	San Salvador	Guatemala	Tegu. / S.P.	Managua	Panamá
Respeto a la opinión ajena	53,4	52,7	45,2	57,3	59,6	55,8
El diálogo	57,2	56,8	58	63,1	62,6	61,4
Tolerancia entre la mujeres y los hombres	69	64,4	60,8	69,7	63,7	71
Tolerancia entre personas de distinta edad	68,6	68,1	63,5	68,9	70,1	75
Tolerancia entre personas de distintos credos religiosos	65,2	64	57,4	67,6	66,8	71,2
Tolerancia entre personas de distinta etnia	64,6	65,4	49,2	62,5	69,5	77
Tolerancia entre personas de distintas preferencias sexuales	41	37,1	35,7	40	45,5	49,8
Tolerancias entre personas de distintos niveles educativos	75,2	69,3	67,3	66,7	72,6	76,6
Tolerancia entre ricos y pobres	43,8	35,1	37,5	39,3	39,2	49,2
La violencia	61,6	69,1	82,5	75,8	66,3	57,8

Gráfico 3: Ciudades centroamericanas, práctica de la tolerancia y otros valores democráticos, porcentajes (aquí “casi siempre” y “siempre”)



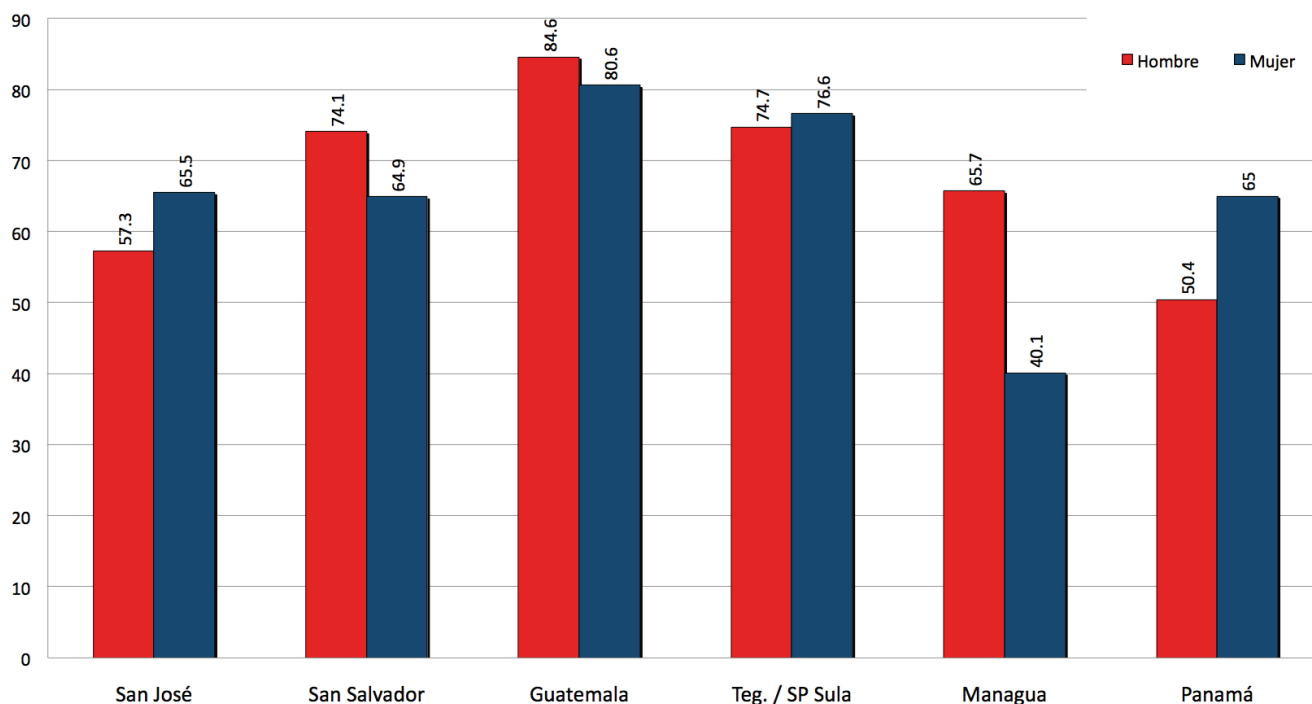
Sorprendentemente, dada la disparidad de historias políticas y sociales nacionales, los datos muestran algunas afinidades entre los habitantes de las ciudades contempladas en el estudio, en aspectos positivos y negativos. Por ejemplo, en el ítem “respeto a la opinión ajena” no hay mayores diferencias entre las personas de cinco de las ciudades, salvo en Guatemala donde el porcentaje de personas que indica “casi siempre” y “siempre”, es considerable menor, en congruencia con la situación política imperante en el país: 45,2%. También en esta Ciudad aparece con porcentajes menores la “tolerancia entre personas de distintos credos religiosos”, “distinta etnia” y “distintas preferencias sexuales”. Dada la composición étnica de la población guatemalteca y la forma negativa en que se han manejado históricamente las diferencias culturales, no es de extrañar que la tolerancia percibida en este aspecto sea menor que en las otras ciudades. En cuanto a la tolerancia hacia personas de distintas preferencias sexuales, en todos los países es notoria la carencia de ella, lo mismo que la “tolerancia entre ricos y pobres”. El mapa arrojado por el estudio no es precisamente el ideal; muestra la existencia todavía de importantes focos de intolerancia, inclusive en Costa Rica, que tendrían que disminuir para lograr un desarrollo democrático mayor en el conjunto de la subregión.

Mención especial merece la práctica de la violencia, que es percibida como alta en todas las ciudades: arriba del 60%, salvo en Panamá. En la Ciudad de Guatemala la percepción es mucho mayor, acorde con el clima de inseguridad ciudadana que vive ese país: el 82,5% de las personas entrevistadas indica su presencia.

La percepción de hombres y mujeres sobre la práctica de la violencia muestra diferencias significativas. En tres ciudades las mujeres perciben mayores niveles de violencia que los hombres: San José, Tegucigalpa / San Pedro Sula y Panamá. En las otras tres la percepción de los hombres es mayor. Hay

que hacer la aclaración que no se preguntó específicamente sobre violencia contra las mujeres, que es un asunto que preocupa en el conjunto de países de la subregión, sino sobre violencia en general.

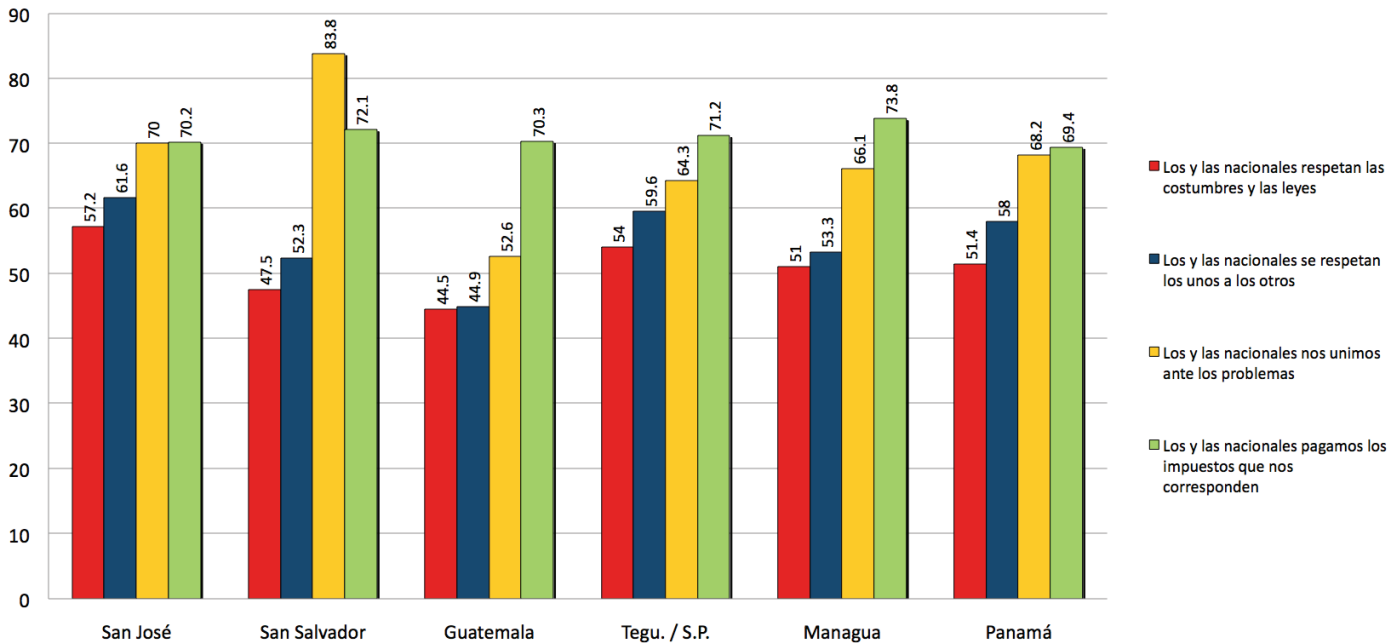
Gráfico 4: Ciudades centroamericanas, percepciones de las mujeres sobre práctica de la violencia, porcentajes (aquí “casi siempre” y “siempre”)



Respeto a costumbres y leyes

El ejercicio de los valores democráticos implica también el respeto a las costumbres, las leyes y a las personas, además de actuar conjuntamente ante problemas que afectan a la comunidad y el pago de impuestos para el sostenimiento de la institucionalidad estatal. Preguntadas sobre estos aspectos las personas entrevistadas en cada una de las ciudades, respondieron en forma diferente, como puede observarse en el gráfico siguiente. El respeto a las costumbres y las leyes aparece más bajo en las ciudades de San Salvador y Guatemala. En San José en esos ítems se alcanza los porcentajes más altos y en el resto de las ciudades apenas rebasa el 50%. El valor de la solidaridad (derivado de las respuestas relacionadas con la unidad frente a problemas) pero también el de la posibilidad de la acción política, es alto en todas las ciudades, principalmente en la Ciudad de San Salvador. Llama la atención el hecho de que la mayoría de las personas entrevistadas considera que se pagan los impuestos que les corresponden, porque las sociedades centroamericanas son consideradas como de baja contribución tributaria.

Gráfico 5: Ciudades centroamericanas, respeto a la ley y otros, porcentajes (aquí “casi siempre” y “siempre”)



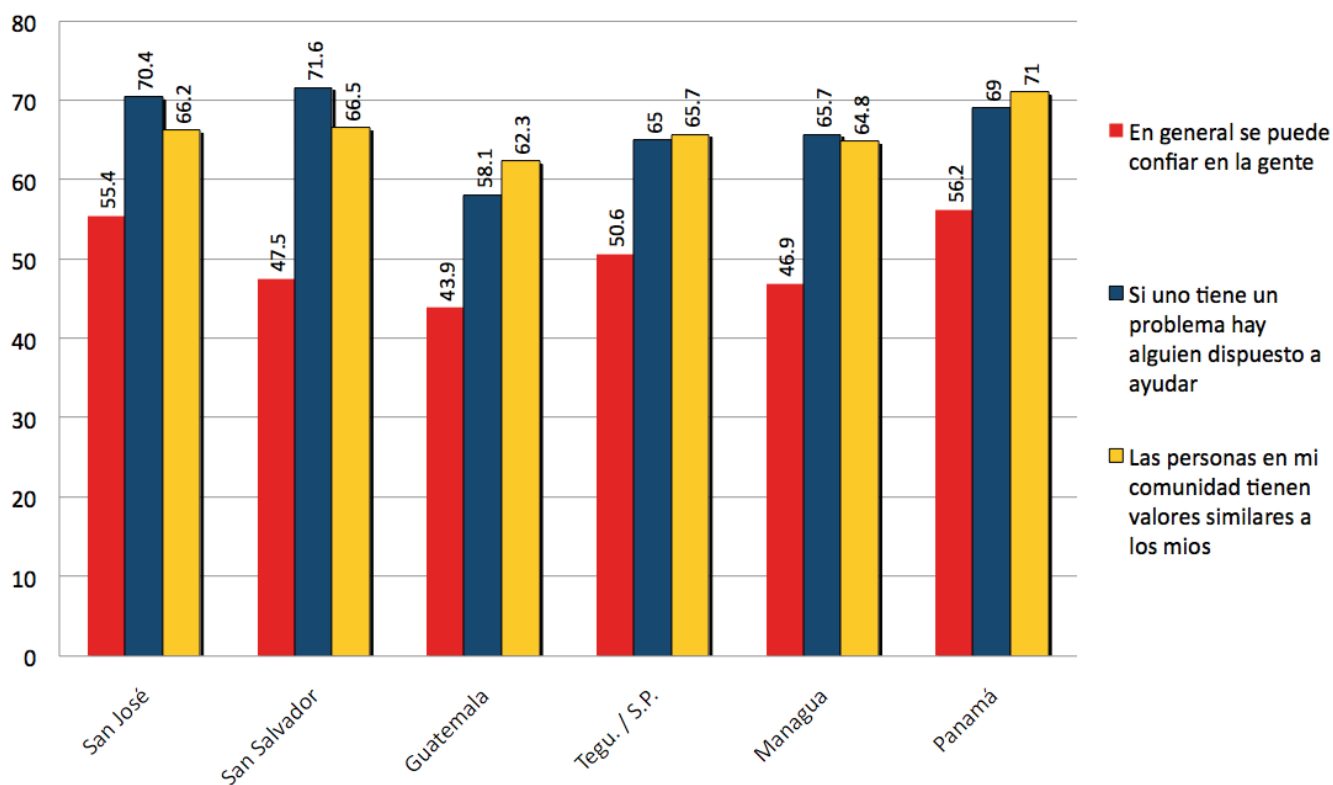
Confianza

En lo que se refiere a niveles de confianza entre las personas, en el ítem “en general se puede confiar en la gente”, el 50,1% del total de la muestra dijo que se podía confiar “casi siempre” y “siempre”. Como puede observarse en el gráfico 6, en las ciudades de San José y Panamá ese porcentaje es ligeramente mayor; sin embargo, los porcentajes son relativamente bajos en cuatro de las ciudades, sobre todo en la Ciudad de Guatemala. Pese a ello, las cifras no parecen estar alejadas del promedio de ciudades latinoamericanas en el mismo estudio: 53%.¹⁰

En cuanto a la posibilidad de encontrar ayuda en la comunidad y la de compartir valores semejantes, se encuentran algunas similitudes y diferencias importantes, como se muestra en el gráfico 6, sumando también las categorías “casi siempre” y “siempre”. Por ejemplo, la posibilidad de encontrar ayuda para la resolución de problemas es alta en todas las ciudades, incluida la Ciudad de Guatemala, donde aparentemente el tejido social ha sido muy dañado por la violencia. También es alta la percepción de la cercanía en cuanto a valores entre las personas de la comunidad.

¹⁰ De acuerdo con el Latinobarómetro 2007, “La confianza en América Latina se basa no en la confianza abierta a terceros desconocidos como sucede en el primer mundo, sino que se basa en redes de confianza que la buscan por medio de la experiencia y el contacto personal. Los latinoamericanos le creen y confían en las personas que conocen, con las cuales han interactuado, y tenido experiencias exitosas. Es por ello, que no le creen a cualquier familiar, sino sólo a los que conocen.”

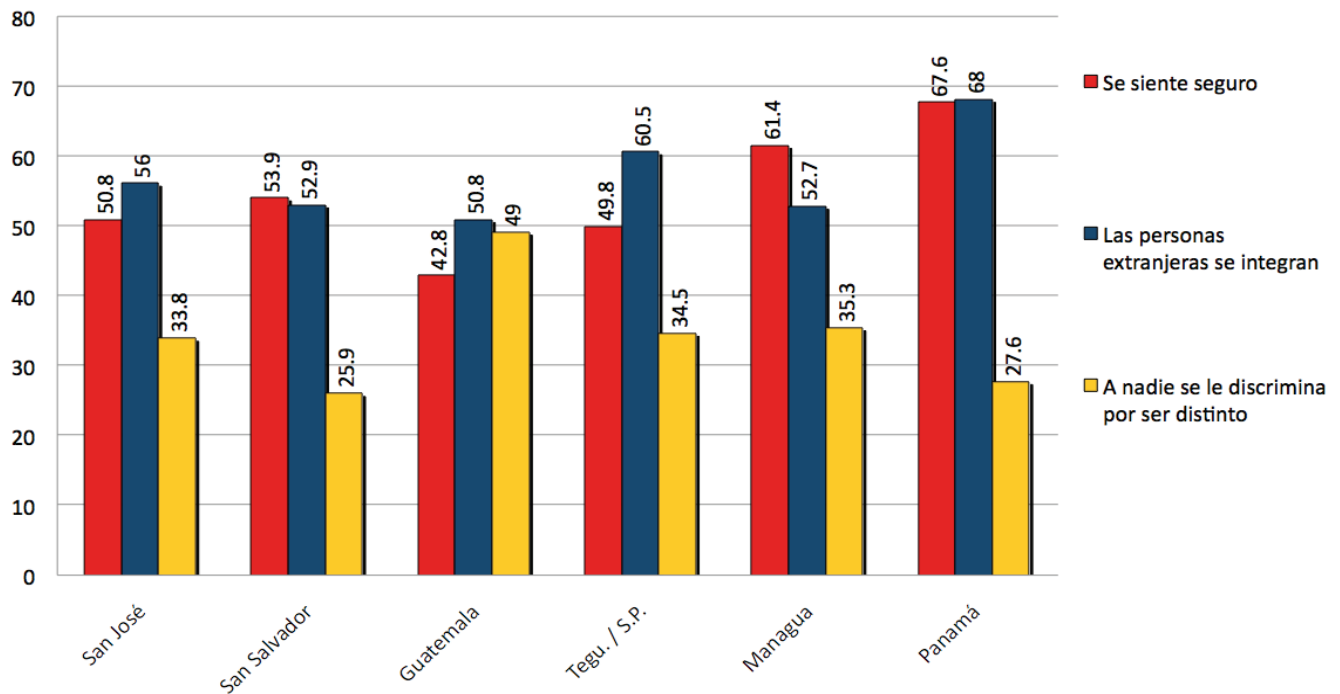
Gráfico 6: Ciudades centroamericanas, niveles de confianza, posibilidad de encontrar ayuda y existencia de valores similares en la comunidad, porcentajes (aquí “casi siempre” y “siempre”)



Seguridad

Los sentimientos de confianza en los demás están directamente ligados a la percepción de seguridad en el entorno, a la integración de personas y a la ausencia de discriminaciones diversas. En las ciudades de San José, San Salvador, Tegucigalpa y San Pedro Sula, y Guatemala, la percepción de seguridad es baja, sobre todo en la última de las ciudades señaladas. Es bastante alta en las ciudades de Managua y Panamá. En cuanto a la situación de los extranjeros, las respuestas indican la creencia mayoritaria de que se logran integrar en las ciudades señaladas, sobre todo en las de Honduras y en la Ciudad de Panamá. Sin embargo, sí se señala la presencia de discriminación por ser distinto. Llama la atención que en la Ciudad de Guatemala, donde la presencia indígena es considerablemente mayor que en las otras ciudades estudiadas, es relativamente menor esa consideración, quizás debido a la presencia minoritaria de indígenas en la muestra.

Gráfico 7: Ciudades centroamericanas, percepciones sobre seguridad e integración, porcentajes (aquí “casi siempre” y “siempre”)



Discriminación

Salvo en los casos de las ciudades de San José y Panamá, la mayoría de las personas entrevistadas indicaron haber sufrido discriminación en algún momento y por razones diversas. Como puede observarse en el cuadro siguiente, la principal razón señalada es de tipo económico, es decir, por diferencias entre ricos y pobres (había sido señalada una baja tolerancia entre “ricos y pobres”). La afiliación religiosa es otra de las razones señaladas, así como el nivel educativo y el lugar de residencia. Sin embargo, el 46% del total de las personas entrevistadas indicó no haber sufrido discriminación de ningún tipo.

**Cuadro N° 9:
Ciudades centroamericanas, discriminación sufrida por personas, porcentajes**

Tipo de discriminación	Ciudades					
	San José	San Salvador	Guatemala	Tegu. / S:P:	Managua	Panamá
Su presentación personal	5,4	3,8	4,2	4,6	6,9	6,0
Su afiliación religiosa	4,8	6,7	8,2	6,3	8,1	4,8
Su afiliación política	1,6	6,5	1,8	6,3	11,7	4,8
Su nivel económico (ser pobre o rico)	11,0	13,7	18,5	17,7	15,8	13,4
Su nivel educativo (nivel de estudios)	4,2	9,7	5,2	6,2	3,6	4,0
El lugar donde vive	8,0	7,3	7,8	4,0	4,2	4,4
Su género (sexo)	3,0	,8	3,4	2,2	1,6	1,6

Su etnia (mestizo, afro descendiente, indígena, asiático, blanco)	2,6	,4	3,4	1,8	1,2	2,4
Su edad	6,2	4,6	6,2	7,1	2,2	4,8
Su preferencia sexual	1,0	1,0	1,4	1,4	1,6	1,2
Nunca me he sentido discriminado/a	52,2	45,5	40,0	42,5	43,2	52,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

1. Inseguridad ciudadana

Centroamérica es una subregión con un pasado de represión y violencia política. Esa situación comenzó a cambiar en los años ochenta, con los compromisos de Esquipulas II, que abrieron el campo para negociaciones y acuerdos de paz entre gobiernos y fuerzas insurgentes en tres países: Guatemala, El Salvador y Nicaragua. Hasta ese momento la delincuencia común, la criminalidad y el narcotráfico eran problemas relativamente controlados, aunque con importante incidencia en algunos países. Sin embargo, en los años noventa la situación comenzó a cambiar radicalmente y la violencia política característica del período anterior fue sustituida por una delincuencia común mayor y más violenta, el crimen organizado y el narcotráfico, sobre todo en el llamado triángulo norte. Hoy en día la subregión enfrenta un serio problema de seguridad ciudadana, como se señala en *El Estado de la Región 2008*:

Los graves problemas de seguridad ciudadana plantean un complejo desafío para las democracias centroamericanas. Desde el punto de vista social, constituyen un factor de desarticulación, pues afectan las relaciones de confianza y reciprocidad dentro de las comunidades. Desde una perspectiva política, los niveles actuales de crimen y violencia afectan, deprimiéndolo, el apoyo ciudadano a los sistemas políticos. Aun más, han creado climas de opinión que, cuando menos, toleran las soluciones extra-legales al problema: la “limpieza social” y la justicia por la propia mano. La elevada sensación de inseguridad ha mermado la confianza en la capacidad de los sistemas de justicia penal para proteger los derechos de las personas.

Es en este contexto donde hay que situar los resultados del estudio de opinión que se analizan en este trabajo.

Delincuencia

Interrogadas sobre la presencia de delincuentes y otros elementos asociados en las comunidades, las personas entrevistadas respondieron afirmativamente en todas las ciudades; sin embargo, los porcentajes obtenidos en las ciudades de Guatemala, Tegucigalpa / San Pedro Sula y Managua, son mayores que en San Salvador y San José, en el plano de la presencia de delincuentes. En la Ciudad de Panamá el porcentaje es mucho menor, como puede observarse en el cuadro siguiente. San José, que objetivamente es la ciudad menos violenta de la subregión, arroja porcentajes elevados en todos los ítems, lo que responde a un fenómeno de percepción distorsionada de la realidad, como veremos adelante.

Cuadro N° 10:
Ciudades centroamericanas, características presentes, grado de acuerdo.
Porcentajes (aquí “casi siempre” y “siempre”)

Ciudades	Afirmaciones			
	La presencia de delincuentes	La venta y consumo de drogas	La falta de espacios de recreación	La falta de policías
San José	67,8	74,2	58,4	65,4
San Salvador	62	46,5	53,8	60,6
Guatemala	76,7	60,6	55,6	63
Tegu. / S.P.	75	57,4	61,2	64,1
Managua	71,7	65,6	55,8	57,4
Panamá	52	46	54	56,4

Aumento de la delincuencia y la violencia

¿Qué ha pasado en los últimos doce meses con la delincuencia en su comunidad? La percepción generalizada es de aumento, como puede observarse en el siguiente cuadro. Sin embargo, es en la Ciudad de San José donde la percepción alcanza el porcentaje más elevado, por encima de San Salvador, Ciudad de Guatemala, Tegucigalpa y San Pedro Sula. Para el caso costarricense los estudios indican ciertamente un aumento de la delincuencia y la criminalidad; no obstante, mientras en Costa Rica en 2008 se registra un índice de 11 homicidios por cada 100 mil habitantes, en Honduras, El Salvador y Guatemala es de 58, 52 y 48 respectivamente. En otras palabras, si bien se ha registrado un aumento en la criminalidad,¹¹ las diferencias con el resto de la subregión son notables. Entonces, como se ha señalado repetidamente, la percepción sobre el aumento ocurrido está sobredimensionada (PNUD / Ministerio de Seguridad Pública / Ministerio de Justicia, 2006).

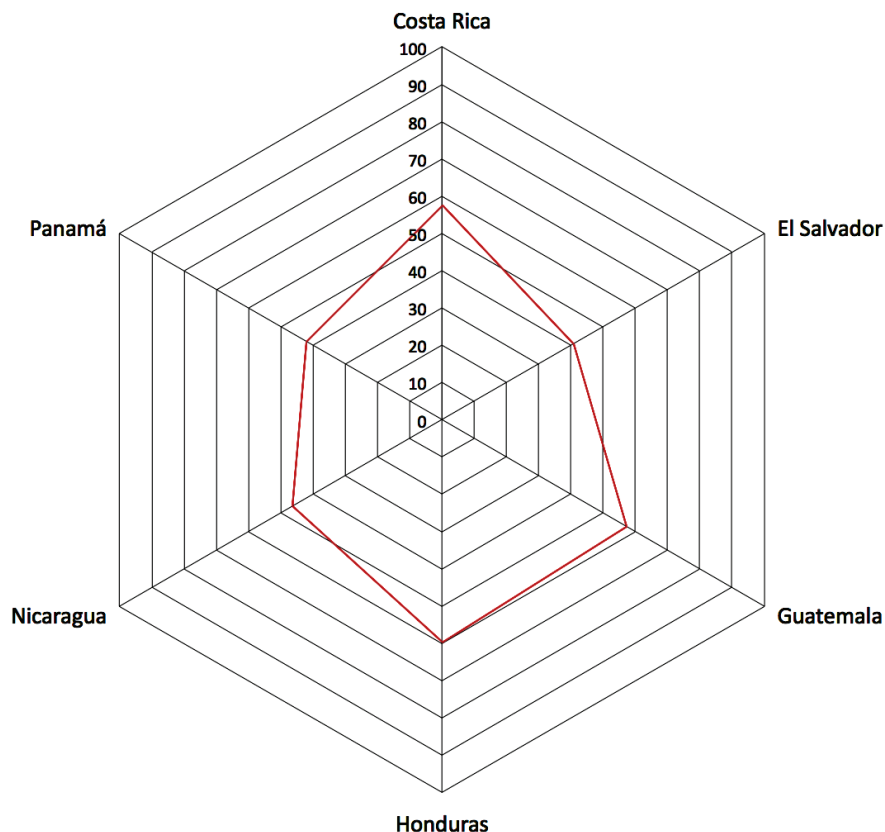
Cuadro N° 11:
Ciudades centroamericanas, percepciones sobre aumento de la delincuencia,
porcentajes

	Ciudades					
	San José	San Salvador	Guatemala	Tegu. / S.P.	Managua	Panamá
Más Delincuencia Que Hace 12 Meses	71,8	48,1	67,5	65,3	58,0	54,8
Menos Delincuencia Que Hace 12 Meses	16,0	38,2	24,5	22,8	35,6	34,2
Igual	12,2	13,7	8,0	11,9	6,3	11,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

¹¹ En 1991 era 4 por cada cien mil habitantes.

Se les preguntó además “si las personas son más violentas que hace doce meses”. Las respuestas muestran el mismo patrón que en el caso anterior. Las percepciones son más elevadas en San José, Guatemala, y Tegucigalpa / San Pedro Sula. Mucho menores en San Salvador, Managua y Panamá.

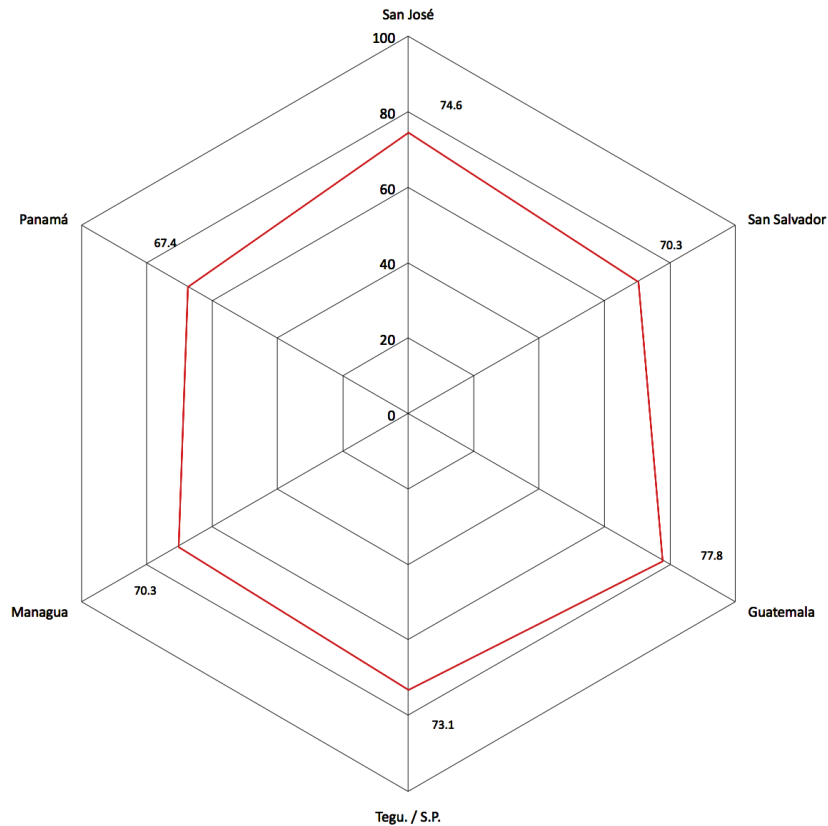
Gráfico 8: Ciudades centroamericanas, percepciones sobre aumento de la violencia en las personas en los últimos doce meses, porcentajes



Posibilidades de convertirse en víctima

La gran mayoría de los habitantes de estas ciudades están muy preocupados por la posibilidad de ser víctimas de un delito con violencia. Sobre todo los de las ciudades de Guatemala, San José, y Tegucigalpa / San Pedro Sula, como puede observarse en el gráfico siguiente. Nuevamente el caso costarricense sorprende por las diferencias entre percepciones y realidad. La preocupación alcanza niveles similares a la indicada por las personas entrevistadas en la Ciudad de Guatemala.

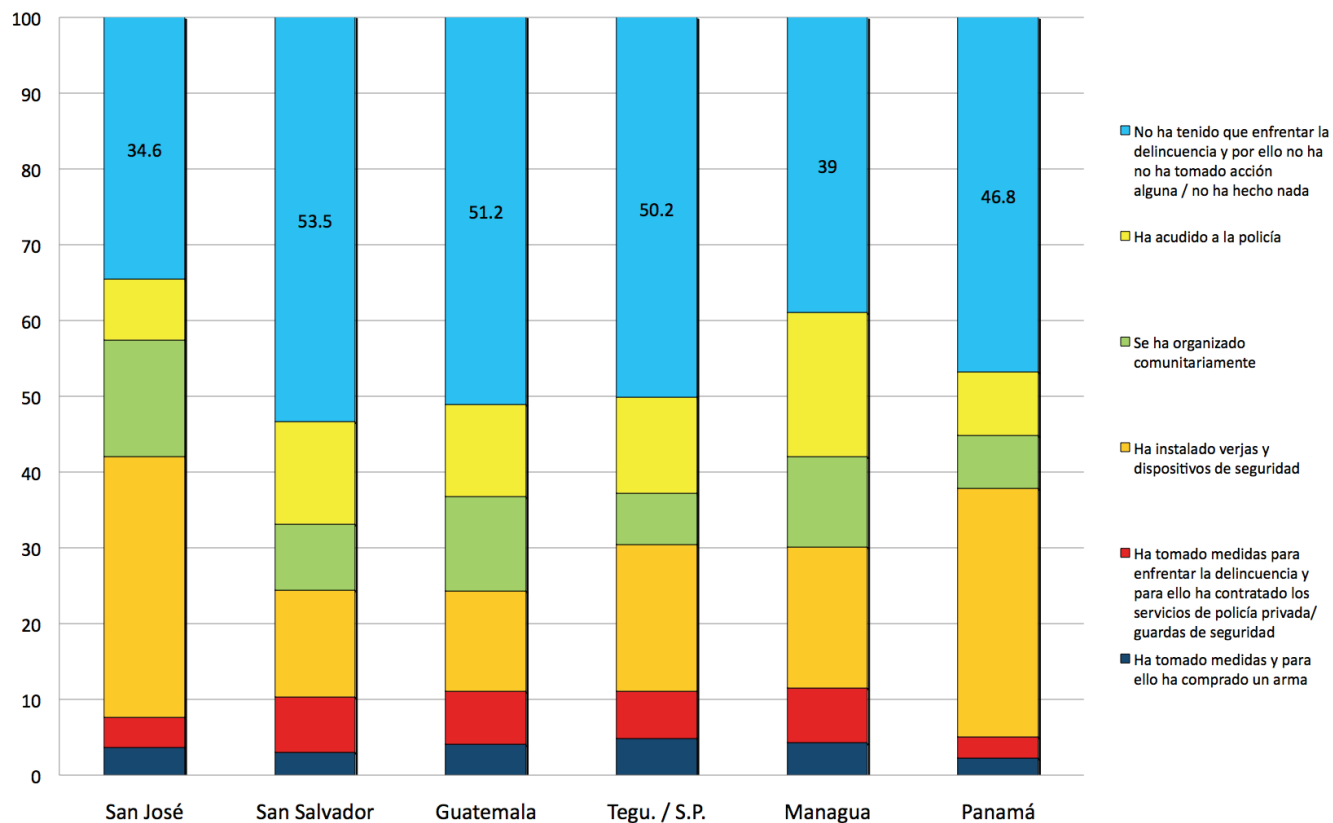
Gráfico 9: Ciudades centroamericanas, preocupación por llegar a ser víctima de un delito porcentajes (aquí “casi siempre” y “siempre”)



En medio de este mapa de inseguridad real y percibida, llama la atención el hecho de que las personas no tomen mayores acciones para enfrentar la delincuencia, pues al ser interrogadas en este aspecto, la mayoría indica no haber tenido que enfrentar la delincuencia y por tanto no haber hecho nada. Como puede observarse en el gráfico siguiente, aproximadamente el 50% de las personas responden de esa manera en las ciudades de San Salvador, Guatemala, Tegucigalpa / San Pedro Sula y Panamá. En el caso de las ciudades de San José y Managua, dicho porcentaje es mucho menor.

La compra de armas parece ser una opción no muy popular, como tampoco la organización comunitaria. La medida preferida parece ser la instalación de verjas y dispositivos de seguridad, es decir, la acción individual y no la conjunta con otros miembros de la comunidad.

Gráfico 10: Ciudades centroamericanas, acciones individuales para enfrentar la delincuencia, porcentajes



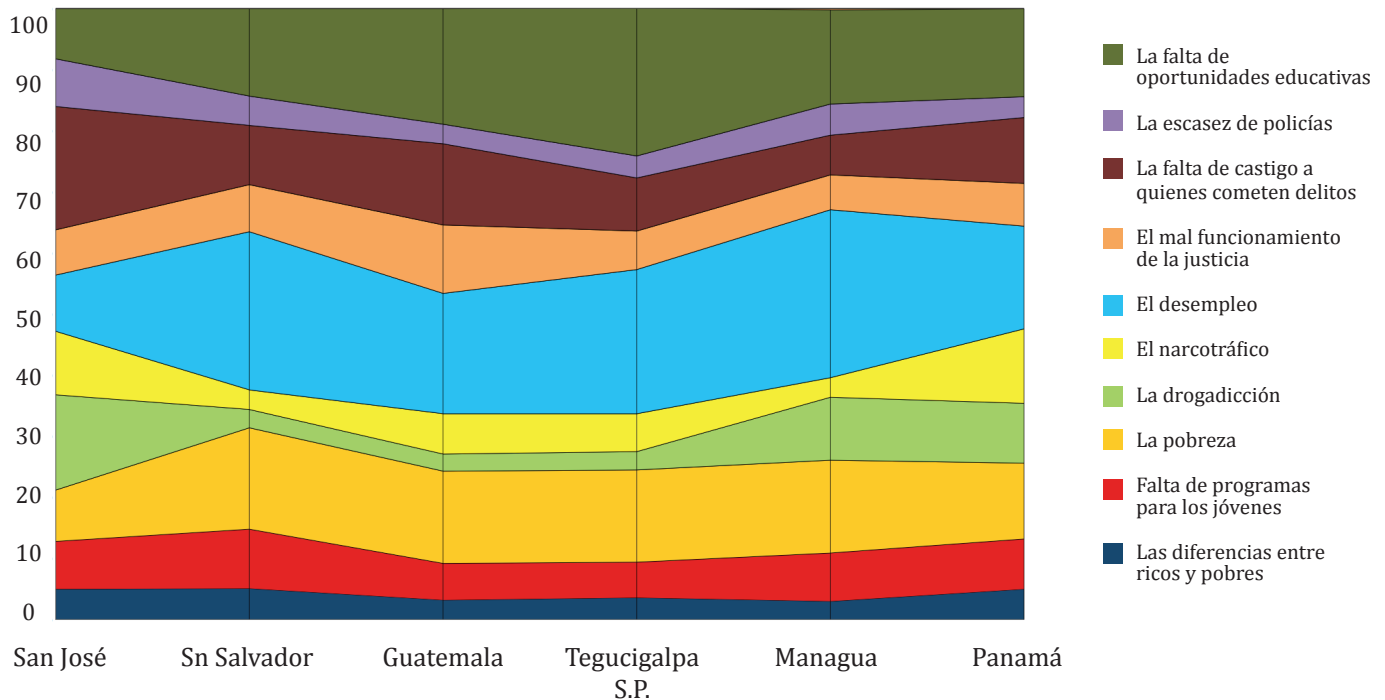
Causas de la inseguridad y la delincuencia

¿Cuál es la principal causa de la inseguridad y la delincuencia en su país? Ante esa pregunta las personas entrevistadas en las ciudades de San Salvador, Guatemala, Tegucigalpa / San Pedro Sula, Managua y Panamá, respondieron en forma muy diferente a los entrevistados costarricenses. Los primeros destacan la pobreza, el desempleo y la falta de oportunidades educativas como los principales elementos; mientras que los de San José señalan la drogadicción, el narcotráfico y la falta de castigo a quienes cometen delitos.

Cuadro Nº 12:
Ciudades centroamericanas, causas de la inseguridad y la delincuencia,
Porcentajes

	Ciudades					
	San José	San Salvador	Guatemala	Tegu. / S.P.	Managua	Panamá
Las diferencias entre ricos y pobres	5,0	5,1	3,2	3,6	3,0	5,0
Falta de programas para los jóvenes	7,8	9,7	6,0	5,8	7,9	8,2
La pobreza	8,4	16,6	15,1	15,1	15,2	12,4
La drogadicción	15,6	3,0	2,8	3,0	10,3	9,8
El narcotráfico	10,4	3,2	6,6	6,2	3,2	12,2
El desempleo	9,2	25,9	19,7	23,6	27,5	16,8
El mal funcionamiento de la justicia	7,4	7,7	11,2	6,3	5,7	7,0
La falta de castigo a quienes cometen delitos	20,2	9,7	13,3	8,7	6,5	10,8
La escasez de policías	7,8	4,8	3,2	3,6	5,1	3,4
La falta de oportunidades educativas	8,2	14,3	18,9	24,2	15,4	14,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

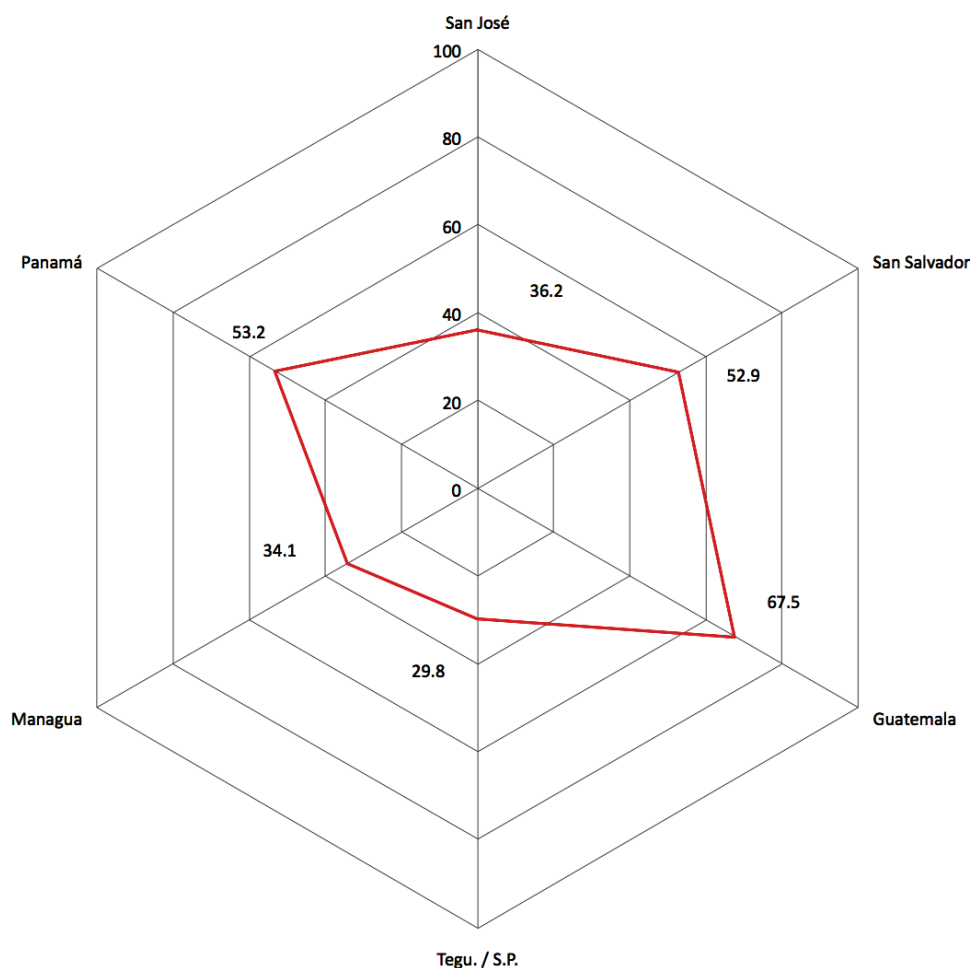
Gráfico 11: Ciudades centroamericanas, principal causa de la inseguridad y delincuencia. Porcentajes



Pena de muerte

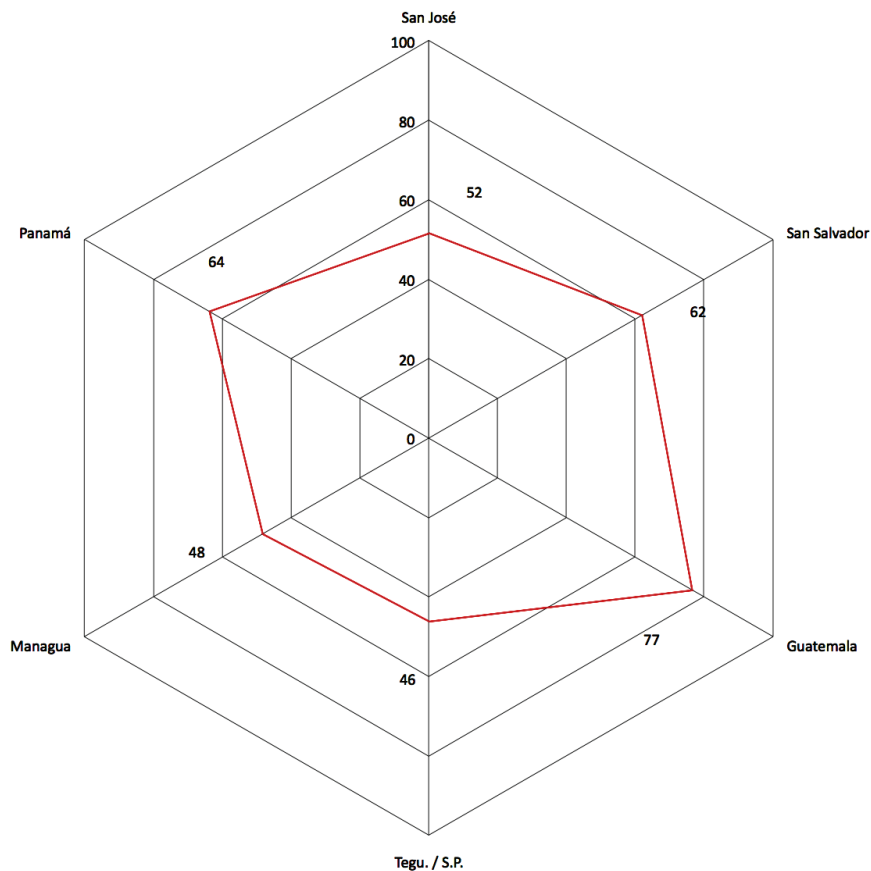
En este contexto de inseguridad real y percibida, ¿se debe aplicar la pena de muerte? En las ciudades de San José, Managua, Tegucigalpa y San Pedro Sula, aproximadamente una tercera parte de las personas entrevistadas se manifestaron de acuerdo con la aplicación de la pena de muerte. Es un porcentaje elevado; sin embargo, sube a más de la mitad en San Salvador y Panamá, y alcanza el 67,5% en la Ciudad de Guatemala, como puede observarse en el gráfico siguiente.

Gráfico 12: Ciudades centroamericanas, grado de acuerdo con la pena de muerte, porcentajes (aquí “de acuerdo” y “muy de acuerdo”)



¿Se justifica aplicación de la pena de muerte en casos graves? Nuevamente es en la Ciudad de Guatemala en donde la justificación de la pena de muerte muestra el mayor porcentaje de aceptación. En las ciudades de Panamá y San Salvador es menor, pero más de la mitad de las personas entrevistadas indicó su aceptación. En Costa Rica el porcentaje de personas que se manifiestan de acuerdo es de aproximadamente un tercio, mayor que lo esperado, y en Tegucigalpa / San Pedro Sula, es mucho menor.

Gráfico 13: Ciudades centroamericanas, justificación de pena de muerte en casos graves, porcentajes (aquí “de acuerdo” y “muy de acuerdo”)



3. Institucionalidad democrática

La caída del gobierno del Presidente Zelaya en Honduras, en junio de 2009, puso en entredicho la firmeza de las instituciones democráticas en Centroamérica y trajo nuevamente al tapete de las discusiones, el papel de las fuerzas armadas, que en el pasado fueron el principal sostén de las dictaduras y gobiernos fuertes que proliferaron en la subregión. Después de los acuerdos de paz, se suponía que el poder civil se había fortalecido, que los ejércitos habían regresado a los cuarteles y que su peso político había sido neutralizado. La situación de la subregión en el último año, con tensiones políticas no solamente en Honduras, sino también en Guatemala, El Salvador y Nicaragua, abren interrogantes sobre el comportamiento de las fuerzas armadas en condiciones de crisis política. ¿Se mantendrán al margen o sucumbirán nuevamente ante las tentaciones del arbitraje o el ejercicio directo del poder político en asocio con poderosos sectores económicos?

Fuerzas armadas.

A las personas interrogadas de los países en que existe el ejército como institución se les preguntó sobre la necesidad de su existencia o su desaparición. La gran mayoría de las personas entrevistadas en San Salvador, Guatemala, Tegucigalpa / San Pedro Sula y Managua, indicaron que las fuerzas armadas deberían seguir existiendo; solamente una pequeña minoría indicó lo contrario como puede observarse en el siguiente cuadro. A pesar del papel represivo jugado por los ejércitos en el pasado, llama poderosamente estas opiniones mayoritariamente favorables, sobre todo después de los acontecimientos de Honduras en junio de 2009.

Cuadro N° 13:
Ciudades centroamericanas, porcentajes de personas que consideran que las fuerzas armadas deberían seguir existiendo

	Ciudades			
	San Salvador	Guatemala	Tegu. / S.P.	Managua
Deberían seguir existiendo	93.5%	80.3%	83.9%	83.6%
Deberían desaparecer	6.5%	19.7%	16.1%	16.4%
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

En caso de las ciudades de San José y Panamá, en países en los cuales el ejército fue abolido como institución permanente, las respuestas son diferentes. En Costa Rica, donde el ejército no existe formalmente desde 1949, la gran mayoría de las personas entrevistadas (88,4%) indicó que se debería seguir sin fuerzas armadas. En Panamá, donde el ejército fue abolido recientemente, casi la mitad de las opiniones (47,4%) favorece su restablecimiento, mientras que el 53% indica que se debería continuar en el *status* actual; es decir, sin ejército. Al parecer, el peso del pasado en este plano todavía está presente en la cultura política panameña.

Cuadro N° 14:
San José y Panamá, opiniones sobre el restablecimiento del ejército, porcentajes

	Ciudades	
	San José	Panamá
Deberían establecerse	11.6%	47.4%
Deberíamos seguir sin fuerzas armadas	88.4%	52.6%
Total	100.0	100.0

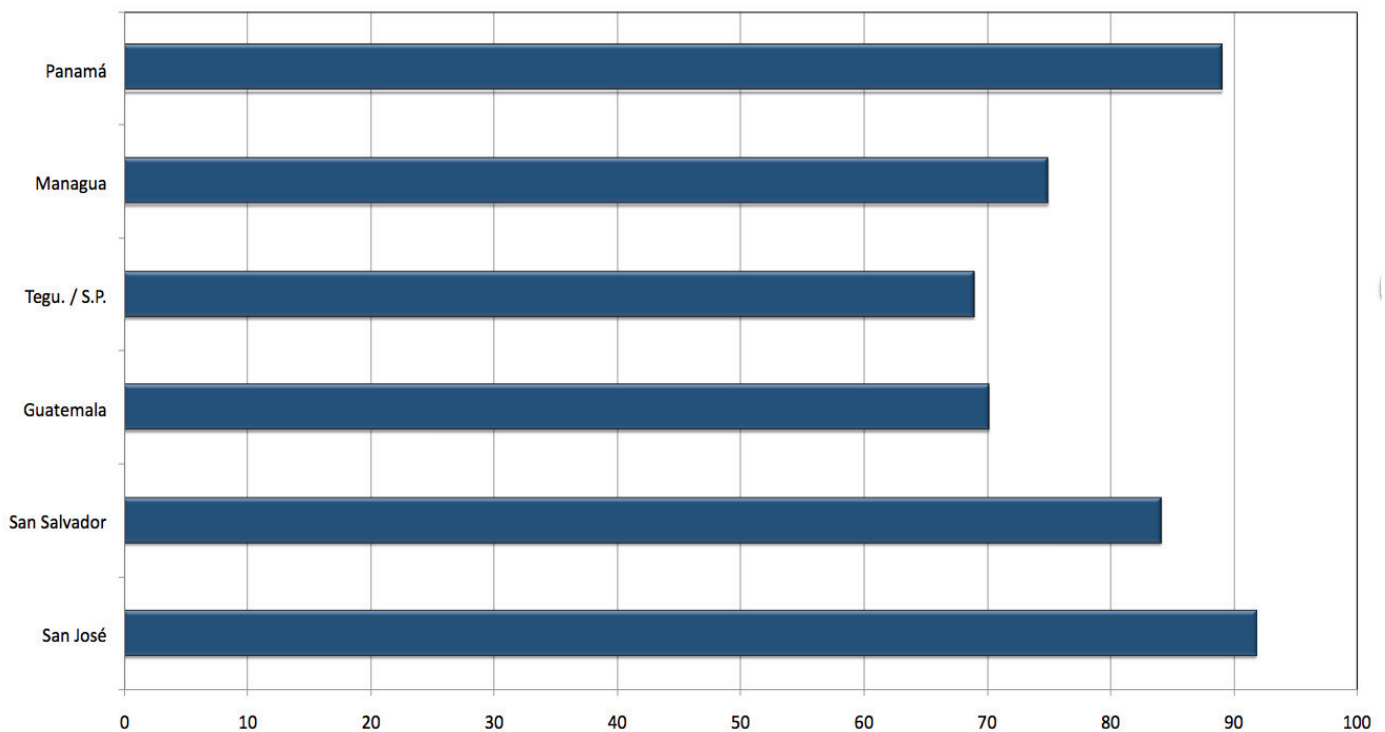
Golpe de estado.

En relación con este tema, se les preguntó a las personas entrevistadas: ¿Qué probabilidad existe de que en su país pueda haber un golpe de Estado durante los próximos doce meses? En el conjunto de países la mayoría de las personas consideró poco o nada probable la ocurrencia de tal evento; sin embargo, en Guatemala, Tegucigalpa / San Pedro Sula y Managua, aproximadamente el 30% de las personas señalaron algún nivel de probabilidad. Explicable el caso de Honduras debido a la proximidad con el golpe de ese año, pero también en el caso de Guatemala, por la crisis del primer semestre de 2009, que comprometió seriamente la estabilidad del gobierno. Los resultados pueden observarse en el siguiente cuadro y gráfico.

Cuadro Nº 15:
Ciudades centroamericanas, posibilidades de golpe de estado,
porcentajes

Probabilidad	Ciudades					
	San José	San Salvador	Guatemala	Tegu. / S.P.	Managua	Panamá
Muy probable	3.4%	7.3%	13.7%	19.4%	11.7%	3.2%
Algo probable	4.8%	8.5%	16.1%	11.7%	13.5%	7.8%
Poco probable	28.2%	35.6%	40.2%	26.4%	30.5%	33.4%
Nada probable	63.6%	48.5%	29.9%	42.5%	44.4%	55.6%
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Gráfico 14: Centroamérica, probabilidades de un golpe de estado en los próximos doce meses (aquí “poco” y “nada probable”)



Comparando estos resultados con los proporcionados para una pregunta similar por el Latinobarómetro 2009, para los países de la subregión, encontramos que los porcentajes de las ciudades estudiadas son mayores que los nacionales, salvo en el caso de la Ciudad de Guatemala, donde el porcentaje coincide con el nacional y el de Managua cuyo porcentaje es mayor que el nacional.

A las personas que señalaron algún nivel de probabilidad de un golpe se le pidió opinar sobre la afirmación “Debería quitarse el al Presidente del país antes de que termine su gobierno”. De ese grupo la mayoría contestó que bajo ninguna condición se debería cesar abruptamente el mandato en Guatemala, Tegucigalpa / San Pedro, y Managua: 58%, 57,9% y 59,1%. Mientras que en San José, San Salvador y Ciudad de Panamá, el porcentaje fue sensiblemente menor: 43,9%, 42,6% y 32%. En los otros ítems hay porcentajes importantes de justificación, sobre todo en las ciudades de Guatemala, Tegucigalpa / San Pedro Sula, y Managua.

Cuadro N° 16:
Ciudades centroamericanas, casos en que se justificaría
la remoción del presidente, porcentajes (aquí “en desacuerdo” y “completamente en
desacuerdo”)

Ciudades	Afirmaciones				
	Frente a una crisis económica grave	Frente a muchas protestas sociales	Frente a mucha delincuencia	Frente a mucha corrupción	Nunca, a pesar de lo que suceda
San José	63,4	58,5	53,7	46,4	43,9
San Salvador	63,8	58,8	60,1	50	42,6
Guatemala	40	38,6	42,6	28	58
Tegu. / S.P.	53,5	47,8	52,2	43,9	57,9
Managua	33	33,8	37,8	18,9	59,1
Panamá	67,3	63,7	49	29,1	32,7

Confianza en instituciones.

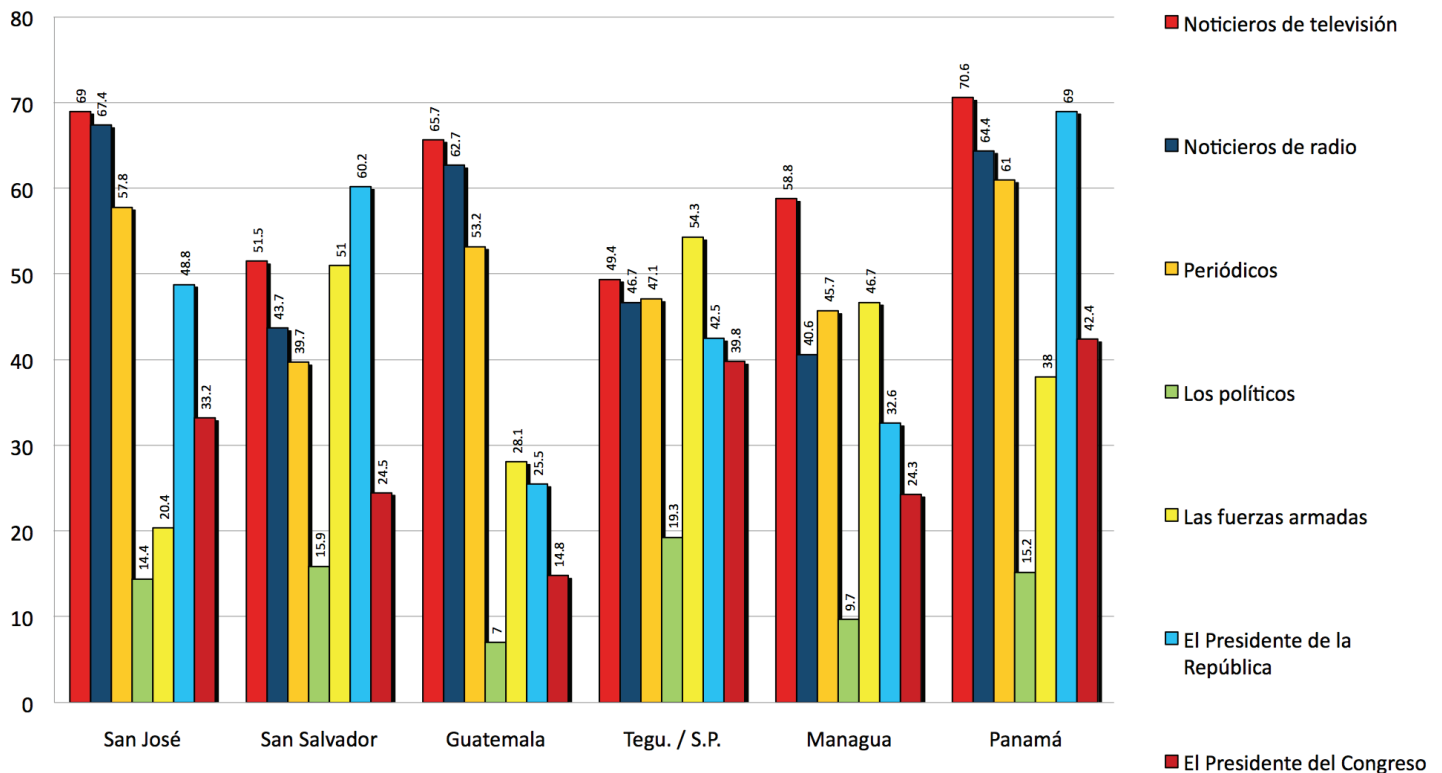
La confianza ciudadana en las instituciones es también fundamental para el logro de la convivencia y la gobernabilidad democrática. Al ser interrogadas en este aspecto, las personas entrevistadas mostraron, como puede ser observado en el cuadro 11, en todas las ciudades una elevada confianza en los noticieros de televisión y los de radio. La prensa escrita goza de menor confianza, salvo en los casos de San José y Panamá. Las fuerzas armadas, consistentemente con las respuestas dadas a otra pregunta, logran importantes niveles de confianza en San Salvador, Tegucigalpa / San Pedro Sula y Managua y en menor medida Panamá y Guatemala. El porcentaje es muy bajo en San José.

El presidente del Congreso – y posiblemente el parlamento en general—gozan de mucho menor confianza, junto con los políticos, mientras que “el presidente de la República” mantiene importantes niveles de confianza en cuatro ciudades, destacando San Salvador y Panamá. Llama la atención el bajo porcentaje en este ítem en la Ciudad de Managua. Los políticos, por supuesto, son los que gozan de menos confianza.

Cuadro N° 17:
Ciudades centroamericanas, confianza institucional, porcentajes
(aquí “mucho” y “algo”)

	Ciudades					
	San José	San Salvador	Guatemala	Tegu./ S.P.	Managua	Panamá
Noticieros de televisión	69	51,5	65,7	49,4	58,8	70,6
Noticieros de radio	67,4	43,7	62,7	46,7	40,6	64,4
Periódicos	57,8	39,7	53,2	47,1	45,7	61
Los políticos	14,4	15,9	7	19,3	9,7	15,2
Las fuerzas armadas	20,4	51	28,1	54,3	46,7	38
El Presidente de la República	48,8	60,2	25,5	42,5	32,6	69
El Presidente del Congreso	33,2	24,5	14,8	39,8	24,3	42,4

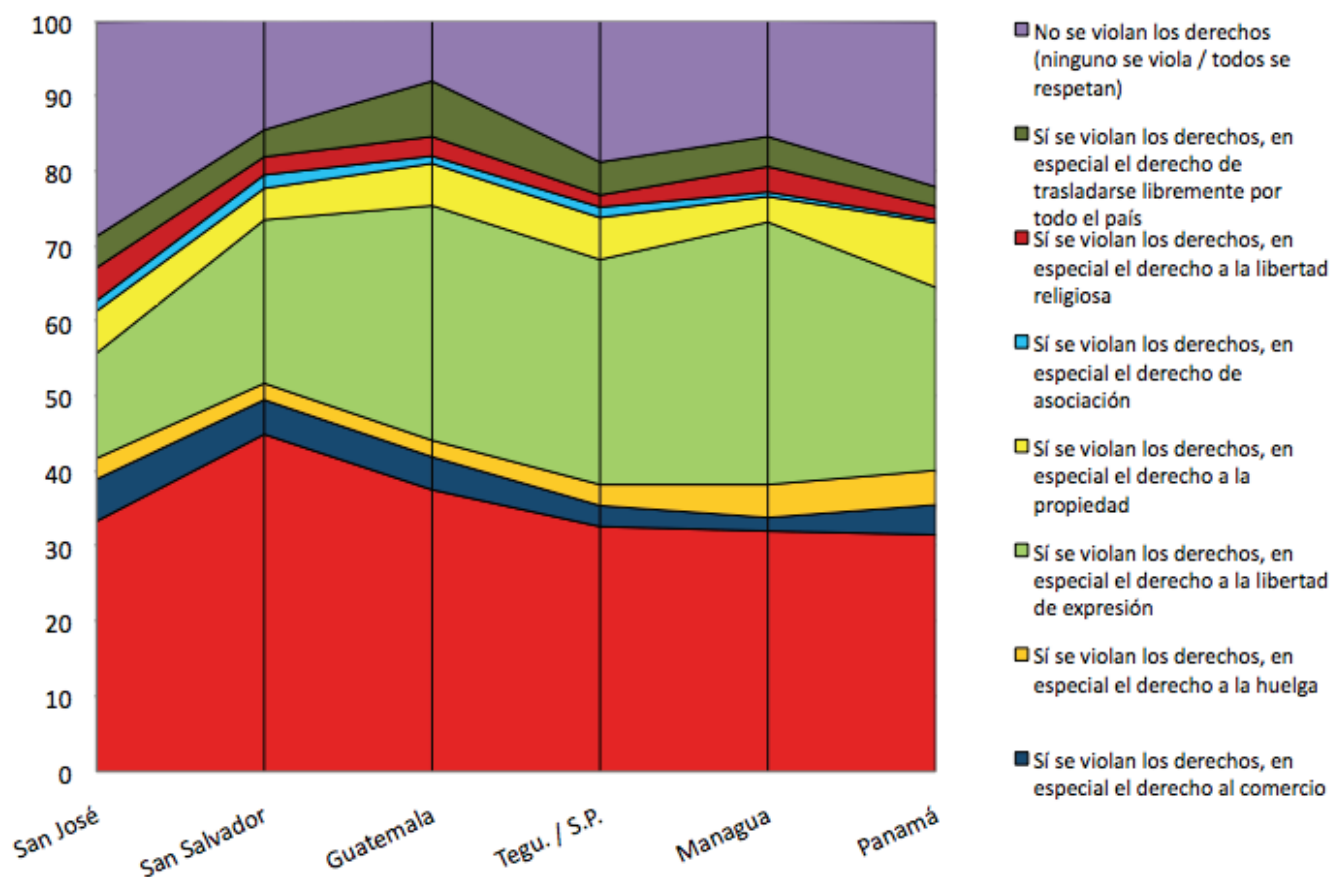
Gráfico 15: Ciudades centroamericanas, confianza institucional, porcentajes
(aquí “mucho” y “algo”)



Respeto a derechos.

El respeto a los derechos es uno de los pilares de la convivencia y la gobernabilidad democrática. Por esa razón se les preguntó a las personas entrevistadas, sobre sus percepciones acerca de la situación imperante en sus realidades sociopolíticas. Las respuestas indican una valoración negativa sobre el grado de respeto en general a los derechos. Solamente menos del 30% de las personas entrevistadas en San José indicó que no se violaban los derechos humanos; en las otras ciudades los porcentajes son mucho menores, como puede observarse en el gráfico 8. La preocupación fundamental parece ser la violación del derecho al trabajo y la violación del derecho a la libertad de expresión.

Gráfico 16: Ciudades centroamericanas, percepción sobre la violación de derechos, porcentajes

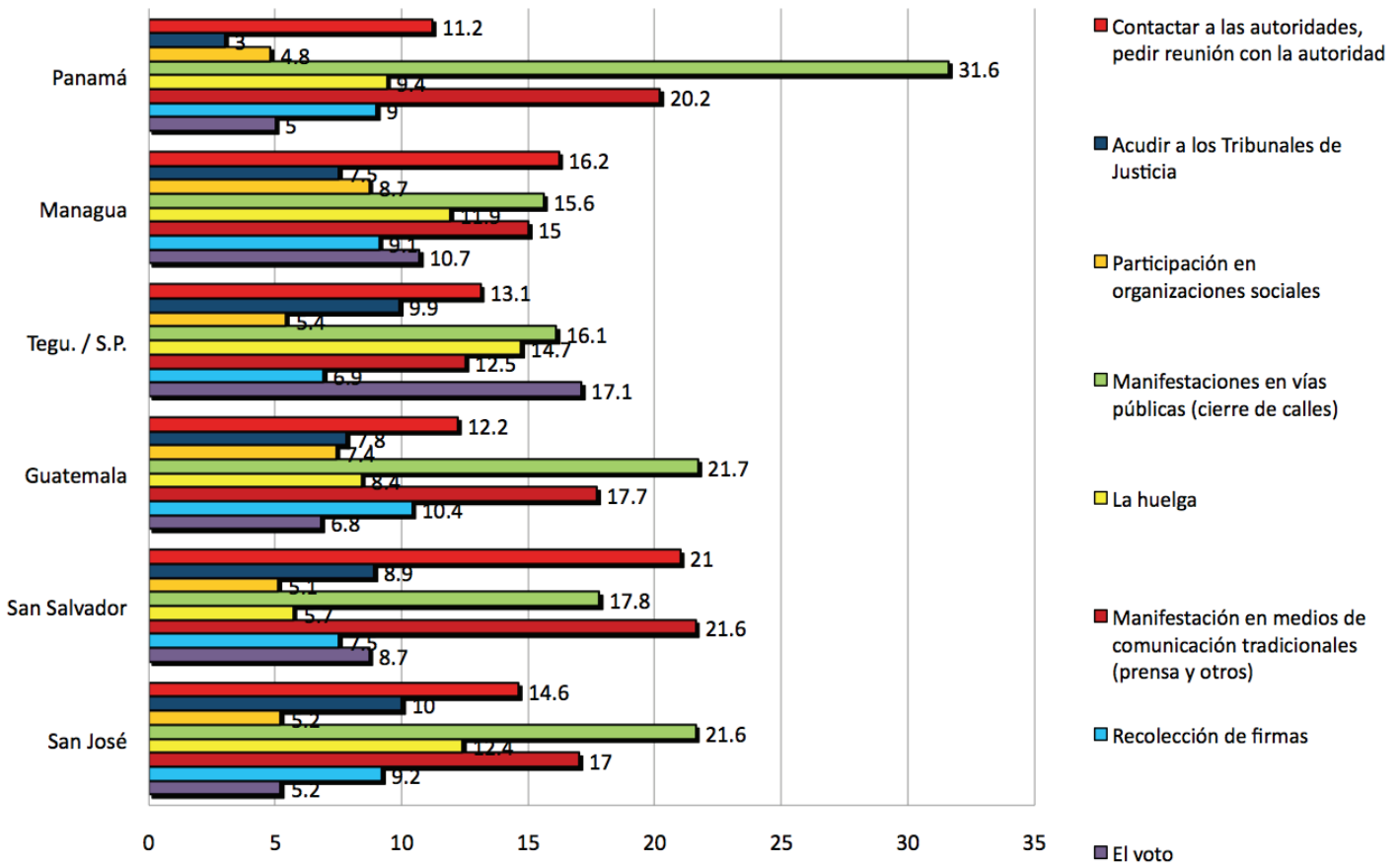


Mecanismos para hacerse oír.

Ante la pregunta sobre la mejor manera para lograr que las autoridades les escuchen la mayoría de las personas manifestó su preferencia por mecanismos no institucionales, incluso en el caso costarricense. La huelga y las manifestaciones en vías públicas (cierre de calles), son mecanismos indicados como apropiados para hacerse oír. Mucho menos efectividad se le otorga a votar, acudir a los Tribunales de

Justicia o reuniones con autoridades, como se muestra en el gráfico 14. Estos resultados señalan una debilidad institucional que forma parte de la realidad centroamericana..

Gráfico 17: Ciudades centroamericanas, mecanismos para hacerse oír por las autoridades, porcentajes (aquí “mucho” y “algo”)



Participación en organizaciones.

Como puede observarse en el siguiente cuadro, ante la pregunta sobre participación en organizaciones en los últimos doce meses, la mayoría de las personas entrevistadas señaló no tener ninguna en las seis ciudades estudiadas: casi 80% como promedio.

**Cuadro N° 18:
Ciudades centroamericanas, participación en organizaciones
en los últimos doce meses, porcentajes**

¿Participó?	Ciudades					
	San José	San Salvador	Guatemala	Tegu. / S.P.	Managua	Panamá
Si	22,6	15,6	18,7	24,2	22,0	19,4
No	77,4	84,4	81,3	75,8	78,0	80,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

A los que contestaron afirmativamente (aproximadamente una quinta parte de la muestra), se les preguntó por el tipo de organización en la que colaboraron. Las respuestas aparecen en el siguiente cuadro. Llama la atención la falta de colaboración con partidos políticos nacionales en el caso de Costa Rica y Guatemala; pero este tipo de colaboración parece ser muy importante en El Salvador, Honduras, Nicaragua y Panamá. Hay que recordar que las personas entrevistadas viven en las principales ciudades de la subregión. En el caso costarricense, donde los principales partidos tienen organización nacional, podría haberse esperado una respuesta diferente, pero la realidad es que los partidos desde hace tiempo no gozan de la simpatía ciudadana extendida. En los otros países, algunos estudios han mostrado la falta de implantación nacional de los partidos, razón por la cual parece explicable el bajo grado de participación en estas organizaciones.

**Cuadro N° 19:
Ciudades centroamericanas, tipo de organizaciones
con las que se colabora, porcentajes**

	Ciudades					
	San José	San Salvador	Guatemala	Tegu. / S.P.	Managua	Panamá
Partido político nacional	4,4	17,7	7,4	21,3	21,6	23,7
Partido político local	4,4	5,1	5,3	3,3	6,3	6,2
Organización comunal	36,3	29,1	17,0	17,2	30,6	12,4
Organización empresarial	2,7	6,3	8,5	2,5	3,6	4,1
Sindicato nacional	1,8	3,8	1,1	2,5	3,6	1,0
Asociación de mujeres	4,4		3,2	4,1	2,7	3,1
Asociación de jóvenes	4,4	3,8	18,1	7,4	8,1	5,2
Asociación de indígenas		1,3	1,1	,8		2,1
Agrupación religiosa	20,4	20,3	21,3	24,6	9,0	24,7
Otro tipo de organización	21,2	12,7	17,0	16,4	14,4	17,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Otros aspectos interesantes se refieren al peso de la agrupación comunal en Costa Rica y Nicaragua, y al de las organizaciones religiosas en todos los países, con la excepción de Nicaragua.

Incidencia organizacional en el gobierno.

Al conjunto de personas entrevistadas se les preguntó acerca de sus opiniones sobre las organizaciones que más inciden en el gobierno. En todos los países llama la atención la escasa incidencia otorgada a los partidos políticos, así como el papel otorgado en este plano a los sindicatos, sobre todo en el caso costarricense, donde el sindicalismo ha quedado reducido al sector público. En todos los países también es notoria la influencia de los noticieros de televisión, sobre todo en Costa Rica y Panamá. En San Salvador, Tegucigalpa / San Pedro Sula, Managua y Panamá, se señala a las autoridades religiosas como elementos importantes de incidencia. La baja incidencia de este factor contrasta fuertemente, en el caso costarricense, con el papel jugado en el último proceso electoral y la manifiesta adhesión religiosa mostrada abiertamente por la nueva Presidente de la República.

Cuadro N° 20:
**Ciudades centroamericanas, organizaciones de mayor
incidencia en el gobierno, porcentajes**

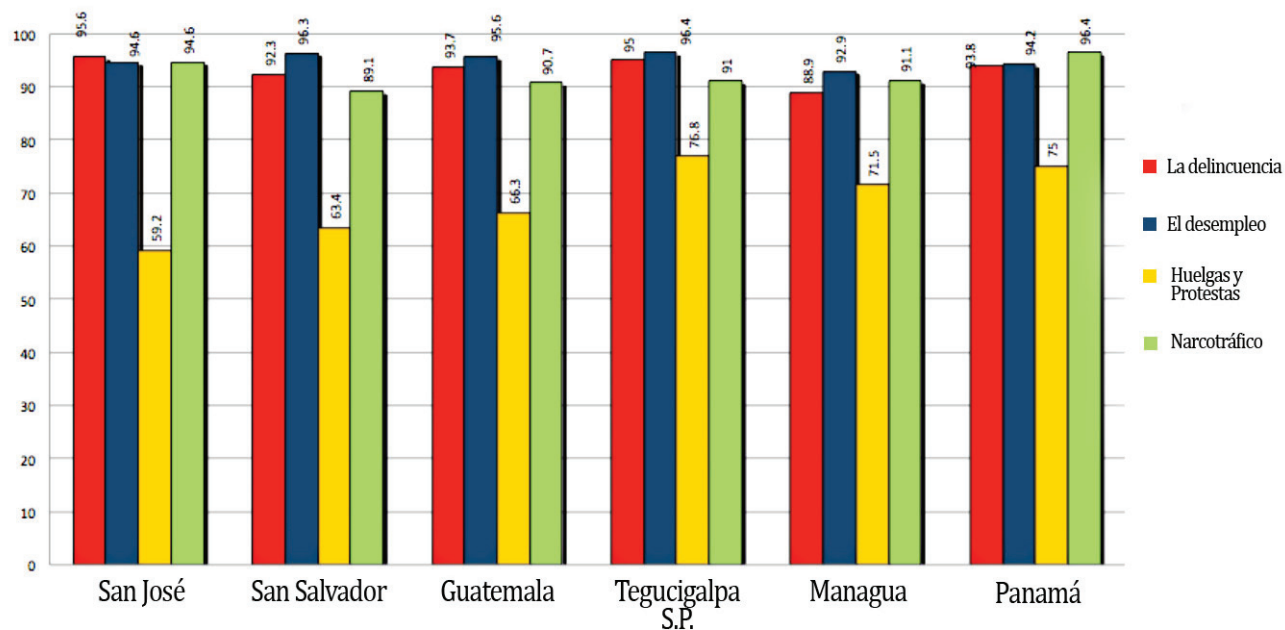
Organizaciones	Ciudades					
	San José	San Salvador	Guatemala	Tegu. / S.P.	Managua	Panamá
Sindicatos	20,2	12,7	10,6	12,3	16,4	12,8
Partidos políticos	8,6	12,7	12,5	16,3	11,9	11,2
Noticieros de televisión	31,6	15,8	17,3	11,1	14,3	34,4
Noticieros de radio	1,8	,6	2,2	1,6	1,4	3,0
Periódicos o diarios	3,2	3,0	4,4	2,8	1,6	3,0
Militares		1,6	2,2	2,4	1,2	1,0
Autoridades religiosas	5,0	12,7	5,6	15,3	12,7	10,4
Los empresarios	9,0	9,5	13,9	15,3	5,1	8,6
Organizaciones de mujeres	4,6	3,4	5,0	2,8	8,1	3,4
Organizaciones de jóvenes	5,4	9,7	8,0	6,9	12,7	4,6
Organizaciones de indígenas	,6	1,6	7,0	2,2	1,4	1,8
Todas son escuchadas por igual	6,2	11,5	4,4	6,9	5,9	3,8
Ninguna	3,8	5,3	7,0	4,2	7,3	2,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Los partidos políticos tienen un peso mucho menor. En Honduras y Guatemala se señala a las organizaciones empresariales con mayor peso que en el resto de países.

Amenazas.

Se les pidió a las personas entrevistadas que localizaran en una escala de 1 a 4 (donde 1 significa que es “una amenaza para nada importante” y 4 significa que es “una amenaza muy importante”), las amenazas que se ciernen sobre los países respectivos. En el siguiente gráfico se encuentra un resumen de los resultados por ciudad.

Gráfico 18: Ciudades centroamericanas, amenazas percibidas para el país, porcentajes (aquí “algo” y “muy importante”)



Como podrá observarse las mayores amenazas percibidas son la delincuencia, el desempleo y el narcotráfico. En menor medida se perciben factores como las huelgas y protestas, sin que eso signifique que no son importantes, sobre todo en las ciudades de Tegucigalpa / San Pedro Sula, Managua y Panamá. Estos porcentajes no se diferencian mayormente de la media latinoamericana, según este mismo estudio, salvo en el caso de “huelgas y protestas”, donde tres ciudades están por debajo de esa media: San José, San Salvador y Guatemala.

4. Conclusiones generales.

El panorama subregional que arroja el análisis de los resultados de este estudio, no es precisamente el mejor en términos de gobernabilidad y convivencia democrática. Aunque con las limitaciones señaladas en la introducción, los datos muestran sociedades con el tejido social dañado y con una institucionalidad estatal y política con importantes debilidades. La democracia y la gobernabilidad han hecho progresos en la subregión, pero los problemas fundamentales no parecen estar resueltos. Siguen siendo sociedades con grandes asimetrías sociales y políticas, con grandes escollos que superar para lograr alcanzar el bienestar de las mayorías en términos de seguridad ciudadana y desarrollo humano.

Las percepciones acerca de la tolerancia indican que todavía se debe avanzar en este plano en las sociedades de América Central, sobre todo en algunos aspectos, como la tolerancia hacia personas con preferencias sexuales diferentes a la mayoría, hacia las personas de distinta etnia, y hacia las opiniones

diferentes. Los datos de la Ciudad de Guatemala indican problemas mayores en cuanto a tolerancia se refiere. La discriminación es un elemento presente con fuerza en América Central, si nos atenemos a los resultados obtenidos, sobre todo en el plano de las relaciones entre personas de diferente status socioeconómico.

La práctica de la violencia es señalada como un problema grave en todos los casos, pero nuevamente en Guatemala se alcanzan los porcentajes más altos.

En cuanto a la confianza interpersonal, señalada como un elemento fundamental para la creación de capital social entendido en los términos de Putnam (1993), los resultados indican carencias importantes, aunque sobre el telón de fondo de una cierta solidaridad y de la creencia en la existencia de valores compartidos. Es interesante señalar que estos aspectos resaltan en ciudades y sociedades que han hecho frente a grandes desastres provocados por la naturaleza.

En lo que se refiere a seguridad ciudadana, los datos indican que en general estas sociedades se sienten inseguras sobre todo por el avance de la delincuencia, la criminalidad y el narcotráfico. En el caso costarricense, como fue señalado, las percepciones parecen estar por encima de la situación real. Sin embargo, como lo señala el teorema de Thomas, cuando los individuos definen una situación como real, ésta termina siendo real en sus consecuencias. En ese sentido llama mucho la atención el alto porcentaje de personas preocupadas por la posibilidad de convertirse en víctimas de un delito. La delincuencia y el narcotráfico son las principales amenazas señaladas por la mayoría de las personas entrevistadas, acompañadas, seguramente no por casualidad, por el desempleo.

Es importante indicar que para la mayoría de las personas entrevistadas, excepto en el caso de la Ciudad de San José, la pobreza, el desempleo y la falta de oportunidades educativas son identificadas como las principales causas de la delincuencia. En suma, la exclusión social.

En el plano de la institucionalidad democrática, los datos indican problemas de confianza en las instituciones, sentimientos de ambigüedad hacia las fuerzas armadas y su papel, carencias en cuanto al cumplimiento de los derechos humanos, insuficiencias en los mecanismos institucionales para la canalización de demandas, y una gran legitimidad e influencia de los medios de comunicación, sobre todo los noticiarios de televisión.

Bibliografía.

Corporación Latinobarómetro (2006, 2007, 2008 y 2009). *Informe*. <http://www.latinobarometro.org>

Guzmán León, Juany (2009). *Apuntes sobre gobernabilidad y convivencia democrática*. San José: Secretaria General de FLACSO, serie Gobernabilidad y Convivencia Democrática en América Latina.

PNUD (2009). *Informe sobre desarrollo Humano para América Central, 2009 – 2010. Abrir espacios a la seguridad ciudadana el desarrollo humano*. <http://hdr.undp.org/es/informes/regionalreports/americalatinacaribe/Central America RHDR 2009-10 ES.pdf>

Programa Estado de la Nación – Región (2009). *Estado de la región en desarrollo humano sostenible, 2008*. <http://www.estadonacion.or.cr>

Putnam, Robert (1993). *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Nueva Jersey: Princeton University Press.

Seligson, Mitchell A., editor (2008). *Desafíos para la democracia en Latinoamérica y el Caribe: evidencia desde el Barómetro de las Américas 2006-07*. <http://barometrodelasamericas.org/>

World Population Prospects: The 2007, Revision Population Database (<http://esa.un.org/unup>).

Estudio de Opinión: Análisis de resultados para los países de América del Sur (Cono Sur).

*Luis Vargas Montoya, Consultor, BA. Economía.
Gustavo A. Araya Martínez. MSc. Politólogo/Comunicador.*

INTRODUCCIÓN

Los datos estadísticos que se analizan en el presente documento, proceden del “Estudio de Opinión sobre Gobernabilidad y Convivencia Democrática en América Latina”, realizado por la Secretaría General de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, auspiciado por la Agencia Española de Cooperación para el Desarrollo (AECID), cuya aplicación estuvo a cargo de la empresa de investigación IPSOS en toda el área. La recolección de la información se realizó entre el 14 de noviembre y el 18 de diciembre de 2009, en 28 ciudades de 18 países latinoamericanos.

A continuación se presentan las principales características del total de la muestra bajo estudio en los países de América del Sur: Argentina (505), Bolivia (501), Brasil (505), Chile (500), Colombia (513), Ecuador (507), Paraguay (502), Perú (506), Uruguay (500) y Venezuela (504):

**Cuadro N° 21:
Países de América del Sur, características de la muestra estudiada
(cifras en porcentajes)**

Característica	Total Países	País									
		Argentina	Bolivia	Brasil	Chile	Colombia	Ecuador	Paraguay	Perú	Uruguay	Venezuela
Sexo											
Hombre	47.6	47.7	48.5	44.5	49.0	47.8	47.1	50.2	47.4	48.8	49.8
Mujer	52.4	52.3	51.5	55.5	51.0	52.2	52.9	49.8	52.6	51.2	50.2
Edad											
18 a 24	21.9	22.0	26.9	20.0	18.0	21.4	25.6	20.7	23.1	20.0	20.8
25 a 29	15.1	14.6	15.8	14.2	13.0	14.0	14.8	18.3	16.2	13.4	14.3
30 a 34	13.4	11.8	13.3	12.8	13.0	13.6	13.4	13.7	13.4	12.0	14.5
35 a 39	12.3	10.8	12.1	14.2	14.0	11.9	12.6	11.6	12.1	11.0	11.9
40 a 44	11.5	11.2	9.1	12.2	12.0	11.9	10.8	10.2	11.1	12.4	11.1
45 a 49	9.8	10.4	8.1	10.2	9.8	10.5	9.1	10.2	8.9	11.0	11.3
50 a 54	8.4	10.2	7.3	8.4	8.4	9.0	7.3	8.0	8.1	10.2	8.1
55 a 60	7.7	9.2	7.3	8.2	11.8	7.6	6.3	7.4	7.1	10.0	7.9
¿Tiene trabajo?											
Si	61.3	64.5	56.2	65.5	71.4	54.8	51.9	73.1	65.0	70.8	59.3
No	38.7	35.5	43.8	34.5	28.6	45.2	48.1	26.9	35.0	29.2	40.7

Característica	Total	País									
		Países	Argentina	Bolivia	Brasil	Chile	Colombia	Ecuador	Paraguay	Perú	Uruguay
Estudia	32.9	41.0	44.8	25.4	37.1	25.4	31.1	45.9	44.6	37.7	32.7
Ama de casa/oficios domésticos	42.6	41.6	37.6	45.7	27.3	47.8	47.5	35.6	31.1	45.9	41.5
Retirado/a – Pensionado/a	5.9	6.7	3.2	11.0	8.4	5.2	3.3	5.2	9.0	7.5	5.9
Ninguna de las Anteriores	18.6	10.7	14.5	17.9	27.3	21.6	18.0	13.3	15.3	8.9	20.0
Total**	3,503	178	221	173	143	232	244	135	177	146	205
¿Casa propia?											
Si	55.9	54.7	47.7	70.5	52.0	43.9	48.7	65.7	51.8	61.0	54.4
No	44.0	45.1	52.3	29.1	48.0	56.1	51.3	34.3	48.2	38.6	45.6
No responde	0.1	0.2	0.0	0.4	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.4	0.0
Grupo étnico											
Mestizo	48.4	27.7	74.7	25.7	39.6	40.2	73.2	42.4	64.4	12.2	43.8
Afrodescendientes	4.2	1.6	1.0	22.6	1.8	4.3	2.6	1.4	2.6	3.2	6.9
Indígena	6.9	4.0	9.5	3.4	8.6	5.8	3.9	4.4	4.3	3.2	7.7
Asiático	0.7	0.2	0.4	0.8	1.4	0.8	0.2	0.4	1.2	0.4	0.2
Blanco	38.8	58.3	14.5	43.9	48.6	48.9	20.1	51.4	27.5	76.6	41.3
No responde	0.9	8.2	0.0	3.6	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	4.4	0.0
Religión											
Católica	58.0	52.9	68.9	42.9	51.2	61.4	65.5	74.9	71.5	34.0	60.5
Protestante/ evangélico	14.2	5.2	11.9	23.6	8.2	8.6	12.6	10.6	7.9	2.8	12.3
Judío	0.3	0.6	0.4	1.2	0.0	0.4	0.2	0.2	0.2	0.4	0.0
Budismo	0.3	0.8	0.2	0.0	0.6	0.2	0.0	0.2	0.4	2.2	0.4
Islamismo	1.4	5.0	0.0	11.0	0.4	0.2	0.0	0.0	0.0	8.6	0.0
Otra	12.1	32.7	6.1	19.2	7.0	10.1	6.7	2.8	7.3	49.0	6.5
No Creyente	13.2	0.0	12.5	0.0	32.6	19.1	15.0	11.4	12.6	0.0	20.2
No responde	0.4	2.8	0.0	2.2	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	3.0	0.0

**Corresponde al total de personas entrevistadas que tiene trabajo al momento de la encuesta (cifras absolutas).

1. Cultura y convivencia democrática.

El capital social actúa como vínculo y puente en las relaciones interpersonales, éste a su vez no puede separarse de la cultura, tal como señala Putnam en su obra (1993). Así, la cultura resulta ser tanto un medio como un fin en el desarrollo de los seres humanos, (Kliksberg, 2007); desarrollo que se ve reflejado en la convivencia democrática de una sociedad.

Tal como propone Guzmán (2009), el principal objetivo de la gobernabilidad debe ser el desarrollo y fortalecimiento de la convivencia democrática, y que una vez que se cuenta con ambas, éstas se refuerzan entre sí. Es por ello que, con el fin tener una visión panorámica del desarrollo cultural y democrático de la región compuesta por los países del cono sur de América, así como sus posibles interrelaciones, resulta crucial el estudio de la percepción de las personas acerca de factores como:

confianza, comunidad; y cultura política. De principio estos tres elementos, reflejan el “estado de situación básico” para elaborar un análisis de la opinión pública.

Confianza y Comunidad

Entre los aspectos que pueden destacar, a la hora de medir el grado de confianza y comunidad, se encuentran los indicadores referidos a valores democráticos (característicos de la convivencia democrática); así como a la solidaridad. Pero, antes de presentar los indicadores mencionados, es necesario conocer la base sobre la que se asienta de manera general la percepción ciudadana, y el marco en el que se circunscriben las acciones particulares y de agregados sociales: el respeto a las leyes y costumbres de sus países.

Al preguntar a las personas si se respetan las leyes y costumbres de sus países, se obtuvo el siguiente resultado: La mitad de los ciudadanos de Suramérica cree que en sus comunidades se respetan las leyes y costumbres de sus países (50%), la otra mitad no está de acuerdo con ello.

Chile se destaca como el país donde más se muestra esta posición, pues siete de cada diez chilenos (70%) consideran que en su comunidad sí hay respeto por las leyes y costumbres del país, en Argentina se da el caso contrario, el mismo porcentaje (70%) opina que no se respetan.

Valores democráticos

Entre los principales hallazgos en cuanto a valores democráticos destacan que, en cuanto a la opinión acerca del respeto de los unos a los otros, el 55% de los latinoamericanos de la región del cono sur opina que en sus países sí se respetan los unos a los otros, mientras que el restante 45% no lo cree así. Los resultados más divergentes se dan en Paraguay y Chile, donde el 70% de los ciudadanos dicen respetarse unos a otros; mientras que en Argentina pasa lo contrario, un porcentaje mayor (77%) considera que en su país no se respetan los unos a los otros.

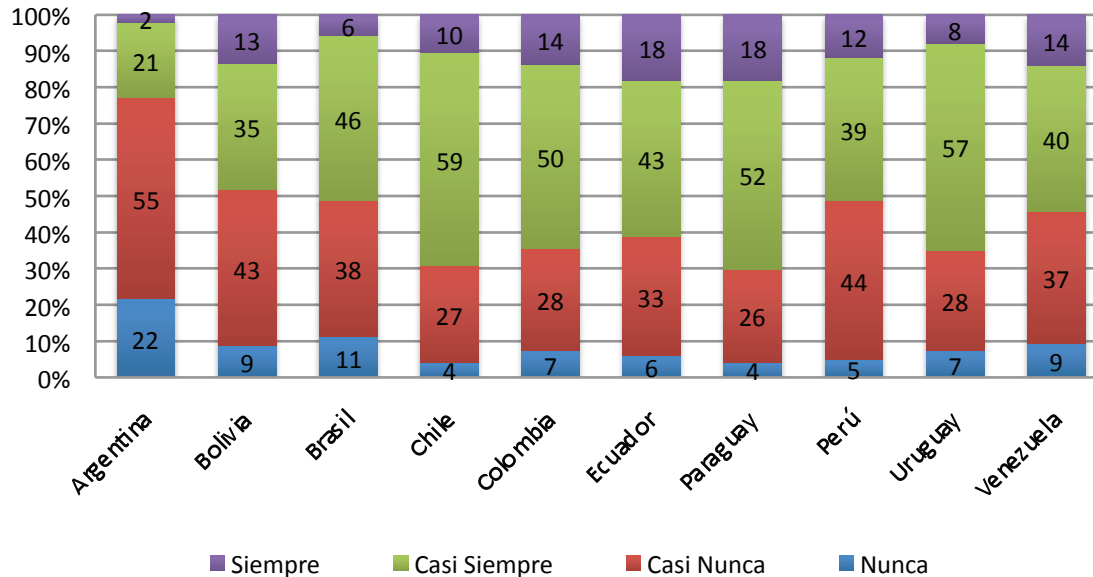
Otro de los indicadores a destacar es que la mayor la proporción de los ciudadanos en el cono sur (55%) considera que en su comunidad se respeta la opinión ajena, el restante porcentaje (45%) opina lo contrario. Son los uruguayos quienes señalan la existencia de respeto a la opinión ajena en mayor medida (65%), en tanto que en Argentina, el 57% de los ciudadanos consideran que no se respeta la opinión de otros, siendo el país de la región que considera un mayor irrespeto.

El diálogo constituye otro de los valores democráticos, el cual indudablemente se ve motivado por los demás, el 65% de las personas entrevistadas considera que en sus comunidades se practica el diálogo, mientras que el 34% opina lo contrario, esto es concordante con que en su mayoría los habitantes del cono sur considere que se da el respeto entre ellos y el respeto a la opinión ajena.

También, es importante destacar la tolerancia a las diferencias de las personas. Se destaca que una mayoría de los entrevistados (73%) afirma que en sus comunidades sí se practica la tolerancia entre hombres y mujeres, el restante 26% afirma lo contrario. Sin embargo, un 32% de las mujeres de esta región y un 21% de los varones, coinciden en que la tolerancia según género, no es práctica habitual en sus comunidades.

Dado el crecimiento exponencial que ha tenido el número de personas homosexuales a nivel mundial, otro indicador que resulta de gran relevancia a la hora de estudiar la tolerancia, son las distintas preferencias sexuales. En Suramérica, el 50% de los encuestados considera que no es una práctica frecuente en sus comunidades, sino que hay intolerancia; la otra mitad (48%) considera que sí se practica “siempre” o “casi siempre”.

Gráfico 19:
Percepción de cuánto se practica el respeto mutuo entre habitantes del mismo país, según MERCOSUR y país



En relación con la tolerancia por la preferencia sexual, también se destaca como la consideración de tolerancia está relacionada con la edad de los encuestados, el 60% de los latinoamericanos del cono sur entre los 18 y 24 años percibe que en su comunidad no hay tolerancia entre las personas con diferente preferencia sexual; mientras que para quienes tienen entre 50 y 60 años, el 44% considera que no hay tolerancia. Con lo que, se observa que los entrevistados más jóvenes, consideran que existe una menor percepción de tolerancia en la sociedad.

Solidaridad

Los principales hallazgos en cuanto a solidaridad muestran como el 63% de los entrevistados señalan unirse en sus comunidades ante la existencia de problemas, mientras el 37% dice que esto no sucede. De los países bajo estudio, Chile es el que el más unión en las comunidades ante la presencia de alguna adversidad (80%); le siguen los venezolanos, ya que el 70% lo afirma de esa forma, muy cerca están los uruguayos con un 68%. Por otro lado, los países donde una relativa mayoría dice no ayudarse unos a otros en la comunidad son Argentina (53%) y Bolivia (52%).

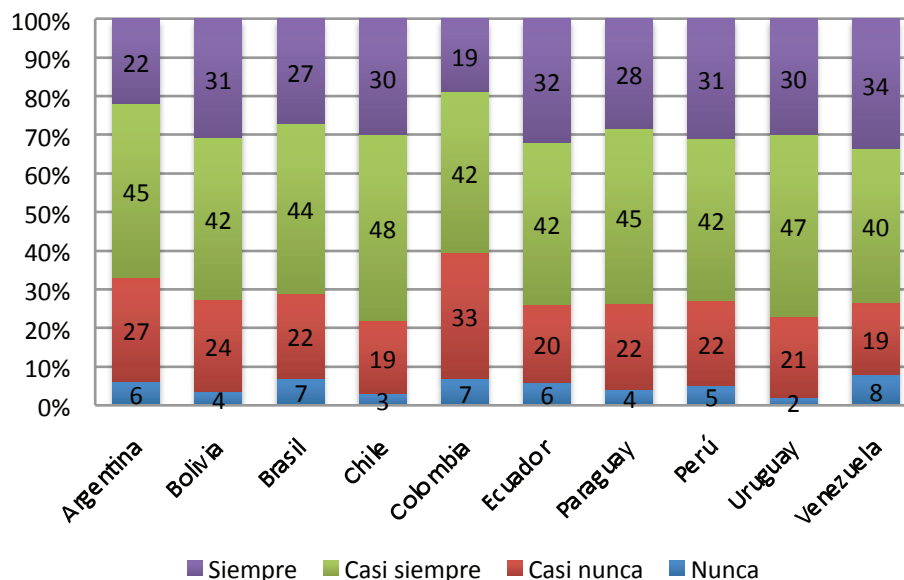
El pago de impuestos constituye otro de los factores que no sólo evidencia la cultura de los pobladores de una región, sino que también revela un cierto grado de solidaridad, pues sabemos que la administración de éstos recae en manos del Estado, quien tiene como principal función velar por la redistribución de los recursos, función estrechamente relacionados con la solidaridad. Se revela que siete de cada diez entrevistados en la región del cono sur, dice pagar los impuestos que le corresponden, se destaca el 85% de los colombianos lo afirma de esta manera, mientras que cuatro de cada diez peruanos reconocen no hacerlo.

Cultura Política

La cultura política, definida por la tolerancia en diferentes características y preferencias de las personas, es otro de los factores que se deriva del estudio de la cultura y la convivencia democrática, esto ya que se encuentra estrechamente relacionado con la cultura y la vida comunitaria. A continuación, se muestran una serie de indicadores que buscan ilustrar la cultura política de la región suramericana.

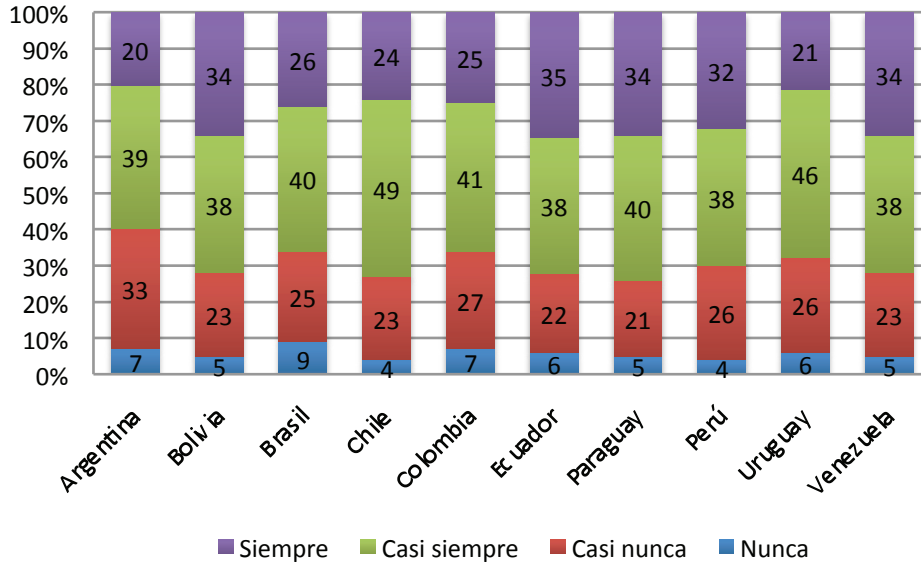
En cuanto a la tolerancia entre hombre y mujeres, la mayoría de los sudamericanos considera que en la región sí se suele practicar (73%) de los encuestados, mientras que el 27% restante percibe menos común esta práctica. El país donde la percepción de práctica de tolerancia es más alta es Chile (78%), seguido de Uruguay (77%). En contraste, el país con la percepción más baja es Colombia, donde cuatro de cada diez colombianos considera que en su comunidad no se suele practicar la tolerancia entre hombres y mujeres. El siguiente gráfico ilustra estos resultados:

Gráfico 20:
En su comunidad se practica la tolerancia entre hombres y mujeres, según país



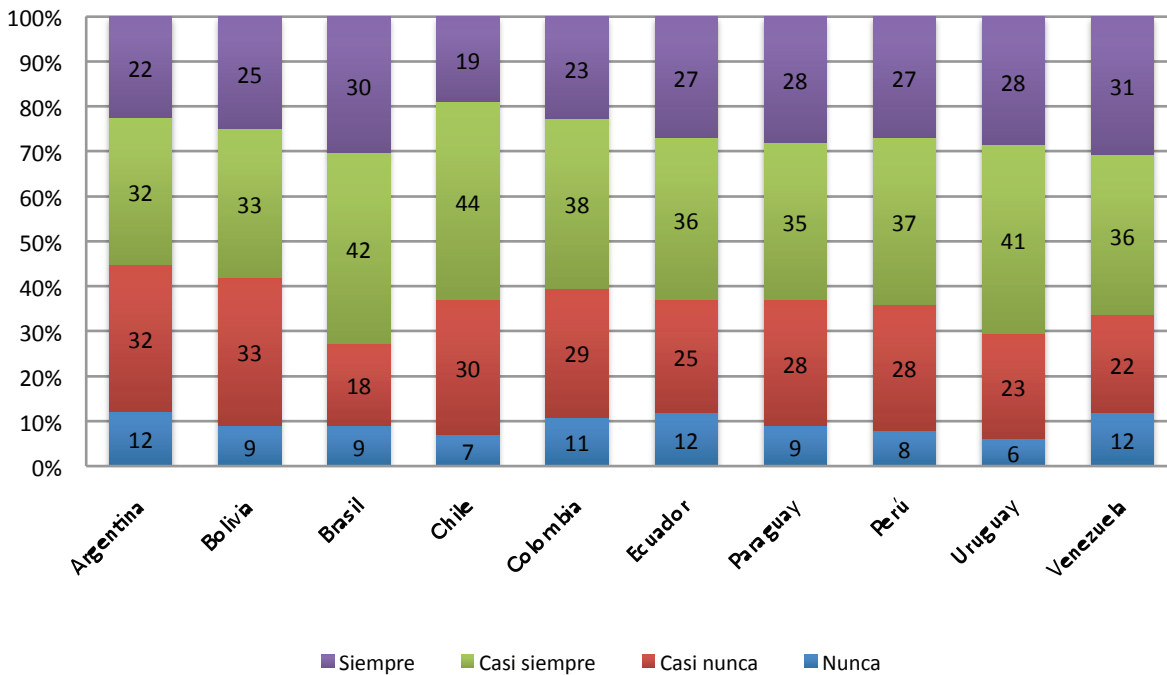
Referente a la práctica de tolerancia entre personas de distinta edad, en la región del cono sur, la mayoría de los encuestados (68%) considera que en su comunidad es común, mientras que el resto de los encuestados no lo considera así (32%). El país que tiene la mayor percepción de tolerancia es Paraguay (74%), seguido de Chile (73%), Bolivia, Ecuador y Venezuela (72%). Mientras que el país donde la percepción de tolerancia es menor es Argentina (40%). Tal como se muestra en el siguiente gráfico

Gráfico 21:
En su comunidad se practica la tolerancia entre personas de distinta edad, según país



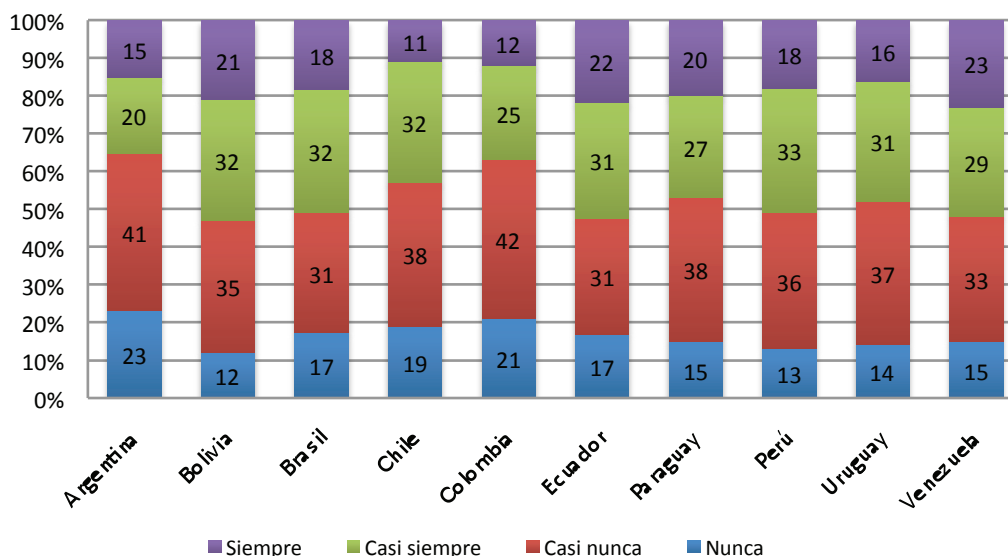
Ante la pregunta ¿cuánto diría usted que en su comunidad se practica la tolerancia entre personas de distintas etnias?, un 65% de los encuestados de la región consideran que sí hay tolerancia, mientras un 35% tiene una percepción más baja de esta práctica. Los países que ven más común la práctica de la tolerancia entre distintas etnias son Brasil (72%) y Uruguay (69%). Esto se observa a continuación:

Gráfico 22:
En su comunidad se practica la tolerancia entre personas de distintas etnias, según país.



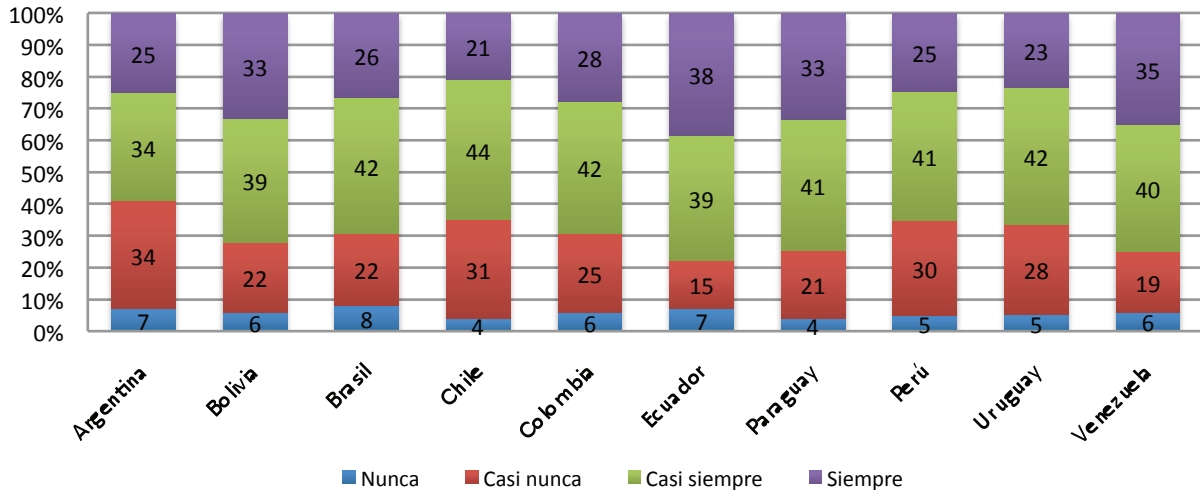
Ante el cuestionamiento de si se da tolerancia entre las personas de diferente ingreso, un 53% de los encuestados considera que en su comunidad no se practica la tolerancia entre personas ricas y pobres, mientras que un 46% considera que sí se practica. Los países donde la percepción de tolerancia es más alta son Bolivia y Ecuador (53%), seguidos de Venezuela (52%) y Perú (51%). Por otra lado, la percepción más alta de intolerancia se registra en Argentina (64%) y Colombia (63%). Estos resultados se ilustran seguidamente:

Gráfico 23:
En su comunidad se practica la tolerancia entre los ricos y pobres, según país



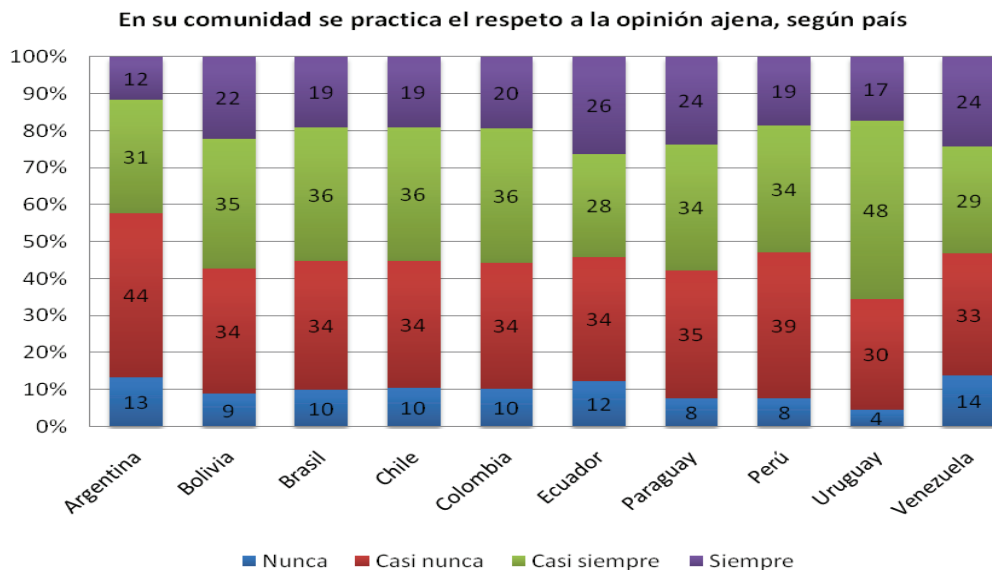
Ante la pregunta, ¿cuánto diría usted que en su comunidad se practica la tolerancia entre personas de distintos niveles educativos?, un 68% de los encuestados de la región considera que sí hay una práctica de tolerancia, contra un 32% que no lo considera de esta manera. Los países que tienen la mayor percepción de tolerancia son Ecuador (78%), seguido de Venezuela y Paraguay (74%), mientras que la mayor percepción de intolerancia está en Argentina (41%).

Gráfico 24:
En su comunidad se practica la tolerancia entre personas de distintos niveles educativos, según país



Los países que más considera que hay respeto a la opinión ajena son Uruguay (65%), Paraguay (58%) y Bolivia (57%). Mientras que el país que cree que hay menor respeto es Argentina (58%), seguido por Venezuela (47%) y Perú (46%).

Gráfico 25:

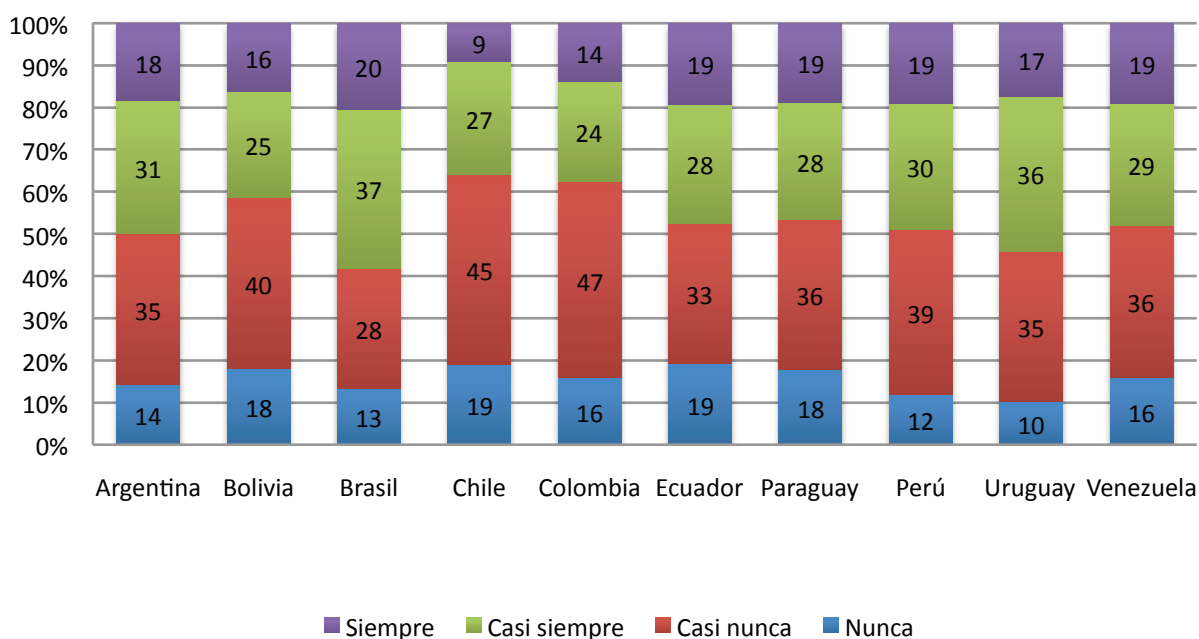


Otro de los elementos evaluados en cuanto a tolerancia son los distintos credos religiosos, un 65% de los encuestados de la región suramericana consideran que en su comunidad suele practicarse tolerancia hacia los distintos credos religiosos, mientras que un 35% no lo consideran así. El país donde la percepción de tolerancia es más alta es Venezuela (70%), seguido de Paraguay (68%) y Uruguay (67%).

En los países donde hay una importante proporción de habitantes que consideran hay menos tolerancia son Colombia (43%), Argentina (42%) y Perú (40%).

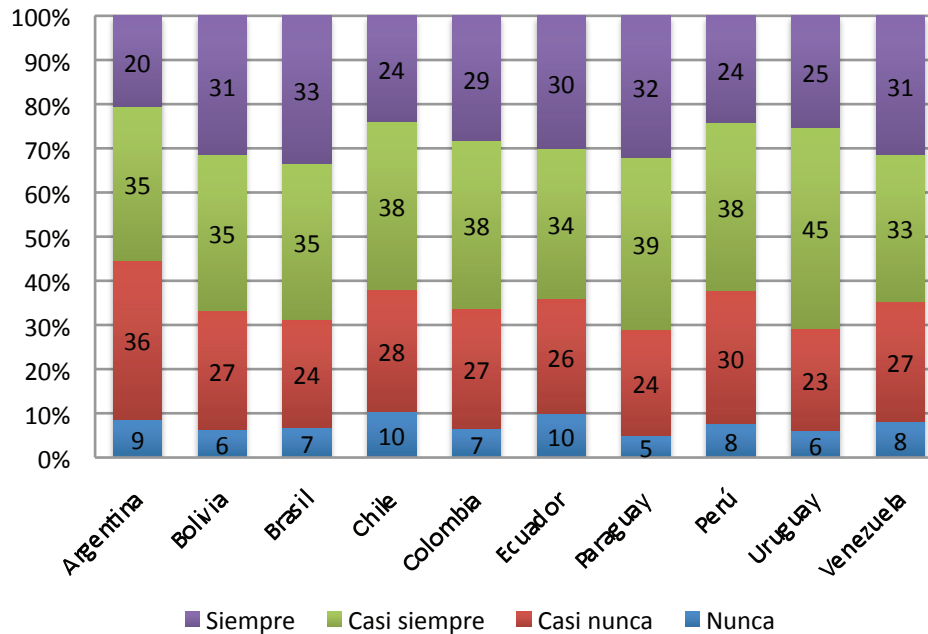
Por otra parte, la percepción de práctica de tolerancia entre personas con distintas preferencias sexuales está dividida en la región. El país que tiene la percepción más alta de tolerancia es Brasil (58%), seguido de Uruguay (57%); mientras que la percepción más baja de tolerancia se registra en Chile (63%) y Colombia (62%), donde sus encuestados consideran que nunca o casi nunca se practica la tolerancia hacia personas de distintas preferencias sexuales, tal como se muestra a continuación:

Gráfico 26:
En su comunidad se practica la tolerancia entre personas de distintas preferencias sexuales, según país



En cuanto a la práctica de diálogo, pese a que la mayor parte de la región se mantiene en porcentajes alrededor del 65%, se dan casos particulares como Paraguay, en que siete de cada diez entrevistados considera que en su comunidad se suele utilizar el diálogo, lo mismo ocurre en Uruguay, siendo los países con la percepción más alta. En contraste, el país que tiene la percepción más baja de práctica de diálogo son los argentinos (44%).

Gráfico 27:
En su comunidad se practica el diálogo, según país



2. Seguridad y resolución de conflictos

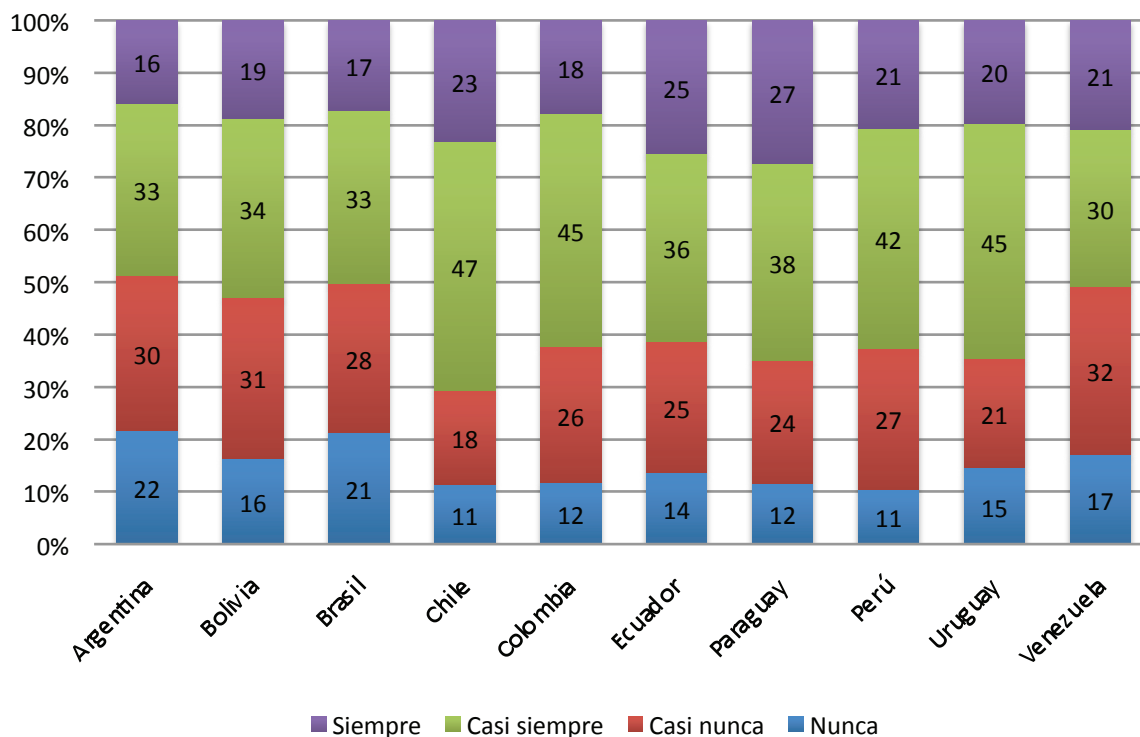
Seguridad

La percepción de seguridad de una sociedad, es en gran medida, determinada por los sentimientos de confianza y el respaldo percibido en los individuos con lo que se convive diariamente. Para referirnos a la seguridad percibida en la región, observamos la percepción del desarrollo de ésta en las comunidades, así como la percepción respecto a delincuencia y venta y consumo de drogas, los cuales se asocian fuertemente con presencia de inseguridad. Por último, es importante resaltar las posibles causas de la inseguridad.

Desde una perspectiva general en la región suramericana, los ciudadanos tienen una percepción positiva de la seguridad. Un 58% de los encuestados dijo sentirse seguro en su comunidad, mientras que un 42% respondió lo contrario. Nótese sin embargo la percepción existente en Argentina, Bolivia, Brasil y Venezuela, donde los porcentajes de la población que dicen sentirse “nunca” o “casi nunca” seguros son importantes.

Si se compara con la región Centroamérica y República Dominicana, donde un 53% de los encuestados dice sentirse seguro y un 47% inseguro, se nota una leve diferencia en la percepción entre ambas regiones. El siguiente gráfico muestra los resultados de esta percepción:

Gráfico 28:
En su comunidad usted se siente seguro, según país

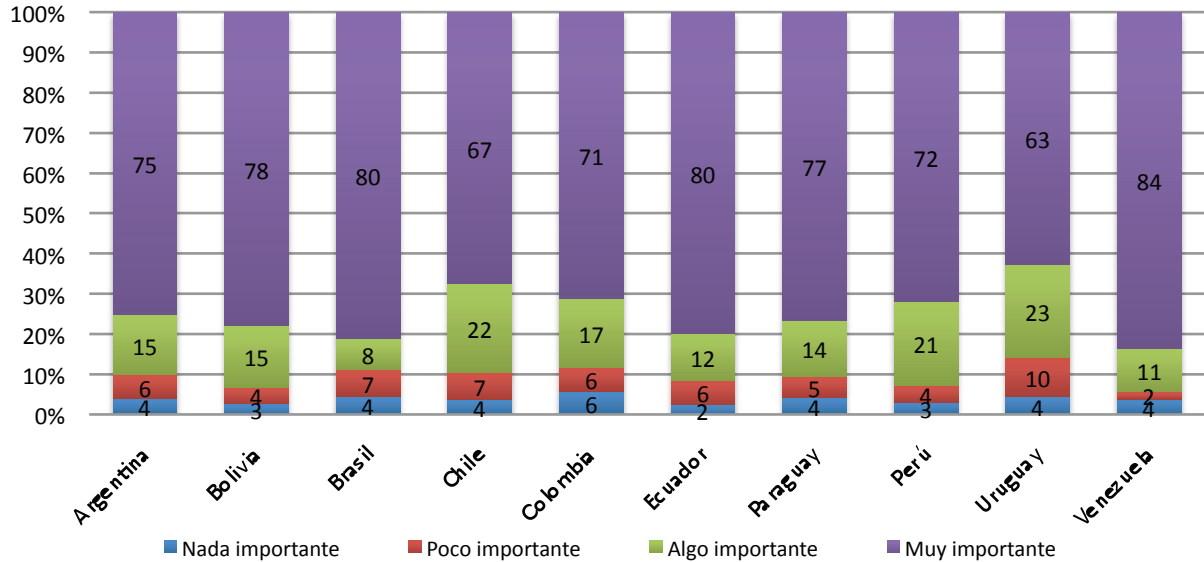


Del gráfico anterior, también se destaca que Chile es el país de Suramérica que tiene la mayor percepción positiva sobre seguridad en su comunidad (70%), seguido de Paraguay, Uruguay (65% ambos) y Perú (64%). La mayor percepción de inseguridad se vive en Argentina, la cual alcanza a un 51% de los encuestados. El resto de países tienden a valores similares.

Delincuencia

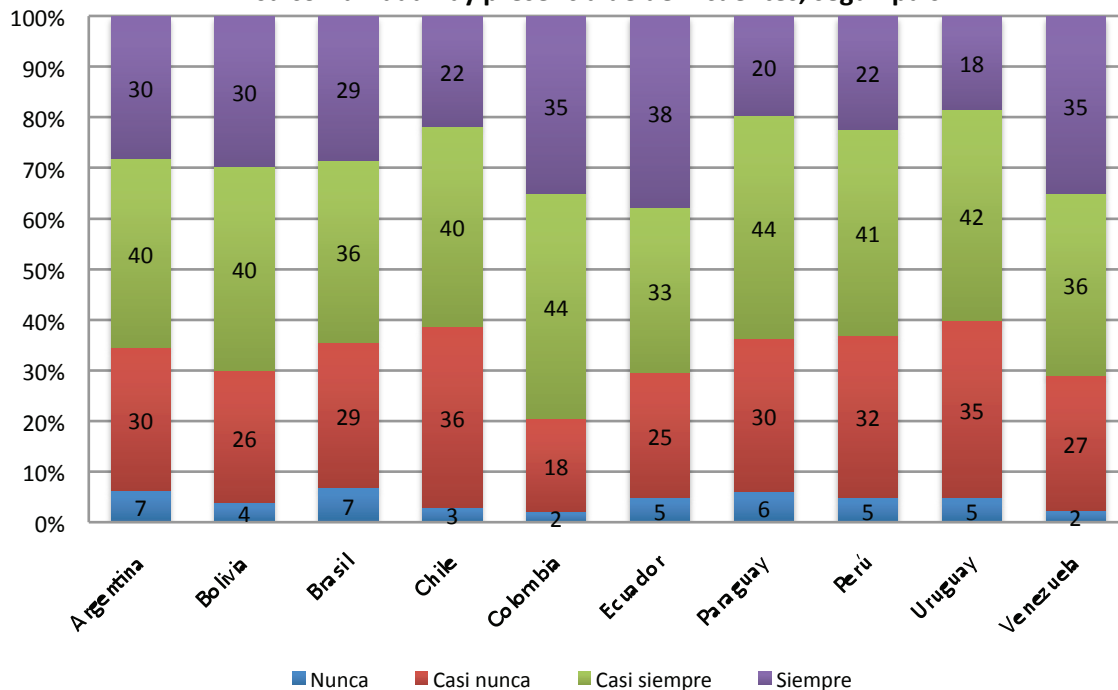
En cuanto a la delincuencia, nueve de cada diez encuestados de la región del cono sur considera que la delincuencia es una amenaza muy importante para su país. Los países que tienen una percepción mayor de amenaza son Venezuela (94%), Bolivia (93%), Perú (93%) y Ecuador (92%), mientras que quienes tienen una percepción menor de amenaza son Uruguay (14%) y Brasil (11%). Resultados que se muestran en el siguiente gráfico:

Gráfico 29:
Diría usted que la delincuencia es una amenaza..., según país



Reconocida la delincuencia como una amenaza en la comunidad, tal como se muestra en el siguiente gráfico, se destaca que el 64% los encuestados de la región consideran que en su comunidad la presencia de delincuentes es común:

Gráfico 30:
En su comunidad hay presencia de delincuentes, según país

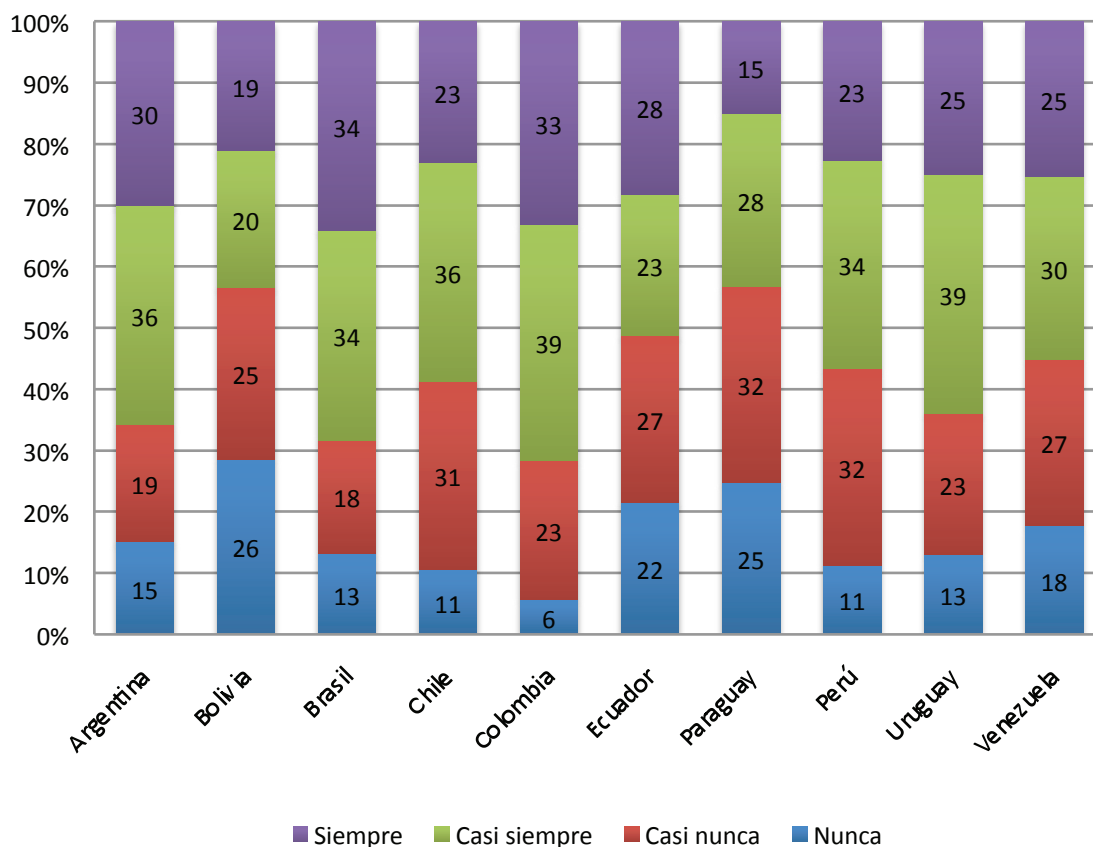


Además, del gráfico presentado con anterioridad, se desprende que el 80% de los colombianos encuestados considera recurrente la presencia de delincuentes, siendo el país con el porcentaje más alto. Le siguen, con un 70% de los encuestados, Bolivia, Ecuador y Venezuela. En contraste, casi un 40% de los chilenos percibe en menor grado la presencia de delincuentes en su comunidad, sin embargo, los datos del resto de países de Suramérica se acercan a este valor porcentual.

Venta y consumo de drogas

Lo primero que se destaca es que el 59% de los encuestados de la región considera que en su comunidad sí es común la venta y consumo de drogas, mientras que un 41% no lo percibe tan común.

Gráfico 31:
En su comunidad hay presencia de venta y consumo de drogas, según país

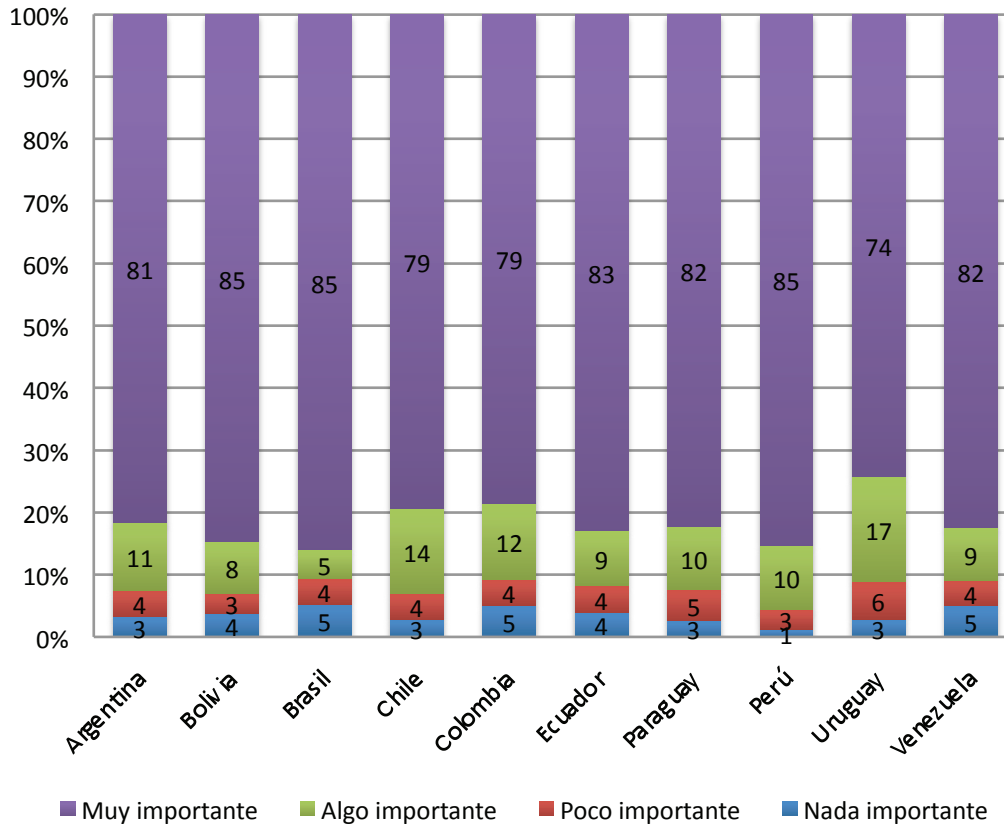


De los países bajo estudio se destaca el caso de los Colombianos, en donde un 71% percibe que en su comunidad es común la venta y consumo de drogas, siendo el país con la percepción más alta. Le siguen Brasil (68%), Argentina (66%) y Uruguay (64%). Por otro lado, el país que ve menos común este tipo de prácticas es Bolivia, donde seis de cada diez bolivianos cree que en su comunidad la presencia de venta y consumo de drogas sucede casi nunca a nunca.

Otro de los aspectos relacionados con la venta y consumo de drogas es el narcotráfico, en la región de América del Sur, nueve de cada diez personas consideran que el narcotráfico es una amenaza importante para su país. Perú es el país de la región que tiene la percepción más alta de importancia (95%), sin

embargo, la tendencia de los demás países tiende a ser muy similar (cerca del 90%), tal como se muestra a continuación:

Gráfico 32:
Diría usted que el narcotráfico es una amenaza..., según país



Causas de la inseguridad

Al tratar de encontrar un responsable ante la delincuencia, una de cada cinco personas de la región del cono sur la achaca a la falta de oportunidades educativas. Los países en que se presenta mayormente esta posición son Brasil (25%) y Argentina (23%). Un 14% achacan la delincuencia e inseguridad al desempleo.

La percepción de presencia policial podría interpretarse ya sea como una causa de inseguridad; o como un producto de los bajos niveles de inseguridad, que la hace menos necesaria. El 60% de los encuestados en la región consideran que es en su comunidad es común la falta de policías, mientras el 40% lo considera poco común.

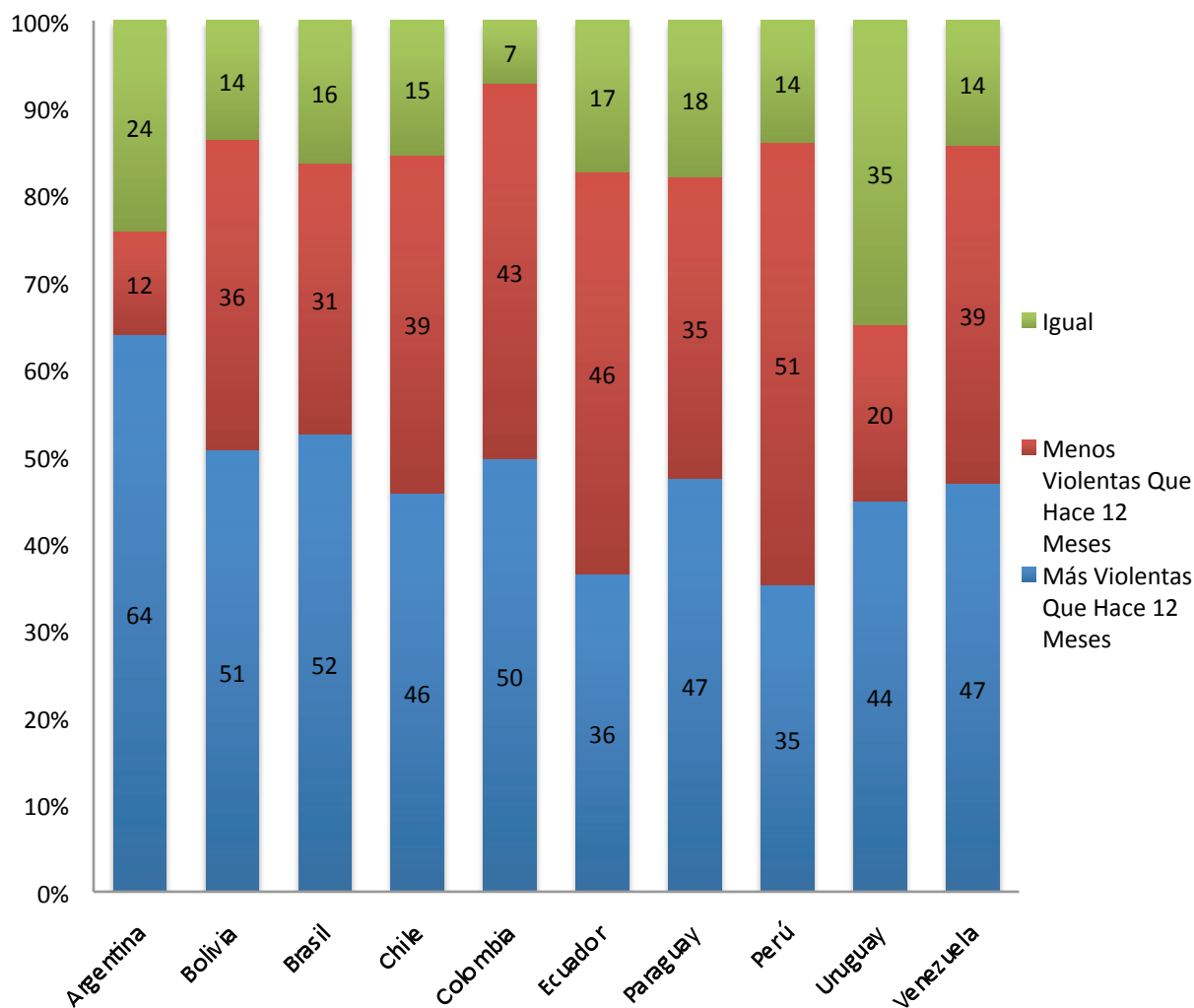
En general, los países presentan datos similares, pero los brasileños son los que consideran más común la presencia de policías en su comunidad (64%), seguido de Colombia y Paraguay (63%). En contraste, cinco de cada diez chilenos considera que es poco común la presencia de policías en su comunidad, por lo que Chile es el país que presenta la percepción más alta.

Resolución de Conflictos

La resolución de conflictos es un factor que se encuentra íntimamente vinculado con la percepción de seguridad, con base en la percepción de la evolución en el tiempo de la seguridad, los habitantes de la región recurren a diferentes medios para solucionar sus conflictos.

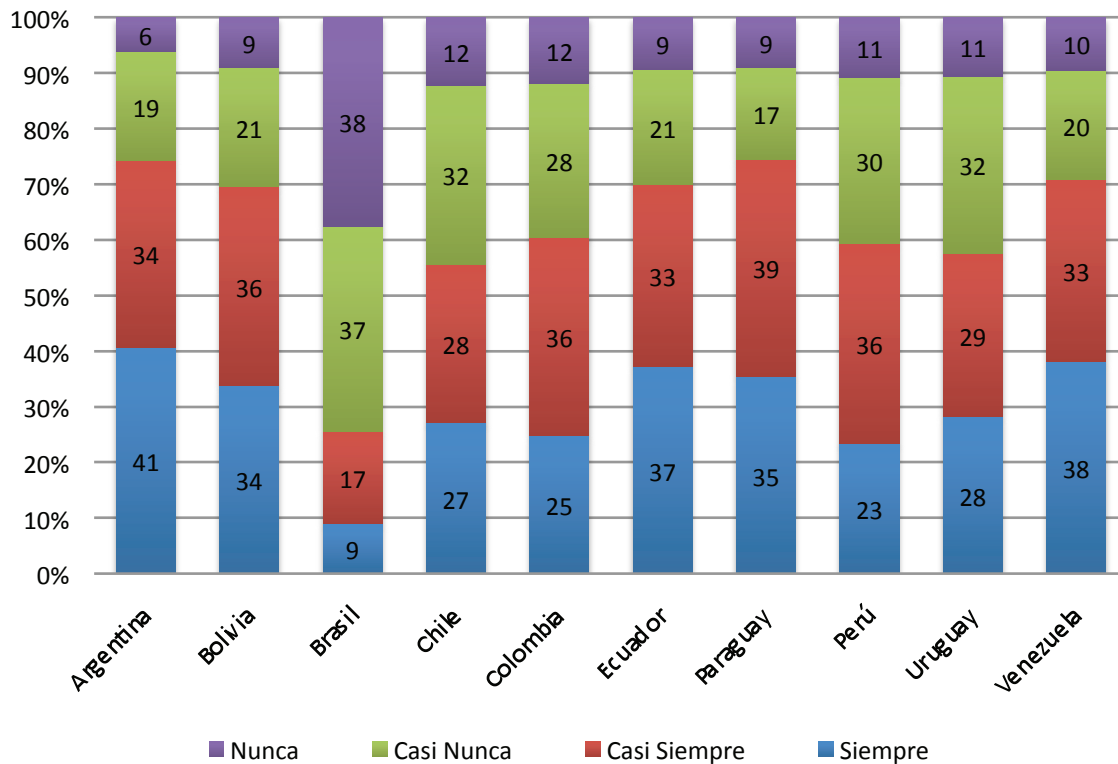
La mitad de los suramericanos cree que las personas de su comunidad son más violentas que hace un año, un 29% considera que son menos violentas y el 20% restante cree que la situación se mantiene igual. Para quienes viven en Argentina, Bolivia y Brasil, esta situación se ve intensificada, ya que más del 50% considera a su comunidad más violenta que un año atrás. Estos resultados se muestran en el siguiente gráfico:

Gráfico 33:
Percepción de la violencia en la comunidad en comparación con el último año, según Región MERCOSUR y país



Además como se muestra en el siguiente gráfico, se destaca que el 60% de los latinoamericanos de esta región se preocupa por la posibilidad de ser víctima de un delito con violencia. Brasil difiere de los demás países en este aspecto, pues el 74% de los entrevistados afirma no preocuparse porque vayan ser víctimas de este tipo de delitos. La preocupación de los ciudadanos por ser víctimas de violencia, contrasta con el hecho de que más de la mitad de las personas consultadas (52%), aseguran que no han tenido que enfrentarse a la violencia directamente, por lo que no han tomado medidas para combatirla, Brasil es el país que presenta un mayor porcentaje (65%) de personas que indican no haber tomado medidas.

Gráfico 34:
Preocupación por ser víctima de un delito con violencia, según región
MERCOSUR y país.



Ante la amenaza generada por la violencia y la necesidad de solucionar los conflictos, las personas evalúan diferentes alternativas que les puedan ayudar en esta tarea.

Comenzaremos con que existe gran similitud entre la cantidad de ciudadanos que se irían a vivir a otro país (48%) y los que, aún teniendo las posibilidades, no se irían del propio (52%). La diferencia de opiniones en este aspecto se hace más notoria países como Bolivia Colombia y Uruguay, en los dos primeros, seis de cada diez personas se irían a vivir a otro país, en tanto que en Uruguay, siete de cada diez personas no se iría aunque contara con las posibilidades para hacerlo.

De los entrevistados que sí afirmaron haber tomado medidas para combatir la delincuencia por su propia cuenta, el 21% afirma haber instalado verjas y dispositivos de seguridad. Esta medida se utiliza con mayor frecuencia en países como Argentina, Uruguay y Venezuela (tres de cada diez personas los instalan). Acudir a la policía sólo lo hace el 10% de los participantes en el estudio.

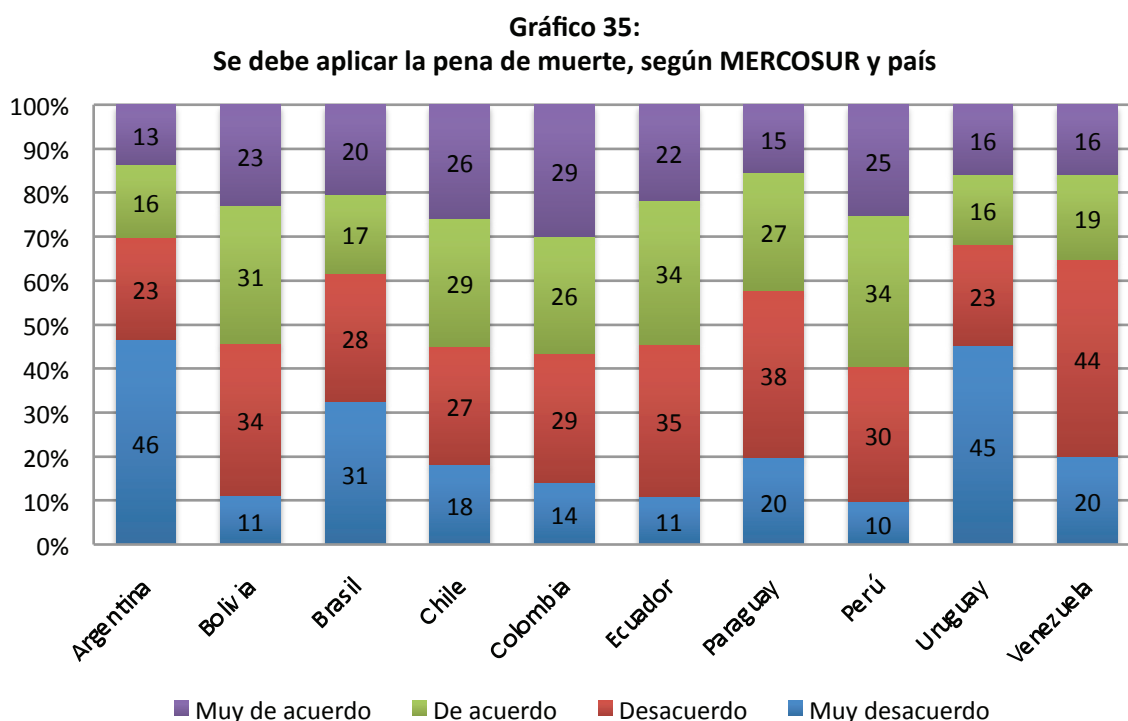
En general, los latinoamericanos de la región del cono sur consideran que las fuerzas armadas deberían seguir existiendo en su país. Un 83% afirmó esta postura en contraposición a un 16% que considera que debería desaparecer. Los países en los que se muestra más notoria esta tendencia son Brasil y Ecuador, en los que nueve de cada diez personas prefieren que las fuerzas armadas sigan existiendo.

En cuanto a pena de muerte, el 38% de las personas consultadas se muestra de acuerdo con la aplicación, mientras que un 60% está en desacuerdo con la medida. Sin embargo, la mitad del total de personas entrevistadas, considera que la medida se justifica en “casos graves”, la otra mitad (48%) afirma que ni siquiera en casos considerados graves se justifica. Los países en los que se defiende con mayor notoriedad que no debe ser aplicada la pena de muerte son Argentina (67%), Uruguay (66%) y Venezuela (63%).

Dada la gran polémica generada alrededor del mundo respecto de la efectividad de la pena de muerte para atacar violencia, resulta de especial interés revisar tema por separado en el siguiente apartado.

Penas de Muerte

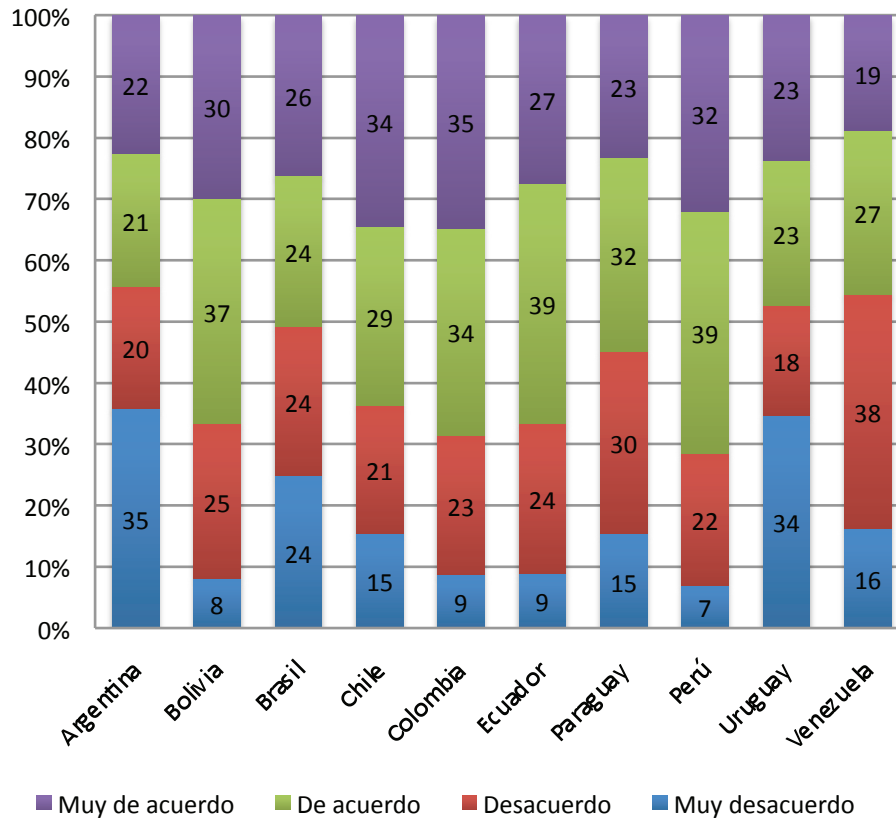
Tal como se ilustra en el gráfico siguiente, seis de cada diez personas no están de acuerdo con la aplicación de la pena de muerte, mientras que cuatro personas apoyan su aplicación. Los países de la región que muestran mayor desacuerdo a la aplicación de la pena de muerte son Argentina (68%), Uruguay (67%) y Venezuela (64%); mientras que los países que se muestran más de acuerdo son Perú (59%), seguido de Ecuador (56%), Colombia (56%), Chile (55%) y Bolivia (54%). Estas posturas se ilustran en el siguiente gráfico:



Ante la afirmación “la pena de muerte se justifica en casos graves, las opiniones están divididas equitativamente, pues un 50% está de acuerdo con la afirmación; mientras que igual porcentaje está en desacuerdo. Argentina y Venezuela son los países que están más en desacuerdo en justificar la pena de muerte en casos graves (55% y 54%, respectivamente), seguidos de Uruguay (50%). El país que más

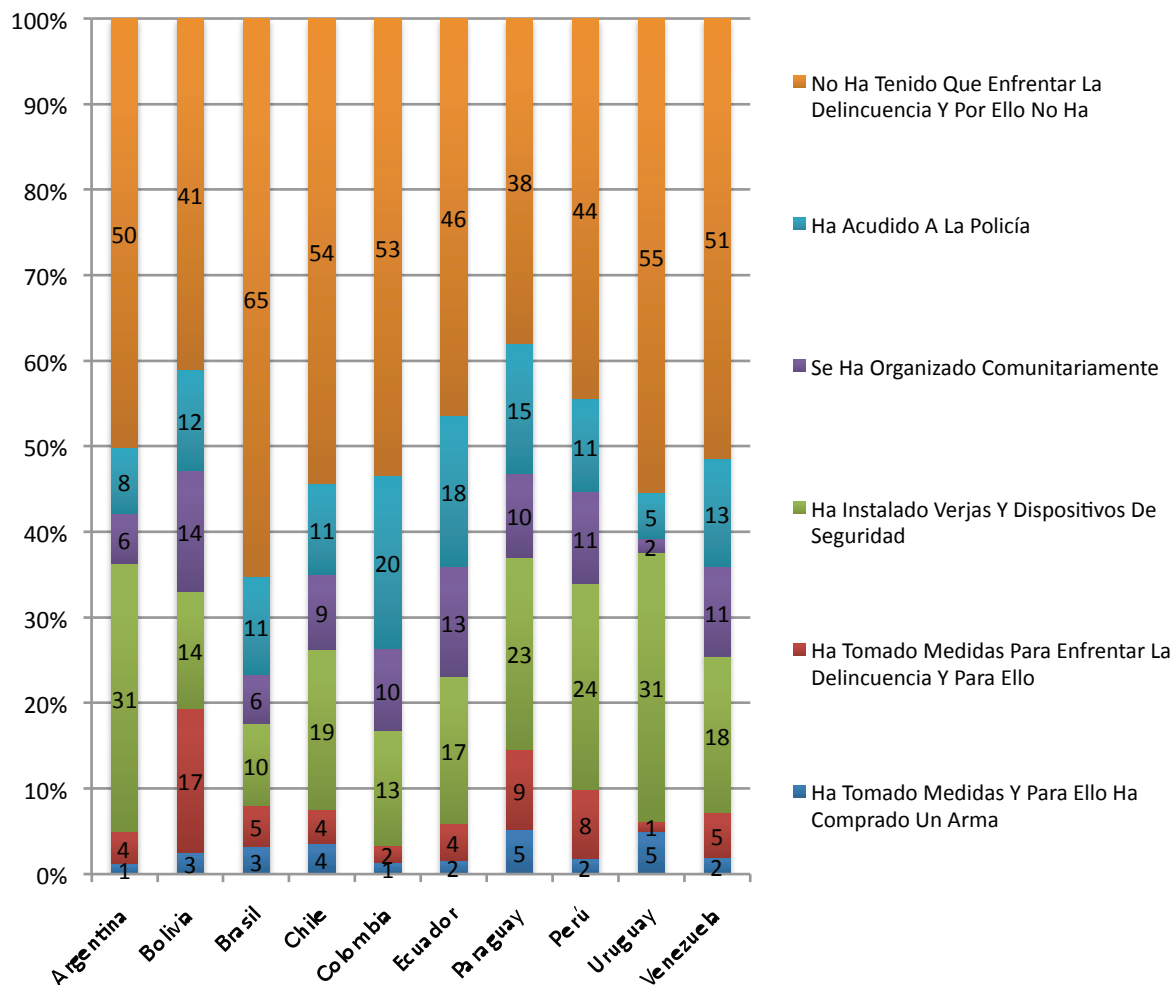
justifica la pena de muerte en casos graves es Perú (71%), luego Colombia (68%), Bolivia y Ecuador (ambos con un 66%). Estas opiniones se presentan en el gráfico siguiente:

Gráfico 36:
La pena de muerte se justifica en casos graves, según MERCOSUR y país



Por último, resulta provechoso mostrar una panorámica general de las medidas empleadas por los latinoamericanos de la región para enfrentar la delincuencia. En las prácticas empleadas para evitar ser víctima del hampa, los residentes de las principales ciudades suramericanas recurren a una combinación de medidas, especialmente la colocación de rejas y dispositivos de seguridad, destacando la compra de armas como una de las acciones con menor incidencia. Llama la atención los ciudadanos brasileños quienes en su mayoría (65%) afirma no haber tenido que recurrir a medida alguna.

Gráfico 37:
Medidas empleadas para enfrentar la delincuencia durante el último año,
según región MERCOSUR y país.



3. Institucionalidad democrática.

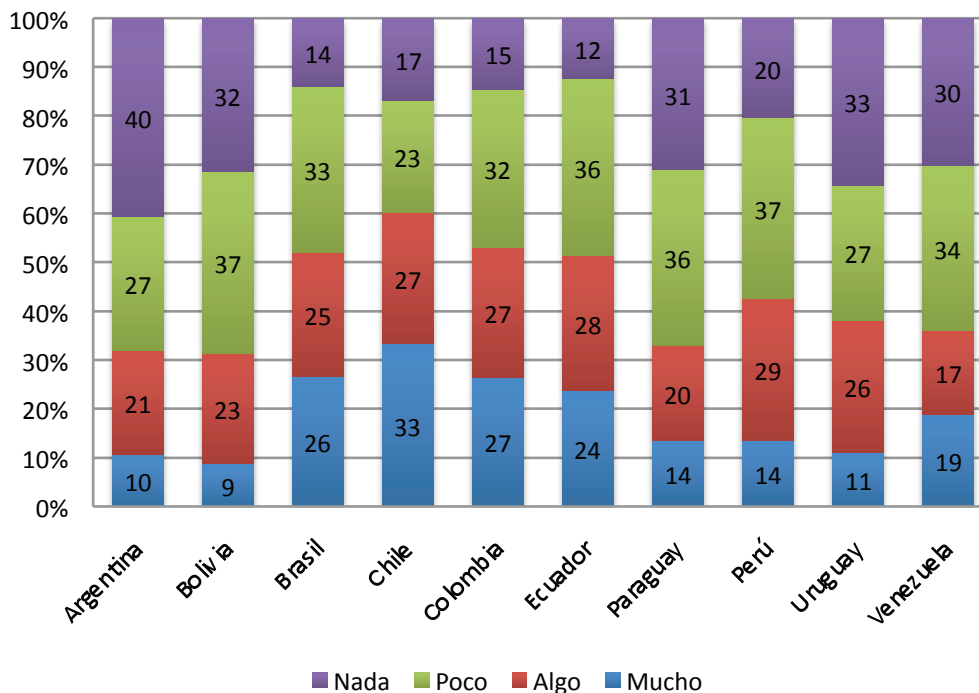
Al entender que la institucionalidad democrática se traduce en un gobierno de leyes producto del consentimiento común de los ciudadanos. Un gobierno de reglas generales, las cuales se apliquen homológamente tanto a gobernantes como a gobernados, además, leyes aplicadas de forma impersonal y no casuística, y dando respuesta a la realidad social, cultural, económica y política de la sociedad. Esta definición nos lleva a preguntarnos cómo se percibe la presencia de fuerzas armadas y cuáles son las posibilidades de que se den golpes de estado, de acuerdo a las situaciones particulares de cada país de la región suramericana.

Además, se muestra un breve resumen de lo que podría interpretarse como un refuerzo a la institucionalidad democrática, basado en la credibilidad hacia las instituciones y organizaciones que participan en el proceso democrático, y que a su vez define una ideología política y las principales voces para hacerse escuchar por el Gobierno.

Fuerzas Armadas

En una perspectiva general, en Suramérica, ocho de cada diez personas consideran que las fuerzas armadas deberían seguir existiendo. Sin embargo, de cada diez personas de la región, cuatro dijeron confiar en las fuerzas armadas; mientras que seis expresaron confiar poco o nada. En Brasil y Ecuador nueve de cada diez personas consideran que las fuerzas armadas deberían seguir existiendo, siendo los países que más creen en el continuismo de las fuerzas armadas, mientras que en Uruguay y Paraguay sólo lo consideran así siete de cada diez personas.

Gráfico 38:
Confianza en las fuerzas armadas según región MERCOSUR y país

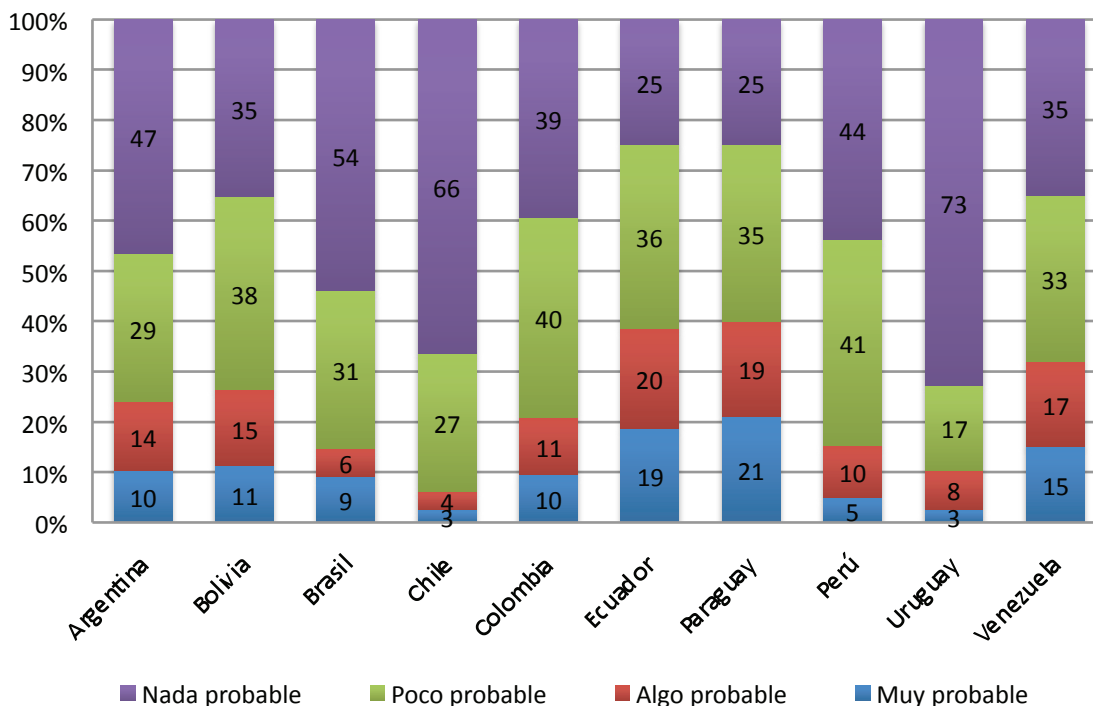


Como muestra el gráfico anterior, las situaciones particulares de cada país definen su nivel de confianza respecto a las fuerzas armadas, entre las posiciones más extremas se destaca el caso de Chile, donde seis de cada diez personas dice confiar en las fuerzas armadas, siendo el país del cono sur que muestra la mayor afinidad hacia las fuerzas armadas. Los países que más desconfían de las fuerzas armadas son Brasil (69%), Argentina (67%), Paraguay (67%) y Venezuela (66%).

Percepción del Golpe de Estado

Al preguntar a las personas la probabilidad de un Golpe de Estado, el 78% de los latinoamericanos del cono sur considera que su país no está propenso a un Golpe de Estado. Los países que se destacan con esta posición más extrema son Chile (94%) y Uruguay (90%), mientras que en Paraguay y Ecuador, en los que el 40% de la población considera que sí hay posibilidades de que en su país exista un Golpe de Estado en los próximos doce meses.

Gráfico 39:
Opinión acerca de la probabilidad que se dé un Golpe de Estado en su país durante los siguientes 12 meses según MERCOSUR y país



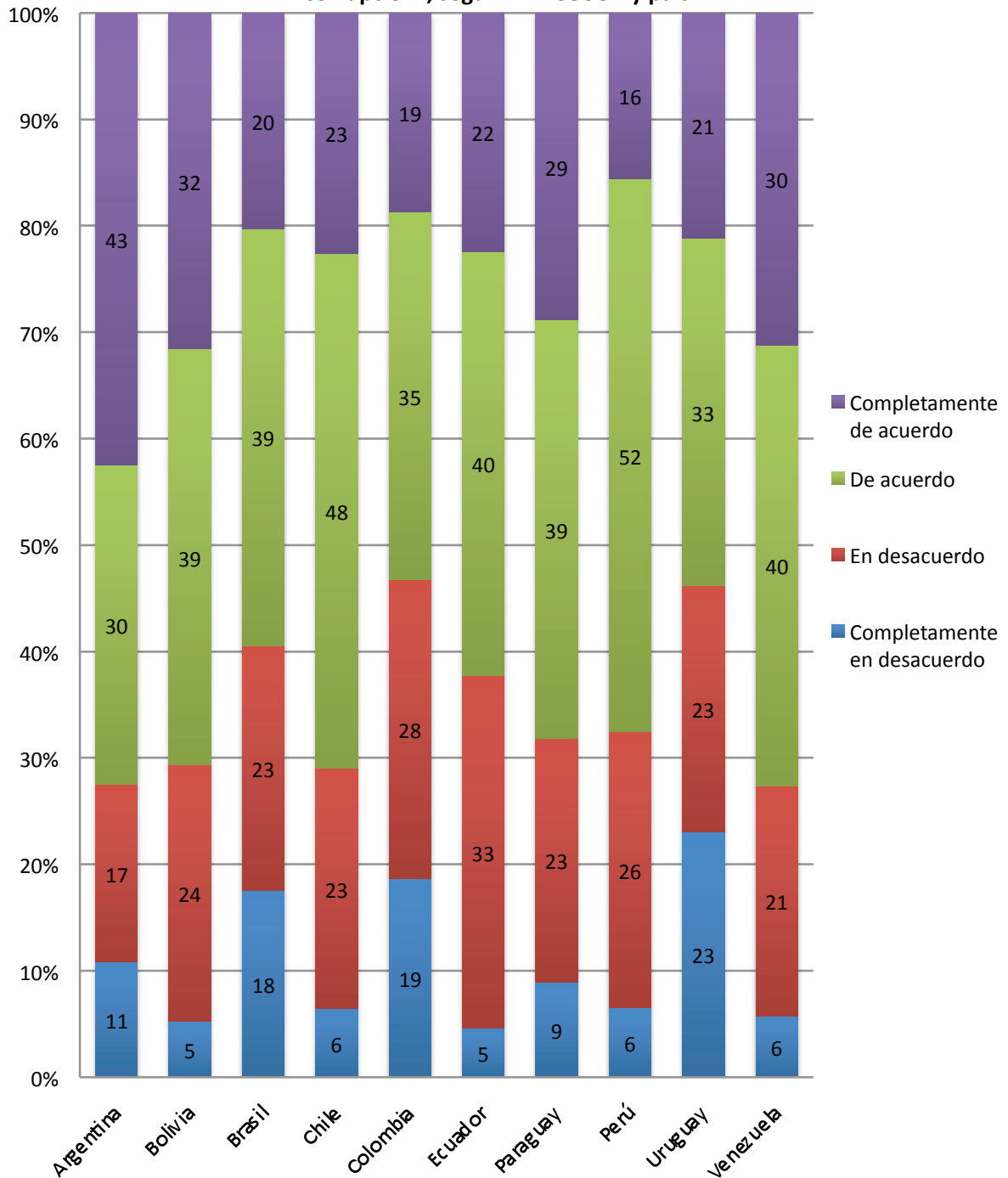
Esta percepción también varía de acuerdo a la edad de los encuestados, las personas más jóvenes tienden a creer más en la posibilidad de que en su país exista un Golpe de Estado que las personas mayores. Por ejemplo, un 29% de los jóvenes en edades entre los 18 y los 24 años creen que sí se puede presentar este acontecimiento, mientras que sólo un 15% de los adultos mayores de 55 años lo ven de esa manera.

A pesar de que la mayor parte de las personas entrevistadas considera que su país no está propenso a un Golpe de Estado, sí hay aceptación sobre la posibilidad de destituir al presidente antes de que termine su gobierno. La principal razón por la que los ciudadanos podrían considerar esta medida es la corrupción (68%) de los entrevistados.

En Argentina, la población considera que la principal razón por la cual debería sustituirse al presidente es frente a la corrupción, un 73% de los entrevistados concuerda con esa idea. La siguiente razón por la cual consideran que se puede sustituir al mandatario es frente a mucha delincuencia.

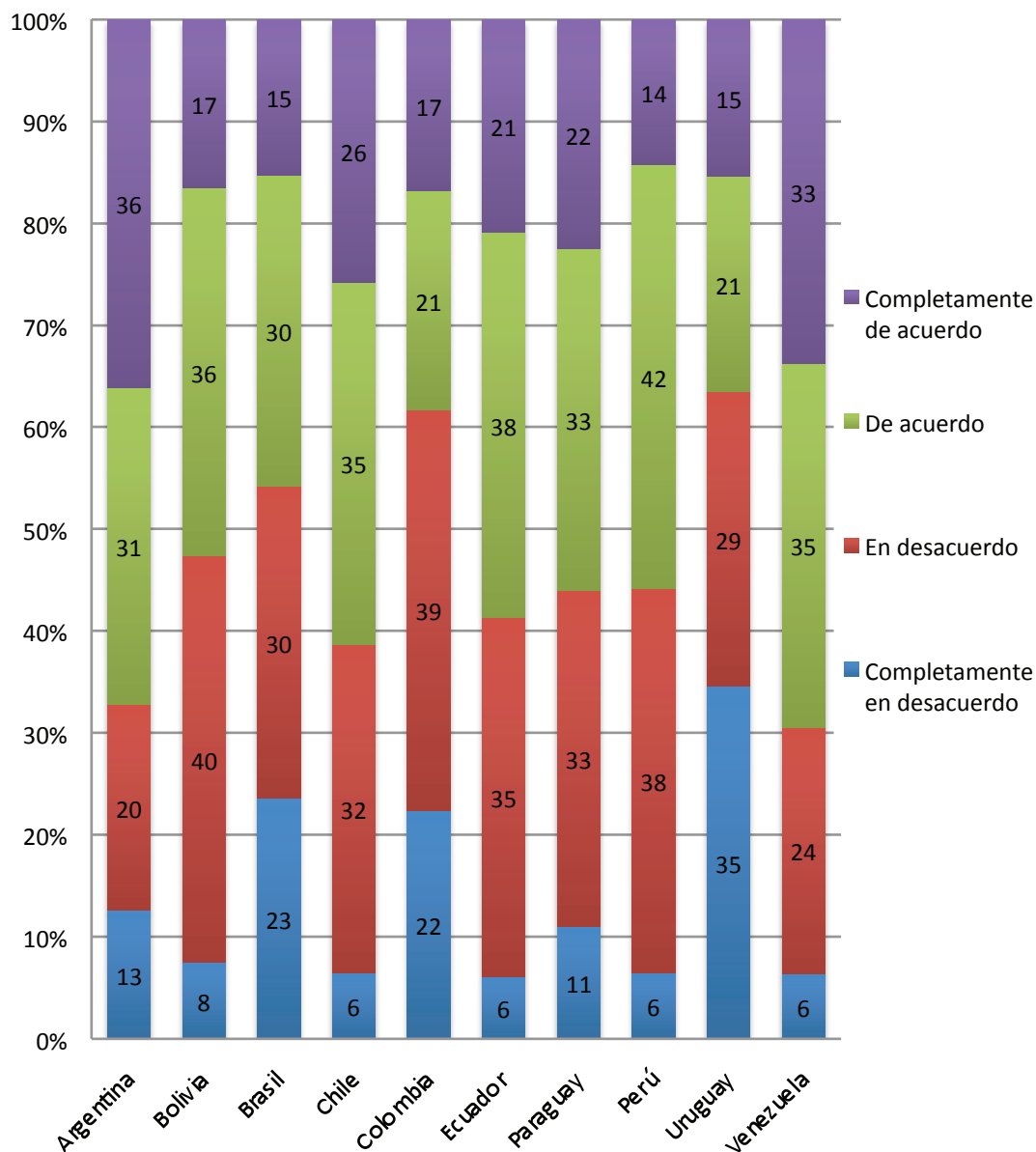
En Venezuela, la principal razón que se encuentra para quitar al presidente del país antes de que termine el gobierno, son también los momentos de elevada corrupción. Así lo manifiesta el 71% de las personas consultadas. El siguiente gráfico nos muestra estos resultados:

Gráfico 40:
Acuerdo con que se dé un golpe de Estado en su país frente a una "muchacha corrupción", según MERCOSUR y país



Otra de las razones de mayor importancia a la hora de considerar destituir al mandatario es la delincuencia, el 58% de los entrevistados en la región considera que ante la presencia de mucha delincuencia la sustitución del Mandatario se justificaría

Gráfico 41:
Acuerdo con que se dé un golpe de Estado en su país frente a una "muchísima delincuencia", según MERCOSUR y país



Por otro lado, un 55% de los habitantes de Suramérica que participaron en la encuesta opina que, una crisis económica grave o muchas protestas sociales, son dos razones válidas por las cuales debería tomarse la medida de destituir al presidente, tal como lo muestran los gráficos que se presentan a continuación:

Gráfico 42:
Acuerdo con que se dé un golpe de Estado en su país frente a una "fuerte crisis económica", según MERCOSUR y país

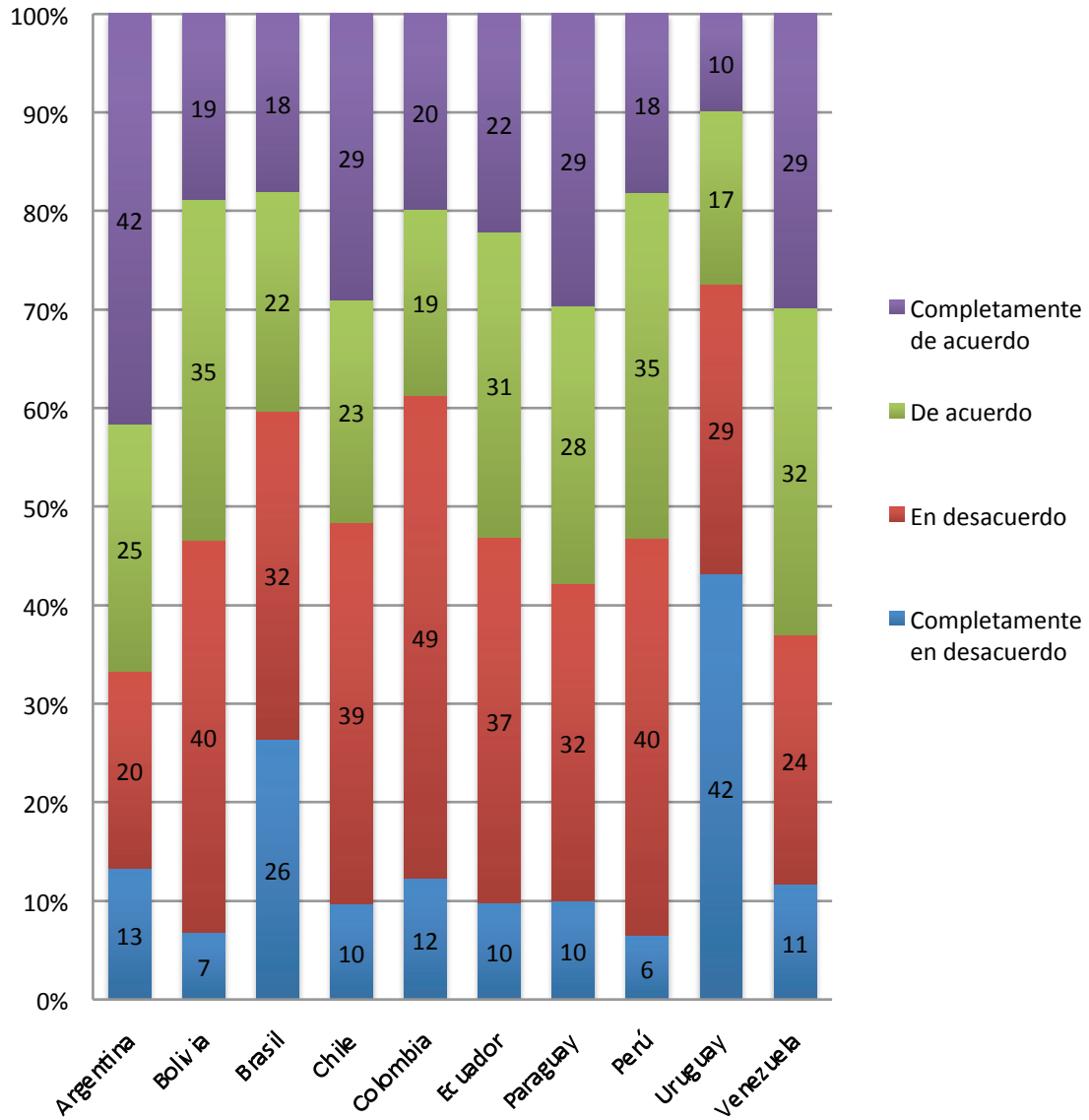
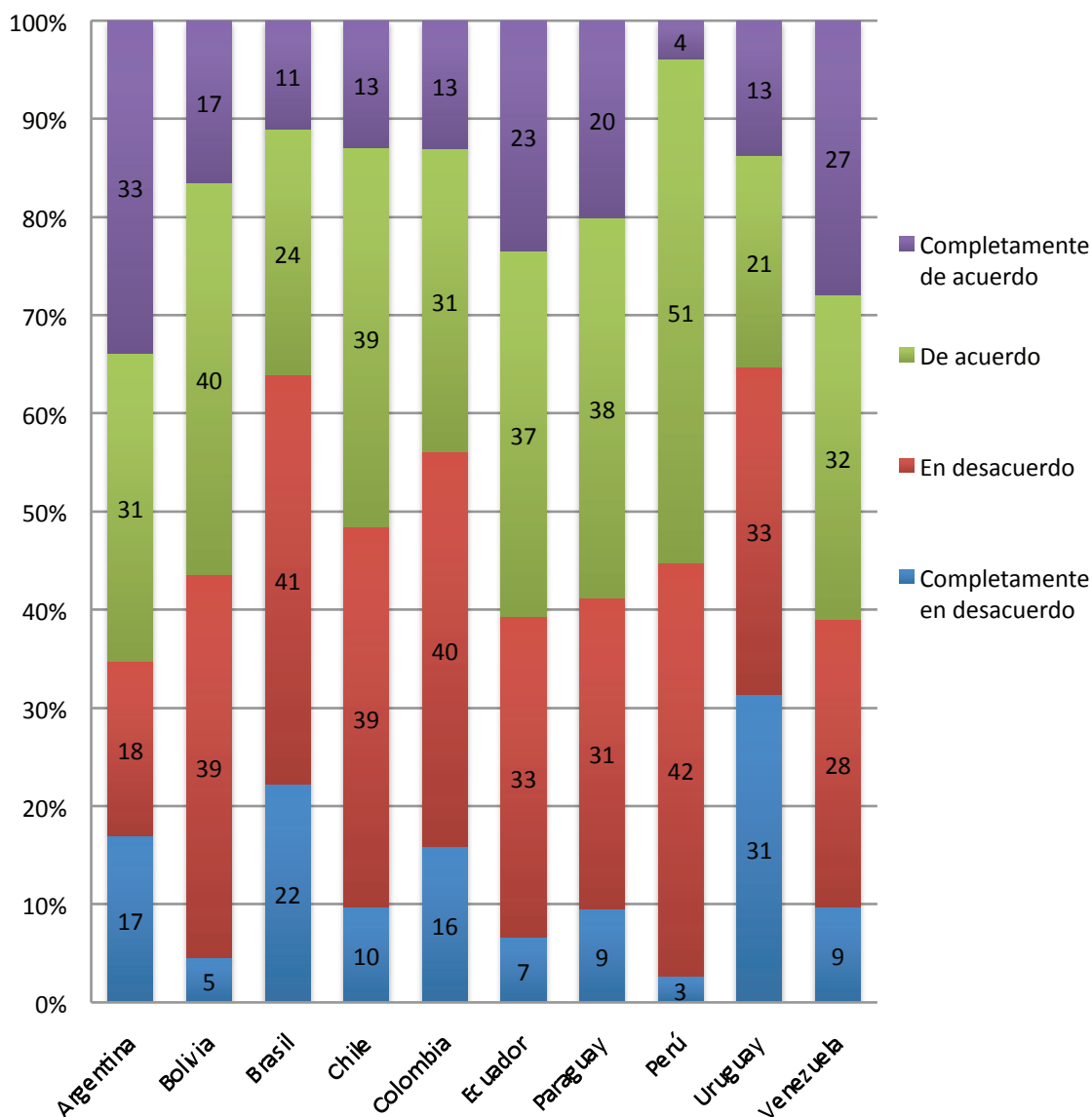


Gráfico 43:
Acuerdo con que se dé un golpe de Estado en su país frente a una "muchas protestas sociales", según MERCOSUR y país

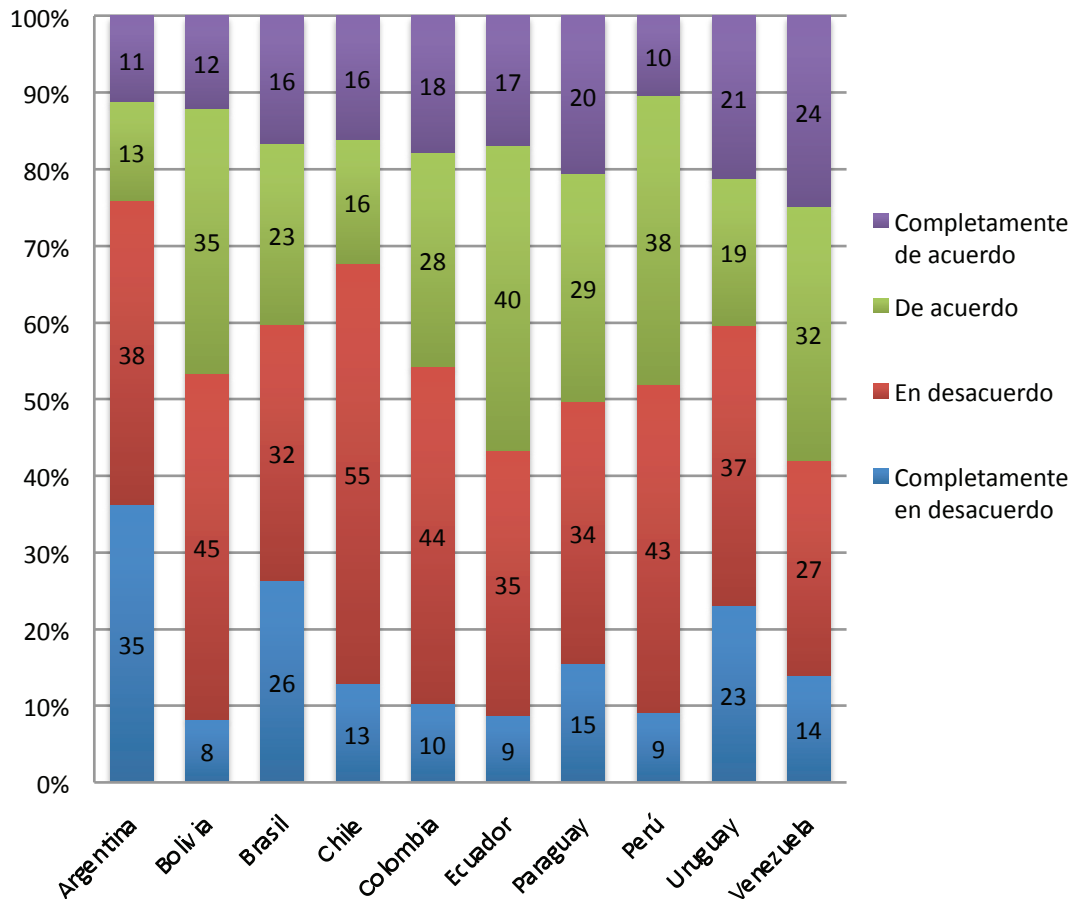


Otro de los aspectos que particularmente llama la atención, es que sólo un 44% de los entrevistados considera que a pesar de que sucediera cualquier eventualidad, el Gobierno nunca debería ser sustituido.

Los países que más se alejan de esa postura y que consideran que sí se debería sustituir al presidente ante situaciones como las mencionadas son Argentina (68%) y Venezuela (64%).

Por otro lado, el 60% de los hombres de la región cree que sí se debe destituir al presidente del país antes de que termine el período por diversas situaciones. Un porcentaje similar de las mujeres (57%) piensa de la misma manera. La razón principal por la que ambos grupos consideran se debería tomar esa medida es la corrupción, un 71% de los hombres lo afirma de esa forma, y de las mujeres, el 65% manifiesta lo mismo. El siguiente gráfico muestra estos resultados:

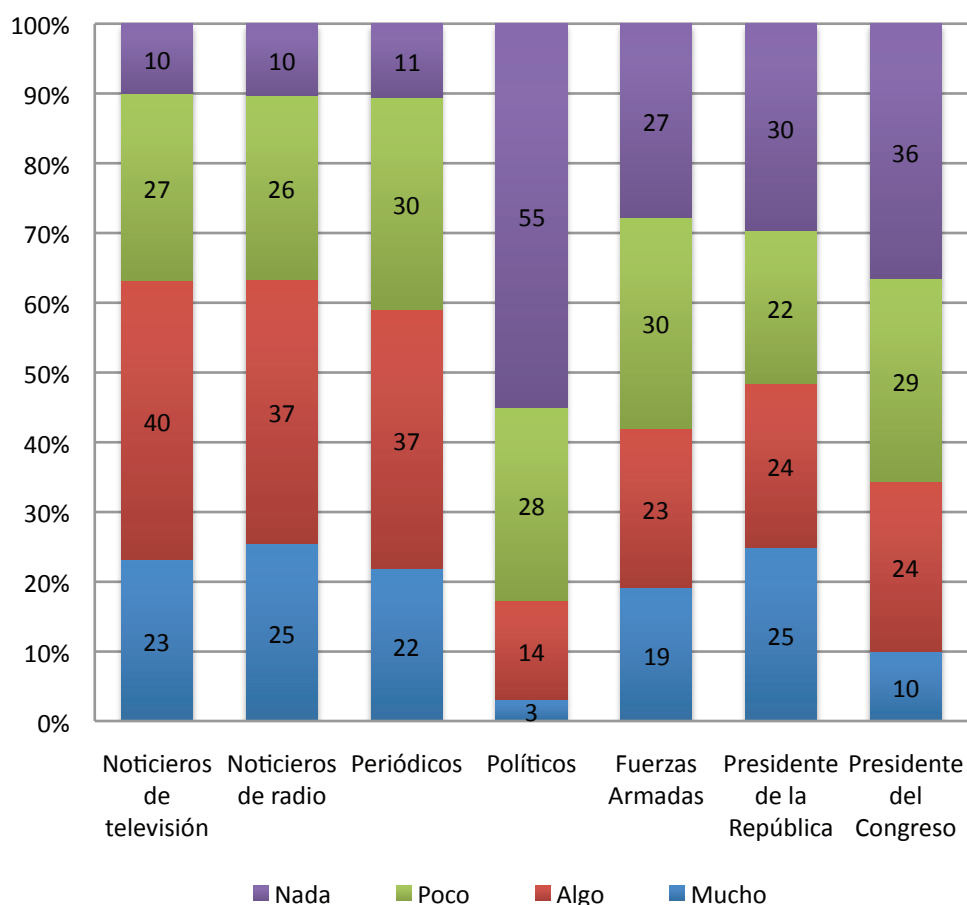
Gráfico 44:
Acuerdo con que "nunca a pesar de lo que suceda", haya un golpe de Estado en su país, según MERCOSUR y país



Apoyo al sistema político

El apoyo que se da al sistema político es en gran medida determinado por la percepción de las personas acerca de los temas descritos anteriormente (cultura y convivencia democrática y, seguridad y resolución de conflictos), reflejada en credibilidad percibida por los entrevistados ante las diferentes instituciones y organizaciones que componen la sociedad, destacándose aquí los medios de comunicación y los gobernantes. Esta percepción se resume en seguida:

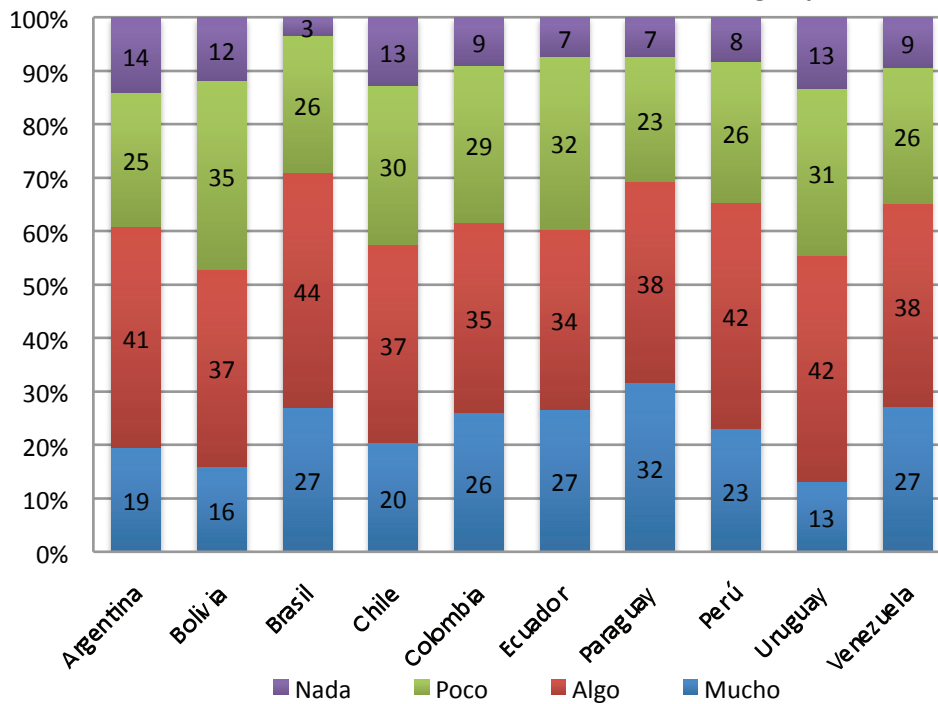
Gráfico 45:
Credibilidad en MERCOSUR acerca de...



Medios de Comunicación

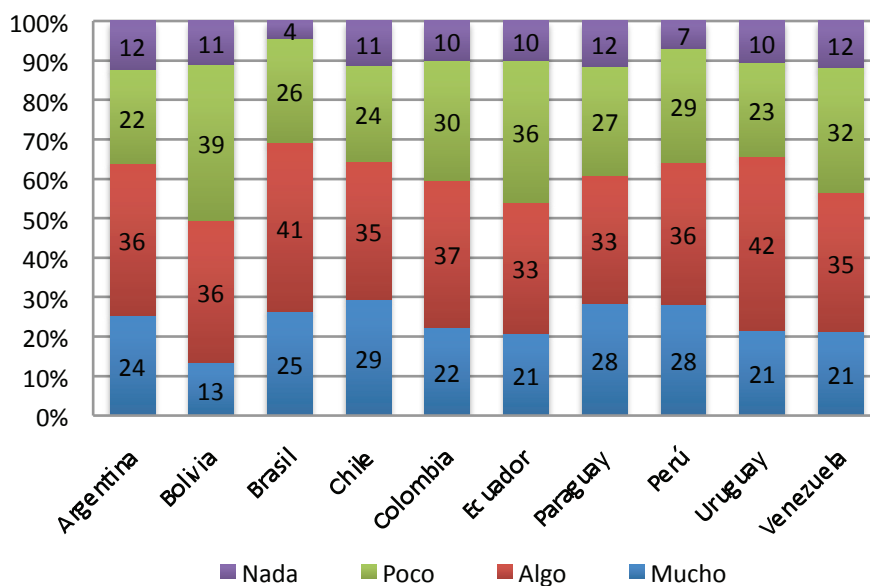
Haciendo un breve repaso de la credibilidad en los principales medios de comunicación se destaca que, un 63% de los suramericanos dice confiar “algo” o “mucho” en los noticieros de televisión, mientras que el 37% restante confía “poco” o “nada”. Los países en los que existe mayor confianza por los noticieros de televisión son Brasil y Paraguay, en los que siete de cada diez personas dice confiar en estos medios. Estos resultados se muestran en el siguiente gráfico:

Gráfico 46:
Credibilidad en noticieros de televisión, según país



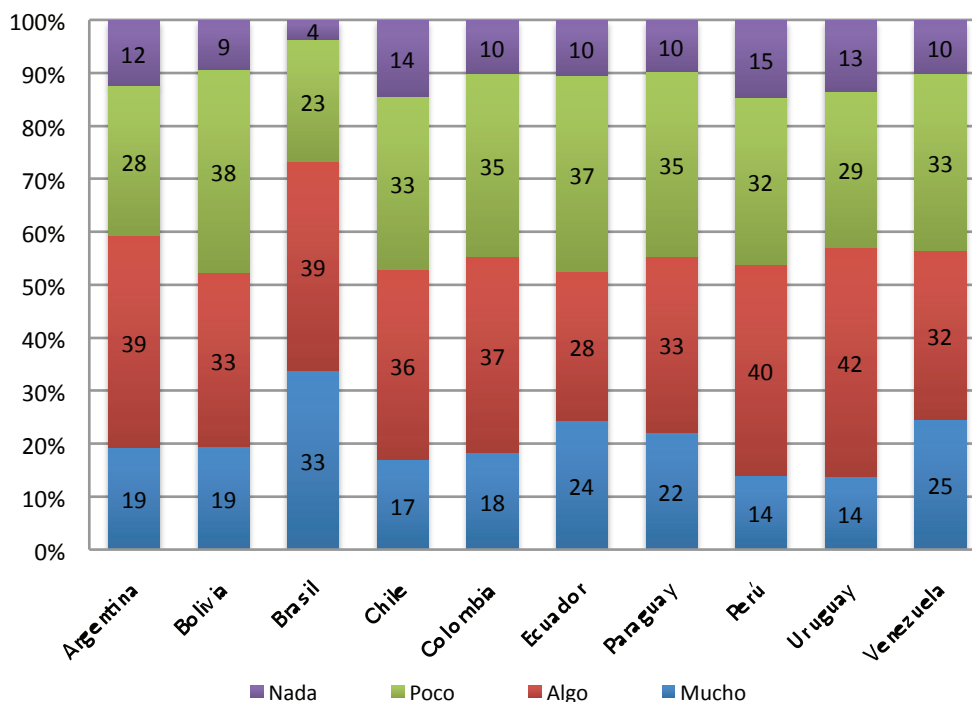
En cuanto a los noticieros de radio, los entrevistados expresan sentir más confianza (62% “algo” y “mucho”) que desconfianza (36% “poco” o “nada”). Los países donde hay mayor cantidad de personas que confían mucho son Chile (29%) y Paraguay (28%).

Gráfico 47:
Credibilidad en noticieros de radio, según país



Por otra parte, el medio que parece tener algo menos de credibilidad es el periódico. Un 58% de la población de los países del cono sur dice creer “algo” o “mucho” en los periódicos, mientras que un 41% dice creer “poco” o “nada”. Los países en los que se dice no creer “nada” en los periódicos fueron Chile y Perú, en los que el 14% de la población lo afirma de esa manera. Por otro lado, Brasil (33%), Ecuador (24%) y Venezuela (25%), son los países en los que más se dice creer “mucho” en la prensa escrita.

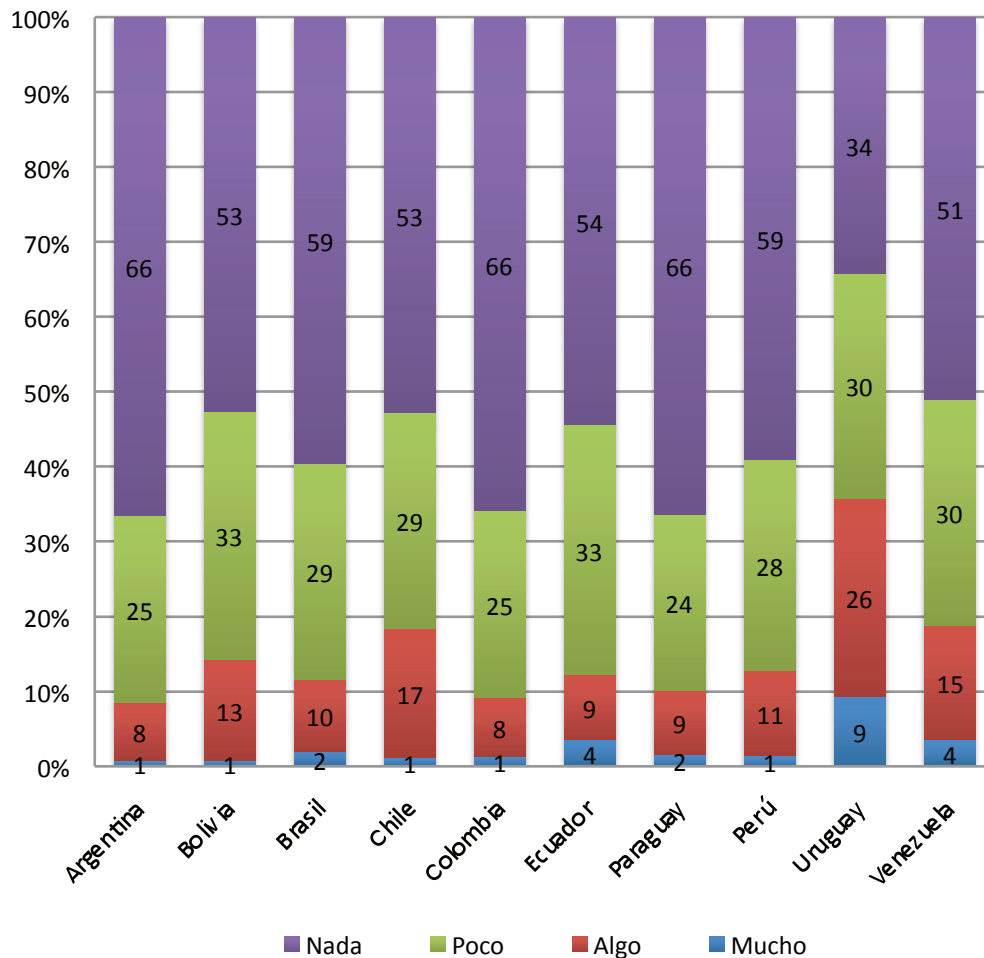
Gráfico 48:
Credibilidad en periódicos (diarios), según país



Gobernantes

A continuación se destacan los principales resultados, comenzando con que el 55% de los latinoamericanos de esta región dice no confiar en los políticos, mientras que el 28% confía “poco”, 14% “algo” y sólo un 3% “mucho”. Uruguay es el país en donde hay más ciudadanos que confían “mucho” en sus políticos (10%). Los países donde está el mayor porcentaje de personas que desconfían son Paraguay, Argentina y Colombia, todos con un 66% de entrevistados que dice no confiar. Estos resultados se muestran en el gráfico que se presenta a continuación:

Gráfico 49:
Credibilidad en los políticos, según país

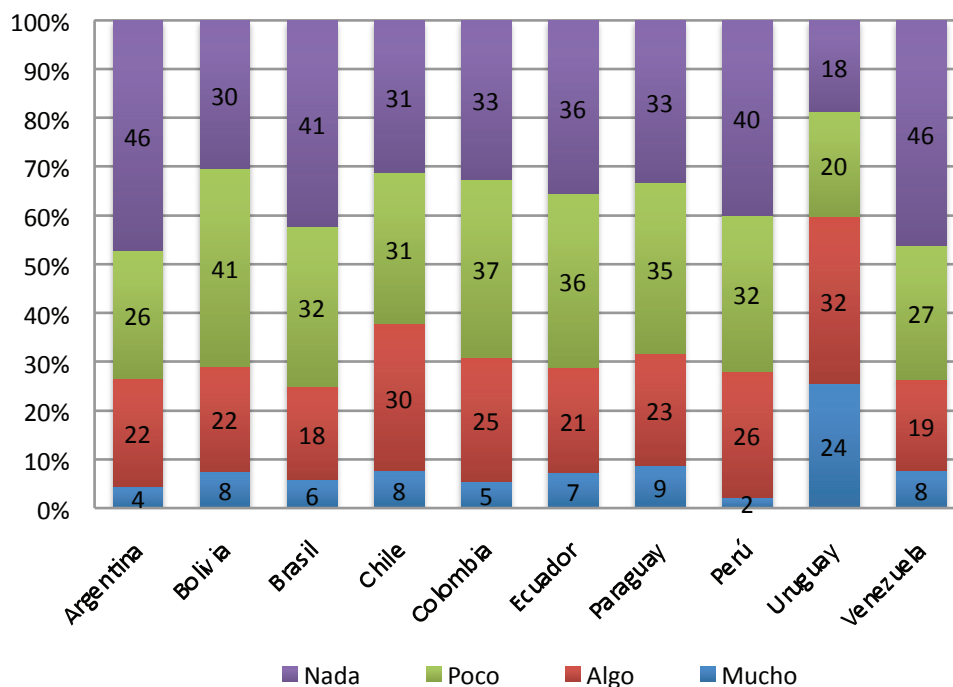


La mayoría de los latinoamericanos de la región del sur consideraron que confían “poco” o “nada” en el Presidente del Poder Legislativo, así lo manifiesta el 64% de los entrevistados. Por otro lado, un 24% de los entrevistados afirma confiar “algo” en el Presidente del Poder Legislativo, mientras apenas un 8% dice confiar “mucho”.

El país en el que la población confía más en el Presidente del Poder Legislativo es Uruguay, donde el 24% de los entrevistados lo afirma de esta forma, el resto de los países no supera el 10%.

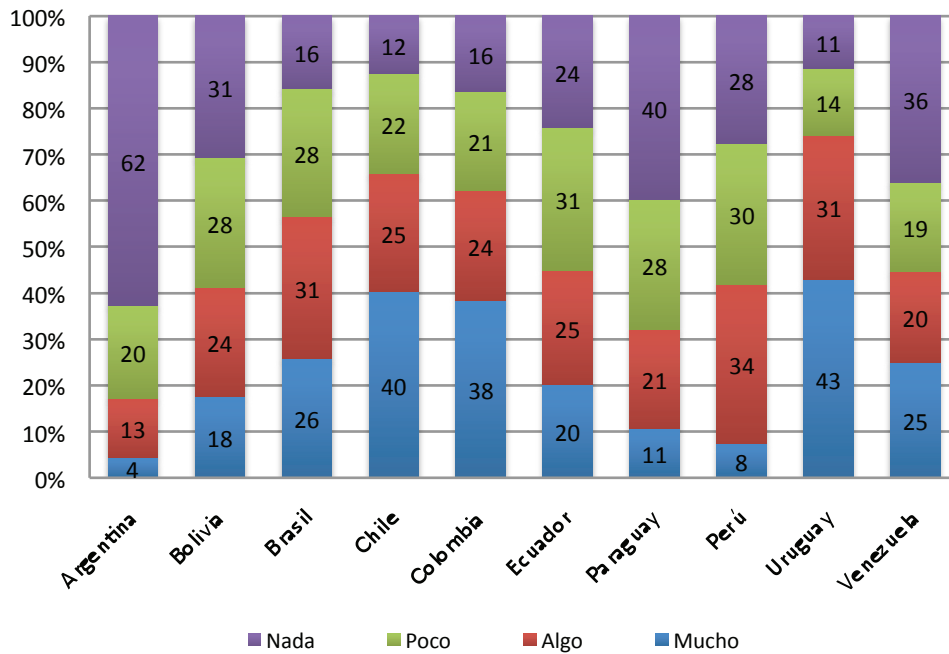
Por otra parte, Argentina (46%) y Venezuela (46%) son los países donde la mayor cantidad de personas consultadas expresa que confían “nada” en el Presidente del Poder Legislativo. Esta credibilidad se refleja en el siguiente gráfico:

Gráfico 50:
Credibilidad en el/la Presidente del Poder Legislativo, según país



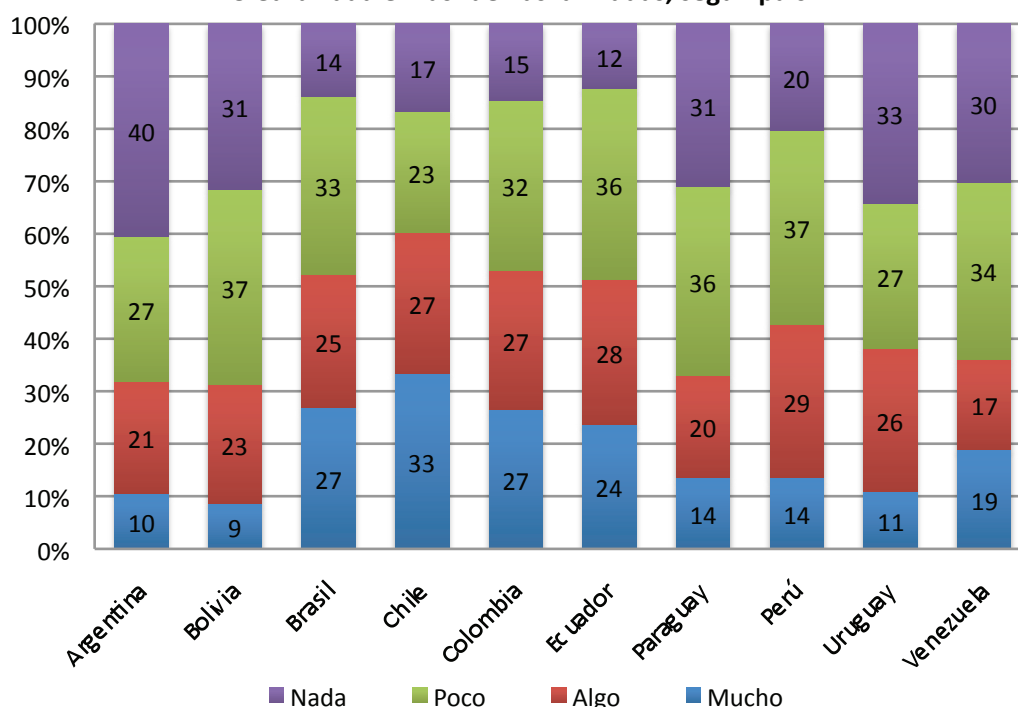
En cuanto al Presidente de la República, el (52%) de los entrevistados dice confiar en el Presidente de la República, porcentaje similar a la cantidad que dice no confiar (48%). En Argentina, un 62% de las personas expresa que confía “nada” en su Presidente, siendo el porcentaje más alto; en contraste, Uruguay es el país donde el mayor porcentaje (43%) de los ciudadanos dicen confiar “mucho” en el Mandatario. Estos resultados se pueden observar en el siguiente gráfico:

Gráfico 51:
Nivel de confianza en el/la presidente del país, según MERCOSUR y país



Otra de las instituciones de la cual se analiza su credibilidad es las Fuerzas Armadas, donde el 57% de la población afirma que confía “poco” o “nada” en éstas, mientras que un 41% de los entrevistados expresa confiar “algo” o “mucho” en el ejército. Estos resultados se muestran en el siguiente gráfico:

Gráfico 52:
Credibilidad en las fuerzas armadas, según país



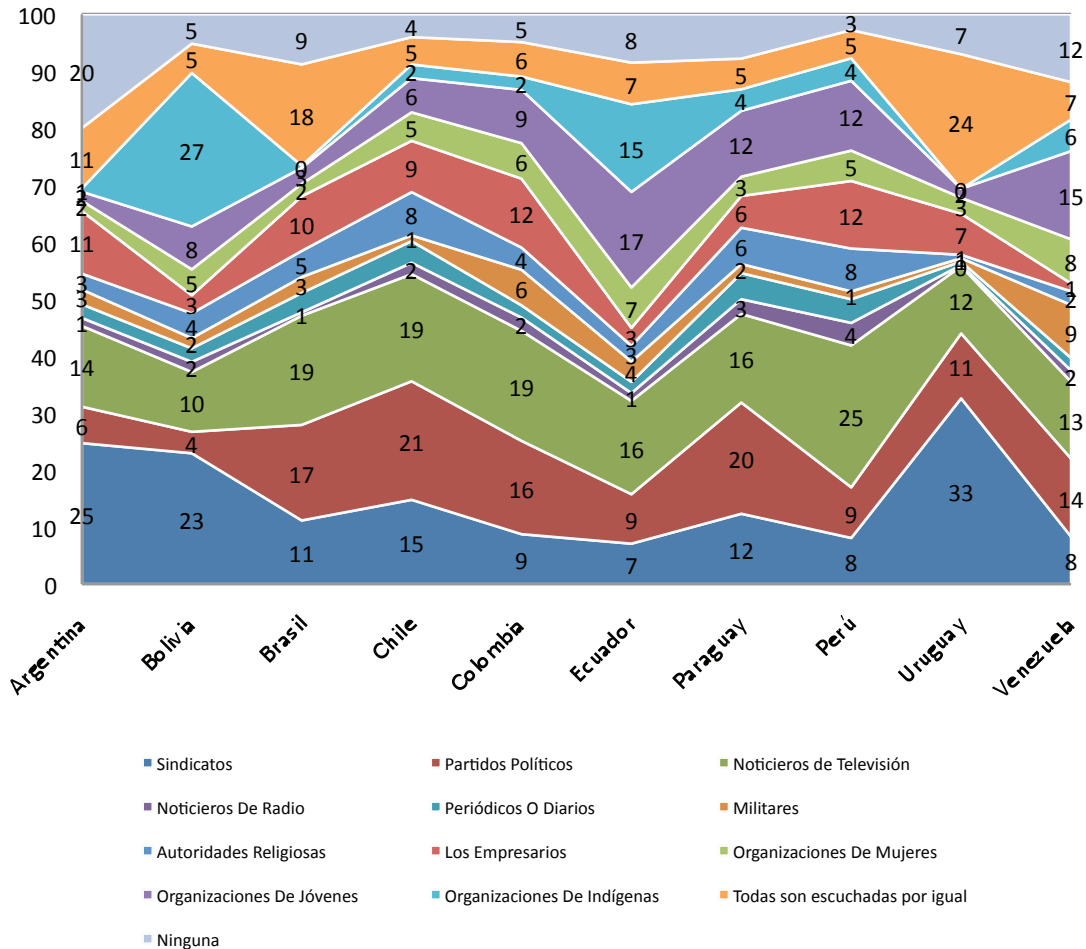
Uno de los aspectos de mayor relevancia a la hora de evaluar el apoyo al sistema político es la ideología política; en el caso de la región al preguntar, en una escala de 1 a 10, donde 1 es extrema derecha y 10 extrema izquierda, los suramericanos ubican su ideología en un promedio de 6. Un 11% de los entrevistados consideran su ideología de extrema derecha, y el mismo porcentaje (11%) lo consideran de extrema izquierda. Venezuela es el país con más personas que se consideran de extrema izquierda (17%), mientras que el país con más población de extrema derecha es Colombia (16%).

De las mujeres entrevistadas el 12% se considera de extrema izquierda, frente a un 11% que se dice de extrema derecha. Sucede lo contrario en la población masculina, en la que el 10% de los entrevistados se dice completamente de derecha, mientras un 9% dice ser completamente de izquierda.

Las personas con edades entre los 55 y 60 años son quienes más se consideraron de extrema derecha (15%); por otra parte, quienes más se consideran de extrema izquierda, es la población de edad media, entre los 30 y 34 años.

Por último, resulta relevante conocer cuál es la organización que los entrevistados consideran es más escuchada por el Gobierno; los habitantes de la región del sur consideran que la organización que sería más escuchada por el Gobierno son los sindicatos, un 17% lo cree de esa forma. Le siguen los noticieros de televisión con un 15%, mientras que la organización que creen sería la menos escuchada son los noticieros de radio con apenas el 1%. Estos resultados y otros se muestran en el gráfico que se presenta a continuación:

Gráfico 53:
Organización que se cree más escuchada por el Gobierno,
según MERCOSUR y país.



CONSIDERACIONES FINALES

El estudio de las condiciones expuestas en este documento refleja más un nivel exploratorio del análisis y en una etapa primaria de descripción, pero que permite ya algunos elementos de correlación. En la medida en que el análisis se lleve de manera longitudinal, permitirá alcanzar un nivel explicativo y por qué no, el inicio de lo que podría llegar a convertirse en el precursor del conocimiento acerca de la cultura democrática y la gobernabilidad en América Latina.

En virtud de lo anterior, lejos de pretender un corolario general, es evidente que los ciudadanos y ciudadanas de las ciudades suramericanas participantes en el estudio, dan al traste con esta intención y muestran una vez más la variopinta situación que viven en cada uno de sus países y realidades. Más allá de concluir acerca de los diversos temas, todos relevantes para la delimitación de las fronteras y potencialidades de la gobernabilidad y convivencia democrática en la región, lo cual sería redundar, pueden alcanzarse al menos dos grandes ejes, uno objetivo - respecto de las condiciones materiales - y otro subjetivo, para el abordaje del estado de la opinión pública acerca de estos temas.

Existe evidencia suficiente para suponer que en las democracias suramericanas la situación está de alguna manera condicionada por el marco general, tanto legal como económico, que marca de alguna

manera, las percepciones, opiniones y actitudes hacia la vida en democracia. En un segundo nivel, puede comprobarse que existe toda una gama de estadios, no necesariamente mejores o peores, o sujetos a ser analizados de manera jerárquica alguna, respecto de temas tan determinantes como el respeto, la solidaridad, la tolerancia y la convivencia en democracia.

En el primer eje, es posible de alguna manera comprobar cómo la opinión de las y los habitantes de las principales ciudades del cono sur está tamizada, podría decirse, por las condiciones económicas y el marco jurídico, pero fundamentalmente por las primeras. Nótese los casos donde, eventualmente, una condición económica difícil pareciera haber llevado a la ciudadanía a pensar la democracia en resonancia con la eficacia o eficiencia del poder formal, de todo el engranaje institucional, pero principalmente en la figura del Poder Ejecutivo y la clase política, así como actitudes de respeto, solidaridad, tolerancia y convivencia con relativos menores niveles. En este eje material, puede considerarse también la situación de la seguridad o inseguridad.

En un segundo orden de análisis, podría pensarse en una serie de variables que – lejos de toda vinculación con el marco situacional material – dejan ver un estado que podría catalogarse como “básico” en las relaciones y fortaleza del tejido social, en las que el respeto a las preferencias sexuales y niveles de tolerancia, solidaridad y comunidad. En ello todavía podrían esperarse mejoras relativas, tendientes a mostrar democracias mucho más sólidas, producto de una base de percepciones y actitudes en concordancia con el paradigma de la gobernabilidad y la convivencia democrática.

Sin ser ejemplos “puros” de lo anterior, y obviamente con condiciones absolutamente diferentes todos, además de consideraciones técnicas como el momento del estudio, las características de la muestra – en lo sociodemográfico como en lo geográfico – nótese casos como el argentino o el boliviano, donde pareciera existir de alguna manera un referente para el primer eje de fenómenos observados, así como Uruguay, Chile o Colombia más inclinados hacia el segundo eje de variables y situaciones arriba descritas.

En unos, los primeros, claramente parece manifestarse una coincidencia mayor entre la situación material – no necesariamente de bonanza económica y tampoco de anomia social – pero donde eventualmente las condiciones económicas y las respuestas del Estado parecen impactar de manera importante la opiniones de la ciudadanía con respecto a las variables de gobernabilidad y convivencia democrática analizadas, “para bien o para mal”.

En el segundo grupo de naciones, las variables analizadas de alguna forma no parecen estar vinculadas *strictu sensu* a la base material, y muestran una relativa independencia y por lo tanto una mayor diversidad de situaciones de la opinión pública respecto de indicadores de tolerancia, solidaridad, respeto y convivencia.

Claramente esto, merced a lo señalado en el primer párrafo de estas consideraciones finales, se presenta como una hipótesis, en aras de abordar el análisis de la situación en el cono sur, específicamente, y por qué no en la región latinoamericana en su totalidad. En materia de gobernabilidad y convivencia democrática, este es un primer paso.



BIBLIOGRAFÍA

Guzmán, Juany (2009). *Apuntes sobre gobernabilidad y convivencia democrática*. San José: Secretaria General de FLACSO, serie Gobernabilidad y Convivencia Democrática en América Latina.

Putnam, Robert (1993). *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Nueva Jersey: Princeton University Press.

Sen, A. y Kliksberg, B. (2007). *Primero la gente. Una mirada desde la ética del desarrollo a los principales problemas del mundo desarrollado*. España: Ediciones Deusto.

TIPOLOGÍA DE PAÍSES Y PERSONAS SEGÚN GOBERNABILIDAD Y CONVIVENCIA DEMOCRÁTICA EN AMÉRICA LATINA

Marco Vinicio Fournier, MSc.

INTRODUCCIÓN

La Secretaría General de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), con el auspicio de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), se encuentra desarrollando el proyecto **Gobernabilidad y Convivencia Democrática en América Latina** que busca "*analizar las relaciones entre la convivencia y la gobernabilidad democrática en América Latina y el Caribe y las posibilidades de su consolidación y ampliación por medio de políticas públicas que impacten de manera positiva las condiciones de tres sectores sociales especialmente vulnerables en la región: jóvenes, mujeres y pueblos indígenas. Asimismo, se propone generar visiones integradas por medio de nuevos conocimientos que desde el binomio gobernabilidad/convivencia democrática, acerquen a los más diversos actores de la región en la búsqueda y consecución de estas aspiraciones*" (FLACSO, 2010).

Como parte de los objetivos de este proyecto, se desarrolló en 2009 una encuesta de opinión sobre convivencia democrática con una muestra de 500 entrevistas en 18 países de América Latina. El estudio tuvo como fin indagar sobre las percepciones de la población con respecto a cuatro grandes dimensiones: cultura política, apoyo al sistema democrático, participación social y métodos de resolución de conflictos.

El análisis de los resultados obtenidos en este estudio muestra niveles altos de variabilidad en las cuatro dimensiones estudiadas, tanto entre países como dentro de cada uno de éstos entre las personas entrevistadas, tal y como puede apreciarse mediante las desviaciones estándar en el cuadro # 1. Esta situación implica que debe serse cauteloso al realizar generalizaciones regionales o por país, puesto que existen diferencias apreciables entre las personas y entre las naciones estudiadas.

Con el fin de identificar con mayor especificidad las diferencias existentes y determinar tipologías subyacentes según las cuatro principales dimensiones del estudio, se realizó un análisis de conglomerados (Bailey, 1975; Hair et al., 1984) que permitiera identificar la conformación de grupos de personas separadas en función de sus respuestas a la mayoría de las preguntas del cuestionario, lo cual a su vez permitió la identificación de subculturas de gobernabilidad y convivencia en la región y sus principales características. Por otra parte, las diferentes proporciones que estas subculturas representan dentro de cada país permitieron la definición de grupos de países según sus valores promedio en las cuatro dimensiones estudiadas.

El presente artículo muestra los resultados obtenidos en estos dos análisis de conglomerados, en donde se definen y describen los grupos de personas y de países que se establecieron y sus principales características.

Cuadro Nº 22.
Promedio y desviación estándar de cada una de las cuatro dimensiones según país.

	ESTADÍSTICA	CULTURA POLÍTICA	PARTICIPACIÓN SOCIAL	APOYO AL SISTEMA	RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS
Argentina	Promedio	46,3606	34,7671	36,9357	44,5699
	Desv.Estándar	15,3664	12,3782	16,03891	22,79824
Bolivia	Promedio	40,4318	41,1166	41,7445	40,4545
	Desv.Estándar	18,41604	14,63254	16,34286	21,23073
Brasil	Promedio	50,4064	35,8195	49,8432	56,2888
	Desv.Estándar	17,59661	13,01397	17,61867	19,81021
Chile	Promedio	53,04	47,29	50,2286	46,3403
	Desv.Estándar	18,91718	16,35074	19,86491	23,21107
Colombia	Promedio	46,8941	40,0552	48,1853	44,5284
	Desv.Estándar	18,62952	15,52996	19,06127	22,97932
Costa Rica	Promedio	48,6533	43,3567	43,8381	43,0187
	Desv.Estándar	18,7749	16,18685	17,24954	21,87531
Ecuador	Promedio	46,1456	41,9209	46,492	46,0084
	Desv.Estándar	18,8101	15,6059	16,34507	21,56495
El Salvador	Promedio	49,434	41,8801	46,5535	44,0848
	Desv.Estándar	18,51062	15,59156	17,98295	22,70413
Guatemala	Promedio	41,4498	39,8462	38,8162	37,4155
	Desv.Estándar	17,8459	16,58906	16,21971	23,27251
Honduras	Promedio	44,2587	42,2399	45,4271	43,6889
	Desv.Estándar	20,31165	15,75103	24,72737	21,58108
México	Promedio	41,831	40,5179	47,4293	43,8702
	Desv.Estándar	18,59025	15,51339	17,77062	22,46637
Nicaragua	Promedio	47,0517	42,0924	40,7826	43,4576
	Desv.Estándar	19,76669	15,89957	17,38305	22,8373
Panamá	Promedio	49,8594	45,4211	50,0762	48,6256
	Desv.Estándar	18,55218	15,98889	16,66683	22,17813
Paraguay	Promedio	44,1739	49,3803	43,3409	43,5576
	Desv.Estándar	17,9245	16,01881	17,55101	22,68287
Perú	Promedio	48,5601	44,0119	43,9112	46,607
	Desv.Estándar	19,09876	16,04528	18,06669	22,10579
República Dominicana	Promedio	43,7672	44,9478	48,5048	43,5523
	Desv.Estándar	18,33285	16,29001	19,40651	21,7491
Uruguay	Promedio	58,4839	39,9022	50,6476	53,3135
	Desv.Estándar	18	14,10861	18,82655	24,73851
Venezuela	Promedio	46,6297	45,6096	44,6429	46,7055
	Desv.Estándar	20,21019	17,29538	18,97901	23,51389
Total	Promedio	47,0729	42,2295	45,4087	45,3325
	Desv.Estándar	19,03294	15,92111	18,62063	22,78654

1. Metodología

Antes de realizar los análisis de conglomerados, se procedió primero a resumir la información de la encuesta en cuatro indicadores básicos que corresponden a las cuatro dimensiones del estudio. Para tal fin, se combinaron las preguntas correspondientes mediante una suma y con una previa recodificación a una misma escala y con direccionalidad positiva. La suma resultante se transformó a una escala de 0 a 100, en donde 100 implicaría un nivel totalmente positivo de la dimensión correspondiente y 0 un nivel totalmente negativo. El cuadro # 1 muestra los resultados de estos indicadores para cada país y para la región en general. El cuadro # 2 indica las preguntas del cuestionario utilizadas para confeccionar cada uno de los cuatro indicadores. En todos los casos, se utilizó la clasificación de las preguntas establecida por FLACSO previo a la recolección de la información. Por otra parte, en cada dimensión se incluyeron solo aquellas preguntas cuyas respuestas implicaran una opinión o actitud que pudiera valorarse como positiva o negativa en términos de la dimensión evaluada.

Cuadro Nº 23.
Preguntas utilizadas para el cálculo de cada uno de los cuatro indicadores

INDICADOR	PREGUNTAS
Cultura política	P1 (10 ítemes), P9 (4 ítemes), P10, P13, P16 y P26
Participación social	P4, P11 (3 ítemes), P12 (3 ítemes), P1 y P15 (4 ítemes)
Apoyo al sistema democrático	P3 (7 ítemes)
Métodos de resolución de conflictos	P18, P19, P20, P25 (2 ítemes) y P27

Los estudios sobre conformación de tipologías han venido utilizándose cada vez con mayor frecuencia dentro de las Ciencias Sociales (Elman, 2005; Fournier, 2002; Sandell, 2008; Tishkov, 1999) y el análisis de conglomerados representa una técnica poderosa para este fin. En términos muy generales, el análisis de conglomerados busca conformar grupos de sujetos con características similares en función de determinadas variables que se hayan previamente seleccionado como claves para la comparación. Para tal fin el análisis calcula la distancia entre sujetos con respecto a las variables clasificatorias, y, con base en esas distancias, intenta formar grupos de sujetos garantizando la mayor homogeneidad dentro de cada grupo, es decir las menores distancias posibles entre los sujetos de un mismo conglomerado y las mayores distancias posibles de un conglomerado a otro (Bartholomew, 2008; Catena et al., 2003; Evertitt et al, 2001).

Para establecer el análisis de conglomerados se procedió entonces a utilizar como variables clasificatorias los cuatro indicadores correspondientes a las cuatro dimensiones principales del estudio.

Tanto para el análisis a nivel de personas como para la clasificación de los países se utilizó el modelo jerárquico y se probaron diferentes métodos de clasificación. En ambos casos la mejor solución se establecía mediante la técnica WARD (Bailey, 1975).

Una dificultad básica en el análisis de conglomerados consiste en la definición del número ideal de grupos a establecer, puesto que no existe un criterio estadístico que permita establecer este número con exactitud. Siendo así, para ambos análisis se procedió a calcular soluciones de 3 a 8 grupos y luego se

estudiaron los resultados para garantizar el mayor nivel de discriminación, es decir, se seleccionó aquella solución que garantizara la mayor proporción de elementos (personas o países) en cada subgrupo. En el caso de la clasificación de personas, la mejor estructura se definió con 6 grupos, mientras que a nivel de país con 4.

En el caso del análisis por personas, una vez definidos los grupos se buscó una caracterización de los mismos en función de las variables sociodemográficas obtenidas en el cuestionario, así como algunas de las preguntas que inicialmente no se habían incluido en los indicadores, como por ejemplo aquellas referidas a situaciones coyunturales. Para cada una de estas variables de control se estableció una prueba de significancia estadística con el fin de identificar aquellas que establecían diferencias entre los grupos conformados (chi cuadrada o análisis de varianza, según la escala de medición de la variable de control).

Para el análisis de los conglomerados de países no es posible establecer este tipo de análisis de significancia, pero en compensación, al ser un número relativamente pequeño de elementos, sí puede desarrollarse una ubicación de cada país en un grupo específico, y además, mediante un dendograma es factible identificar los niveles de cercanía y distancia entre cada par de naciones.

1. Análisis a nivel de personas

Definición de los conglomerados

La solución de seis grupos diferenciados de personas puede caracterizarse en términos de las cuatro dimensiones utilizadas como variables clasificatorias. El cuadro # 3 nos muestra dos grupos relativamente grandes (1 y 5) con cerca de una cuarta parte de las personas entrevistadas, los conglomerados 2, 3 y 4 con alrededor del 15% de la muestra y el grupo 6 con solo el 6,1%.

Cuadro N° 24.
Proporción de personas y promedios en cada dimensión para los seis conglomerados.

CONGLOMERADO	PROPORCIÓN DE PERSONAS	CULTURA POLÍTICA	PARTICIPACIÓN SOCIAL	APOYO AL SISTEMA POLÍTICO	RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS
1 (Moderación)	24,3	56,6727	45,8292	37,5620	39,1841
2 (Ingobernabilidad)	14,6	27,3822	35,3968	28,3591	21,4240
3 (Sistema)	15,1	32,9721	32,2097	58,6815	29,3781
4 (Antisistema)	15,6	35,4176	36,0977	34,2062	56,2340
5 (Convivencia)	24,3	61,8053	50,9981	56,6316	71,8075
6 (Democracia)	6,1	62,1712	49,9039	68,3998	33,4707
Total	100,0	47,0729	42,2295	45,4087	45,3325

■ Primer promedio más bajo

■ Primer promedio más alto

■ Segundo promedio más bajo

■ Segundo promedio más alto

Una dificultad básica en este tipo de análisis se relaciona con la posibilidad de establecer un título que permita describir adecuadamente a cada grupo, de modo que cualquier intento resulta tan solo aproximado y susceptible de modificación en el futuro.

A pesar de lo anterior, las diferencias observadas en los promedios de cada grupo en cada una de las cuatro dimensiones nos permiten identificar tendencias relativamente claras en cuanto a la subcultura correspondiente:

El primer grupo obtiene promedios medianos en todas las dimensiones, por lo que podría calificarse como grupo de *moderación* en cuanto a la gobernabilidad y la convivencia.

El segundo grupo, tiende a obtener promedios muy bajos en los cuatro indicadores, por lo que se ha caracterizado en términos de *ingobernabilidad*.

El tercer grupo presenta también promedios muy bajos en cultura política, la participación social y los métodos de resolución de conflictos, pero, en contraposición con el segundo grupo, en este caso el apoyo al sistema es bastante alto, por lo que se sugiere el término de *sistema* para este conglomerado.

El cuarto grupo tiende a representar el contrario del anterior, en el sentido de que muestra un nivel muy bajo de apoyo al sistema, pero, interesantemente, al mismo tiempo muestra un nivel relativamente alto con respecto a los métodos de resolución de conflictos. Siendo así, se ha denominado este grupo bajo el título de *antisistema*.

El quinto grupo, por su parte, presenta niveles relativamente altos en todas las dimensiones, aunque existen otros dos grupos con un nivel superior de apoyo al sistema político, por lo tanto, se sugiere el título de *convivencia* para este conglomerado.

Por último, el sexto grupo se caracteriza por el nivel más alto de cultura política y de apoyo al sistema y el segundo más alto en cuanto a participación social, por lo que se propone el título de *democracia* para este conjunto de personas. Llama la atención, sin embargo, el nivel relativamente bajo en cuanto a los métodos de resolución de conflictos.

Caracterización de cada conglomerado

Moderación

Este grupo muestra a nivel sociodemográfico una concentración importante de personas con edades medias, condición socioeconómica y nivel educativo altos, y con una proporción alta de personas que cuentan actualmente con trabajo, entre los cuales se identifica un porcentaje alto de profesionales.

Por otra parte, este grupo tiende a definirse ideológicamente de centro y a nivel político solo justifica la destitución del Presidente de la República frente a un exceso de corrupción. Considera que la mejor forma de hacerse escuchar es mediante la recolección de firmas, las huelgas y la manifestación en medios de comunicación, mientras que tienden a considerar que los grupos más escuchados por las autoridades son los empresarios y las mujeres organizadas, aunque también sobresale con un porcentaje importante la opinión de que ningún grupo es escuchado, pero considera que son los noticieros los que más ayudan a las personas frente al gobierno. También tienden a considerar muy importante el problema de la delincuencia, pero, ante la pregunta sobre las causas de la inseguridad, la proporción más alta prefiere no opinar. Por último, tienden en mayor medida a considerar que sería mejor que el ejército desapareciera de su país.

Ingovernabilidad

En este segundo grupo, caracterizado por niveles bajos en las cuatro dimensiones, predominan personas de nivel educativo medio y alto, existe una proporción importante que se manifiesta sin religión, no

existen diferencias importantes según edad o entre personas con o sin trabajo, pero entre las primeras existe una concentración importante dedicada al comercio.

Ideológicamente se ubican a la derecha o al centro, tienden a estar de acuerdo con quitar al Presidente ante diferentes situaciones conflictivas y consideran probable el que se dé un golpe de estado durante los próximos doce meses. Como mejores formas de hacerse escuchar por parte de las autoridades, los miembros de este grupo tiende a privilegiar las huelgas, las manifestaciones en vías públicas, la toma de propiedades privadas y la quema de vehículos de transporte público, mientras que consideran que ningún grupo es escuchado por el gobierno o a lo sumo solo el ejército. Consideran la delincuencia como un problema muy importante en su respectivo país y opinan que las principales causas de la inseguridad radican en el mal funcionamiento de la justicia y en la escasez de policías.

Sistema

El tercer grupo que se caracteriza por niveles bajos de cultura política, participación social y métodos de resolución de conflictos pero con un alto apoyo al sistema político tiende a mostrar una importante concentración de personas jóvenes, con predominancia católicas, sin trabajo al momento de la entrevista y cuando lo poseen tienden a ser obreros o empleados públicos con un nivel socioeconómico más bien bajo.

No existe una predominancia ideológica en este grupo, evidenciándose proporciones similares de derecha, centro o izquierda. Consideran que la mejor manera de hacerse escuchar por las autoridades es a través de huelgas o protestas, sienten que los grupos con mayor influencia son los medios de comunicación y los militares y que los primeros son los que más ayudan a las personas ante el gobierno. Piensan que el ejército debe continuar existiendo. Por último, consideran que las causas principales de la inseguridad son la pobreza y la escasez de policías.

Antisistema

Los sujetos con niveles bajos de apoyo al sistema, moderados en cultura política y participación social, pero alto en cuanto a métodos de resolución de conflictos se caracterizan por ser predominantemente adultos jóvenes entre 25 y 34 años, con nivel educativo relativamente bajo, con una concentración importante de personas sin trabajo en el momento de la entrevista o laborando como obreros, oficinistas o en servicios domésticos y con un nivel socioeconómico bajo. También muestra este grupo una proporción importante de personas con religión protestante.

La mayor proporción se ubica ideológicamente en el centro. Consideran que la mejor manera de hacerse oír es a través de huelgas y consideran que los grupos más escuchados son los sindicatos y los indígenas, aunque un grupo importante siente que ningún grupo en general es escuchado por las autoridades. Piensan que son las autoridades religiosas y los grupos indígenas quienes más ayudan a las personas ante el gobierno. Opinan que la delincuencia es un problema poco importante en su país y que la inseguridad se debe sobre todo a la escasez de policías, pero les preocupa de manera especial el narcotráfico. Por último, la mayor proporción siente que el ejército debería desaparecer.

Convivencia

El grupo con promedios altos en cultura política, participación social y métodos de resolución de conflictos tiende a tener edades altas, nivel educativo bajo y con una importante concentración de personas que se encontraban con trabajo en el momento de la entrevista.

Se ubican en mayor proporción en la izquierda y tienden a mostrarse en desacuerdo con la posibilidad de quitar al presidente, independientemente del problema asociado y piensan que es poco probable que pueda darse un golpe de estado en los próximos doce meses. Opinan que la delincuencia es un problema importante en su país, mientras que opinan lo contrario con respecto al desempleo. Consideran que la mejor forma de hacerse oír es través del voto, con manifestaciones en los medios de comunicación, la participación en organizaciones y reuniéndose con autoridades. Sienten que los grupos más escuchados son los partidos políticos o en general todos los grupos y que quienes más ayudan a las personas ante el gobierno son los sindicatos, aunque también existe una proporción importante que considera que todas las organizaciones ayudan por igual. Como principal causa de la inseguridad mencionan en mayor proporción las diferencias entre ricos y pobres y la falta de oportunidades.

Democracia

El sexto grupo, que muestra niveles altos de cultura política, participación social y apoyo al sistema, pero con un promedio relativamente bajo en cuanto a métodos de resolución de conflictos, tiende a concentrar una proporción importante de jóvenes, con educación relativamente alta y una mayoría importante es católica. Presentan un nivel socioeconómico alto y se evidencia una proporción alta de personas en puestos de dirección.

Se ubican ideológicamente a la derecha y se muestran en desacuerdo con la posibilidad de quitar al Presidente de la República independientemente del problema asociado. Sienten que el desempleo es un problema importante en su país, así como también el narcotráfico. Según su percepción, la mejor forma de hacerse escuchar es a través de los medios de comunicación y de los tribunales, consideran que todos los grupos reciben igual atención por parte de las autoridades y que todas las organizaciones ayudan por igual a las personas ante el gobierno. Opinan en mayor proporción que el ejército debe continuar existiendo. Como causas de la delincuencia identifican sobre todo la drogadicción y la falta de castigos a quienes cometen delitos.

Distribución por país

La distribución de los seis conglomerados dentro de cada país muestra diferencias muy interesantes (ver cuadro # 4): el grupo de *moderación* presenta, con mucho, la proporción más alta en Argentina, seguida en segundo lugar por Nicaragua, mientras que el porcentaje de personas más bajo en este conglomerado corresponde a Brasil, seguido por República Dominicana. En lo que respecta al grupo de *ingobernabilidad*, la mayor concentración de sujetos de este conglomerado se encuentra en Guatemala, seguido por Bolivia, mientras que la proporción más baja corresponde a Brasil y luego a Uruguay. El tercer conglomerado relacionado con el apoyo al *sistema* muestra la mayor cantidad de personas en México y en Colombia y la menor en Perú y Uruguay. El cuarto grupo caracterizado por su tendencia *antisistema* muestra la mayor concentración en Bolivia, seguido muy de cerca por Brasil, y la menor en Uruguay y luego en Chile. El quinto conglomerado con niveles altos de convivencia muestra la proporción más alta en Uruguay en donde alcanza el 40,4% de las personas entrevistadas y en segundo lugar Brasil con un 34,7%, mientras que el nivel más bajo se ubica en Guatemala, seguido por Argentina. Por último, el grupo orientado hacia la *democracia* muestra la mayor concentración en Chile, seguido muy de cerca por Costa Rica y en el otro extremo, con las proporciones más bajas de sujetos se encuentran Argentina y Guatemala.

Cuadro Nº 25.
Distribución de las personas entrevistadas según conglomerado para cada país

	CONGLOMERADO DE PERTENENCIA					
	1 (MODERACIÓN)	2 (INGOBERNABI- LIDAD)	3 (SISTEMA)	4 (ANTISISTEMA)	5 (CONVIVENCIA)	6 (DEMOCRACIA)
Argentina	35,1	16,6	11,8	20,0	15,2	1,4
Bolivia	21,0	20,0	18,4	20,4	15,8	4,4
Brasil	18,0	5,6	16,2	20,2	34,7	5,4
Chile	24,0	10,4	13,4	10,4	32,8	9,0
Colombia	23,8	13,1	20,3	12,9	23,2	6,8
Costa Rica	28,8	13,8	13,2	15,6	19,8	8,8
Ecuador	25,0	12,0	15,6	17,6	24,7	5,1
El Salvador	27,1	13,1	14,9	13,9	23,0	8,1
Guatemala	22,5	27,9	15,7	16,1	14,3	3,4
Honduras	20,4	17,7	16,3	17,3	21,2	7,1
México	18,9	17,3	21,3	15,3	21,9	5,2
Nicaragua	29,5	18,0	11,1	16,2	19,6	5,5
Panamá	22,6	8,6	18,2	11,4	32,0	7,2
Paraguay	26,7	18,9	13,1	13,9	21,5	5,8
Perú	26,7	13,0	10,7	17,0	25,9	6,7
República Dominicana	18,8	16,0	17,4	16,4	23,0	8,4
Uruguay	25,0	6,2	10,8	10,0	40,4	7,6
Venezuela	22,6	14,7	14,1	16,3	28,0	4,4

■ Primer promedio más bajo

■ Primer promedio más alto

■ Segundo promedio más bajo

■ Segundo promedio más alto

2. Análisis a nivel de país

Definición de los conglomerados

Las diferencias observadas entre los países en cuanto a los niveles de las cuatro dimensiones principales del estudio, así como las diferencias en la distribución porcentual de los seis conglomerados en cada país hacen pensar en la existencia de grupos de países y en el interés en desarrollar también un análisis a este nivel.

La solución más adecuada identifica cuatro grupos principales de países, pero con una distribución porcentual muy desigual. Tal y como puede apreciarse en el cuadro # 5, existe un conglomerado muy grande que abarca a 11 de los 18 países mientras que otros dos grupos solo contienen dos y uno tres:

Cuadro N°26.
Ubicación de los países por conglomerado

PAÍS	CONGLOMERADO
Argentina	1
Bolivia	1
Guatemala	1
Brasil	2
Uruguay	2
Chile	3
Panamá	3
Colombia	4
Costa Rica	4
Ecuador	4
El Salvador	4
Honduras	4
México	4
Nicaragua	4
Paraguay	4
Perú	4
República Dominicana	4
Venezuela	4

El cálculo de los promedios en cada conglomerado para cada dimensión nos permite identificar tendencias características de cada grupo de países (ver cuadro # 5).

El primer grupo muestra niveles relativamente bajos en las cuatro dimensiones, por lo que se sugiere el nombre de *ingobernabilidad* para este conglomerado en el que se ubican Argentina, Bolivia y Guatemala. El segundo grupo presenta niveles altos en cultura política, apoyo al sistema y métodos de resolución de conflictos, pero tiene el promedio más bajo en participación social. Se sugiere el título de *convivencia* para este conglomerado en el que se ubican Brasil y Uruguay.

El tercer grupo, constituido por Chile y Panamá muestra niveles relativamente altos en las cuatro dimensiones, por lo que recibirá el título de *gobernabilidad*.

Por último, existe un cuarto grupo en el que se ubica la mayoría de los países y que muestra niveles medios en todas las dimensiones por lo que se sugiere denominarlo *moderación*.

Cuadro N°27.
Promedio y desviación estándar de cada dimensión según conglomerado.

CONGLOMERADO		CULTURA POLÍTICA	PARTICIPACIÓN SOCIAL	APOYO AL SISTEMA POLÍTICO	RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS
1 (Ingobernabilidad)	Promedio	42,7474	38,5766	39,1654	40,8133
	Desv. Est.	3,17027	3,35973	2,42335	3,59069
2 (Convivencia)	Promedio	54,4451	37,8608	50,2454	54,8011
	Desv. Est.	5,71164	2,88694	,56883	2,10385
3 (Gobernabilidad)	Promedio	51,4497	46,3556	50,1524	47,4829
	Desv. Est.	2,24899	1,32150	,10775	1,61601
4 (Moderación)	Promedio	46,1272	43,2739	45,3734	44,4618
	Desv. Est.	2,37201	2,65123	2,34138	1,33631
Total	Promedio	47,0795	42,2320	45,4111	45,3382
	Desv. Est.	4,38598	3,65572	4,02669	4,26235

Conformación de los conglomerados

Cuando se trabaja con un número pequeño de elementos, el análisis de conglomerados permite establecer un mapeo de los mismos en términos de distancia con respecto a los valores en las variables clasificatorias. Este mapeo recibe el nombre de *dendograma* y nos posibilita un análisis más detallado, tanto en lo que respecta a la conformación de cada uno de los conglomerados como en cuanto al nivel de similitud o diferencia entre los 18 países estudiados. Este análisis nos permite identificar cercanías y distancias entre los países dentro de un mismo conglomerado, así como el nivel de consistencia interna de cada uno de estos.

Tal y como puede apreciarse, existe un primer nivel de cercanía entre 4 pares de países en función de sus puntajes promedios en las cuatro dimensiones estudiadas. Un primer par está constituido por Perú y

Venezuela, un segundo por Costa Rica y El Salvador, un tercero por Paraguay y Colombia y un cuarto por Ecuador y Honduras.

En un segundo nivel de cercanía, se unen los pares iniciales Perú - Venezuela y Costa Rica - El Salvador, más la agregación ahora de Nicaragua. En otro subgrupo se une el par Paraguay - Colombia con el par Ecuador - Honduras y se les agrega México. En este segundo nivel se unen también aparte Chile y Panamá, que pasarán a conformar el conglomerado número 3, denominado *gobernabilidad*. También en este nivel se forma el par Bolivia - Guatemala.

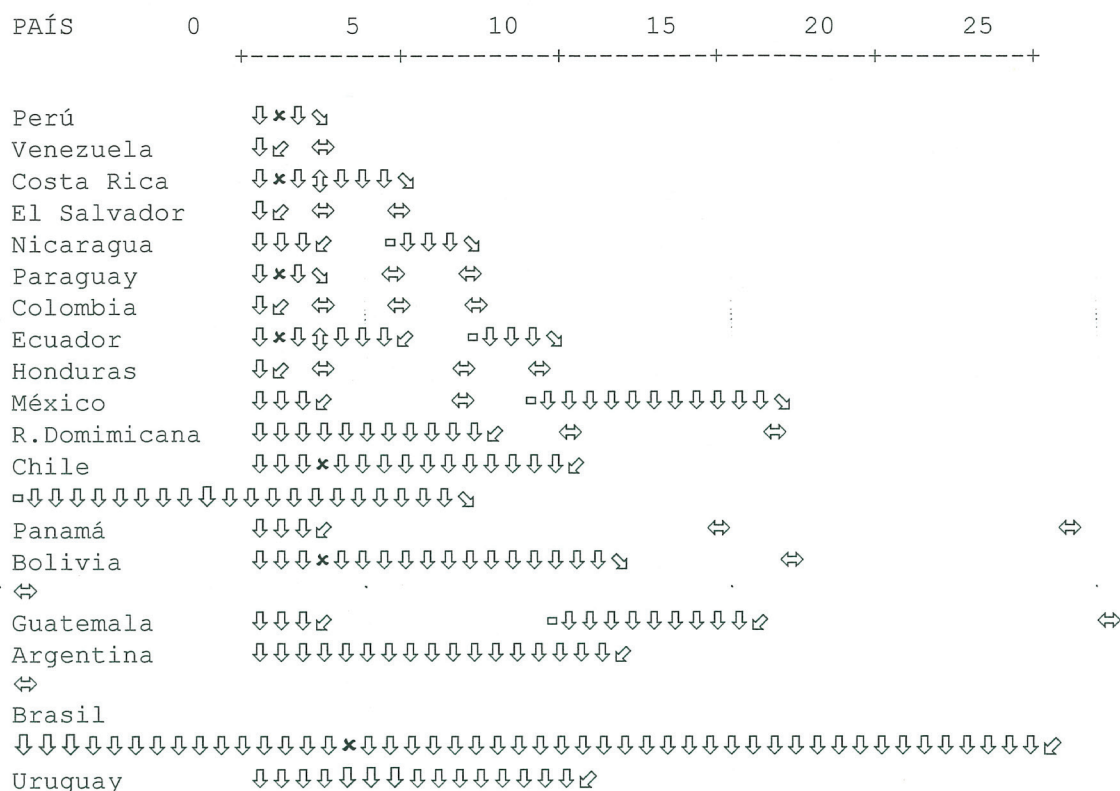
En un tercer nivel se agregan los bloques mencionados en el segundo nivel (Perú-Venezuela-Costa Rica-El Salvador-Nicaragua y Paraguay-Colombia-Ecuador-Honduras-México).

En un cuarto nivel a este gran grupo de países se une República Dominicana para conformar el cuarto conglomerado bajo el nombre de *moderación*.

En el siguiente nivel se une Argentina a Bolivia y Guatemala para conformar el primer conglomerado bajo el nombre *ingobernabilidad*.

Por último, en un sexto nivel se unen Brasil y Uruguay para establecer el tercer conglomerado bajo la denominación de *convivencia*.

DENDOGRAMA DE LA DISTANCIA ESCALAR ENTRE LOS DIFERENTES PAÍSES SEGÚN LA CULTURA POLÍTICA, LA PARTICIPACIÓN SOCIAL, EL APOYO AL SISTEMA Y LOS MÉTODOS DE RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS



3. Discusión

El análisis de conglomerados de personas nos permite identificar claramente seis grupos que difieren en forma importante con respecto a la cultura política, la participación social, el apoyo al sistema político y los métodos de resolución de conflictos. En este sentido resulta interesante la conformación de los conglomerados como subculturas de gobernabilidad y convivencia (Kompridis, 2005; Oakes, 2002; Pye, 1991; van der Brug, 2007).

En primer lugar, se evidencian niveles promedio relativamente bajos con respecto a los indicadores desarrollados, puesto que los promedios generales para la región no alcanzan para ninguna dimensión un puntaje de 50 en una escala de 0 a 100.

Por otra parte, la conformación final de los subgrupos muestra solo dos de ellos con niveles relativamente altos en las dimensiones estudiadas, de modo que solo el grupo de *convivencia* y el de *democracia* podrían ser calificados como positivos en términos de cultura basada en la tolerancia, el respeto y la participación, y solo en el primero de estos dos conglomerados privan mecanismos positivos de resolución de conflictos, mientras que en el segundo éstos tienden a ser negativos, a pesar de una cultura política relativamente alta y el más alto apoyo al sistema. Otro aspecto interesante en estos dos grupos es el hecho de que a pesar de que muestran los niveles de participación social más altos, en comparación con los otros cuatro conglomerados, el valor de sus respectivos promedios sigue siendo bajo si se ubican en la escala teórica de 0 a 100.

En el otro extremo encontramos dos grupos con características negativas en términos de una cultura de convivencia y tolerancia. El grupo denominado *ingobernabilidad* presenta promedios muy bajos, tanto en comparación con los otros grupos como a nivel de la escala teórica de 0 a 100. El grupo de apoyo al sistema también resulta negativo, puesto que este apoyo pareciera darse en forma aislada sin que el mismo implique valores y actitudes realmente democráticas y de convivencia.

El grupo denominado *antisistema* resulta también interesante en el sentido de que al lado de valores relativamente bajos de cultura política y participación social y el segundo promedio más bajo en términos de apoyo al sistema, muestra el segundo promedio más alto en cuanto a métodos de resolución de conflictos.

Es importante analizar las tendencias generales de estos conglomerados y sus respectivos promedios en cada una de las cuatro dimensiones desde una perspectiva de contexto, puesto que la interpretación de las tendencias teóricamente bajas debe contemplarse siempre en función de las características propias del sistema político, cultural y económico en el cual se desarrollan las actitudes y valores medidos. Siendo así, no resultan tan extraños los bajos niveles observados en una región donde privan grandes desigualdades y en muchos casos importantes procesos de inestabilidad.

El contraste de los conglomerados en términos de las variables sociodemográficas y de contexto político tienden en general a confirmar la coherencia interna de los grupos, evidenciándose de nuevo la conformación de subculturas ideológicas que van más allá de la simple ubicación en el continuo de derecha a izquierda y que justifica la necesidad de nuevos estudios más profundos y sistemáticos. Cabe mencionar aquí también el hecho interesante de que el sexo no generó diferencias significativas entre los grupos, lo cual implicaría, en principio, que las subculturas tienden a definirse independientemente de esta característica sociodemográfica.

El análisis de conglomerados de países no resulta tan claro como el obtenido para las personas.

Existe un conglomerado que engloba a la mayoría de los países estudiados produciendo un grupo relativamente heterogéneo y por ende poco esclarecedor en cuanto a su sentido heurístico. Por otra parte, el grupo conformado por Brasil y Uruguay en realidad muestra internamente distancias altas que dificultan su interpretación.

El análisis del dendograma para los países seleccionados también resulta poco esclarecedor, puesto que encontramos cercanías entre países que difícilmente pueden explicarse en términos de la información recabada y menos aún en términos de su historia política reciente. De nuevo, se hacen necesarios nuevos estudios que permitan, o bien comprender mejor estas cercanías y distancias, o por el contrario reestructurar los conglomerados obtenidos aquí.

Por último, es importante señalar que las correlaciones que se obtienen entre las cuatro dimensiones principales nos muestran una conformación de la cultura de convivencia y gobernabilidad poco coherente. Tal y como puede apreciarse en el cuadro siguiente, aunque las correlaciones son todas significativas al 0,01, la misma se debe más al tamaño tan grande de la muestra que a la intensidad de la relación:

Cuadro N° 28
Correlaciones entre las cuatro principales dimensiones del estudio

	CULTURA POLÍTICA	PARTICIPACIÓN SOCIAL	APOYO AL SISTEMA POLÍTICO	RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS
Cultura Política	1	,374(**)	,257(**)	,415(**)
Participación Social	,374(**)	1	,152(**)	,216(**)
Apoyo al Sistema Político	,257(**)	,152(**)	1	,140(**)
Resolución de Conflictos	,415(**)	,216(**)	,140(**)	1

(**) Correlación significativa al 0,01.

Esta situación sugeriría el hecho de que las dimensiones varían con un grado de independencia relativamente alto, lo que a su vez indicaría que la cultura o la ideología podría estarse conformando de manera limitada en términos de convivencia y gobernabilidad, de modo que, por ejemplo, el apoyo al sistema político no necesariamente implica el desarrollo de actitudes y valores que permitan una mayor participación social o una cultura democrática más tolerante y que por el contrario podría convivir con actitudes marcadamente autoritarias. Lo anterior evidencia, una vez más, la falta de consistencia en las constelaciones actitudinales, tan ampliamente estudiada dentro de las Ciencias Sociales (i.e. Olsen, 2002; Kirkpatrick, 1970; Wyckoff, 1987; Wright, 2004).

Bibliografía.

Bailey, K.: **Cluster Analysis**. En *Sociological Methodology*, Vol. 6 (1975), pp. 59-128.

Bartholomew, D.: **Analysis of Multivariate Social Science Data**. Boca Ratón: CRC Press, 2008, 2° Ed.

Catena, A.; Ramos, M.; Trujillo, H.: **Análisis Multivariado: un manual para investigadores**. Madrid: Biblioteca Nueva, 2003.

Elman, C.: **Explanatory Typologies in Qualitative Studies of International Studies**. En *International Organization*, Vol. 59, No. 2 (Spring, 2005), pp. 293-326.

Everitt, B.; Landau, S.; Leese, M.: **Cluster Analysis**. London: Arnold, 2001, 4° Ed.

FLACSO: **Gobernabilidad y Convivencia Democrática en América Latina**. En línea: <http://www.flacso.org/programas-y-proyectos/gobernabilidad-y-convivencia-democratica-en-america-latina/>. 2010.

Fournier, M.: **Una tipología de los electores**. En *Revista de Ciencias Sociales*, año/vol IV, No. 98, 2002, pp. 9-18.

Hair, J.; Anderson, R.; Tatham, R.; Black, W.: **Multivariate Analysis**. New York: Prentice Hall, 1984, 5° Ed.

Kirkpatrick, S.: **Political Attitudes and Behavior: Some Consequences of Attitudinal Ordering**. En *Midwest Journal of Political Science*, Vol. 14, No. 1 (Feb., 1970), pp. 1-24.

Kompridis, N.: **Normativizing Hybridity/ Neutralizing Culture**. En *Political Theory*, Vol. 33, No. 3 (Jun., 2005), pp. 318-343

Oakes, P.: **Psychological Groups and Political Psychology: A Response to Huddy's "Critical Examination of Social Identity Theorie"**. En *Political Psychology*, Vol. 23, No. 4 (Dec., 2002), pp. 809-824.

Olsen, S; Olsson, U.: **Multientity Scaling and the Consistency of Country-of-Origin Attitudes**. En *Journal of International Business Studies*, Vol. 33, No. 1 (1st Qtr., 2002), pp. 149-167.

Pye, L.: **Political Culture Revised**. En *Political Psychology*, Vol. 12, No. 3 (Sep., 1991), pp. 487-508.

Sandell, J.: **Political Socialization in Context: The Effect of Political Competition on Youth Voter Turnout**. En *Political Behavior*, Vol. 30, No. 4 (Dec., 2008), pp. 415-436.

Tishkov, V.: **Ethnic Conflicts in the Former USSR: The Use and Misuse of Typologies and Data**. En *Journal of Peace Research*, Vol. 36, No. 5 (Sep., 1999), pp. 571-591.

van der Brug, W.; Semetko, H.; Valkenburg, P.: **Media Priming in a Multi-Party Context: A Controlled Naturalistic Study in Political Communication**. En *Political Behavior*, Vol. 29, No. 1 (Mar., 2007), pp. 115-141.

Wyckoff, M.: **Issues of Measuring Ideological Sophistication: Level of Conceptualization, Attitudinal Consistency and Attitudinal Stability**. En *Political Behavior*, Vol. 9, No. 3 (1987), pp. 193-224.

Wright, R.: **Mapping Cognitions to Better Understand Attitudinal and Behavioral Responses in Appraisal Research**. *Journal of Organizational Behavior*, Vol. 25, No. 3 (May, 2004), pp. 339-374.



Resultados Estudio de Opinión

Breve Reseña Metodológica

POBLACIÓN:

Hombres y mujeres ciudadanos del país entre 18 y 60 años de edad de niveles socioeconómicos Alto, Medio Alto, Medio típico, medio bajo y bajo, residentes en las concentraciones urbanas, en hogares particulares, con tenencia de teléfono.

METODOLOGÍA:

Entrevistas telefónicas centralizadas a través de un call center de Ipsos mediante sistema CATI (Computer Assisted Telephone Interviews)

Muestra seleccionada de manera aleatoria tomando como base de datos los directorios telefónicos de cada país para que aleatoriamente el sistema escoja los números a marcar.

CUESTIONARIO:

Pre estructurado con una duración aproximada de 20 minutos con (40) preguntas cerradas apropiadas a los objetivos del estudio.

Preguntas demográficas que permitan clasificaciones posteriores.

Preguntas filtro para garantizar la idoneidad del entrevistado en relación a la población informante.

TAMAÑO DE MUESTRA:

n=9057, Margen de error para total Latinoamérica \pm 1.0 puntos porcentuales (calculados con un 95% de nivel de confianza).

n=500, Margen de error por país \pm 4.4 puntos porcentuales (calculados con un 95% de nivel de confianza).

TRABAJO DE CAMPO:

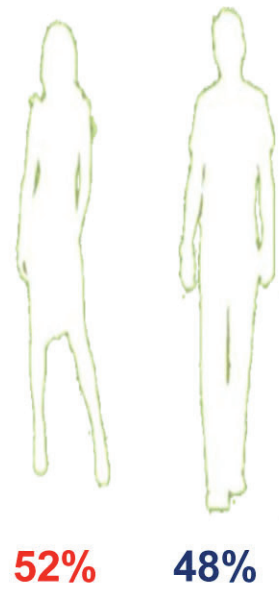
Del 14 de noviembre al 18 de diciembre de 2009.

COBERTURA:

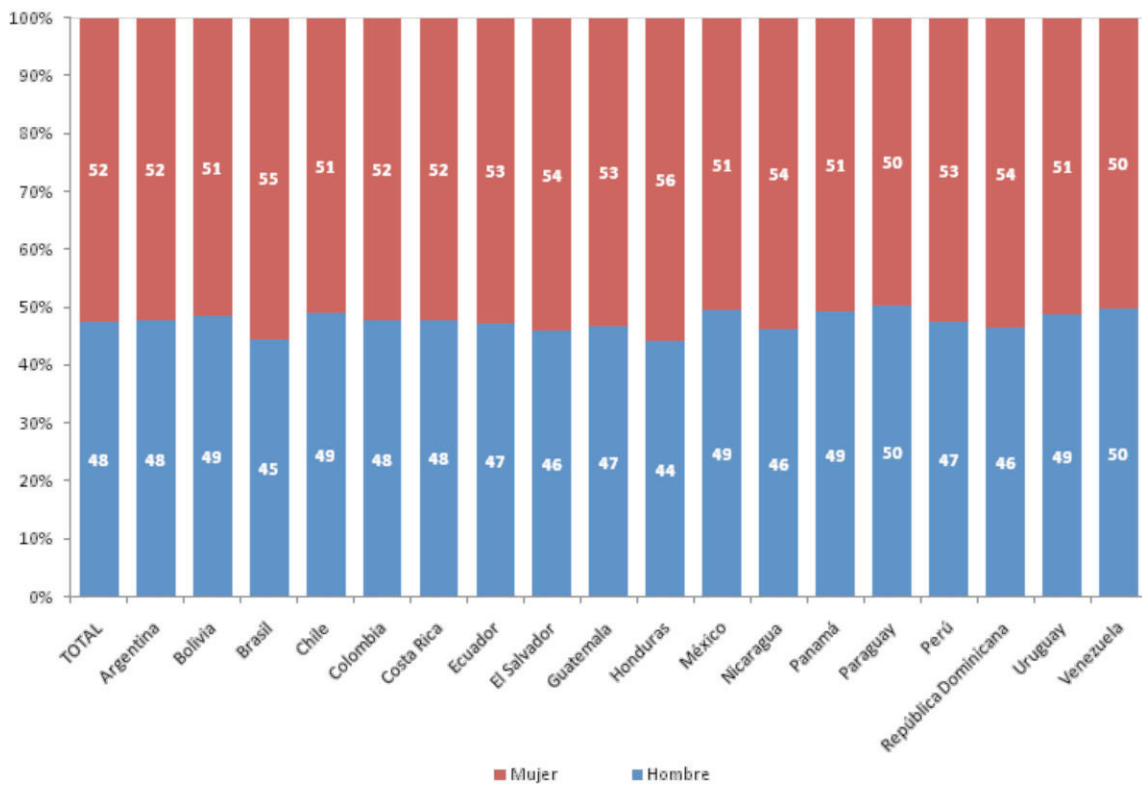
28 ciudades de 18 países latinoamericanos



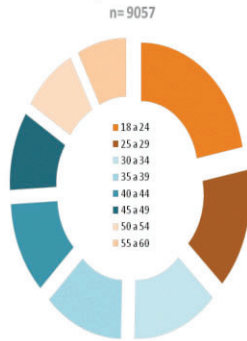
PAIS	CIUDADES	MUESTRA
Argentina	Buenos Aires	501
	Córdoba	
Bolivia	La Paz	505
	Santa Cruz	
Brasil	Sao Paulo	500
	Río de Janeiro	
	Salvador	
Costa Rica	San José	500
Colombia	Bogotá	513
	Cali	
Chile	Santiago	500
Ecuador	Quito	507
	Guayaquil	
El Salvador	San Salvador	505
Guatemala	Ciudad de Guatemala	502
Honduras	Tegucigalpa	504
	S. Pedro Sula	
México	México DF	502
	Guadalajara	
	Monterrey	
Nicaragua	Managua	505
Panamá	Panamá	500
Paraguay	Asunción	502
Perú	Lima	506
Rep. Dominicana	Sto. Domingo	500
Uruguay	Montevideo	500
Venezuela	Caracas	504
	Maracaibo	
TOTAL	(28)	9057



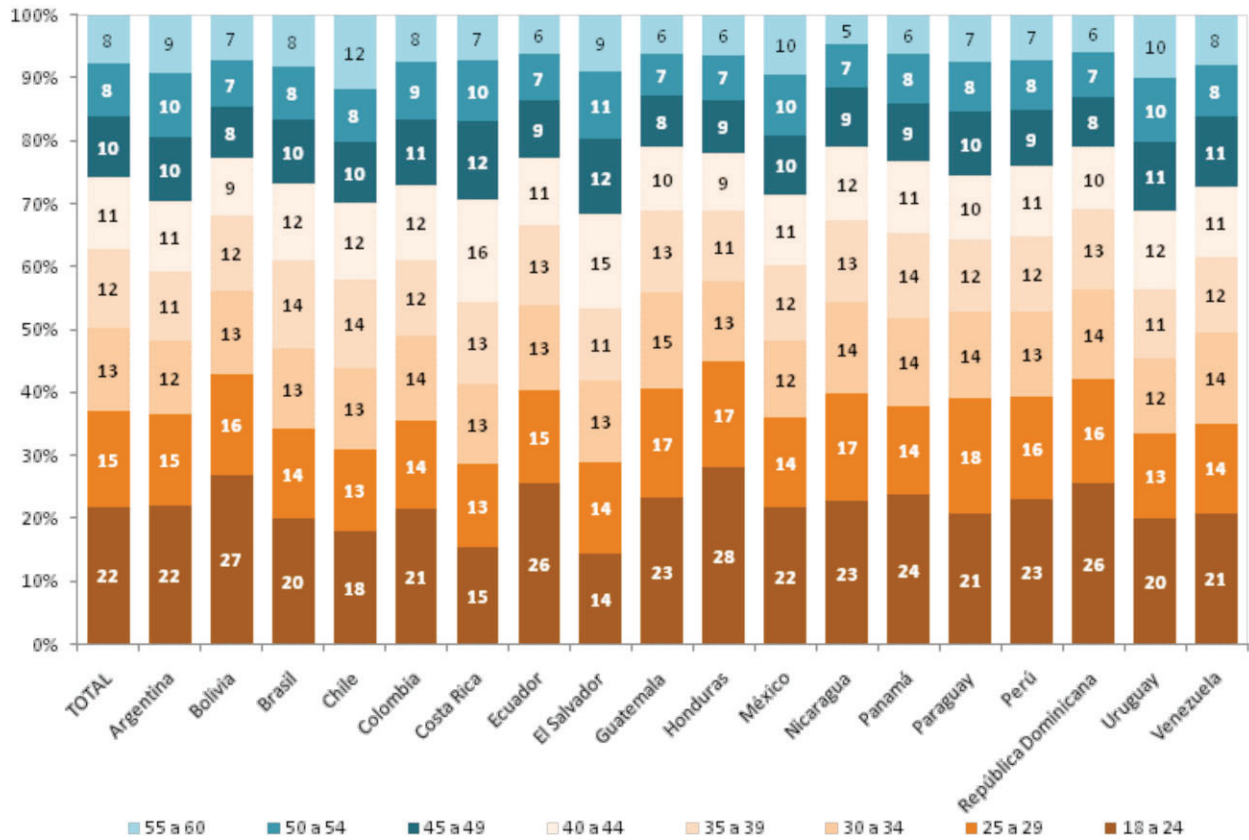
Distribución de la muestra por sexo, según país



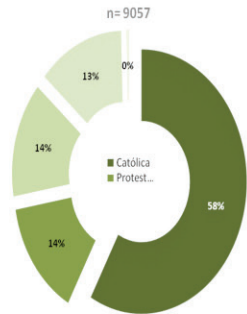
Distribución de la muestra según edad



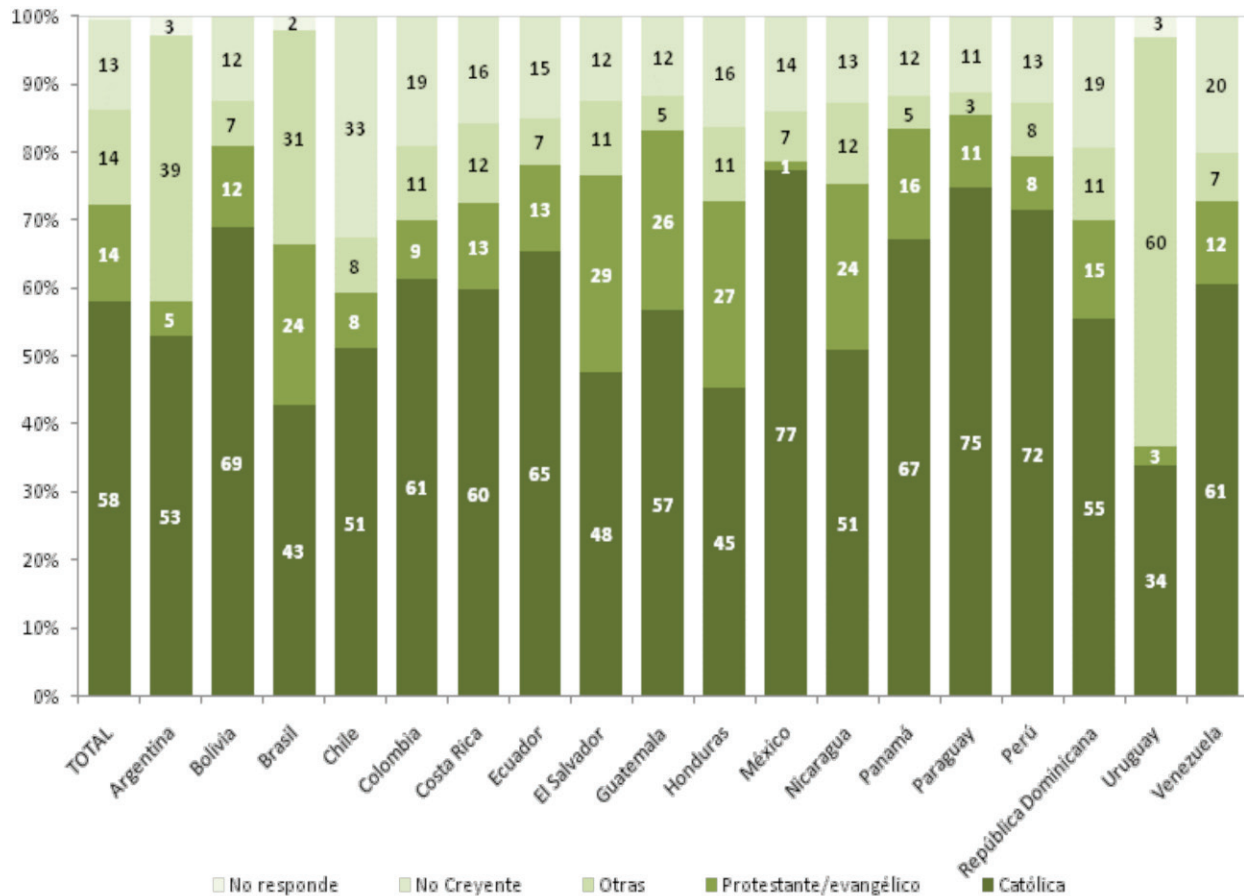
Distribución de la muestra por edad, según país



Distribución de la muestra según credo

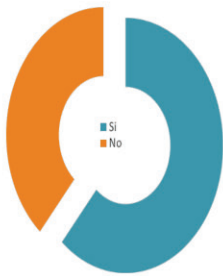


Distribución de la muestra por credo, según país



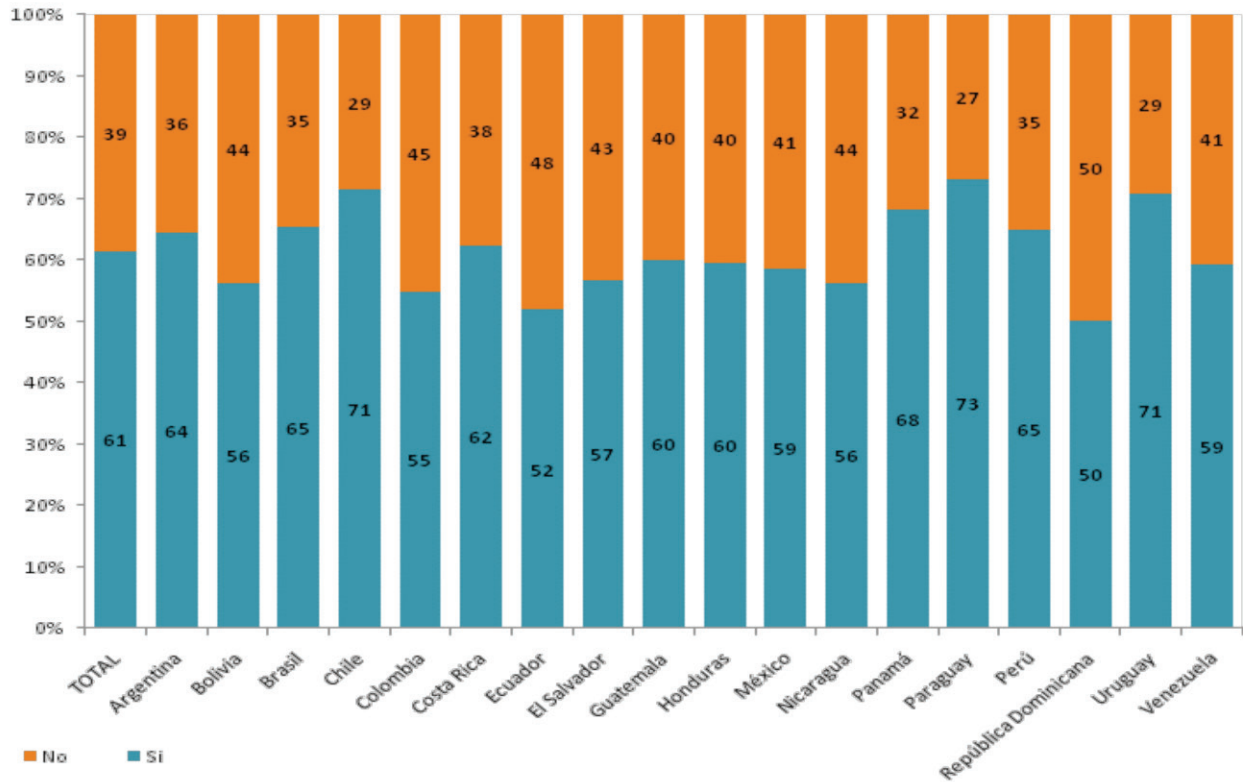
Distribución de la muestra según tenencia de trabajo

n= 9057



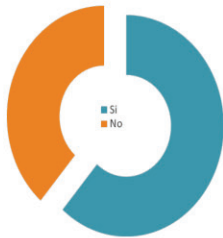
Tenencia de trabajo / empleo según país

n= 9057



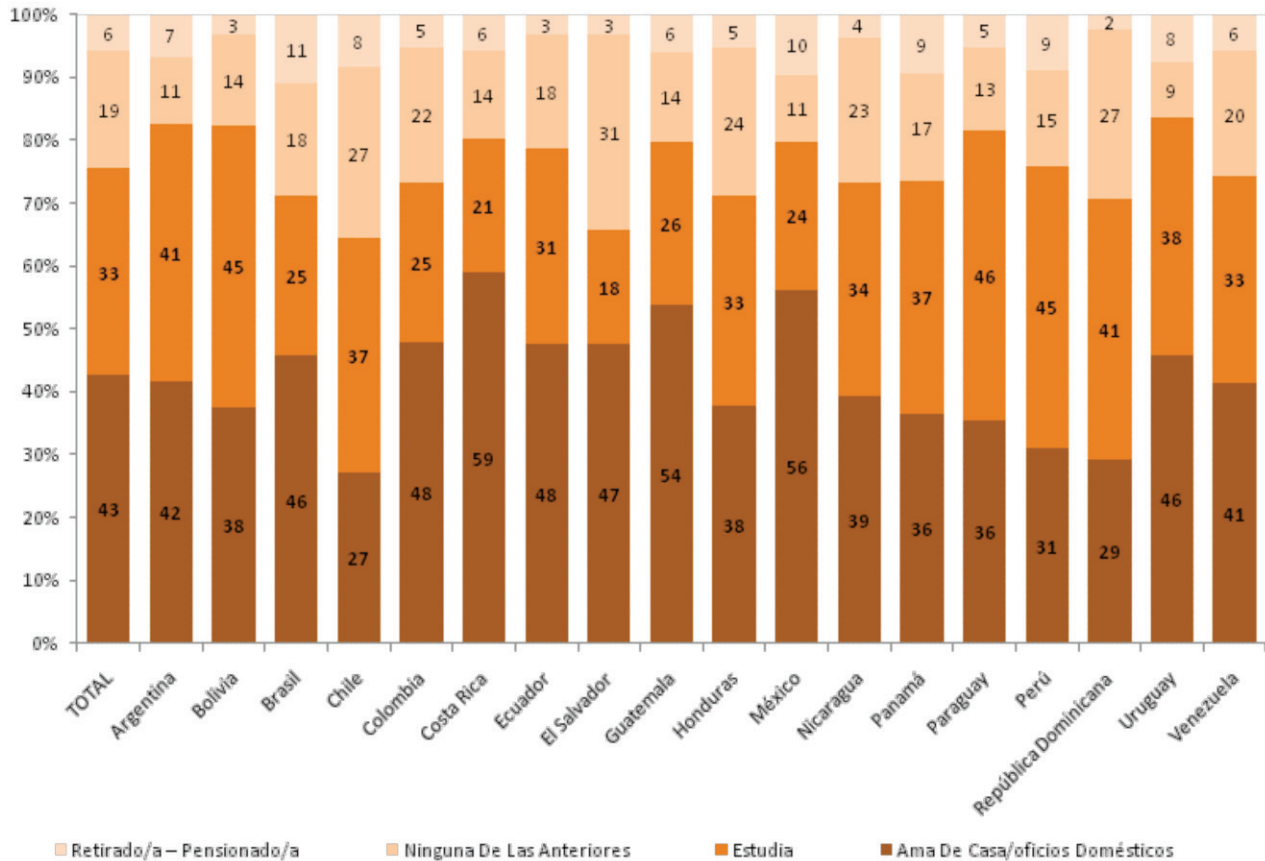
Distribución de la muestra según tenencia de trabajo

n=9057



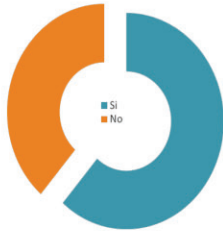
A qué se dedica según país

n= 3503



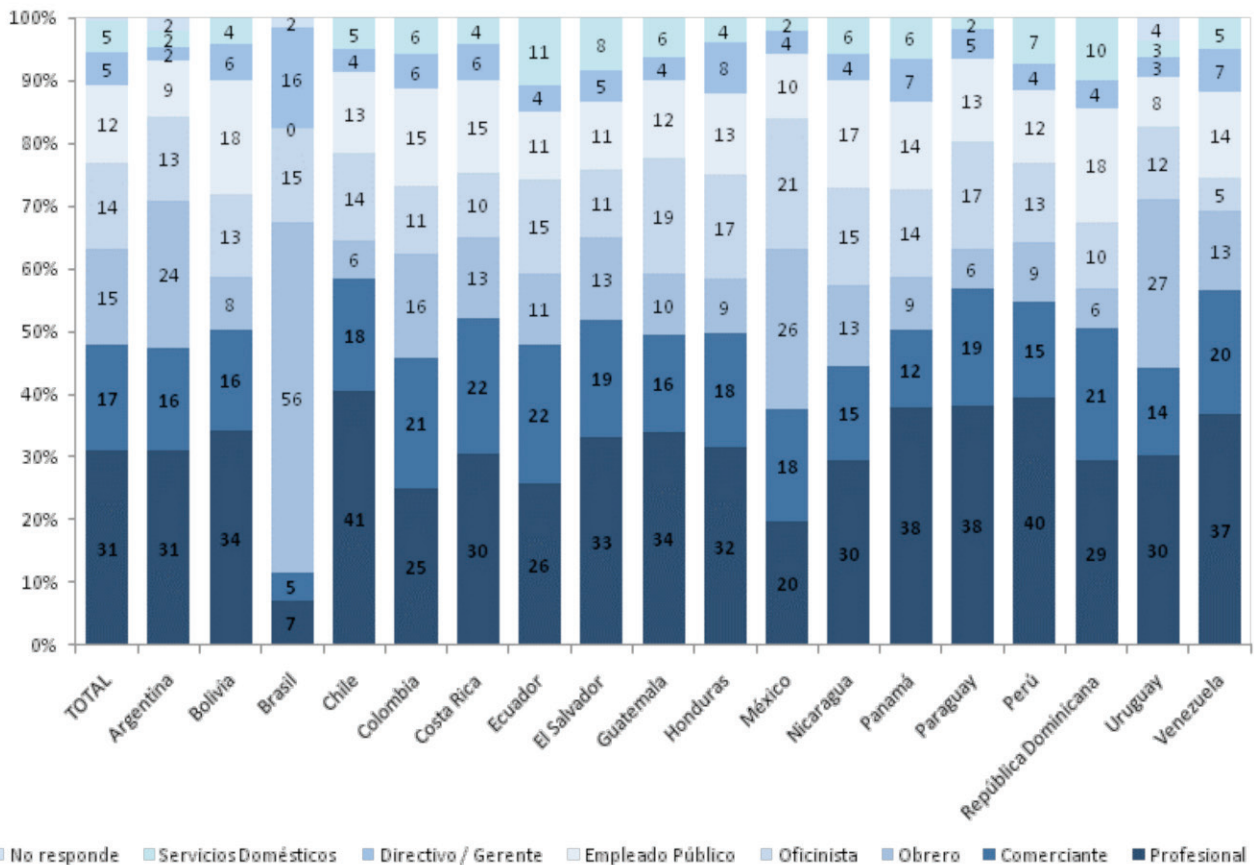
Distribución de la muestra según tenencia de trabajo

n= 9057



En qué trabaja según país

n= 5554





Algunos de los principales hallazgos por país

1. **Guatemala** es el país con mayor porcentaje de acuerdo con la aplicación de la pena de muerte (68%) y de acuerdo con justificar su uso en casos graves (77%). Quienes más tienden a apoyar esta medida son los varones (71%) así como personas con 55 años de edad y más (87%).
2. **Argentina** es el país donde un gobernante recibe la más baja calificación de confianza (poca o ninguna: 82%).
3. **Uruguay** posee el mayor porcentaje de la población que indica practicarse nada o poco “la violencia” (62%) en sus comunidades.
4. **México** cuenta con el mayor porcentaje de práctica del diálogo en sus comunidades, con un 52% de la ciudadanía que así lo señala.
5. **Brasil** es el único país donde la proporción de la ciudadanía que señala existe tolerancia entre las personas de distintas preferencias sexuales es superior (58%) que quienes consideran lo contrario (41%).
6. **Chile** es el país con la mayor proporción de ciudadanos (71%) que dicen sentirse seguros (siempre o casi siempre) en sus comunidades.
7. **El Salvador** es el país donde una mayor proporción de la ciudadanía (84%), dice que sus coterráneos se unen ante los problemas.
8. **Guatemala** destaca como el país con la mayor percepción de inseguridad, donde un 57% de sus pobladores dicen sentirse seguros en sus comunidades “nunca” o “casi nunca”.
9. Quien más indica no sufrir de discriminación por ser distinto es el **venezolano**, donde tres cuartas partes de sus ciudadanos dicen no padecerla “nunca” o “casi nunca”.
10. En **Uruguay** un 63% de sus ciudadanos afirman que la mayoría de los habitantes en sus comunidades son honestos. Le sigue Chile con un 58% de menciones en el mismo sentido. También es Uruguay quien destaca como el país donde más se percibe que a las personas extranjeras se les integra a la sociedad (75%) “siempre” o “casi siempre”
11. **Costa Rica** cuenta con el mayor porcentaje de menciones respecto de haber más delincuencia en sus comunidades en comparación con hace doce meses (72%).
12. Un (31%) de los **hondureños** considera “muy” o “algo” probable (aún en diciembre del año pasado) que vaya a haber un golpe de estado en su país durante los próximos doce meses.

13. **Perú**, luego de Guatemala, es el país con mayor apoyo a la pena de muerte en casos graves (71%) y de acuerdo con que se aplique en su país (59%).
14. El 67% de los residentes en **República Dominicana** afirman que estarían dispuestos a irse a otro país, si estuviera en sus posibilidades. Con proporciones similares se encuentran los guatemaltecos (65%) y los salvadoreños (65%).

Sólo países donde se percibe probabilidad de golpe de Estado:

15. **Paraguay** (39%) y **Ecuador** (40%) son los países donde hay mayor proporción de ciudadanos que consideran “muy “ o “algo” probable un golpe de Estado en los próximos doce meses.
16. En **Argentina** un 24% de la ciudadanía considera como probable (algo /mucho) que se vaya a dar un golpe de Estado. Entre quienes así piensan señalan como justificantes para que el golpe de Estado se dé: “una crisis económica grave” (67%) y frente a “muchas protestas sociales” (64%). Mismo fenómeno ocurre entre los nicaragüenses, con un 66% y 65% respectivamente (donde un 25% cree probable el coup d’État).
17. La “muchacha delincuencia” también en **Argentina** es percibida en mayor proporción como una razón para derrocar a un mandatario (67%). Le sigue **Nicaragua** con un 61% de aprobación popular.
18. Argentinos (73%), bolivianos (71%), chilenos (71%), guatemaltecos (72%), nicaragüenses (80%), panameños (70%) y venezolanos (71%), constituyen las poblaciones con mayor apoyo a un golpe de Estado en caso de “muchacha corrupción”.



Participación Social

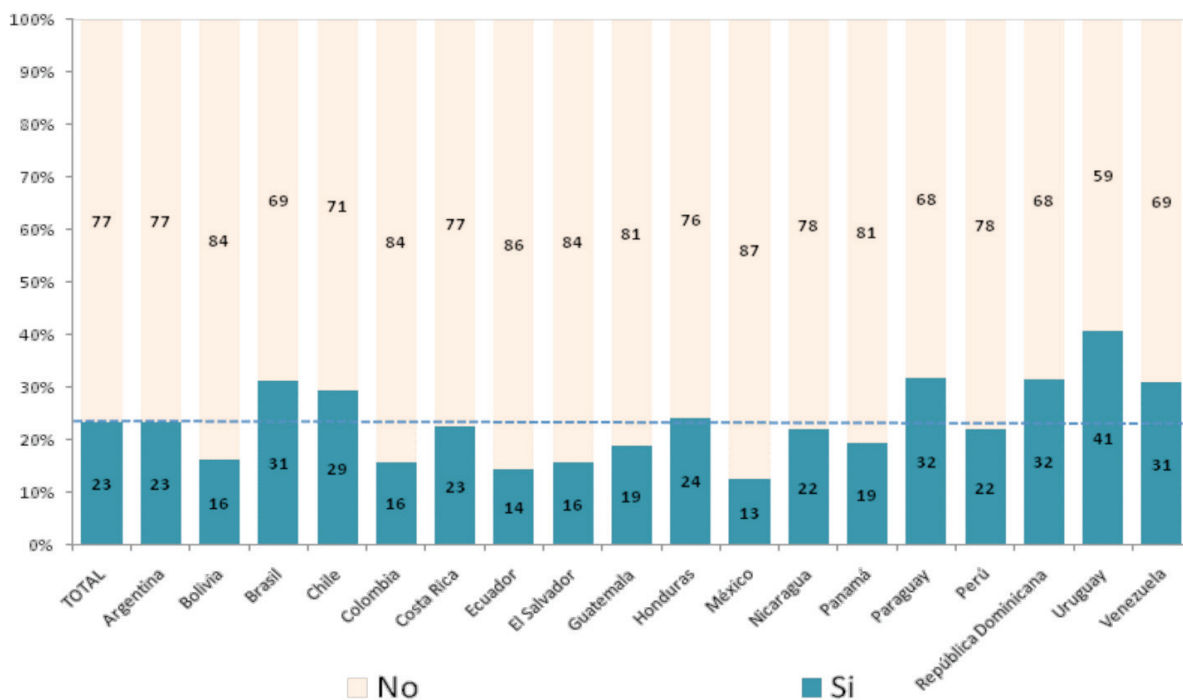
Participación Social

1. Uno de cada cinco latinoamericanos consultados señaló a los medios de comunicación tradicionales como la mejor vía para que las autoridades escuchen a la ciudadanía. Una cantidad similar (16%) señaló la opción de manifestarse en vías públicas y cerrar las calles; también aparecen el contacto con las autoridades (14%) y el voto (12%) como alternativas para hacerse escuchar.
2. En general los latinoamericanos dicen no haber participado en organizaciones sociales o políticas en los últimos doce meses. Principalmente esta tendencia se observa entre los mejicanos (87%), ecuatorianos (86%), colombianos y bolivianos (84% ambos). Los habitantes de Uruguay muestran una mayor participación en este tipo de organizaciones pues un 40% de los encuestados dijeron hacerlo.
3. Uno de cada cuatro (26%) entrevistados que sí participan en algún tipo de agrupación, tienden a organizarse comunalmente. Partidos políticos nacionales y agrupaciones religiosas también figuran como opciones por las que optan los encuestados (17% cada uno). Destaca en la mayoría de países una participación con “otro tipo de organizaciones” (30%), principalmente en Argentina (86%) y Uruguay (82%).
4. Para uno de cada cinco entrevistados en Latinoamérica, el tipo de organización que ayuda más a las personas frente al Gobierno son los noticieros de televisión. Esta tendencia destaca en Panamá, donde un 35% de la población está de acuerdo con que esa organización es la que tiene más posibilidades de ser escuchados por el Gobierno. También se presenta en Costa Rica (27%) y en Perú (23%). Otras alternativas como los sindicatos (13%) y las autoridades religiosas (11%) también son relevantes para la población latinoamericana.
5. Pese a que existe una tendencia a considerar que las personas que viven en su comunidad tienen valores similares a los propios (66%) y si se tiene un problema habrá alguien dispuesto a ayudar (68%), los entrevistados tienden a manifestar desconfianza casi con tanta frecuencia (47%) como a no tenerla (53%) con respecto a quienes habitan en su comunidad.
6. Una cantidad similar de personas afirma sentirse seguras (47%) e inseguras en su propia comunidad (43%). El sentimiento de seguridad se acrecienta en Chile y Panamá, donde siete de cada diez personas afirman sentirse seguras en su comunidad. Caso contrario en Costa Rica y Guatemala donde más de la mitad de las personas se sienten inseguras (50% y 57% respectivamente) en sus comunidades.
7. Un 51% de los latinoamericanos creen que las personas extranjeras se integran a su comunidad, frente a un 38% que cree que no lo hacen. No obstante, un 62% de los consultados creen que a los extranjeros se les discrimina y un 36% cree que no existe tal discriminación.

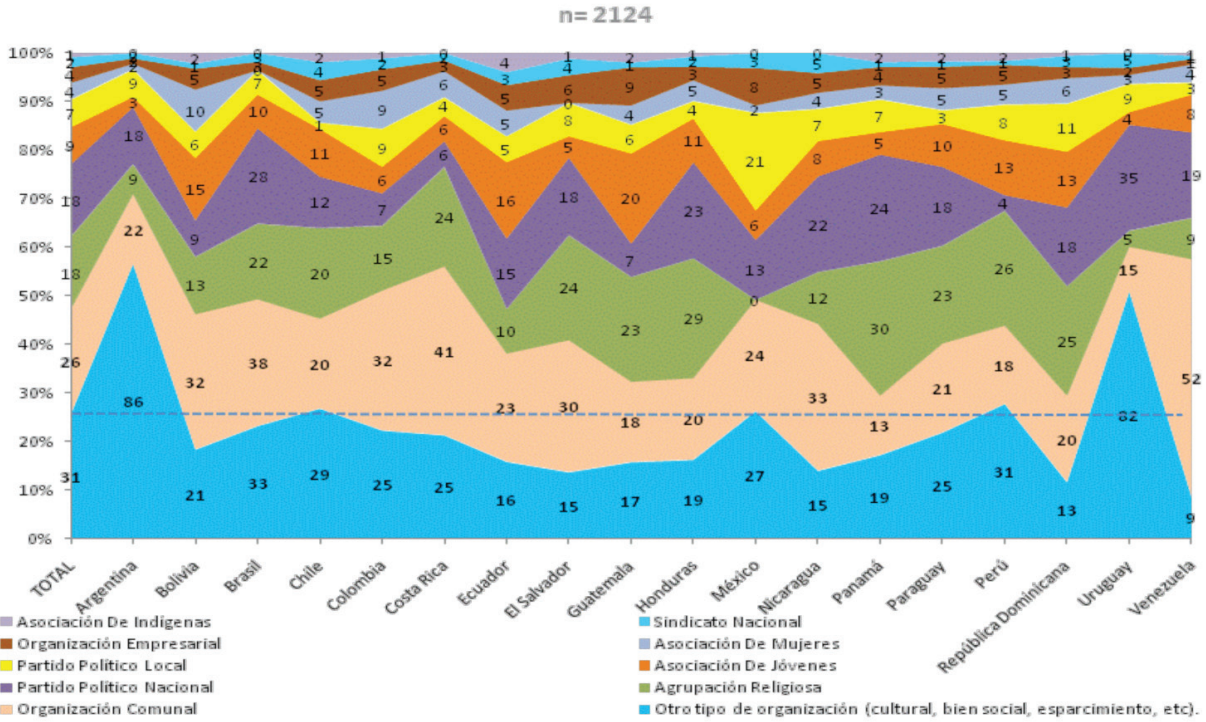
8. Un 39% de los latinoamericanos afirman que nunca se han sentido discriminados. En casi todos los países de Latinoamérica predominó esta afirmación por parte de sus habitantes, excepto en Argentina y Uruguay. Quienes dicen sentirse discriminados mencionan distintas razones, la principal de ellas su nivel económico (un 13%), la presentación personal (6%) y el lugar donde viven (6%) como las causas de su discriminación.
9. La presencia de delincuentes en las comunidades es una condición que afecta al 67% de los latinoamericanos, situación que sólo disminuye relativamente en Panamá, donde la mitad de los habitantes consultados cree que este problema es inexistente en su comunidad. A nivel de toda Latinoamérica estos datos concuerdan con la presencia de policías, pues tres de cada cinco latinoamericanos alegan falta de policías en sus comunidades.
10. En cuanto a los espacios de recreación un 56% de los latinoamericanos creen que es escasa o nula en sus comunidades. Una cantidad similar (60%) afirma que en su comunidad se presenta la venta y el consumo de drogas. El 40% cree que esta práctica es casi inexistente.

Ha participado /colaborado de alguna forma en los últimos doce meses con alguna organización, según total Latinoamérica y país

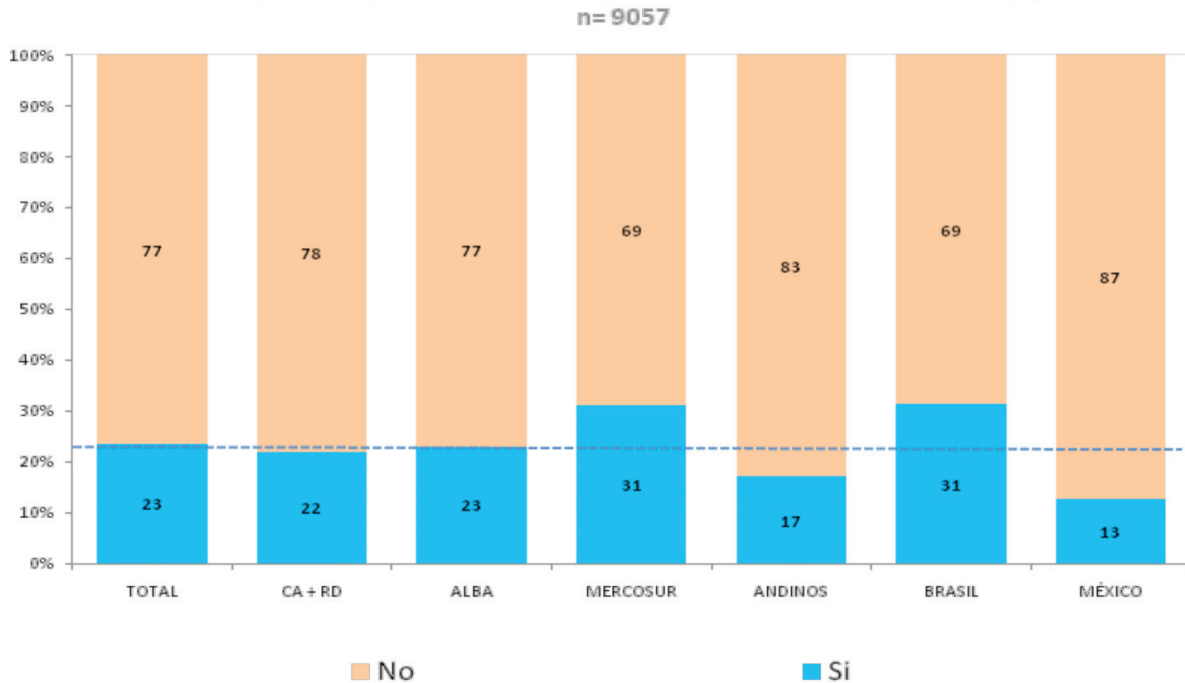
n= 9057



Organización con la que se ha colaborado de alguna forma en los últimos doce meses, según total Latinoamérica y país



Ha participado /colaborado de alguna forma en los últimos doce meses con alguna organización, según total Latinoamérica y país





Resolución de Conflictos

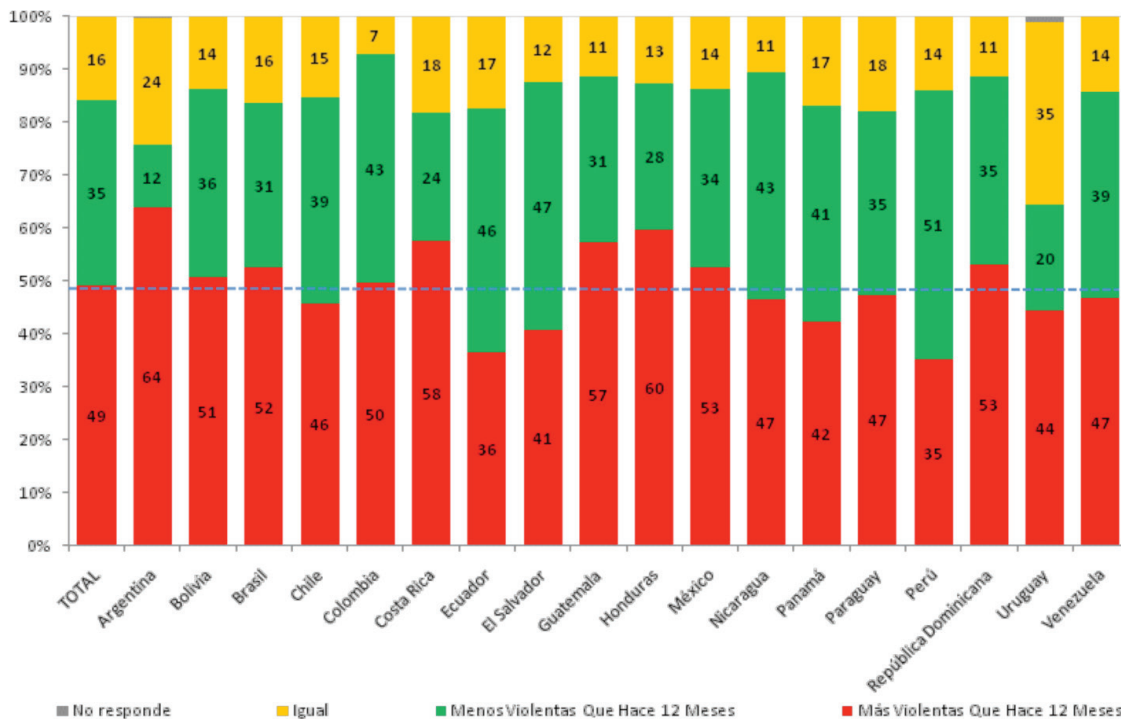
Resolución de Conflictos

1. En general, los latinoamericanos prefieren que las fuerzas armadas de su país sigan existiendo. Un 85% afirmó esta posición mientras que solo un 15% creen que deberían desaparecer. La tendencia se agudiza en países como Brasil, Ecuador, El Salvador y México donde nueve de cada diez personas prefieren que las fuerzas armadas existan a que desaparezcan.
2. En el caso de Costa Rica y Panamá, donde no existen fuerzas armadas, la posición de la ciudadanía es distinta. Mientras que en Costa Rica cuatro de cada cinco consultados consideran que debería continuarse sin Fuerzas Armadas, en Panamá casi la misma cantidad de la población entrevistada afirmó que debería reestablecerse el ejército (47%) como que no (52%) se haga.
3. La mitad de los latinoamericanos creen que las personas de su comunidad son más violentas ahora que hace un año. Un 35% considera lo contrario y un 15% afirma que la situación se mantiene igual que en los últimos doce meses. La condición de violencia se ve intensificada en Argentina, Honduras y Costa Rica, donde tres de cada cinco personas afirman que su comunidad es más violenta en este momento, en comparación con hace un año atrás.
4. Un 65% de los latinoamericanos dicen preocuparse a menudo por la posibilidad de llegar a ser víctimas de un asalto. Solamente Brasil difiere de los demás países en estos datos, pues allí un 73% de la población entrevistada indica no preocuparse porque le vayan a asaltar.
5. A pesar de resultados anteriores en los que las personas demuestran su miedo ante posibles situaciones de violencia, casi la mitad de los latinoamericanos consultados (48%) aseguran que no han tenido que enfrentarse a la delincuencia directamente por lo que no han tomado medidas para combatirla. Brasil es el país que presenta un mayor porcentaje (74%) de personas que indican no haber tomado medidas.
6. Una quinta parte de los entrevistados que afirman haber tomado medidas para combatir la delincuencia por su propia cuenta, han optado por poner verjas de seguridad. Esta medida se utiliza con mayor frecuencia en Argentina, Panamá y Uruguay (tres de cada diez personas las instalan). Acudir a la policía es una opción que adopta el 12% de los latinoamericanos participantes en el estudio.
7. Una de cada cinco personas latinoamericanas achacan la responsabilidad de la delincuencia al desempleo. México (37%), Paraguay (32%) y Ecuador (38%) son los mayores expositores de este argumento. Una cantidad muy similar (18%) cree que la causa de la delincuencia es provocada por la falta de oportunidades educativas.

8. Es similar la proporción de informantes que indica estar de acuerdo con la aplicación de la pena de muerte (46%) que quienes señalan estar en desacuerdo (43%). Sin embargo es mayor la proporción de quienes afirman que ésta se “justifica en casos graves” (57%), que aquellos que piensan no hay justificación para este tipo de pena (41%).
9. En el tema de la pena de muerte el país que destaca es Costa Rica, donde la mitad de personas opinan que la pena de muerte no debería ser aplicada en el país y misma cantidad opina que sí existe una justificación.
10. Es más alta la proporción de ciudadanos que se irían a vivir a otro país (53%) que los que, aún teniendo las posibilidades, no se irían del propio (46%). La tendencia se acentúa en países como El Salvador y Guatemala, donde el 65% de los habitantes se irían si existieran las posibilidades para hacerlo.

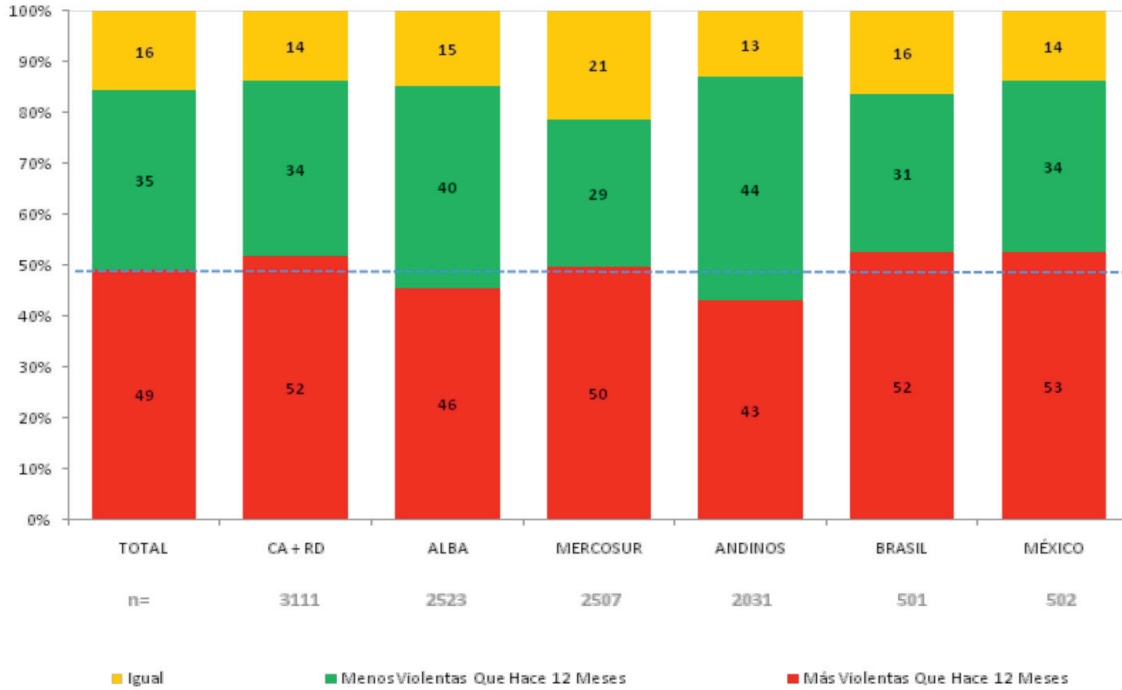
Percepción acerca de la violencia en la comunidad en comparación con el último año, según total Latinoamérica y país

n= 9057



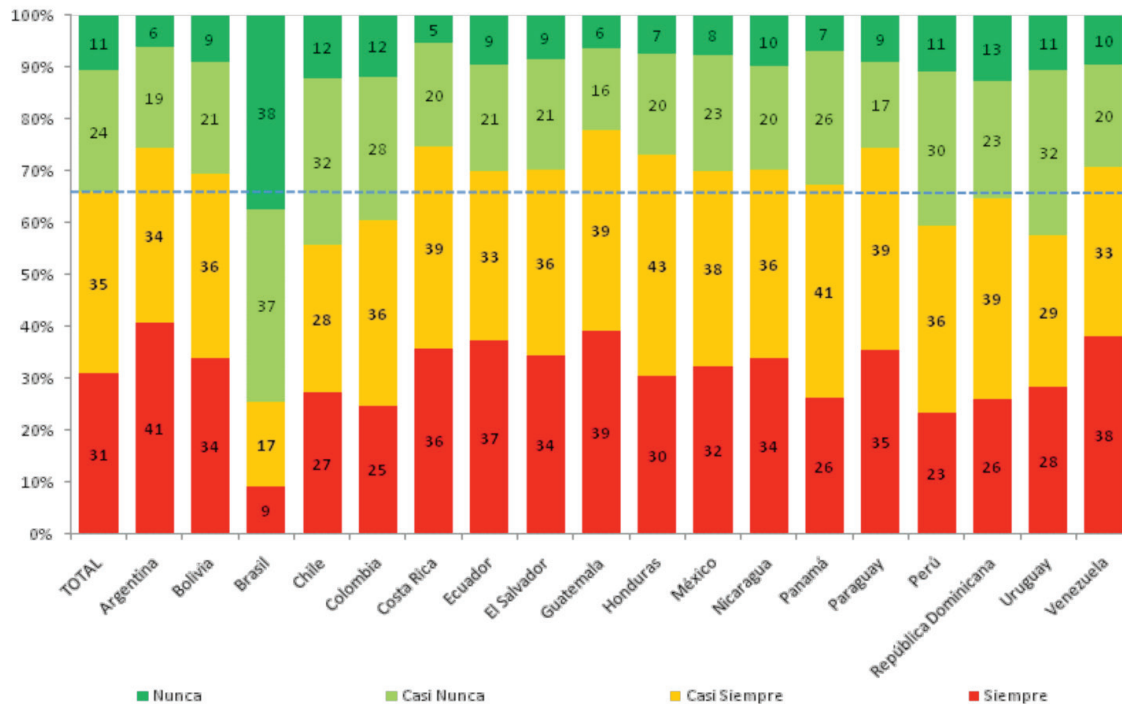
Percepción acerca de la violencia en la comunidad en comparación con el último año, según total Latinoamérica y región

n= 9057



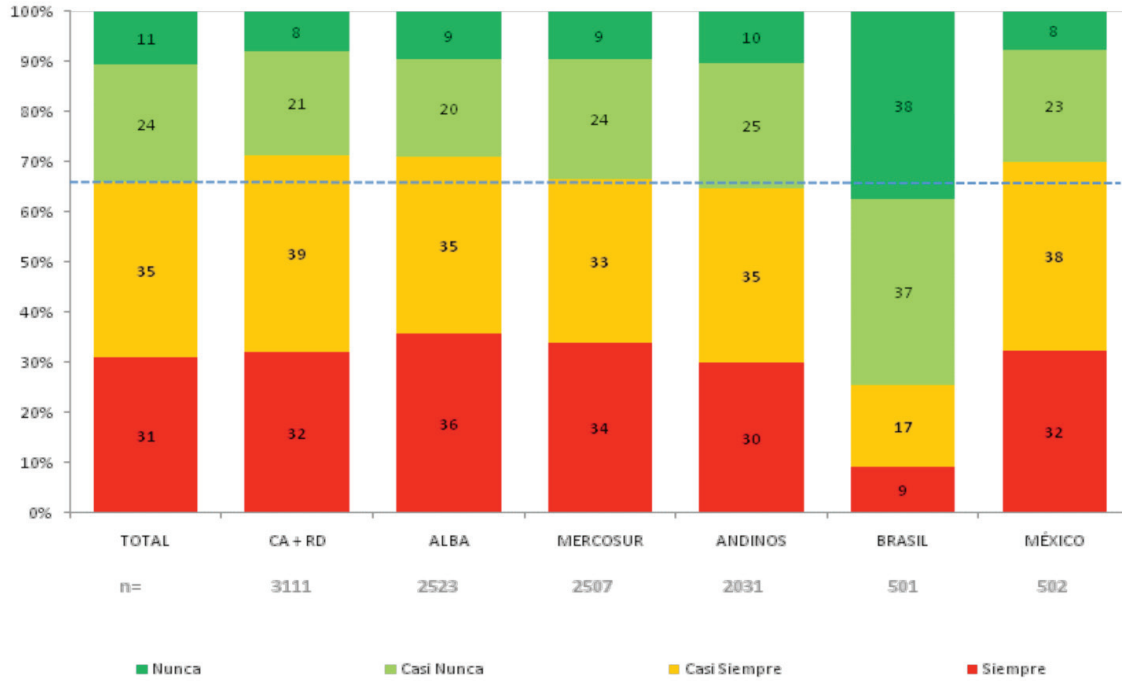
Preocupación por ser víctima de un delito con violencia, según total Latinoamérica y país

n= 9057



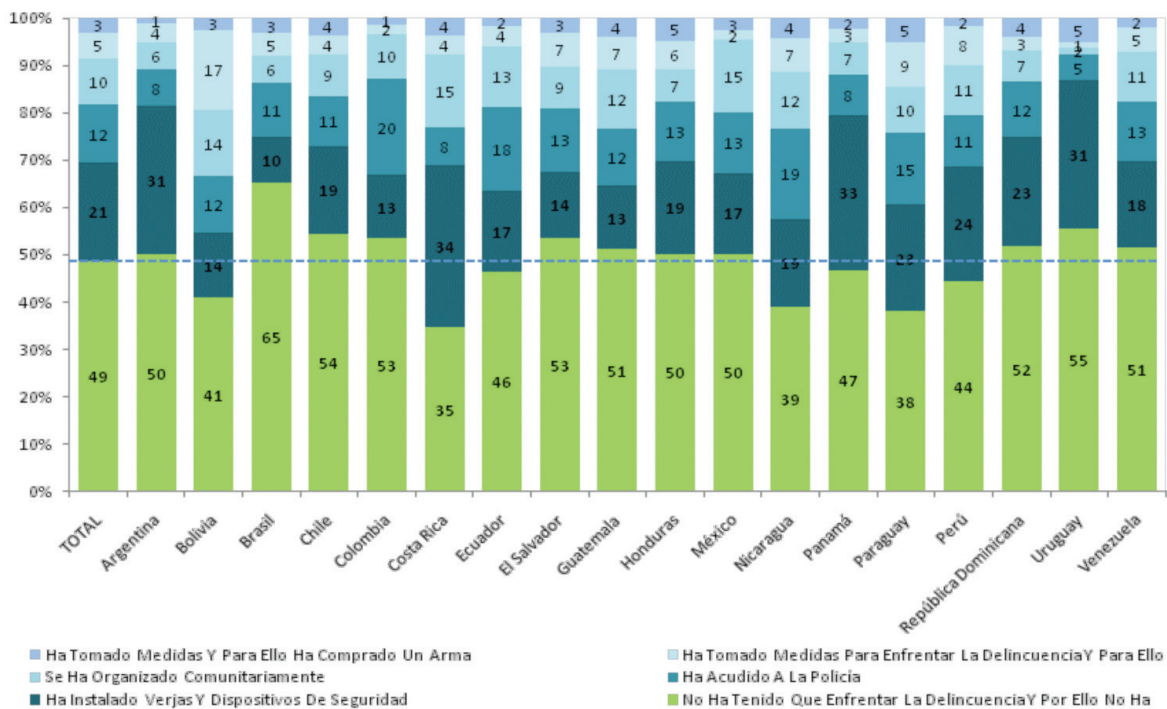
Preocupación por ser víctima de un delito con violencia, según total Latinoamérica y región

n= 9057



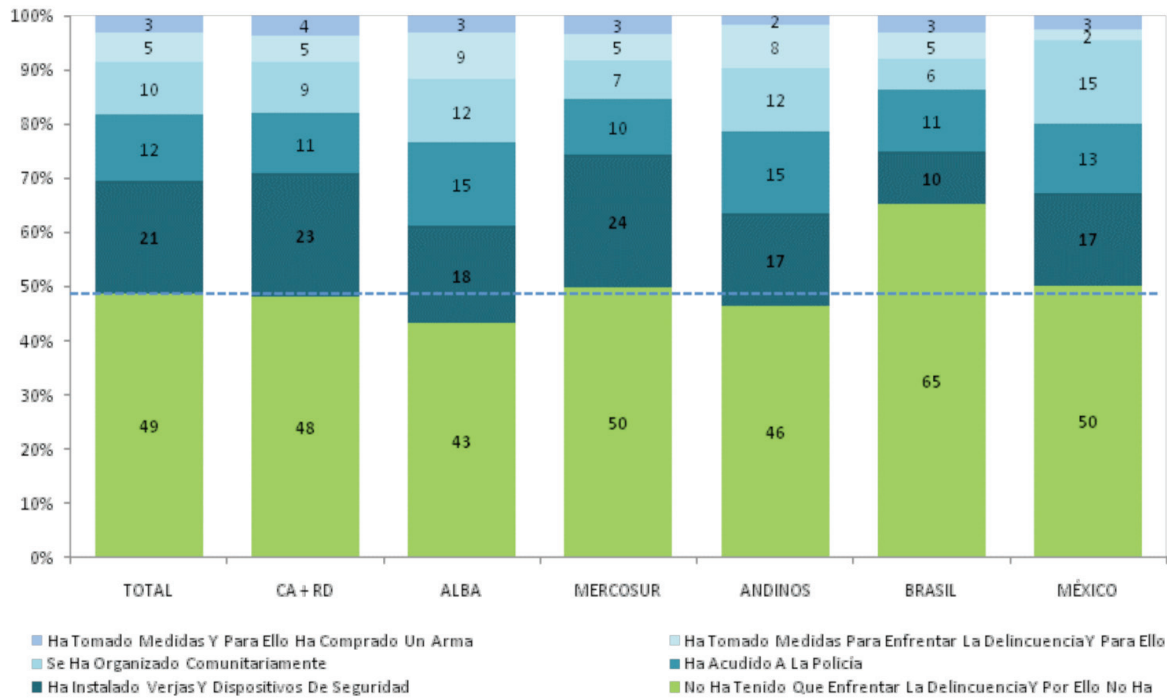
Medidas empleadas pra enfrentar la delincuencia durante el último año, según total Latinoamérica y país

n= 9057



Medidas empleadas para enfrentar la delincuencia durante el último año, según total Latinoamérica y país

n= 9057





Gobernabilidad y
Convivencia Democrática
en América Latina



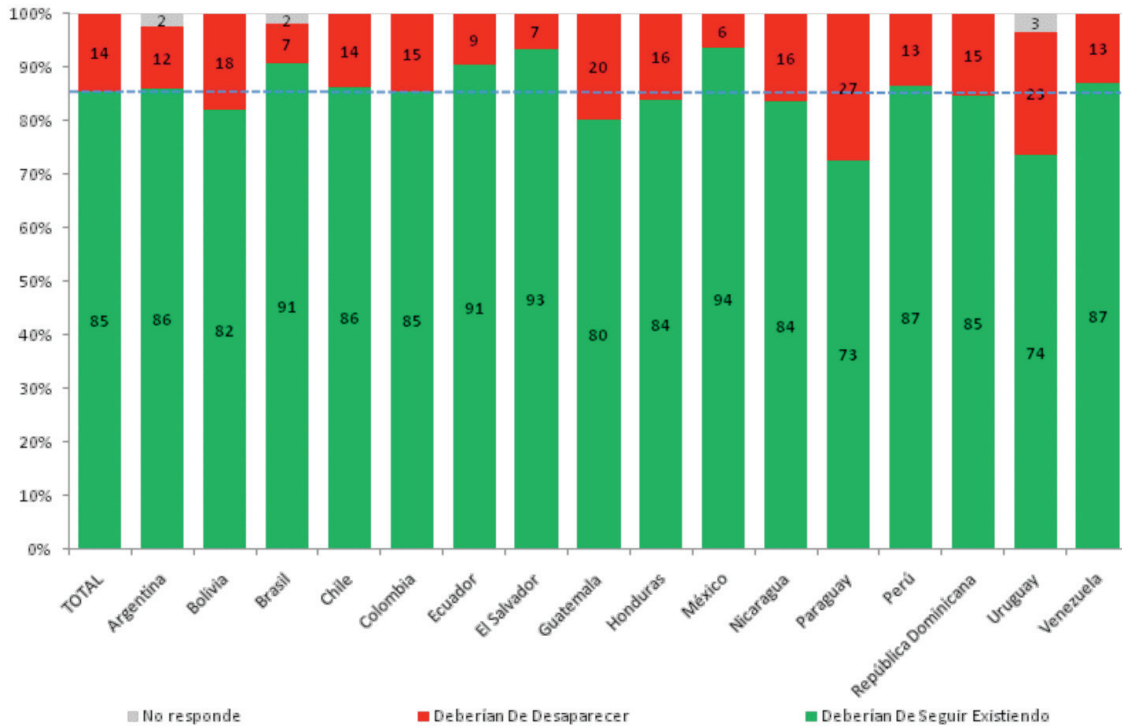
Fuerzas Armadas

Fuerzas Armadas

1. Entre quienes cuentan con ejércitos en sus países, son más las personas que confían poco o nada en las Fuerzas Armadas (57%) que aquellas que le tienen confianza (43%).
2. Los países poseedores de ejércitos en los que se observa una mayor confianza hacia las fuerzas armadas son Chile y México. En Chile tres de cada cinco entrevistados dice confiar en las Fuerzas Armadas (60%), opinión que se da en especial entre personas mayores de 50 años y quienes tienen como máximo escolaridad primaria (76%).
3. En el caso de México el porcentaje de confianza aumenta a un 63% y se observa una varianza por género pues los hombres confían relativamente más (69%) que las mujeres (59%) en la milicia de su país.
4. En contraste con el punto anterior se encuentra Guatemala donde solo un 28% de los habitantes confía en las Fuerzas Armadas.
5. Un 3% de la población latinoamericana considera que el ejército es un buen interlocutor para la canalización de demandas sociales hacia el Gobierno. Venezuela y Colombia tienen esta percepción en un 6% y 9% respectivamente. De los países que tienen ejército, Uruguay y Chile presentan la menor proporción de entrevistados (1%) que le considera como medio para ser escuchado por el Gobierno.
6. A nivel total se observa que tanto varones como mujeres no creen en el ejército sea una vía para hacer llegar sus necesidades al Gobierno (quienes si lo creen constituyen el 3% y 2%, respectivamente). En Colombia destaca el hecho de que casi uno de cada diez hombres (8%) señalan al ejército como medio de comunicación con el poder político.
7. Como se estableció anteriormente un 85% de la población latinoamericana avala la existencia de las fuerzas armadas en sus países. Esta tendencia se da especialmente entre los informantes en Brasil, Ecuador, El Salvador y México países en los que nueve de cada diez personas reafirman esta posición.
8. En México, las personas que se encuentran en edades entre los 40 y los 44 años de edad presentan el mayor porcentaje en estar de acuerdo con la existencia del ejército (98%) en comparación con los demás grupos etáreos. La edad también resulta destacable en Brasil, donde los adultos mayores a 55 años presentan una tendencia hacia la aprobación del ejército.
9. En Ecuador, el apoyo a la existencia del ejército tiende a ser ligeramente mayor entre personas con escolaridad primaria (96%), comparativamente con quienes alcanzaron a cursar mayores estudios (90%).
10. En países como Paraguay y Uruguay existen proporciones de la población entrevistada (27% y 37%, respectivamente) que se manifiestan a favor de la desaparición de las fuerzas armadas. En Uruguay, esta idea es defendida por poco más de una de cada tres (36%) personas con nivel educativo superior.

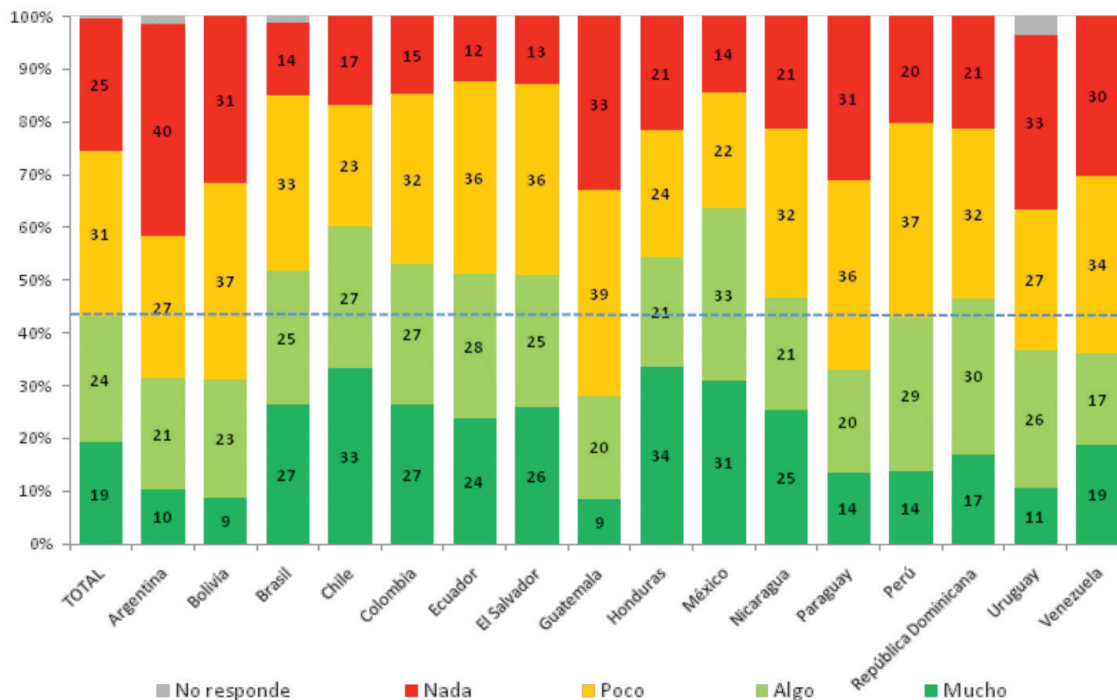
Opinión acerca de si las Fuerzas Armadas deben continuar existiendo o desaparecer, según total Latinoamérica y país

n= 8057 (países con ejército)



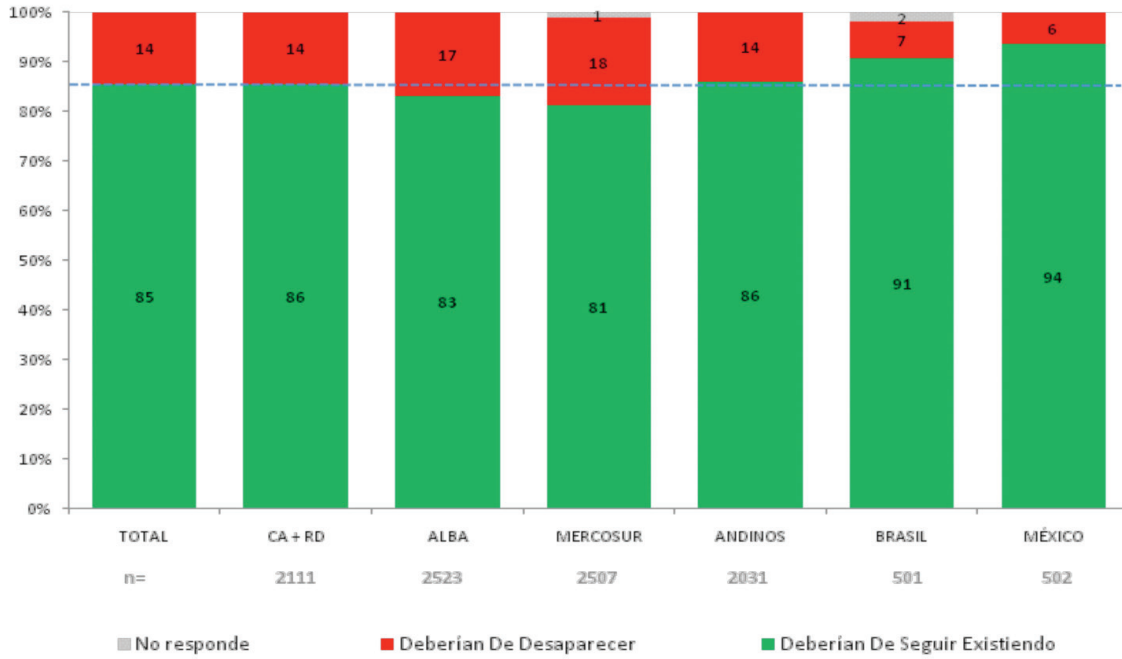
Confianza en las Fuerzas Armadas, según total Latinoamérica y país

n= 8057 (países con ejército)



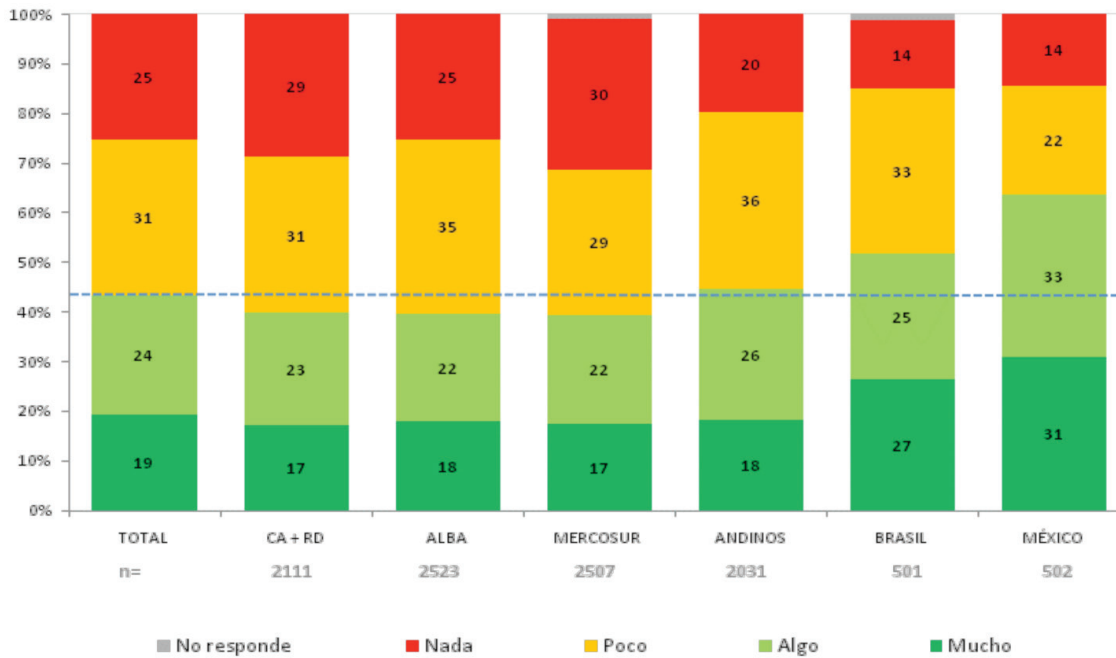
Opinión acerca de si las Fuerzas Armadas deben continuar existiendo o desaparecer, según total Latinoamérica y región

n= 8057 (países con ejército)



Confianza en las Fuerzas Armadas, según total Latinoamérica y país

n= 8057 (países con ejército)





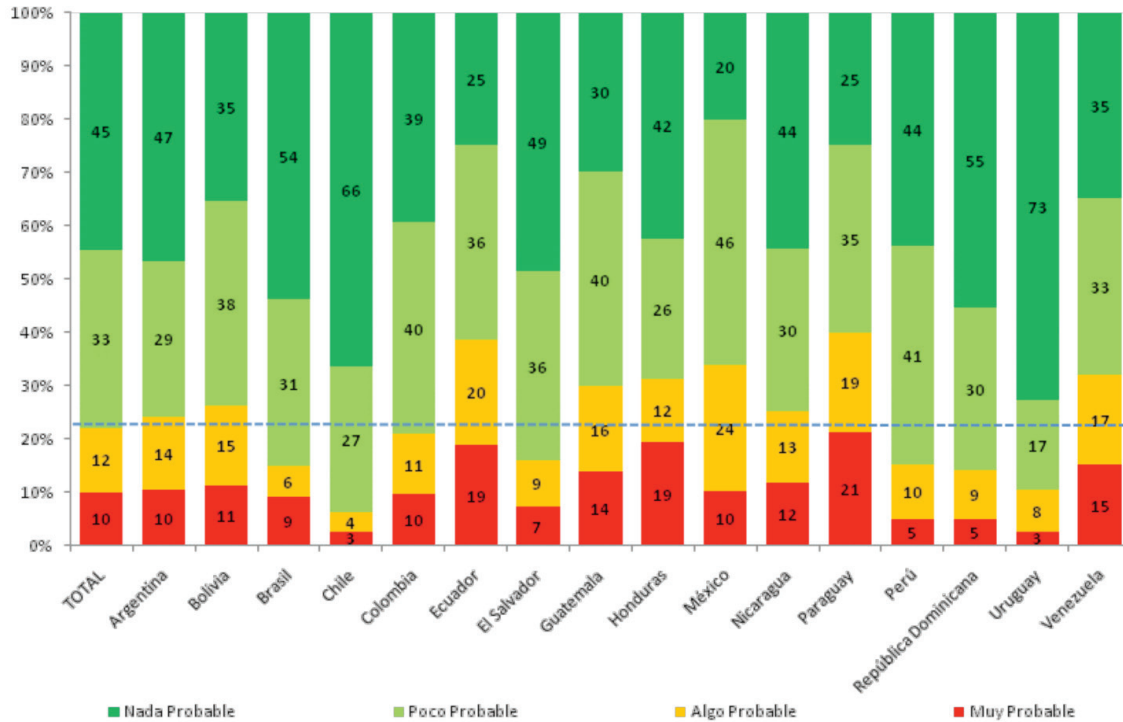
Percepción de Golpe de Estado

Percepción de Golpe de Estado

1. Un 77% de los latinoamericanos entrevistados cree que su país no está propenso a un Golpe de Estado. Entre ellos destacan Chile (94%), Uruguay (90%) y Costa Rica (84%).
2. Caso contrario es Paraguay, donde un 30% de la población cree que podría destituirse a su presidente antes de que termine su periodo de gobierno.
3. Las personas más jóvenes tienden a creer más en la posibilidad de un Golpe de Estado que las personas mayores. Por ejemplo, un 30% de los jóvenes en edades entre los 18 y los 24 años creen que sí se puede presentar este acontecimiento, en contraste con un 15% en los adultos mayores de 55 años. Esta tendencia destaca particularmente en Uruguay, uno de los países cuyos entrevistados creen menos en la posibilidad del golpe de Estado.
4. La corrupción es la razón por la que los latinoamericanos podrían considerar que el presidente debería ser destituido antes de que termine su gobierno, esto según un 66% de los ciudadanos consultados.
5. Nicaragua sobrepasa a todos los países en este aspecto, un 80% de los habitantes creen que el presidente debería ser destituido si existiera “muchísima corrupción” en su país.
6. Casi la mitad de latinoamericanos (49%) concuerdan con que a pesar de que sucediera cualquier eventualidad, el gobierno nunca debería ser destituido. Se apartan de esta postura los habitantes de Argentina, quienes creen (en un 74%) que sí existen motivos para destituir a un gobierno en su país.
7. Un 57% de las mujeres latinoamericanas creen que el presidente podría y debería ser destituido cuando sus acciones perjudiquen al país.
8. En Argentina la tendencia se agudiza en los grupos etáreos que van desde los 25 hasta los 40 años de edad, donde nueve de cada diez personas tienden a pensar quede existir ciertas condiciones que empeoraran la situación del país, debería llegarse al golpe de Estado.
9. Las “protestas sociales” y la “muchísima delincuencia” son dos razones por las que los entrevistados consideran que debería darse un golpe de Estado. Así lo indica un 54% de los latinoamericanos consultados.
10. Argentina es el país que más toma en cuenta la idea de que frente a “muchísima delincuencia” debería de tomarse como medida un golpe de Estado. Un 66% de la población argentina concuerdan con esta posición.

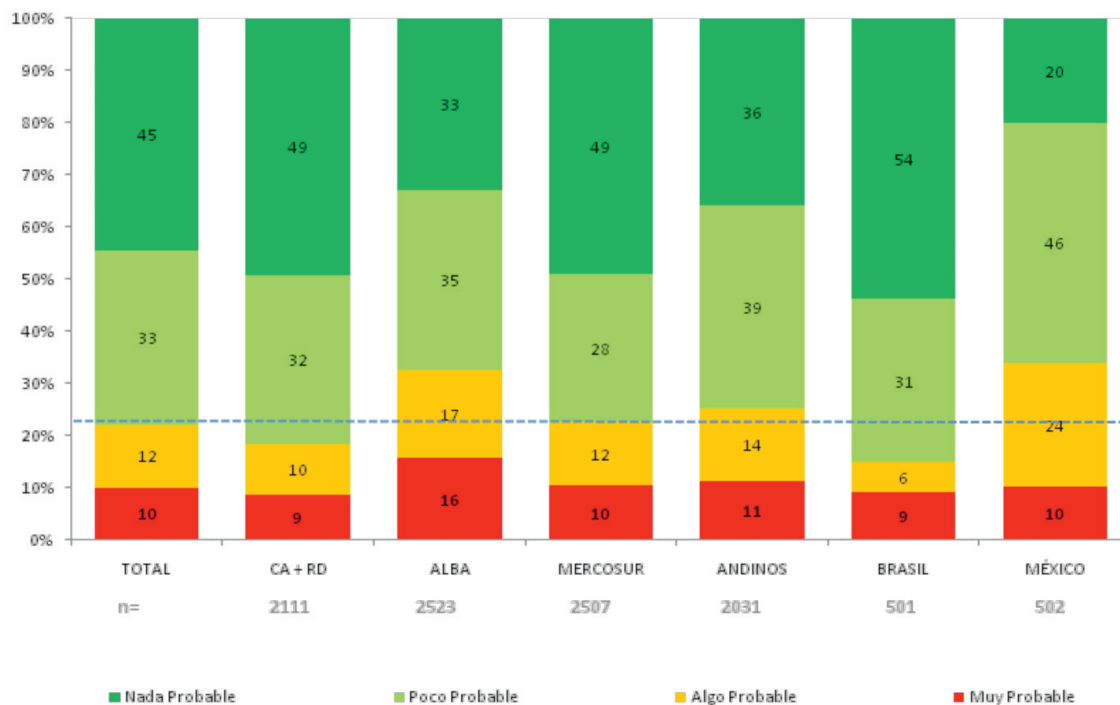
Opinión acerca de la probabilidad que se dé un golpe de Estado en su país durante los siguientes doce meses, según total Latinoamérica y país

n= 8057 (países con ejército)

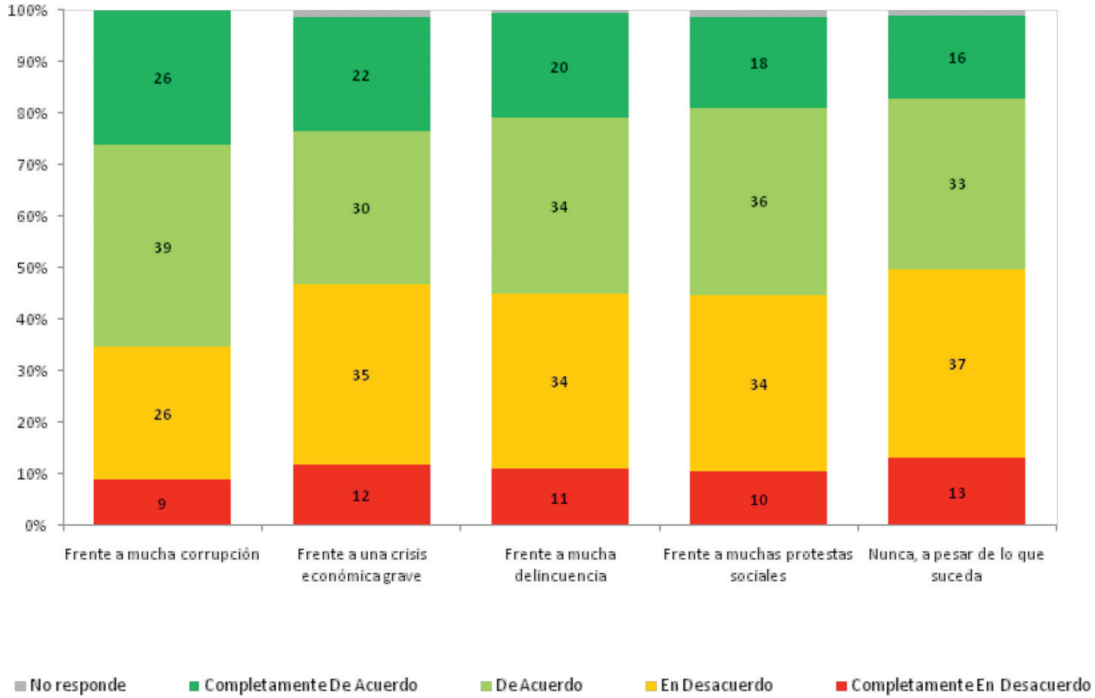


Opinión acerca de la probabilidad que se dé un golpe de Estado en su país durante los siguientes doce meses, según total Latinoamérica y país

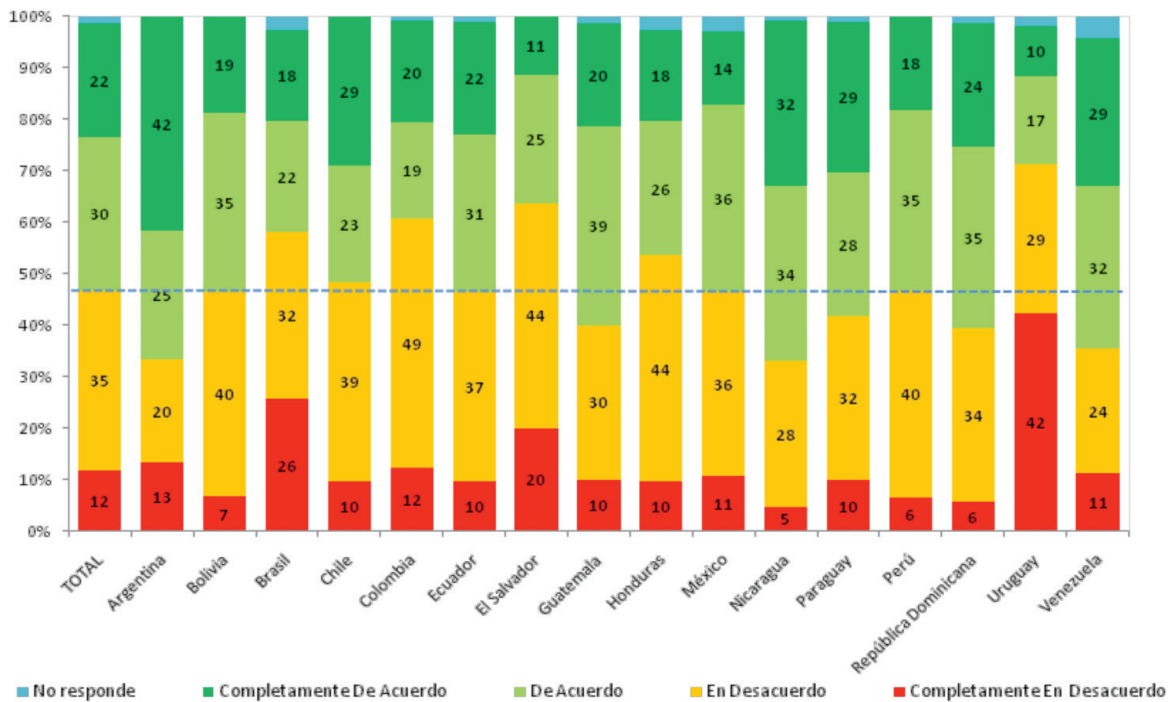
n= 8057 (países con ejército)



Acuerdo con que se dé un golpe de Estado en su país frente a diversos acontecimientos , según total Latinoamérica y país
 n= 2003

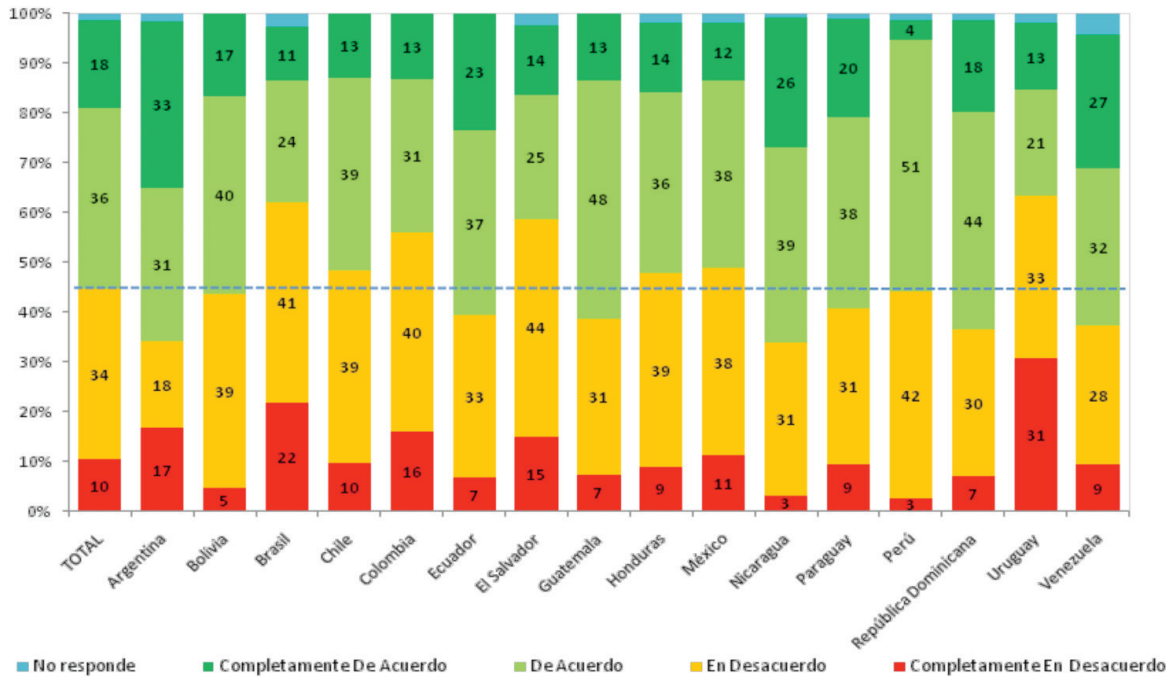


Acuerdo con que se dé un golpe de Estado en su país frente a una "fuerte crisis económica" , según total Latinoamérica y país
 n= 2003



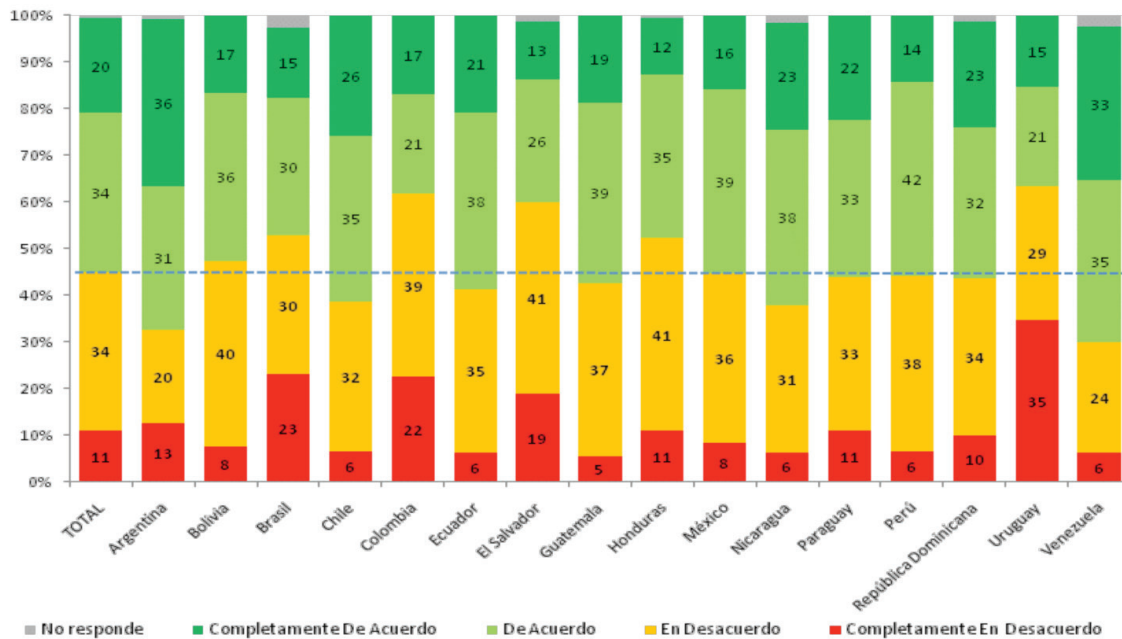
Acuerdo con que se dé un golpe de Estado en su país frente a "muchas protestas", según total Latinoamérica y país

n= 2003



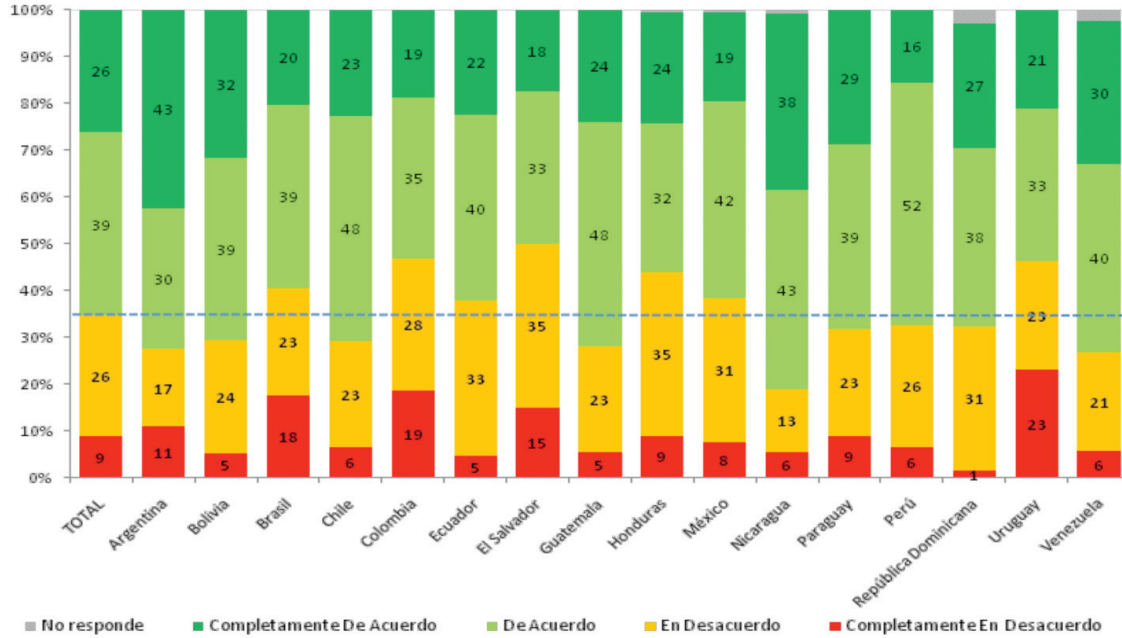
Acuerdo con que se dé un golpe de Estado en su país frente a "muchísima delincuencia", según total Latinoamérica y país

n= 2003



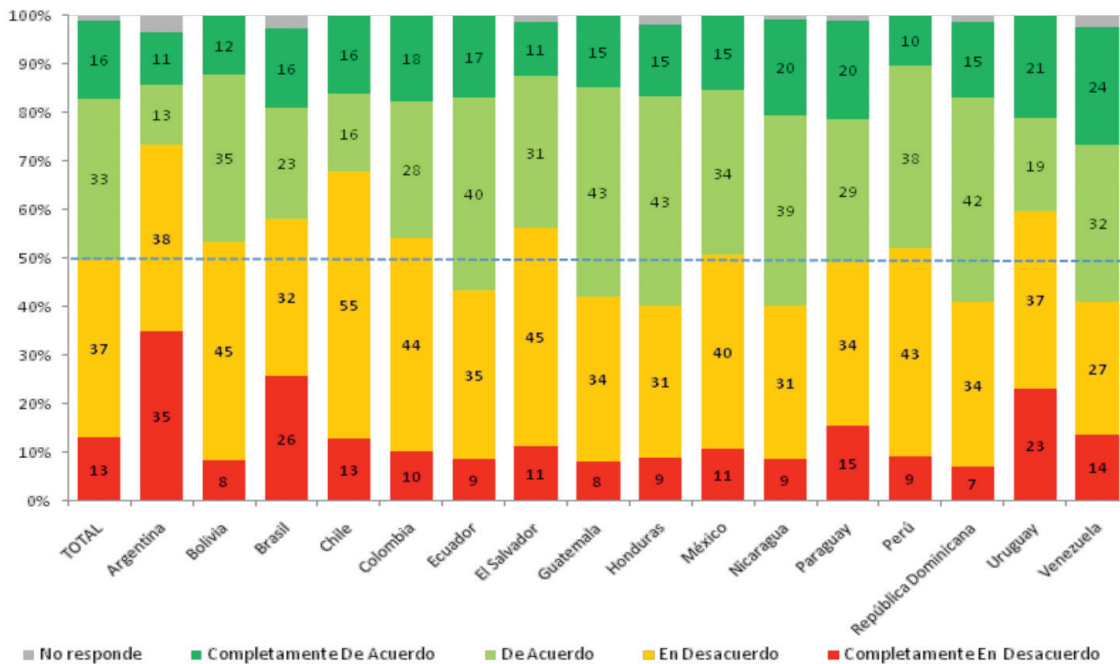
Acuerdo con que se dé un golpe de Estado en su país frente a "muchísima corrupción", según total Latinoamérica y país

n= 2003



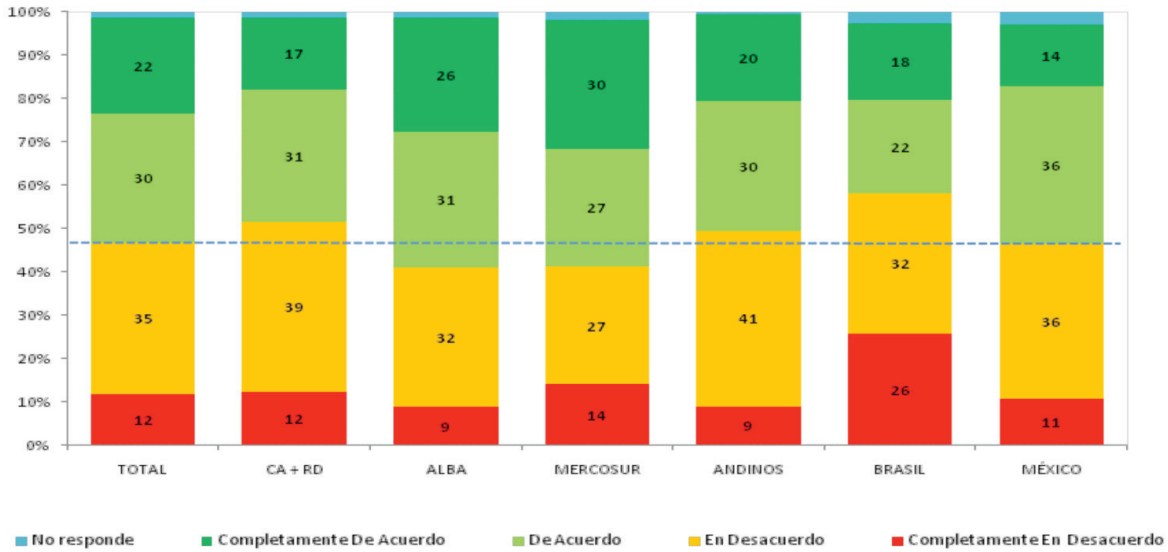
Acuerdo con que "nunca a pesar de lo que suceda" haya un golpe de Estado en su país, según total Latinoamérica y país

n= 2003



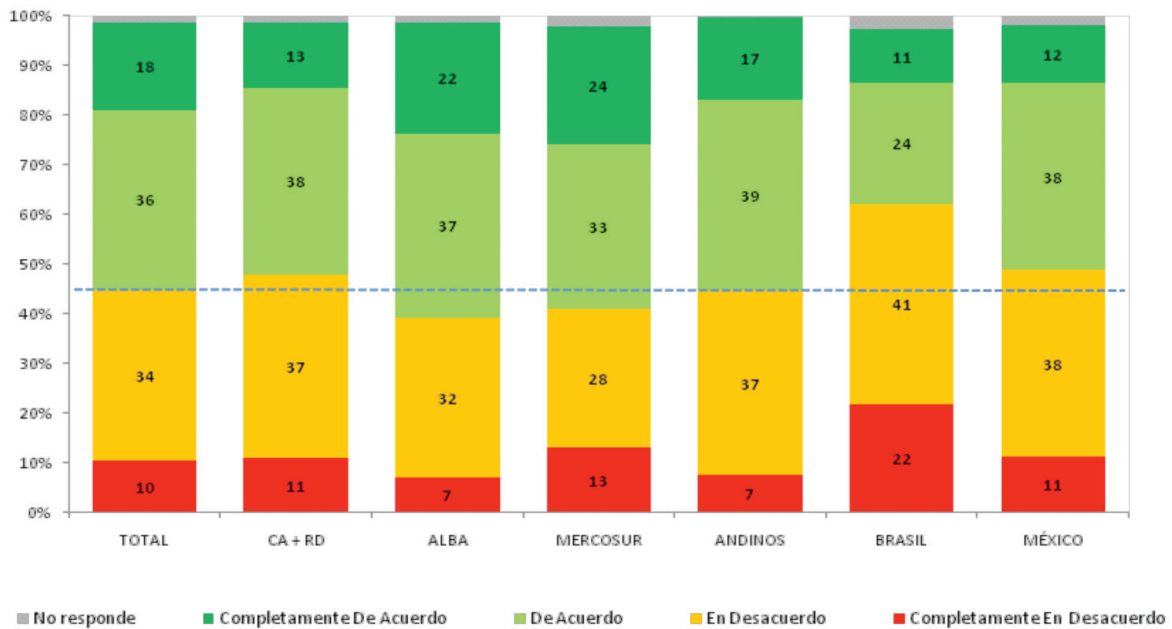
Acuerdo con que se dé un golpe de Estado en su país frente a una "fuerte crisis económica", según total Latinoamérica y región

n2003



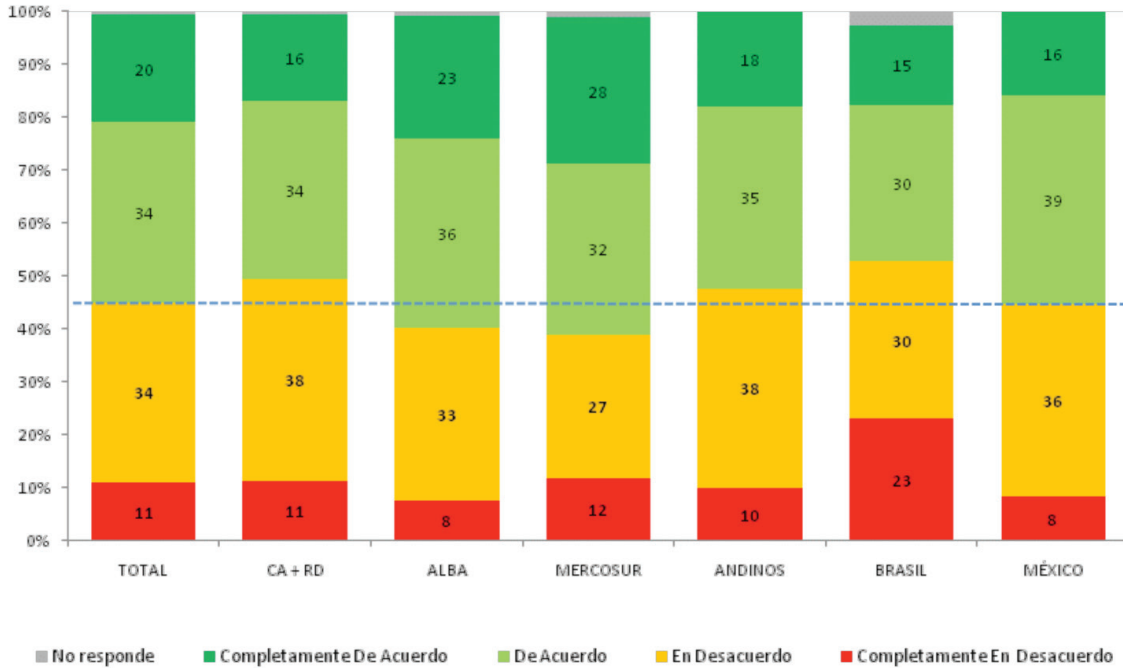
Acuerdo con que se dé un golpe de Estado en su país frente a "muchas protestas", según total Latinoamérica y región

n= 2003



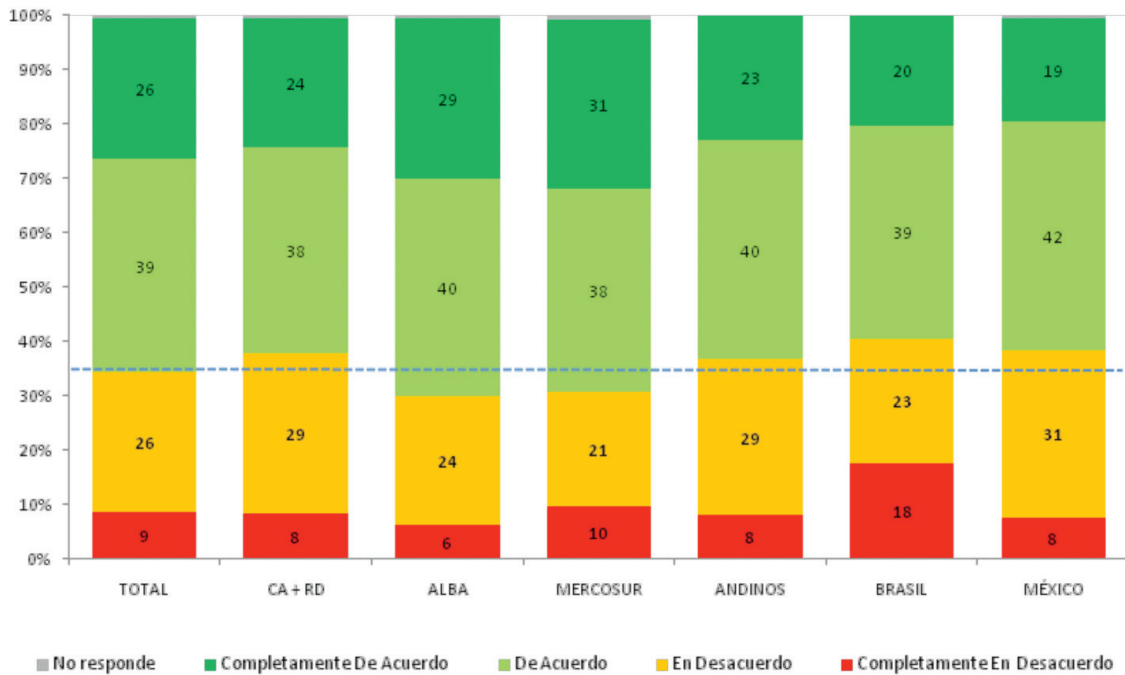
Acuerdo con que se dé un golpe de Estado en su país frente a "muchísima delincuencia", según total Latinoamérica y región

n= 2003



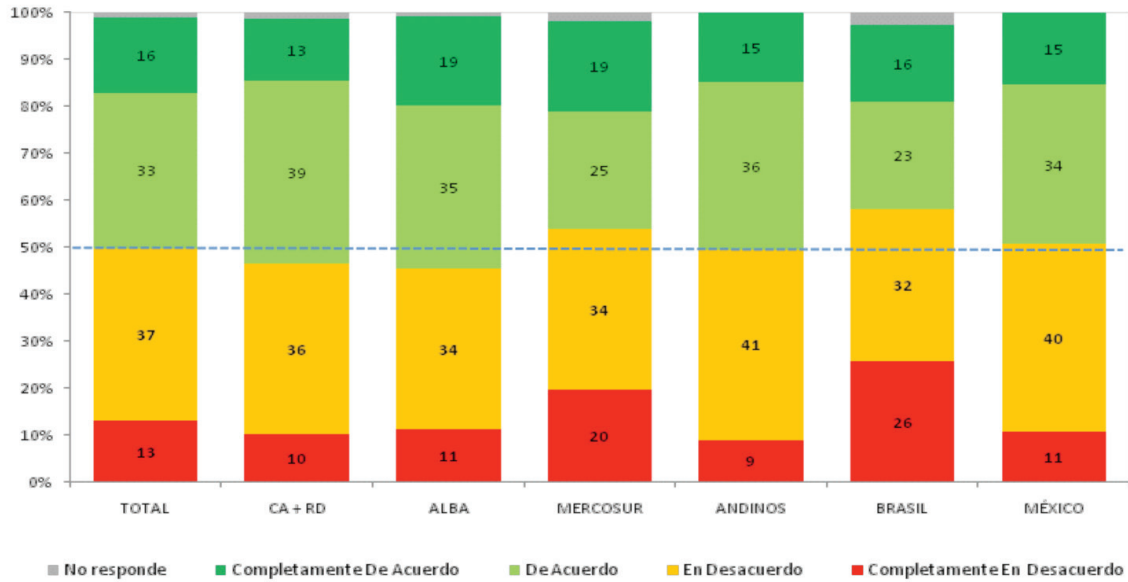
Acuerdo con que se dé un golpe de Estado en su país frente a "muchísima corrupción", según total Latinoamérica y región

n= 2003



Acuerdo con que "nunca a pesar de lo que suceda" haya un golpe de Estado en su país, según total Latinoamérica y región

n= 2003





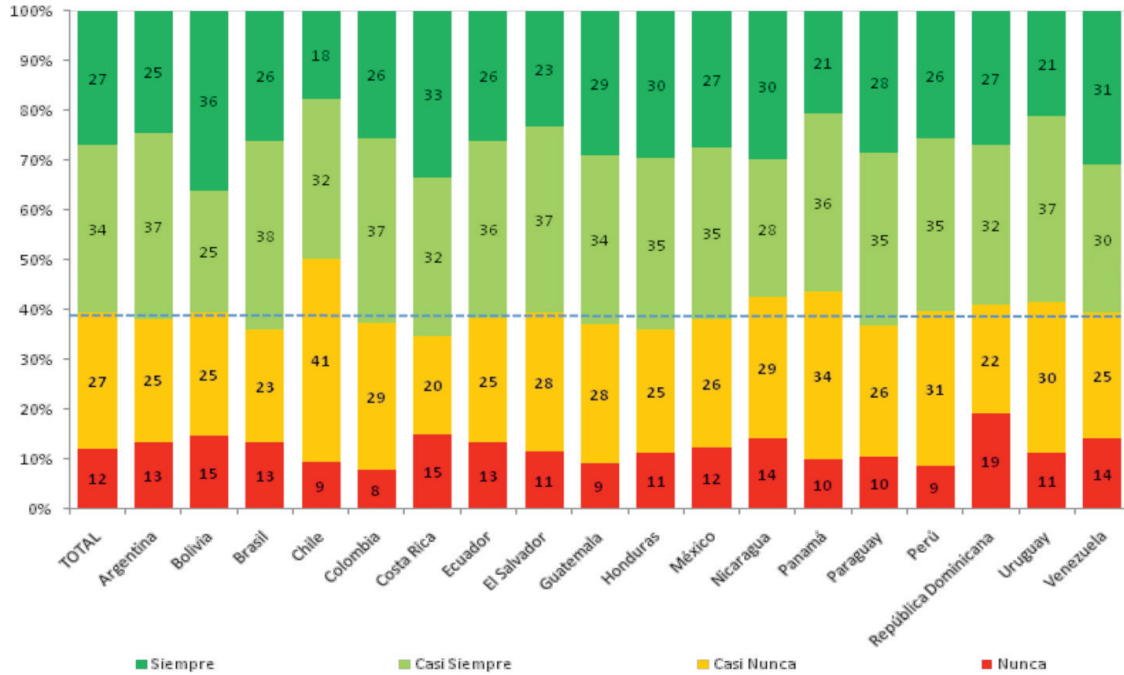
Penas de Muerte

Penas de Muerte

1. Es mayor la proporción de entrevistados en Latinoamérica (53%) que dicen estar “muy en desacuerdo” o “en desacuerdo” con la pena de muerte, que aquellos que señalan estar “de acuerdo” o “muy de acuerdo” (46%).
2. Guatemala es el país que registra un mayor porcentaje de personas que están de acuerdo con la pena de muerte. Un 68% de los habitantes creen que la pena de muerte es una vía para la resolución de conflictos. En este país son más los hombres (71%) que las mujeres (64%), quienes concuerdan con la pena de muerte.
3. En Guatemala son más los pobladores que creen que la pena de muerte se justifica en casos graves (76%) que aquellos que creen que se debería aplicar esta penalización en general (68%).
4. Los países que están más en desacuerdo este tipo de penalización son Argentina (68%), Uruguay (67%) y Nicaragua (65%).
5. En Uruguay se observa que la aceptación de la pena de muerte disminuye en tanto más niveles de educación se haya avanzado. Así un 39% de los uruguayos que llegaron hasta la primaria están en desacuerdo con la penalización, mientras los que tienen la secundaria suman un 37% y un 25% de quienes poseen un grado superior de escolaridad, aprueban esta práctica.
6. En Argentina se observa que el grado de escolaridad influye en la cantidad de personas que concuerdan y las que no. Quienes han recibido educación únicamente primaria, están más de acuerdo en la pena de muerte (46%) que otras personas que llevaron el colegio (34%) o la Universidad (24%). Esto no sucede en términos generales.
7. En general, los latinoamericanos en edades mayores a los 40 tienden a desestimar la aplicación de la pena de muerte (47%) tanto como las personas en edades entre los 18 y los 39 años (48%).
8. Tres de cada cinco personas (60%) entre 18 y 24 años tienden a aceptar la pena de muerte por “causas graves”.
9. En Nicaragua un 40% los entrevistados con edades entre los 18 y 39 años de edad afirman estar de acuerdo con la pena de muerte, opinión que manifiestan sólo uno de cada cuatro personas (25%) cuyas edades son superiores a los 40 años.
10. En general, son más los latinoamericanos que están de acuerdo con la pena de muerte si esta se “justifica en casos graves” (57%) que los que piensan que no hay justificación alguna para este tipo de pena (41%).
11. A pesar de que la mayoría de los pobladores de Argentina desaprueban la pena de muerte (68%), esta opinión disminuye (55%) cuando se piensa la consideran como una pena que encuentra justificación en “casos graves”.

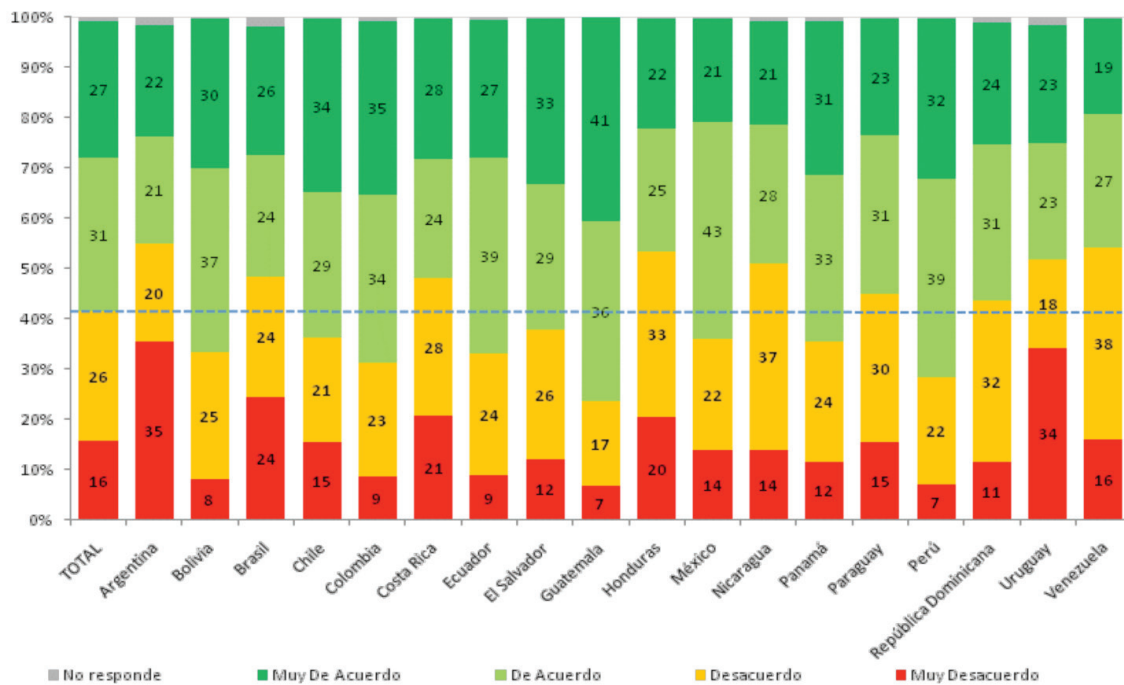
Acuerdo y desacuerdo con la aplicación de la pena de muerte en el país según total Latinoamérica y país

n= 9057



Acuerdo y desacuerdo con la justificación de la pena de muerte "en casos graves", según total Latinoamérica y país

n= 9057





Apoyo al Sistema Político

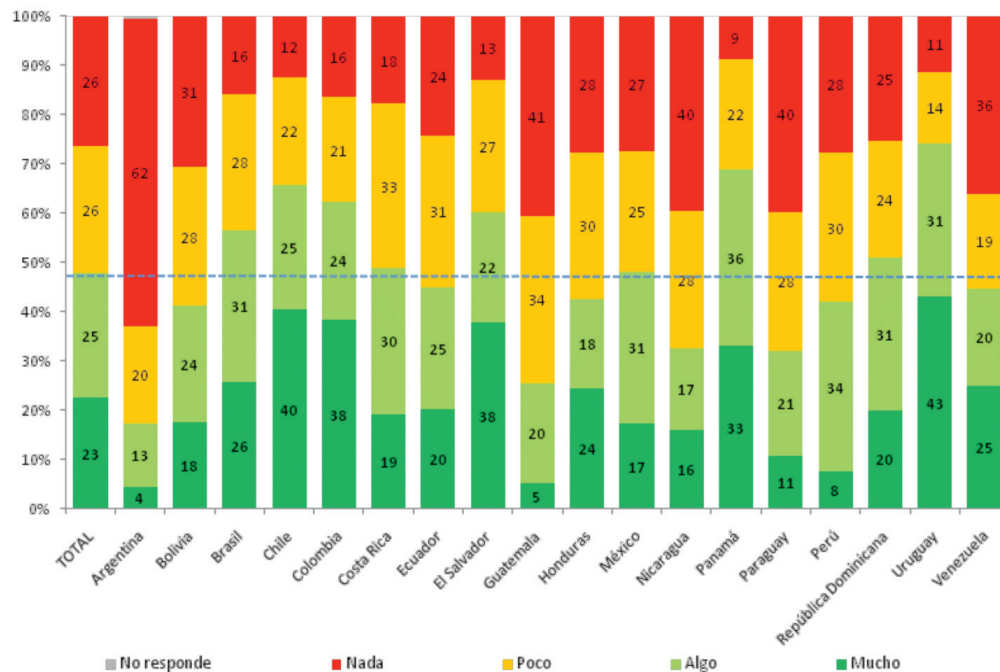
Apoyo al Sistema Político

1. Un 62% de los latinoamericanos dice confiar “algo” o “mucho” en los noticieros de televisión, mientras que 38% confía “poco” o “nada”.
2. Los latinoamericanos manifiestan mayor confianza en los noticieros de radio (58% “algo” y “mucho”) que desconfianza (40% que confía “poco” o 10% “nada”). Los países donde hay mayor cantidad de personas que confían mucho son Chile (29%), Paraguay (28%) y Perú (28%).
3. Poco más de la mitad de los consultados en Latinoamérica (55%) dice confiar “algo” o “mucho” en los periódicos, mientras que un 43% responde confiar “poco” o “nada”.
4. Un 60% de los latinoamericanos dice no confiar en los políticos, mientras que un 28% confía “poco”, 12% “algo” y un 3% “mucho”. En Uruguay es el país en donde hay más ciudadanos que confían “mucho” en sus políticos (10%), mientras que los países donde está el mayor porcentaje de personas que desconfían son Guatemala (74%) y República Dominicana (71%).
5. Un 56% de los latinoamericanos, cuyos países tienen ejército, dice no confiar (“confía poco” o “nada”) en las fuerzas armadas, mientras que un 43% afirma confiar “algo” o “mucho”.
6. Un 50% de los latinoamericanos dice que no confiar en el Presidente de la República. En Argentina, un 62% de las personas dijo confiar “nada” en su Presidente, siendo el porcentaje más alto. El país con la mayoría de ciudadanos que dice confiar “mucho” en el Mandatario es Uruguay (43%), seguido por Chile (40%).
7. El porcentaje de los latinoamericanos entrevistados que dice confiar en su Presidente de Congreso es de 32%, mientras que un 68% dice hacerlo “poco” o “nada”. Guatemala (53%), Argentina (46%) y Venezuela (46%) son los países donde la mayor cantidad de personas consultadas dijeron confiar “nada” en el Presidente del Congreso.
8. En una escala de 1 a 10, donde 1 es extrema derecha y 10 extrema izquierda, los latinoamericanos ubican su ideología en un promedio de 6. Un 13% de los latinoamericanos consideran su ideología de extrema derecha, mientras que un 11% se perciben en de extrema izquierda.
9. Honduras, es el país con mayor porcentaje de ciudadanos que consideran que su ideología es de extrema derecha (24%), mientras que Venezuela es país con más personas que se consideran de extrema izquierda (17%).

10. Los latinoamericanos consideran que las instituciones que serían más escuchadas por el gobierno serían los noticieros de televisión (18%), seguidos por los sindicatos (14%), los partidos políticos (12%), empresarios (9%), organizaciones de jóvenes (8%), autoridades religiosas (7%). Las organizaciones que son menos mencionadas para ser escuchadas por el gobierno son los noticieros de radio (2%), militares (3%) y periódicos (3%), organizaciones indígenas (4%) y organizaciones de mujeres (5%). Un 7% de los latinoamericanos considera que ninguna organización sería escuchada, mientras que un 8% cree que todas son escuchadas por igual.

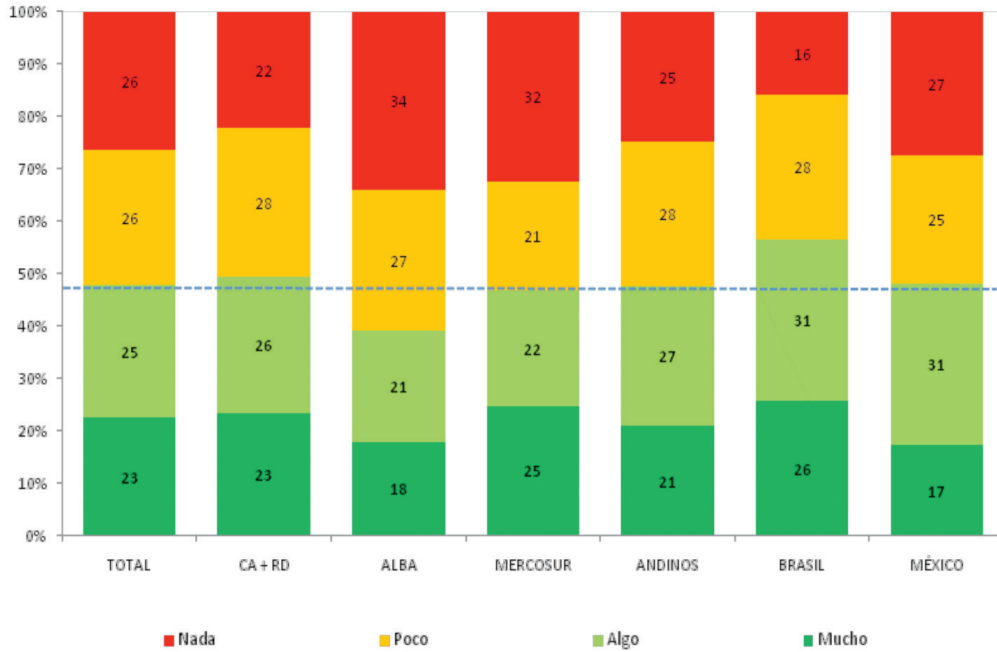
Nivel de confianza en el/la Presidente del país, según total Latinoamérica y país

n= 9057

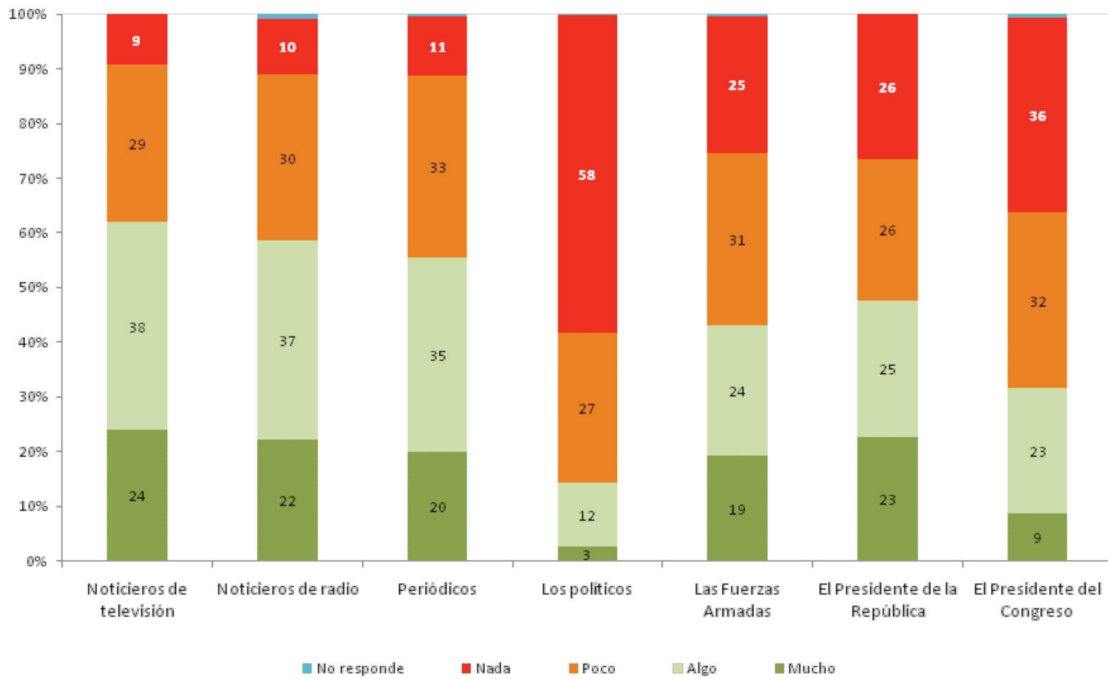


Nivel de confianza en el/la Presidente del país, según total Latinoamérica y región

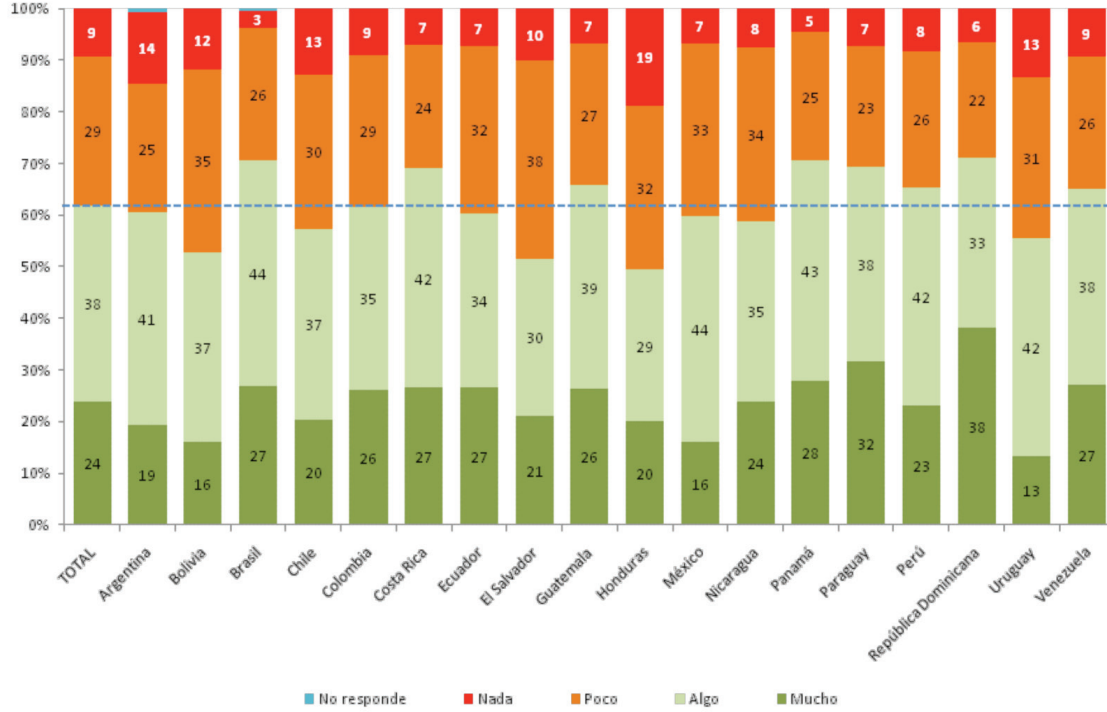
n= 9057



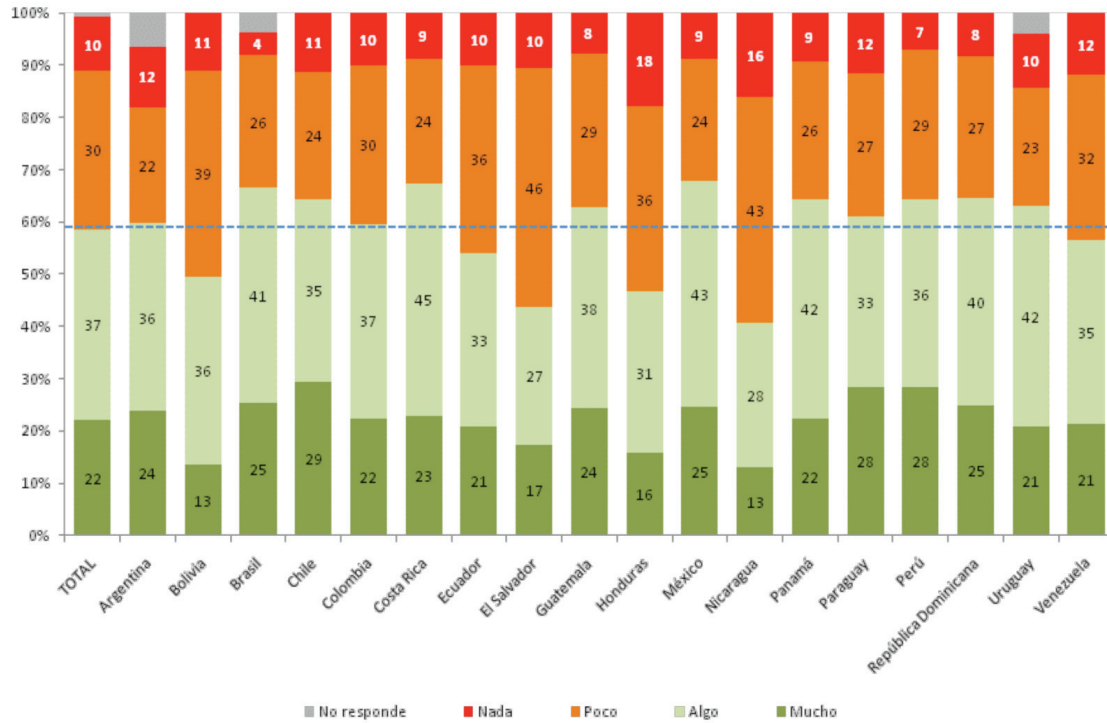
Credibilidad en Latinoamérica acerca de...



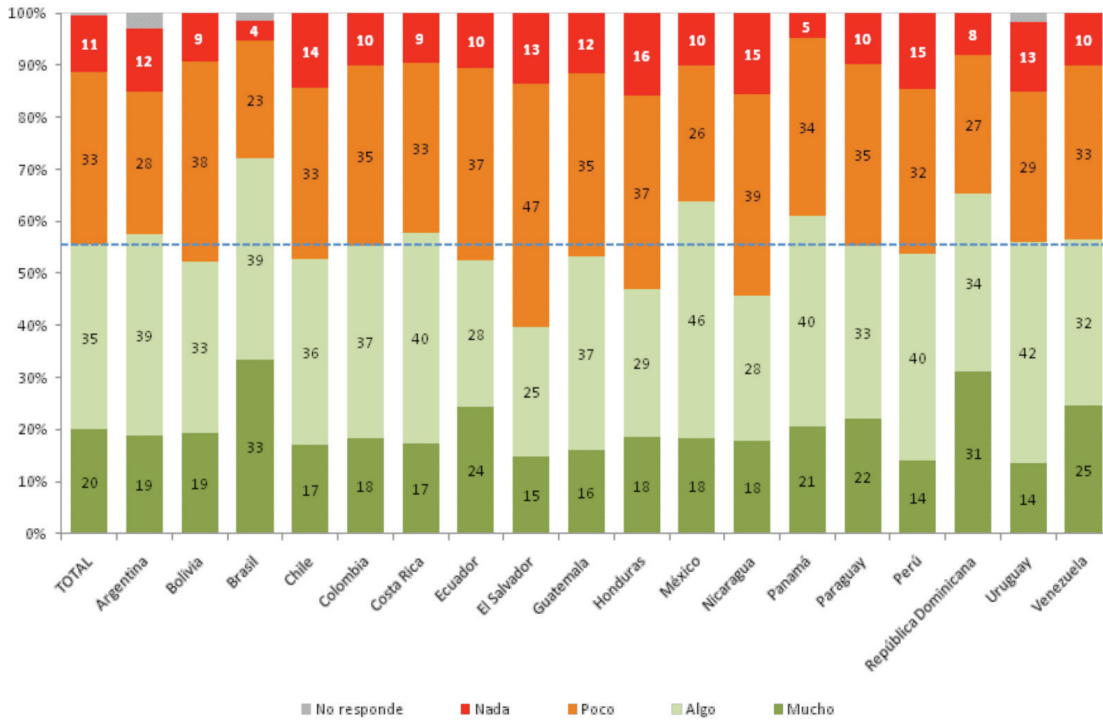
Credibilidad en noticieros de televisión



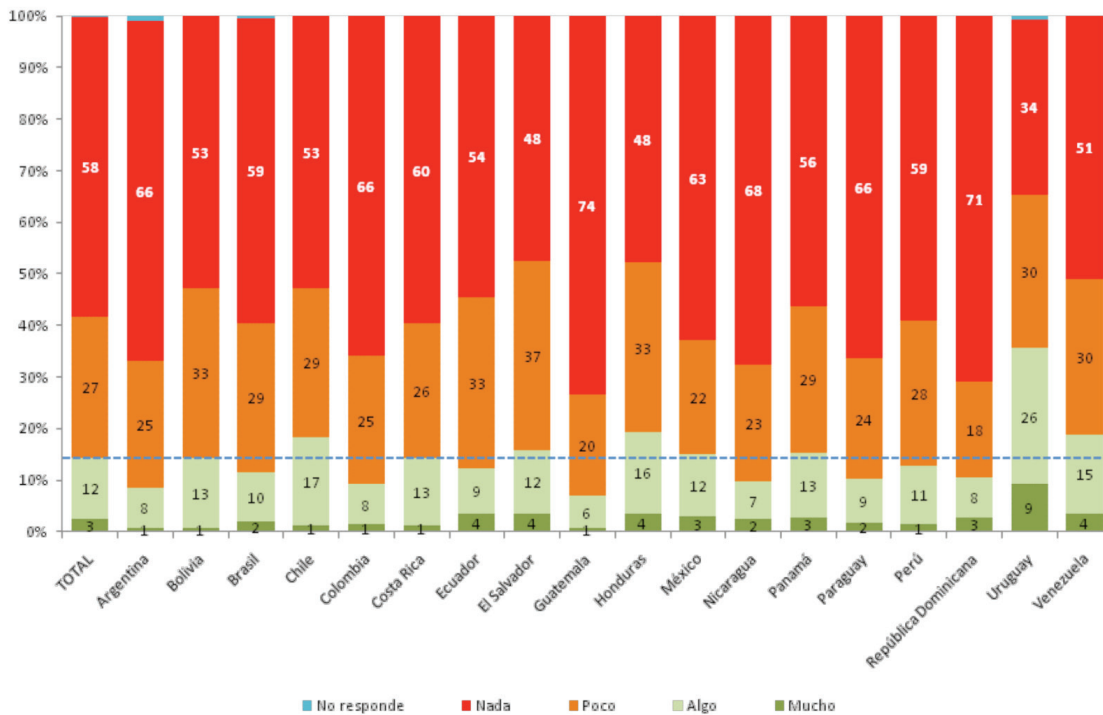
Credibilidad en noticieros de radio



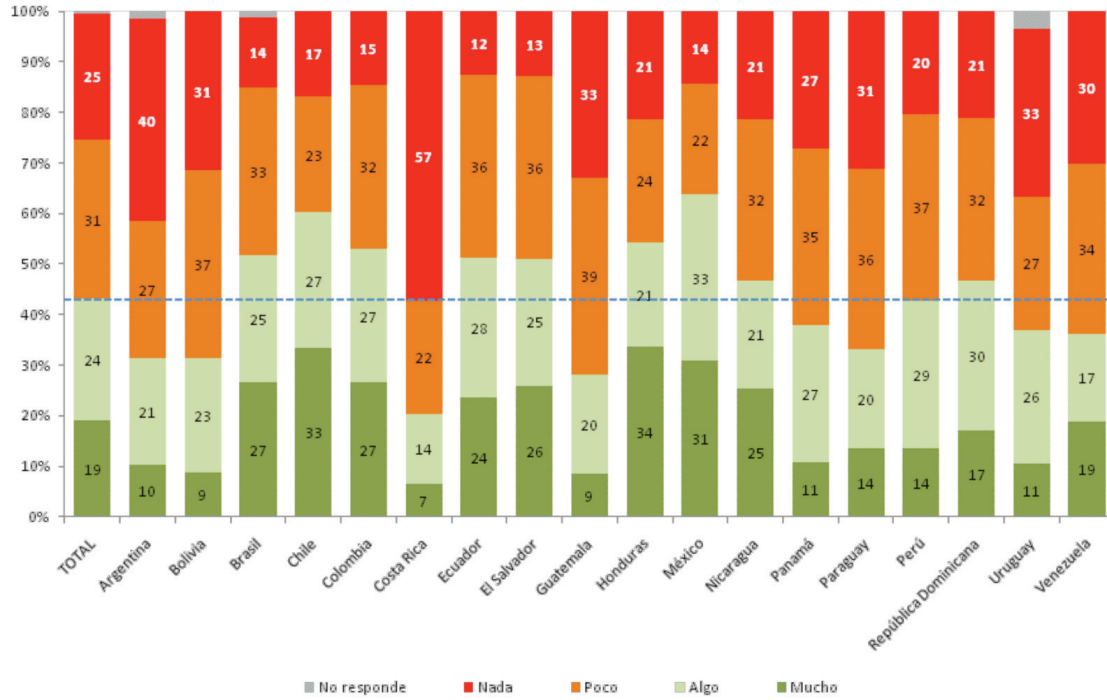
Credibilidad en periódicos (diarios)



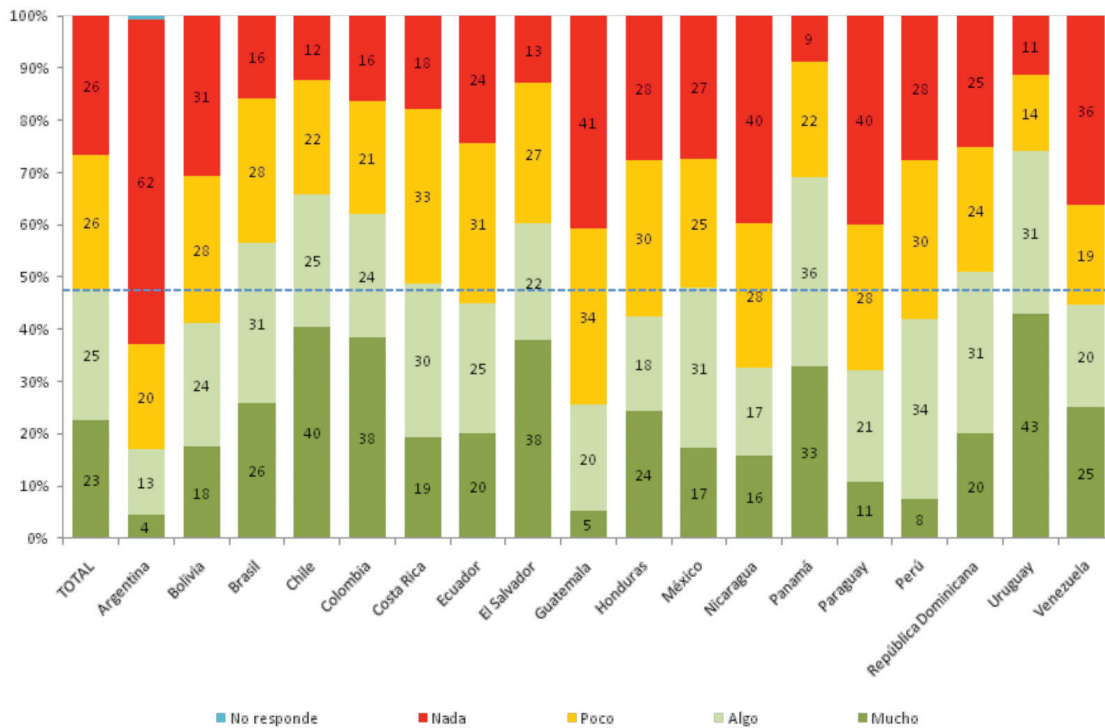
Credibilidad en los políticos



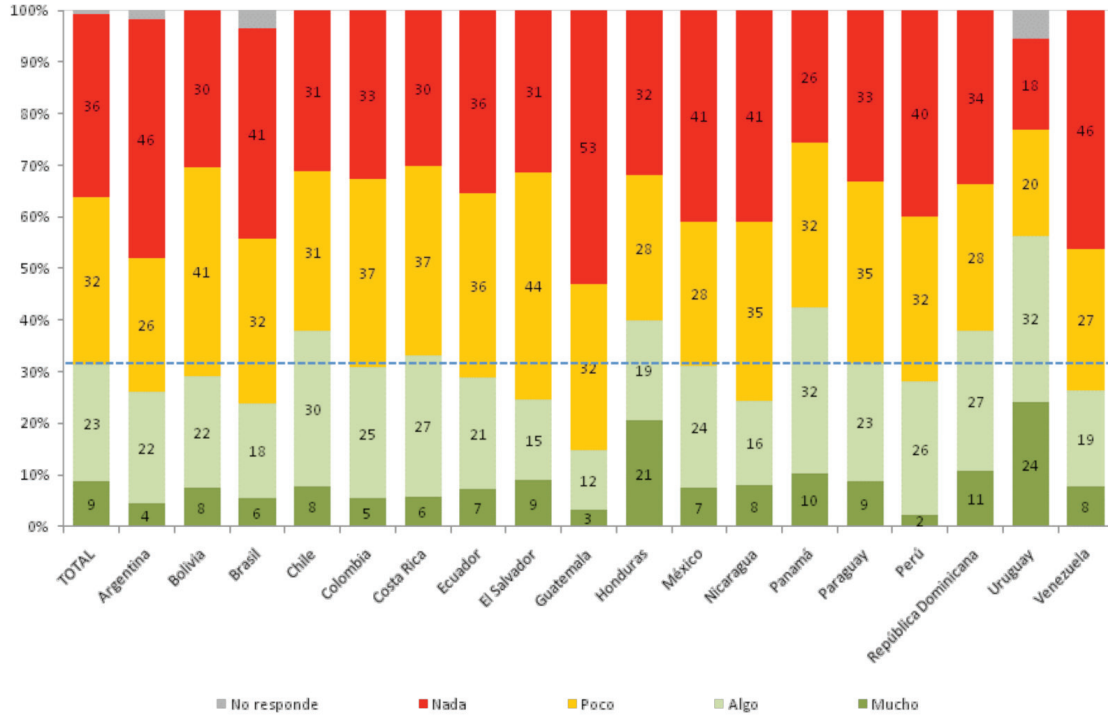
Credibilidad en las fuerzas armadas



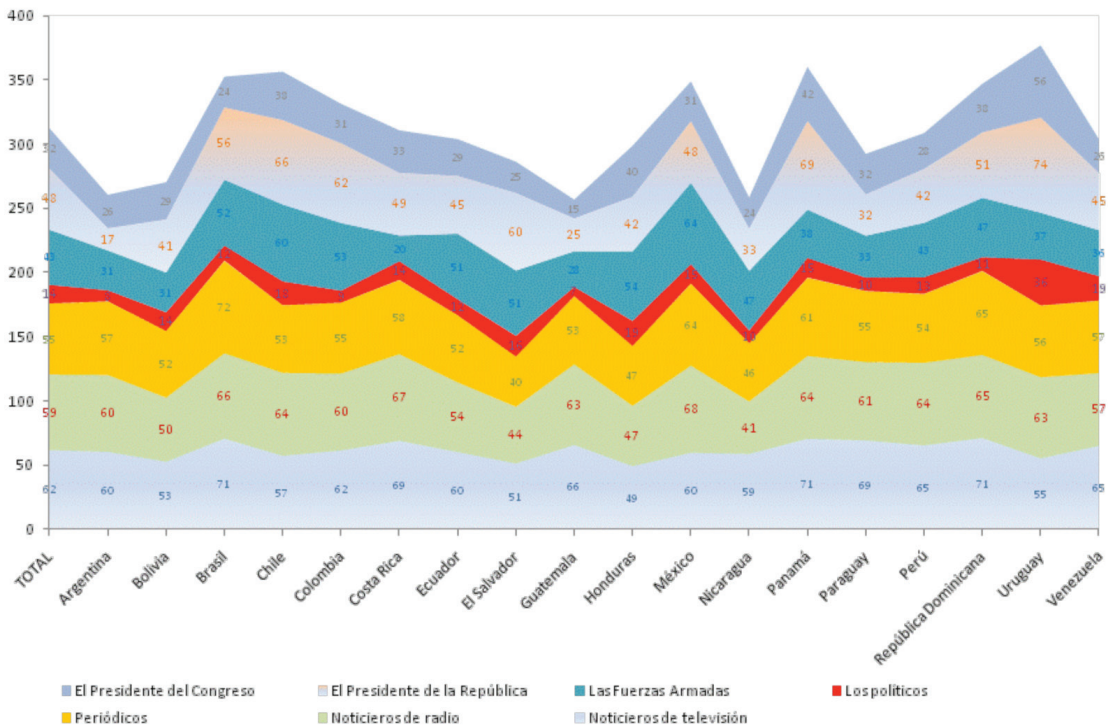
Credibilidad en el / la Presidente de la República



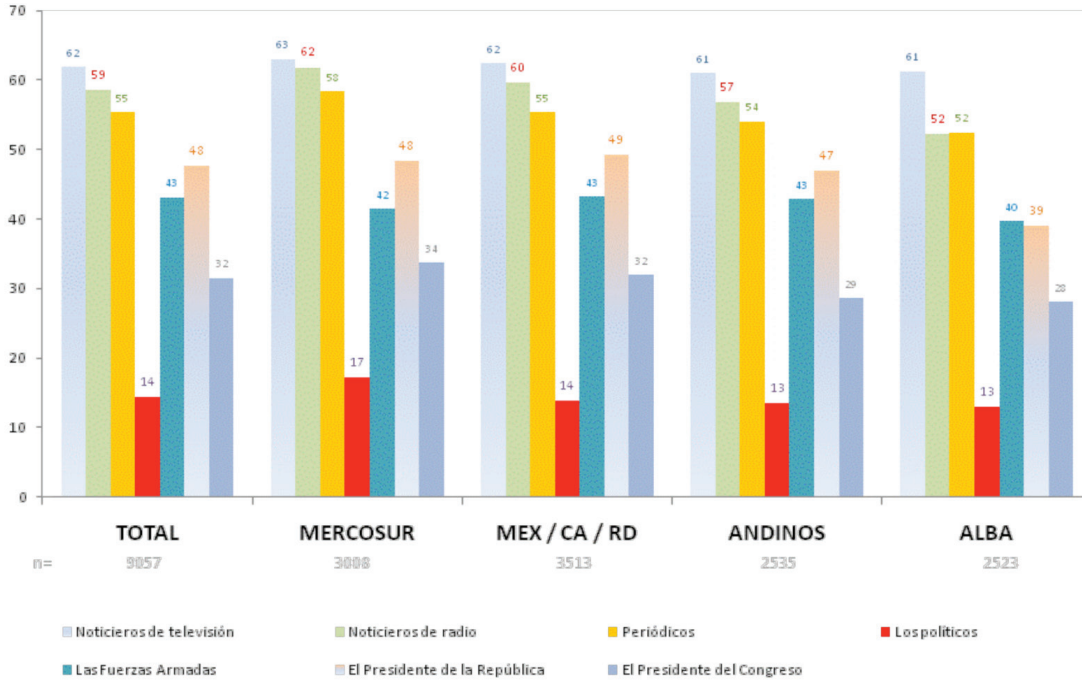
Credibilidad en el / la Presidente del Poder Legislativo



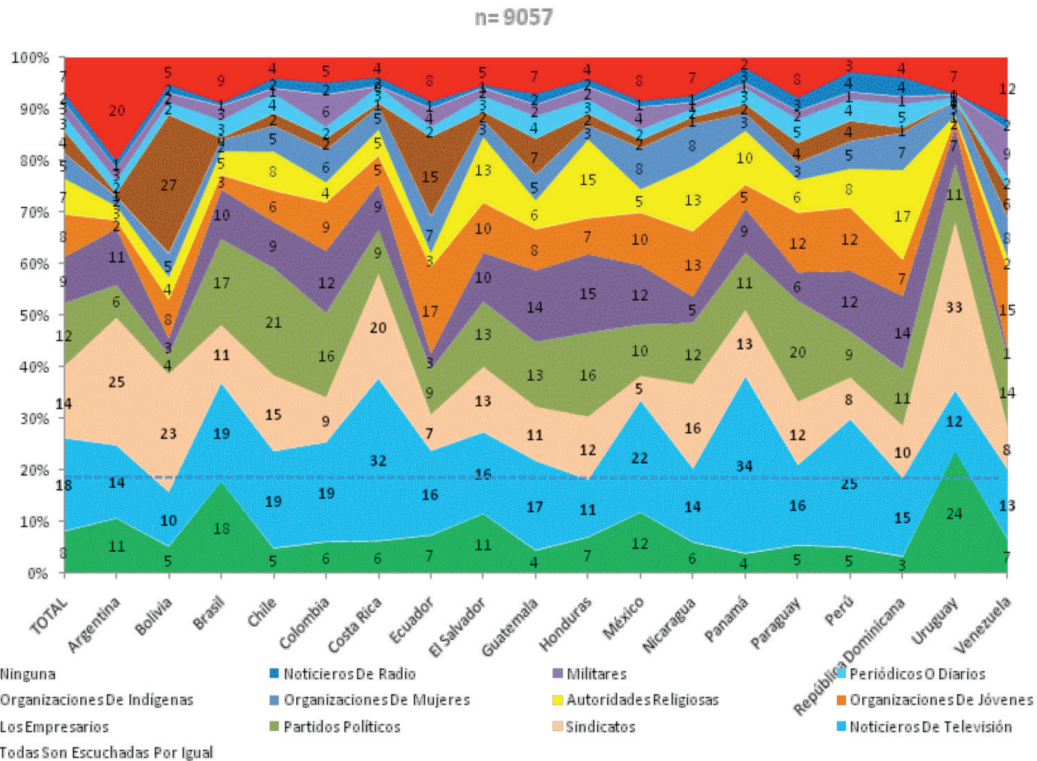
Credibilidad en Latinoamérica acerca de...



Credibilidad en Latinoamérica acerca de... (porcentaje que menciona "mucho"/"algo")

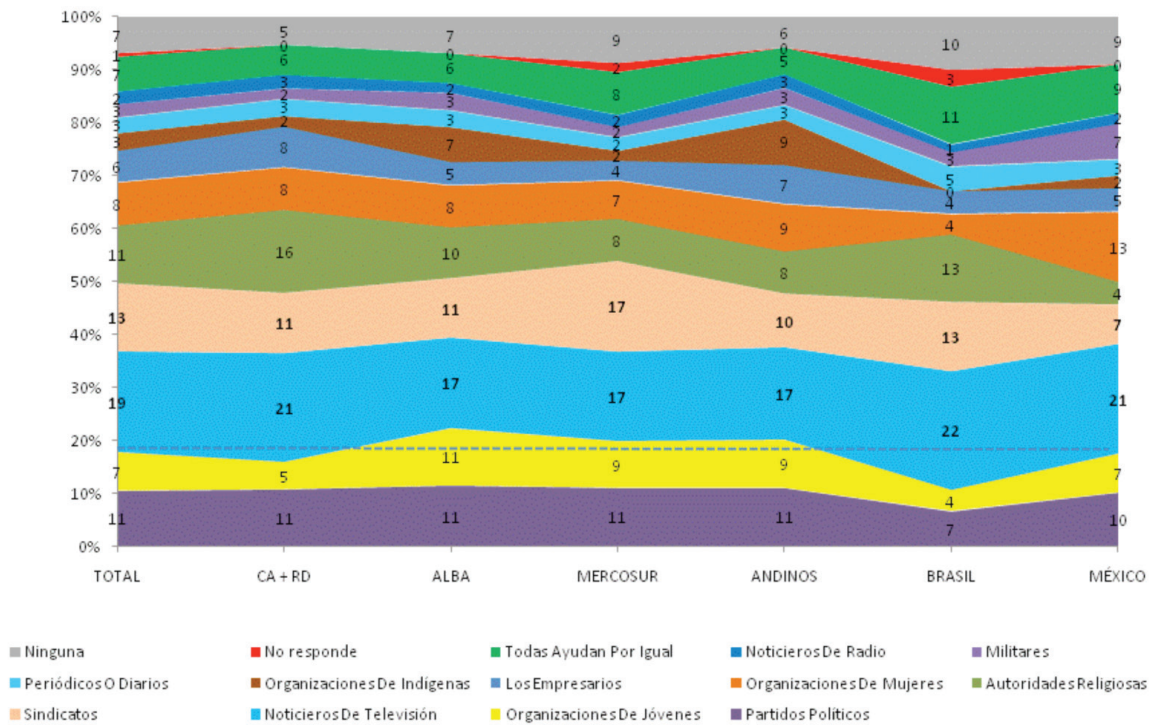


Organización que se cree es la más escuchada por el Gobierno, según total Latinoamérica y país



Organización que se cree es la más escuchada por el Gobierno, según total Latinoamérica y región

n= 9057





Gobernabilidad y
Convivencia Democrática
en América Latina



Cultura Política

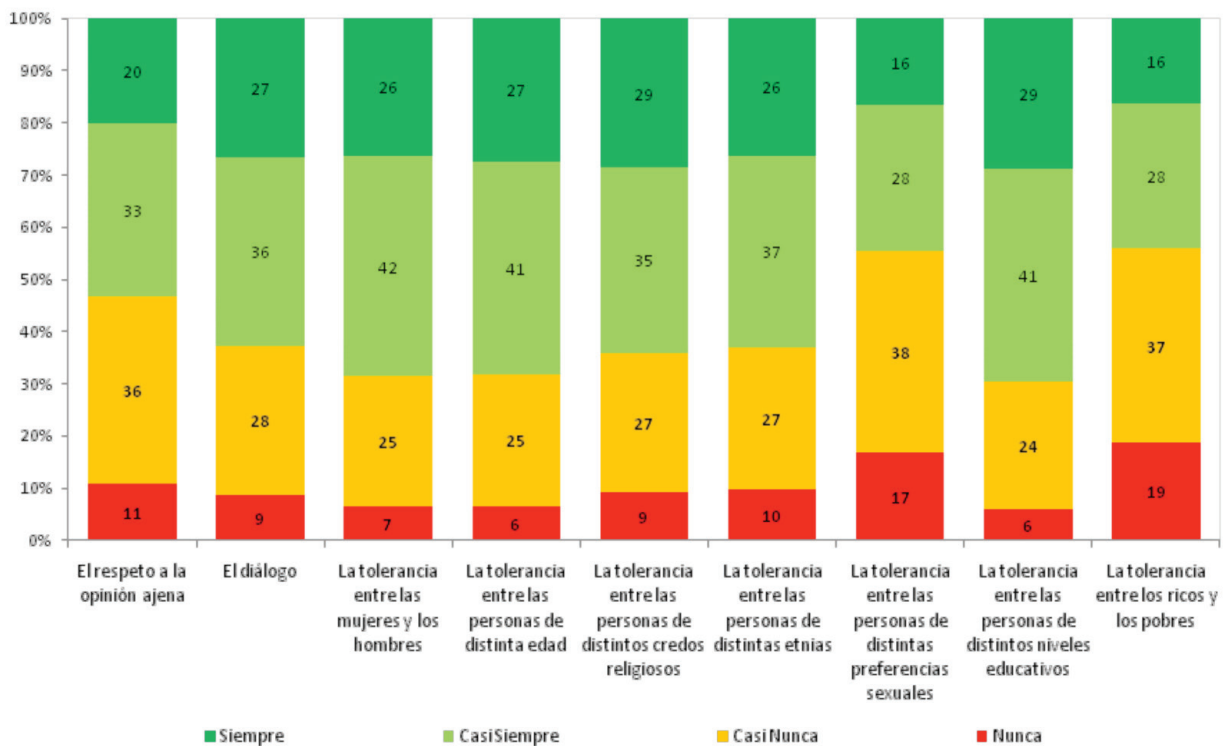
Cultura Política

1. Un 53% de los latinoamericanos entrevistados considera que en su comunidad se practica el respeto la opinión ajena, mientras que un 47% piensa lo contrario. Nicaragua, es donde se reporta mayor respeto a la opinión ajena con 60%, entre tanto en México, un 65% de los ciudadanos consultados consideran que no se respeta la opinión de otros.
2. El diálogo es mencionado por un 63% de los latinoamericanos como una práctica habitual en sus comunidades, mientras que el 37% no considera que ello sea así. Paraguay, Uruguay y Brasil son los países donde más ciudadanos consideraron que se practica el diálogo en sus comunidades (siete de cada diez), mientras que México fue el país con mayor cantidad de respuestas negativas (la mitad piensa que no se practica el diálogo).
3. Siete de cada diez ciudadanos latinoamericanos considera que en su comunidad se practica la tolerancia entre hombres y mujeres, la tolerancia entre personas de distinta edad, así como entre personas de diferente nivel educativo.
4. Un 64% de los entrevistados considera que en su comunidad se practica la tolerancia entre las personas de los distintos credos religiosos, mientras un 36% no piensa que ello sea así. La mayor percepción positiva sobre la tolerancia religiosa se encuentra en Venezuela y Panamá (siete de cada diez personas).
5. La tolerancia entre personas de distintas etnias es vista como una práctica cotidiana en sus comunidades por el 63% de los latinoamericanos consultados. Panamá fue el país donde la mayor cantidad de personas consideró que sí se toleran las diferencias étnicas (77%), seguido de Brasil (72%), mientras que México (52%) y Guatemala (51%) son los países donde es mayor el porcentaje de ciudadanos que piensan que no hay tolerancia.
6. Un 56% de los latinoamericanos piensa que en sus comunidades no se practica la tolerancia entre personas distintas preferencias sexuales. Los consultados de Brasil constituyen la mayor cantidad de personas que reporta tolerancia (58%) en su país al respecto, mientras los países con el mayor porcentaje de personas que consideran que no hay tolerancia son Guatemala (64%), El Salvador (63%) y Chile (63%).
7. Es mayor la proporción de los latinoamericanos (56%) que considera que en su comunidad no se practica la tolerancia entre ricos y pobres, que quienes (44%) piensan que sí. Brasil y Ecuador fueron los países con el mayor porcentaje de personas que perciben que sí hay tolerancia (53%), seguido de Venezuela (52%), mientras que El Salvador (65%), Argentina (64%), Colombia (63%) y Guatemala (63%) mayores porcentajes de entrevistados reportan que no la hay.

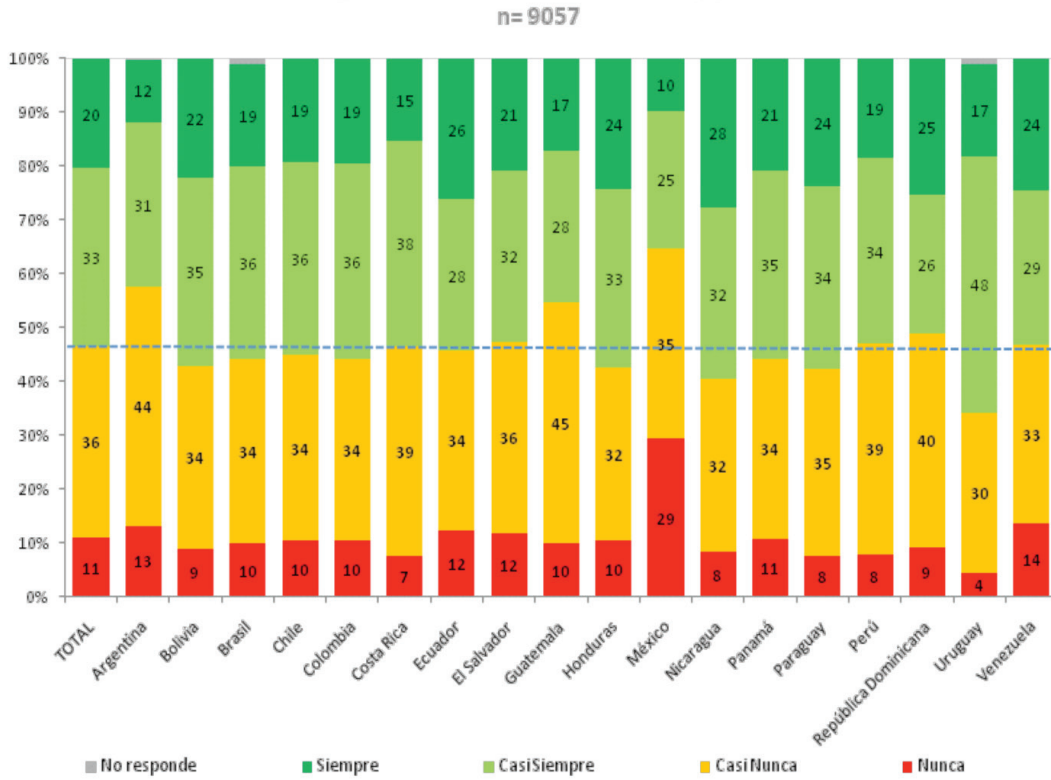
8. Un 64% de los consultados en Latinoamérica considera que en su comunidad existe violencia. Los países con los porcentajes más altos de personas que así respondieron fueron Guatemala (83%), Honduras (76%), República Dominicana (74%) y Colombia (72%).
9. La mitad de los latinoamericanos consideran que en las comunidades donde residen se respetan las costumbres y las leyes, mientras que el otro 50% percibe que no. Chile y Uruguay fueron los países donde más ciudadanos considera que sí hay respeto (siete de cada diez entrevistados).
10. Los tres derechos que más se violan de acuerdo con los latinoamericanos entrevistados son: el derecho al trabajo (33%), el derecho a la libertad de expresión (27%) y el derecho a la propiedad (7%). Sólo el 17% de los consultados considera que en sus países no se viola ningún derecho.

Percepción de cuánto se practica respeto y tolerancia en la comunidad según total Latinoamérica

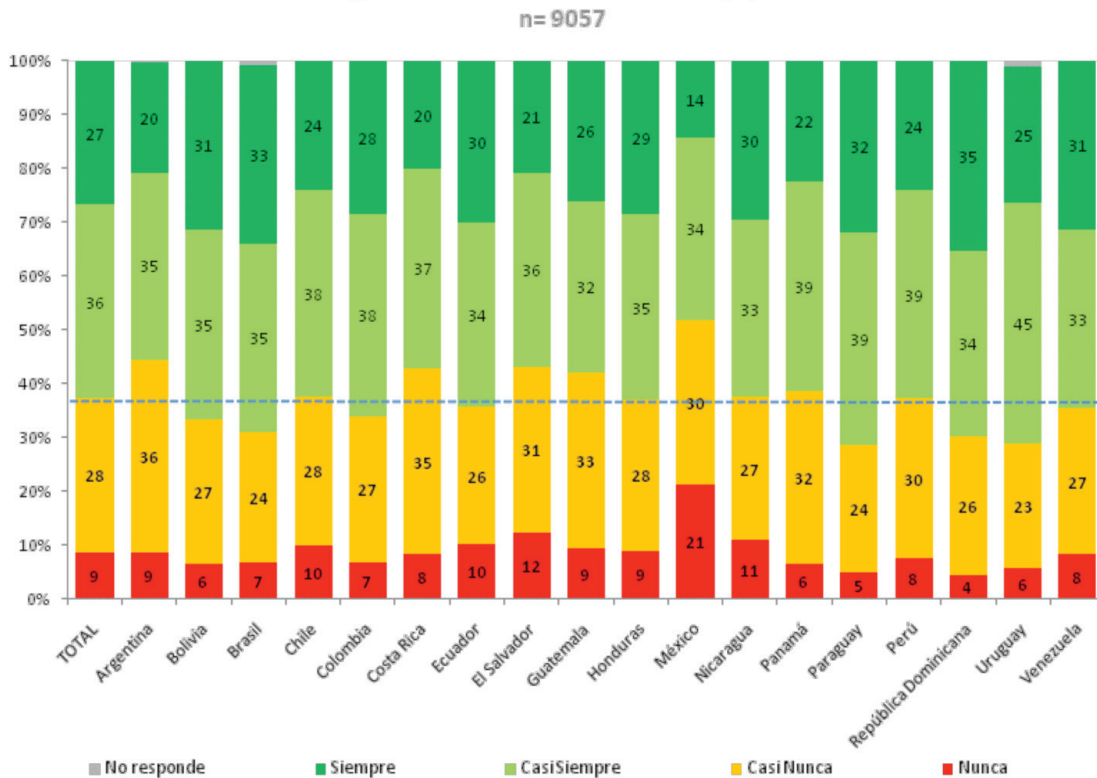
n= 9057



Percepción de cuánto se practica el "respeto a la opinión ajena", en la comunidad según total Latinoamérica y país

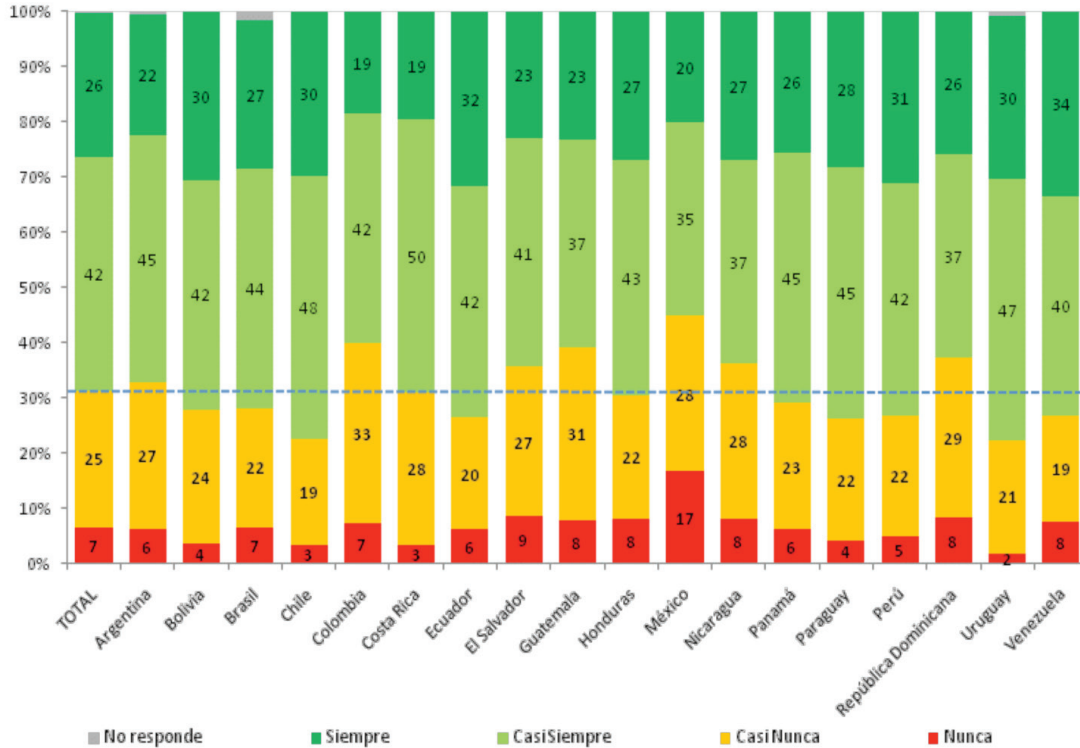


Percepción de cuánto se practica en la comunidad el "diálogo", según total Latinoamérica y país



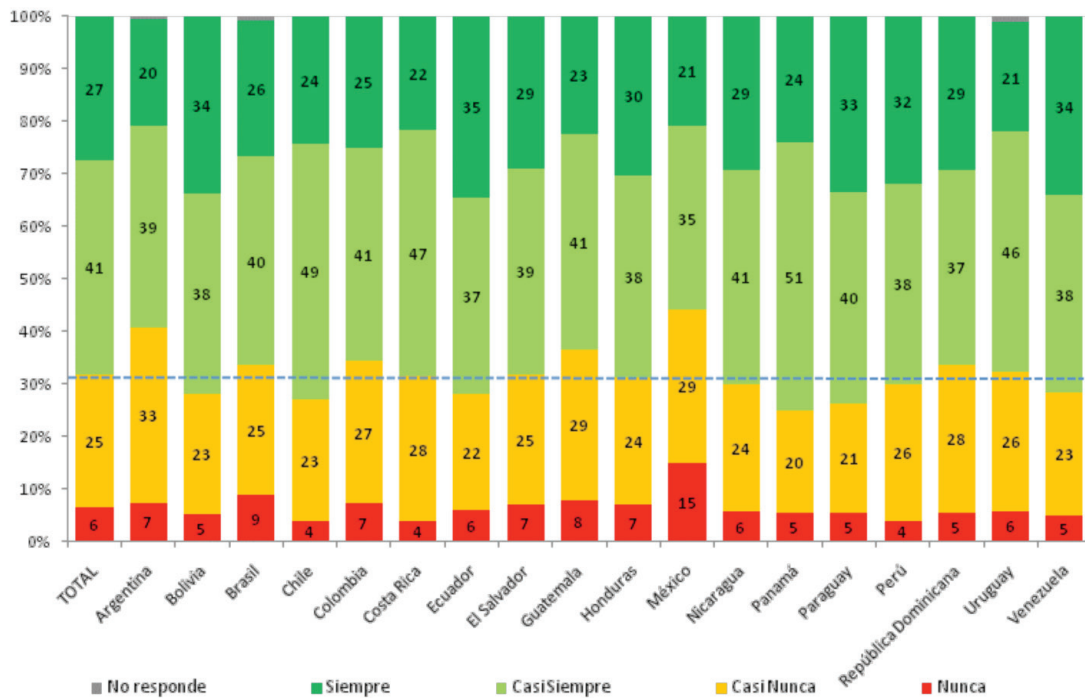
Percepción de cuánto se practica el "tolerancia entre mujeres y hombres" en la comunidad, según total Latinoamérica y país

n= 9057



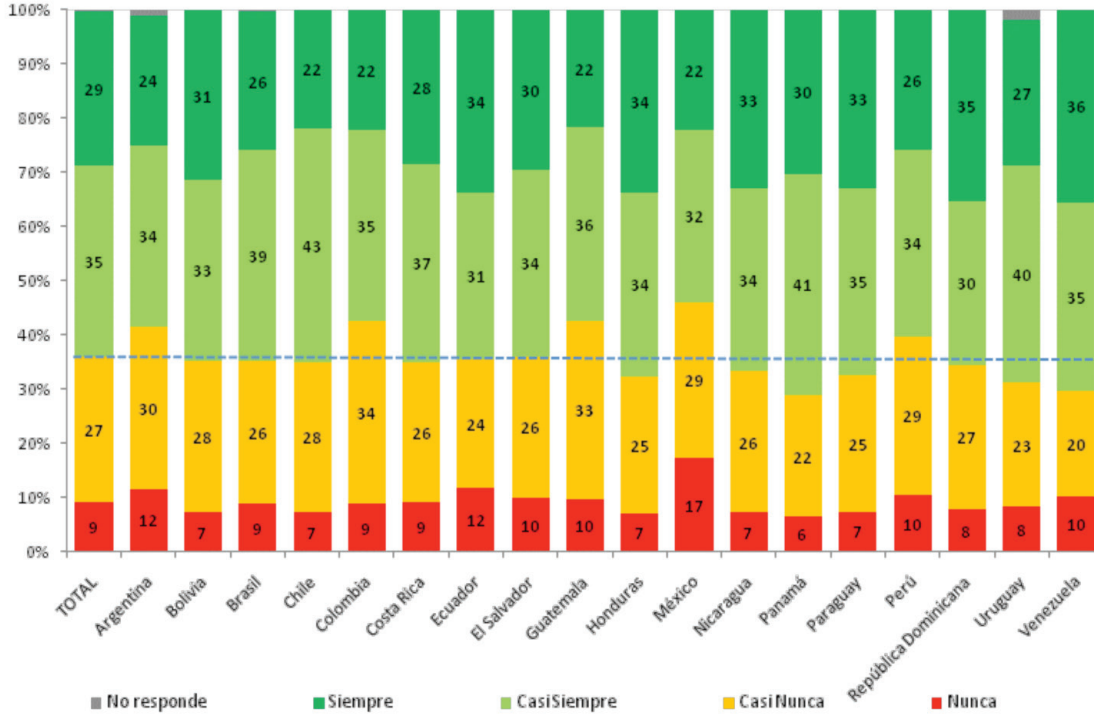
Percepción de cuánto se practica el "tolerancia entre personas de distinta edad" en la comunidad, según total Latinoamérica y país

n= 9057



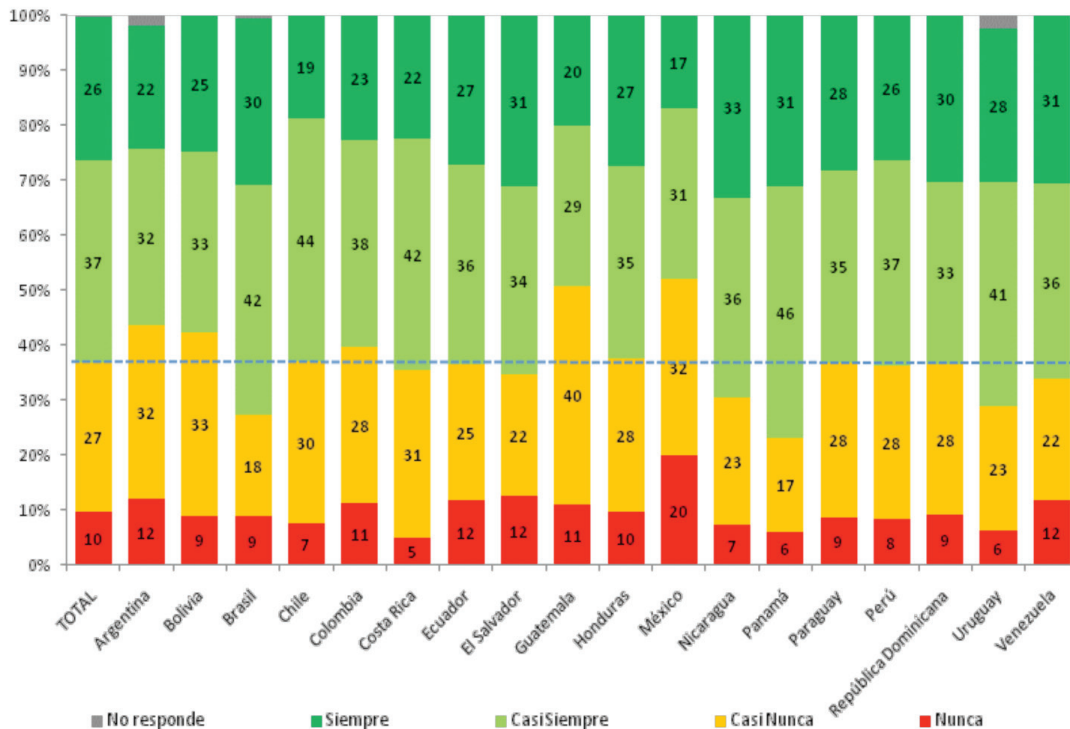
Percepción de cuánto se practica el "tolerancia entre personas de distintos credos" en la comunidad, según total Latinoamérica y país

n= 9057



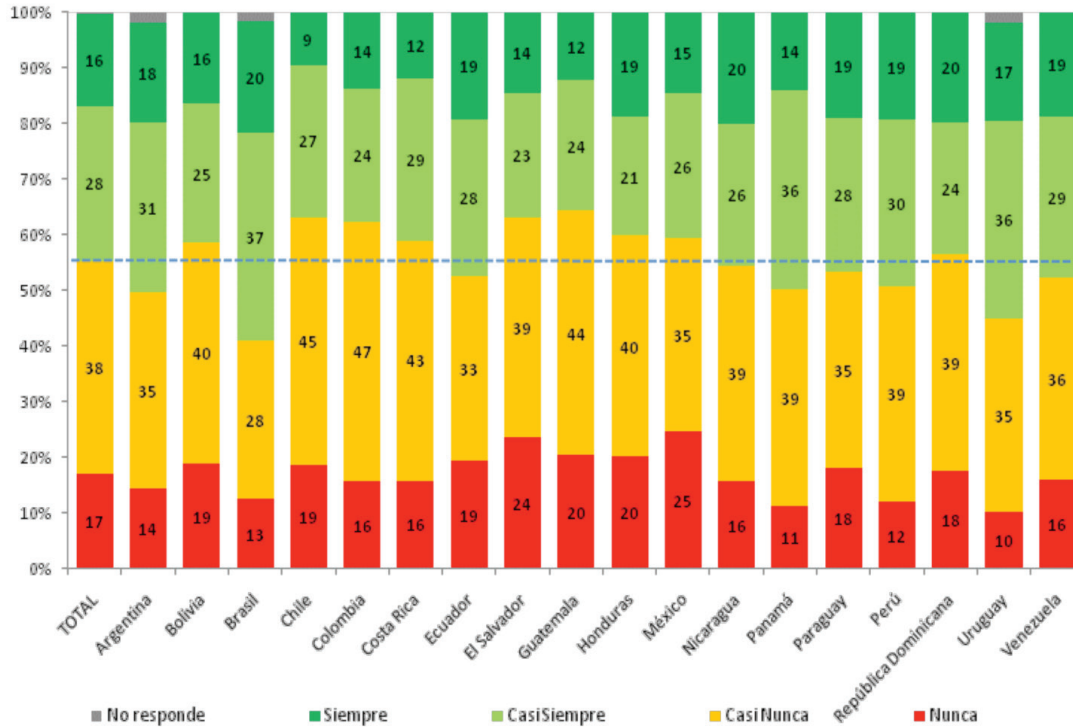
Percepción de cuánto se practica el "tolerancia entre personas de distintas etnias" en la comunidad, según total Latinoamérica y país

n= 9057



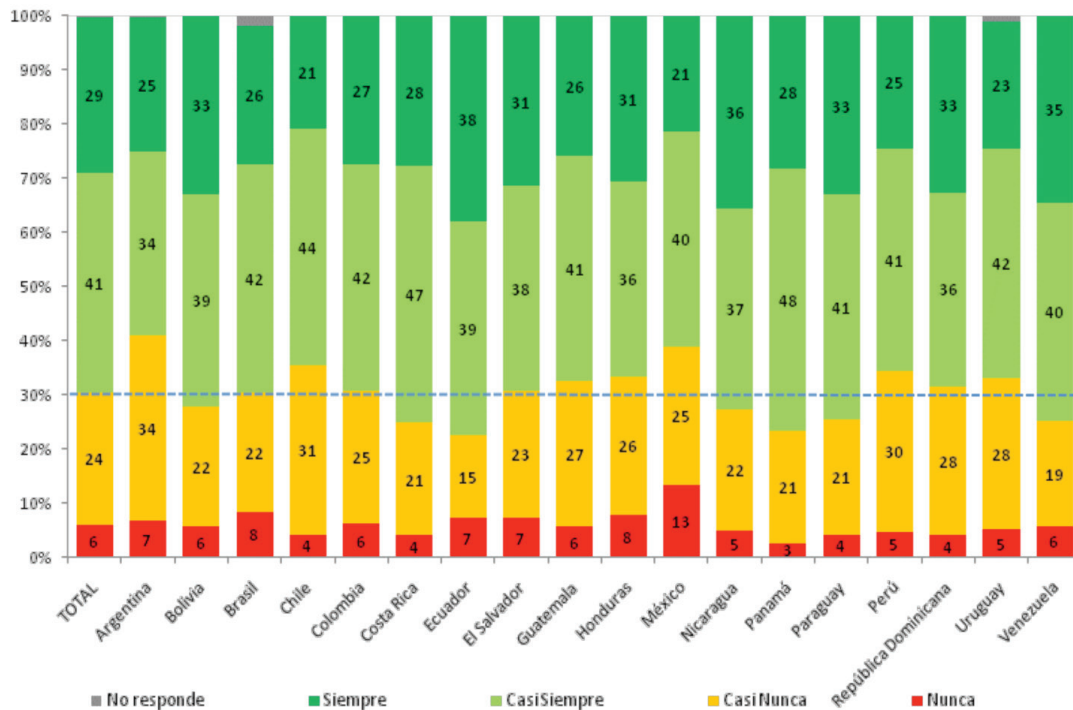
Percepción de cuánto se practica el "tolerancia entre personas de distintas preferencias sexuales" en la comunidad, según total Latinoamérica y país

n= 9057



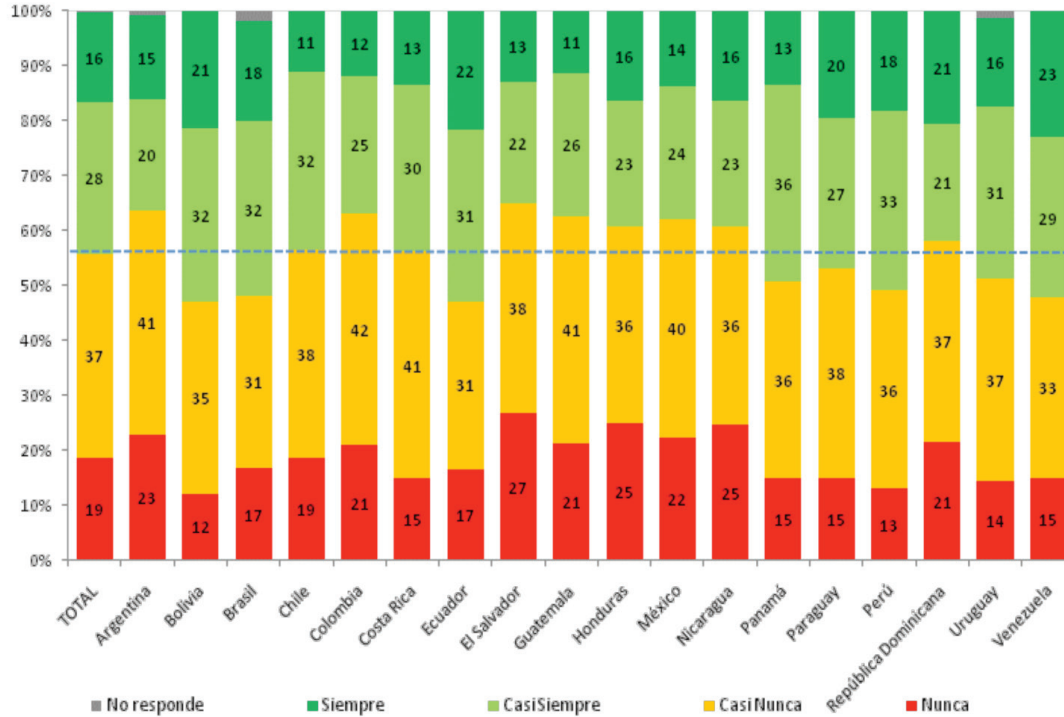
Percepción de cuánto se practica el "tolerancia entre personas de distintos niveles educativos" en la comunidad, según total Latinoamérica y país

n= 9057



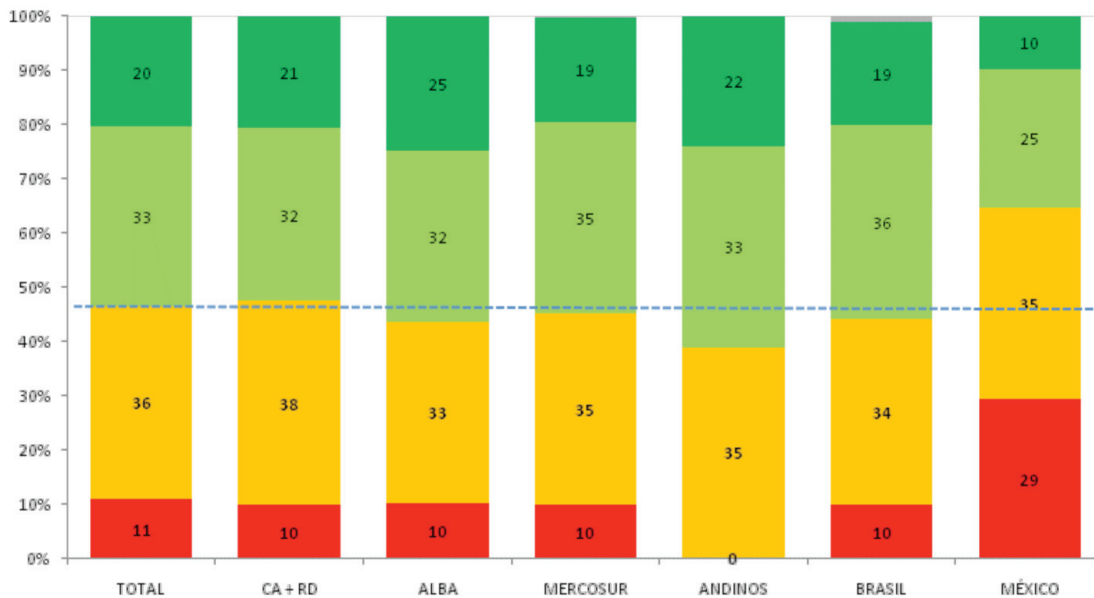
Percepción de cuánto se practica el "tolerancia entre ricos y pobres" en la comunidad, según total Latinoamérica y país

n= 9057



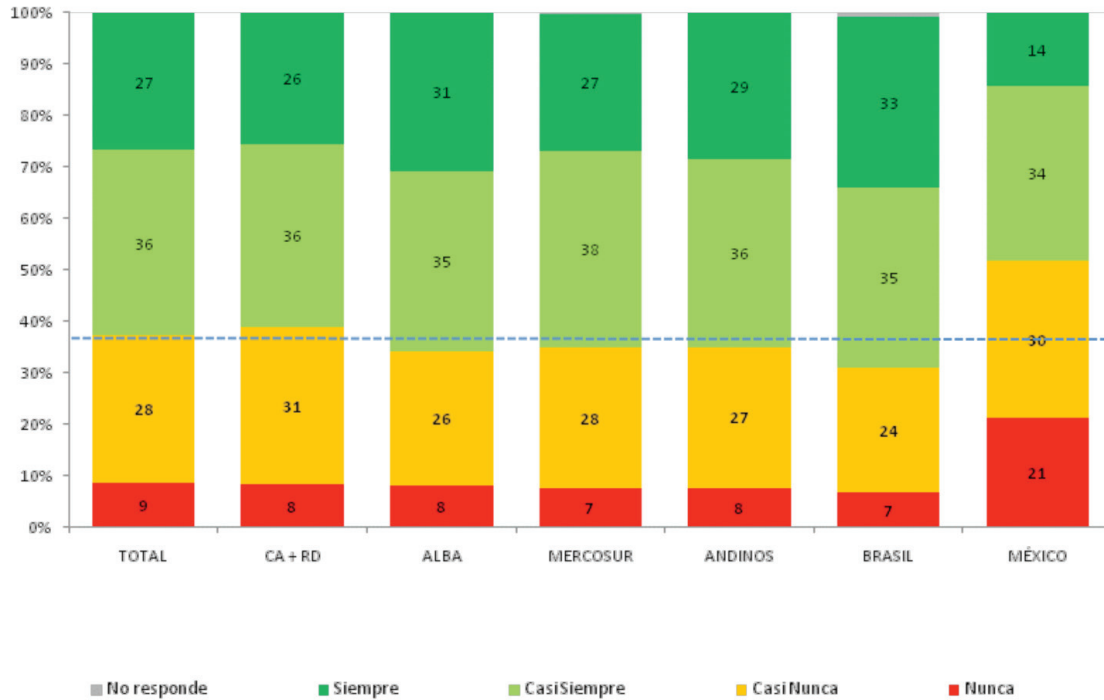
Percepción de cuánto se practica el "respeto a la opinión ajena", en la comunidad según total Latinoamérica y región

n= 9057



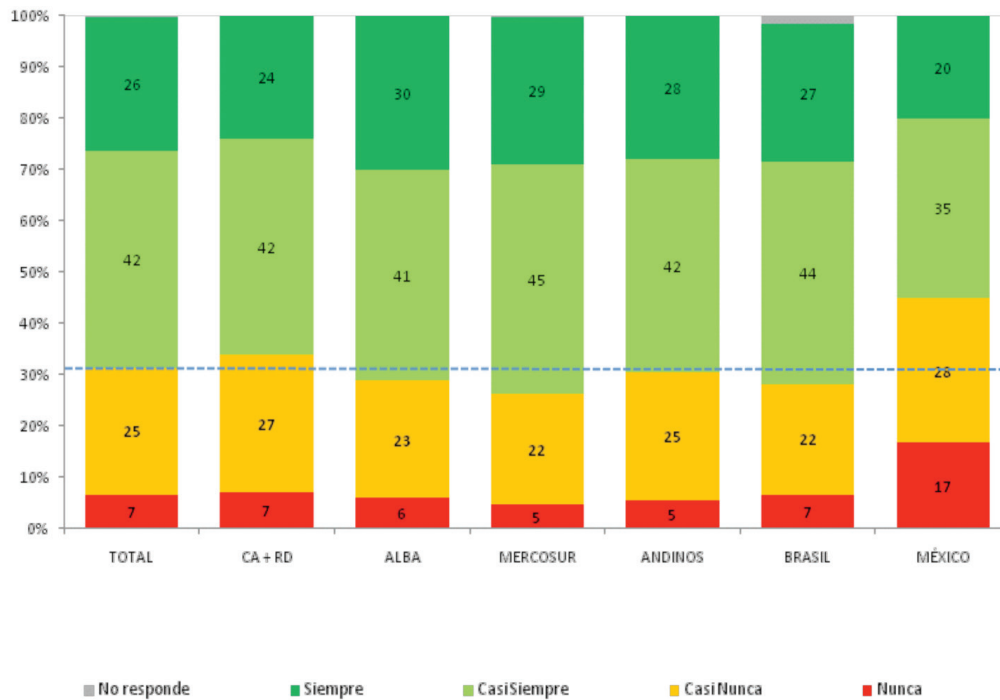
Percepción de cuánto se practica en la comunidad el "diálogo", según total Latinoamérica y región

n= 9057

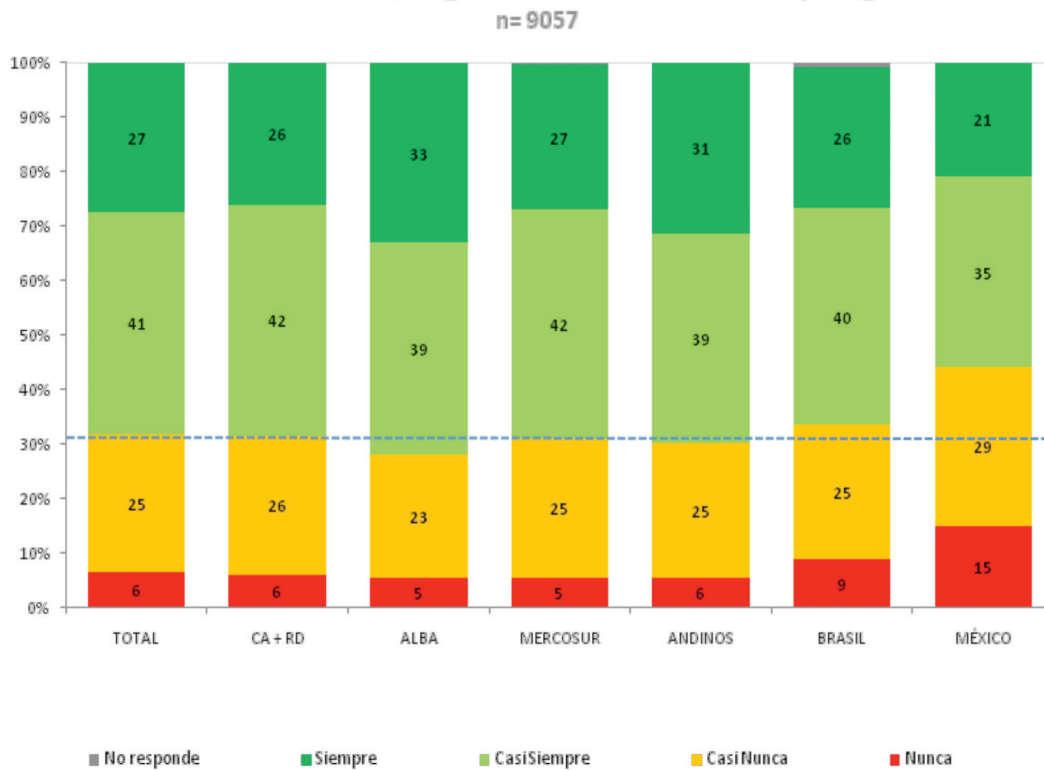


Percepción de cuánto se practica el "tolerancia entre mujeres y hombres" en la comunidad, según total Latinoamérica y región

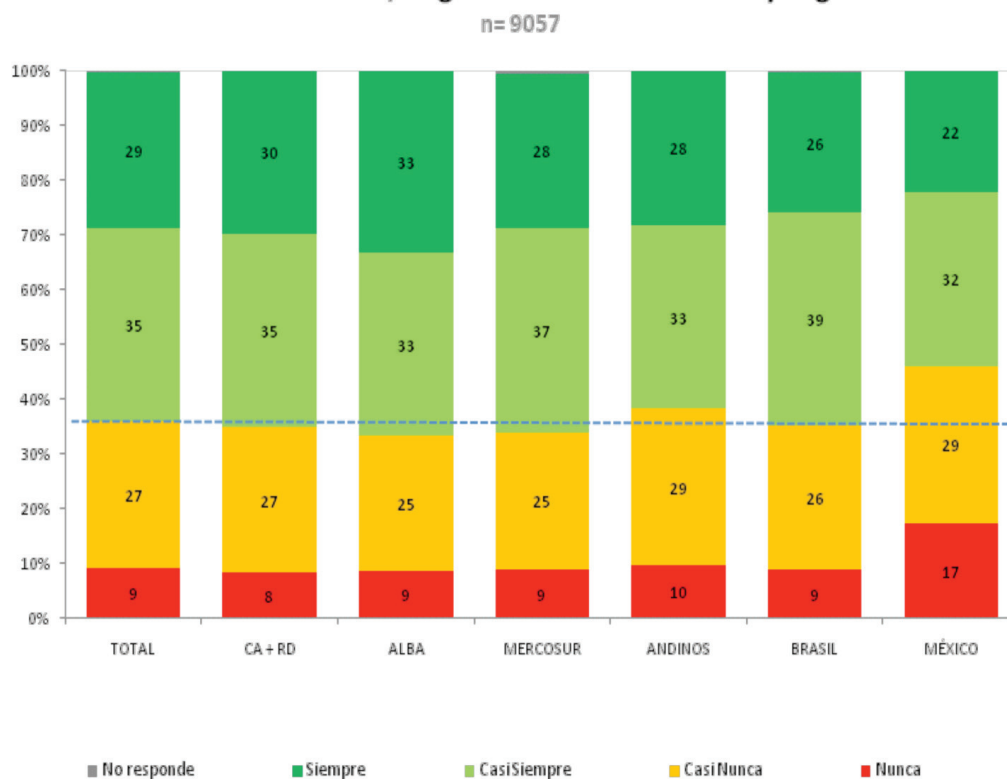
n= 9057



Percepción de cuánto se practica el "tolerancia entre personas de distinta edad" en la comunidad, según total Latinoamérica y región

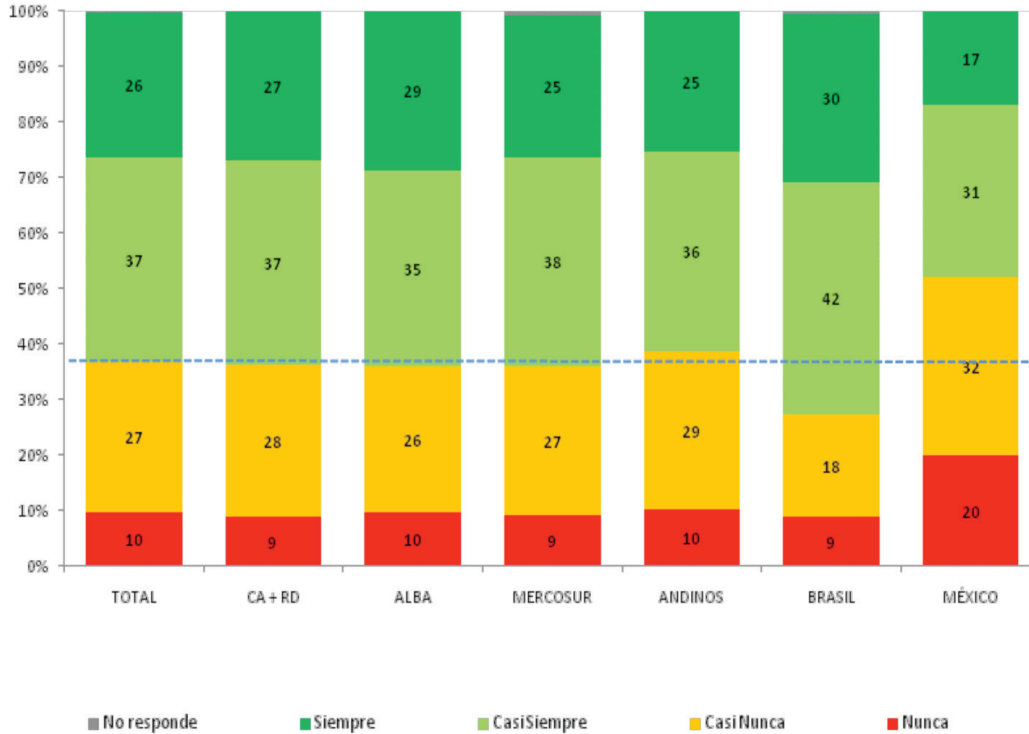


Percepción de cuánto se practica el "tolerancia entre personas de distintos credos" en la comunidad, según total Latinoamérica y región



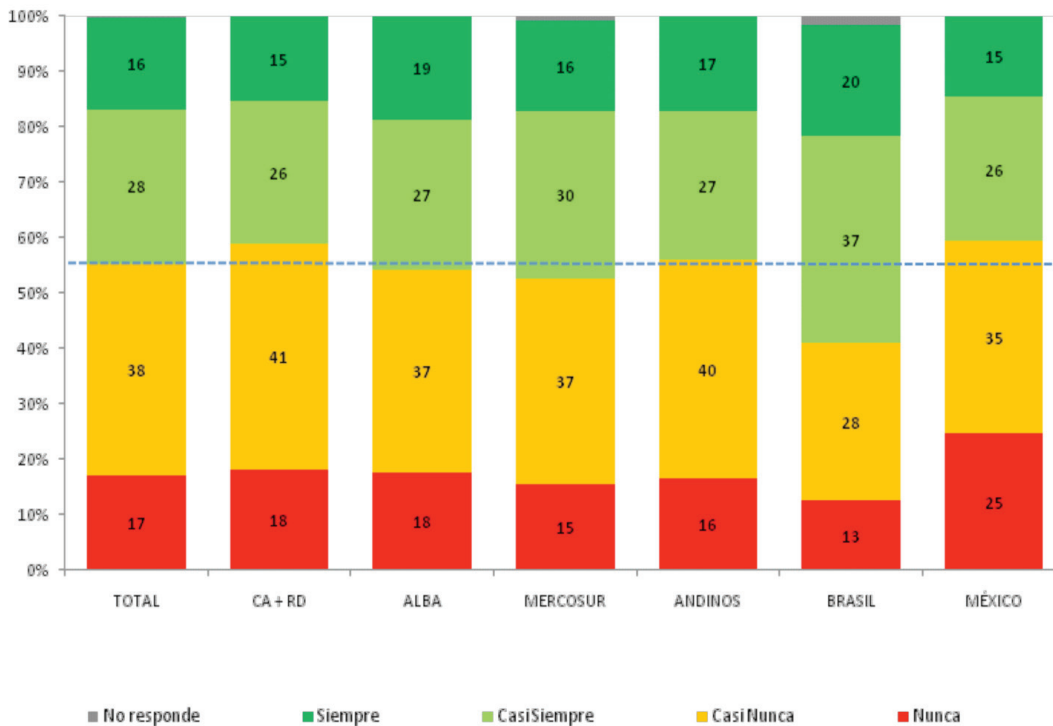
Percepción de cuánto se practica el "tolerancia entre personas de distintas etnias" en la comunidad, según total Latinoamérica y región

n= 9057



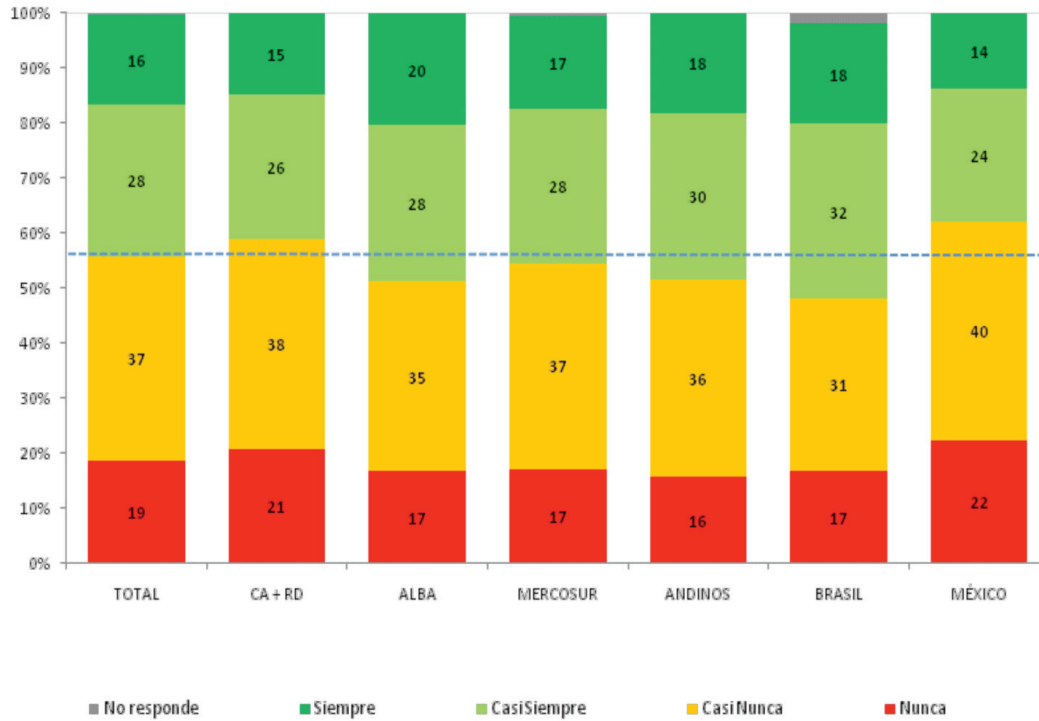
Percepción de cuánto se practica el "tolerancia entre personas de distintas preferencias sexuales" en la comunidad, según total Latinoamérica y región

n= 9057



Percepción de cuánto se practica el "tolerancia entre ricos y pobres" en la comunidad, según total Latinoamérica y región

n= 9057





Gobernabilidad y
Convivencia Democrática
en América Latina



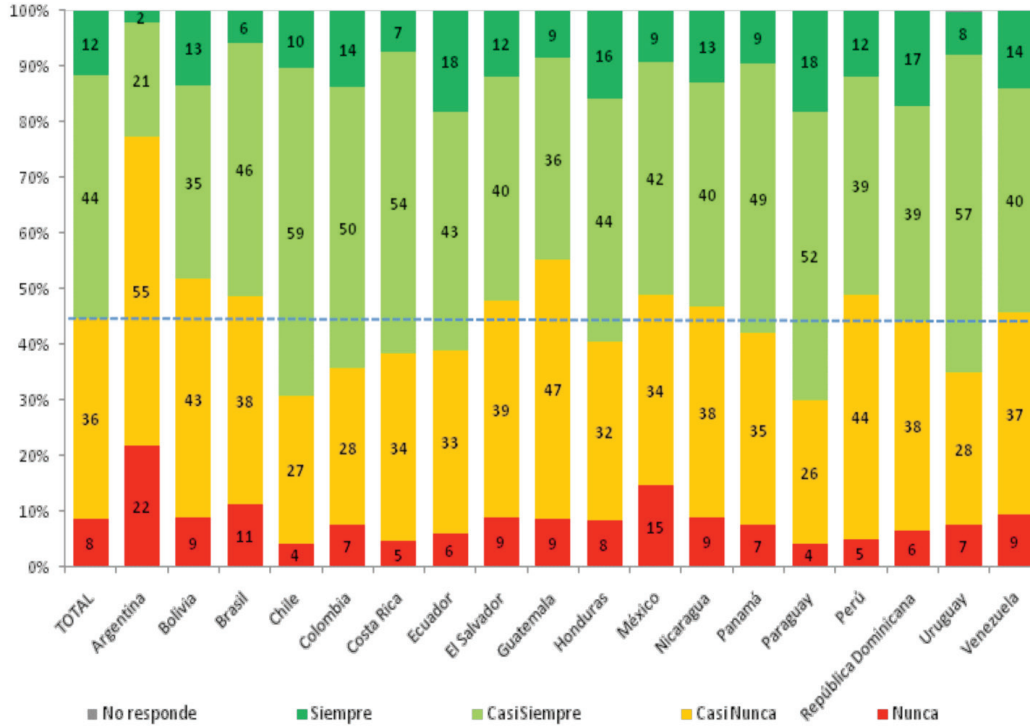
Confianza y Comunidad

Confianza y Comunidad

1. La mitad (50%) de los latinoamericanos afirman que en sus comunidades se respetan las leyes y costumbres de sus países, la otra mitad no está de acuerdo con ello.
2. Siete de cada diez chilenos dice que en su comunidad sí hay respeto por las leyes y costumbres del país, mientras que la misma proporción de argentinos considera lo contrario en su caso.
3. El 55% de los latinoamericanos considera que en sus países sí se respetan los unos a los otros, mientras que el 45% no lo cree así. Siete de cada diez paraguayos dicen respetarse unos a otros, al igual que los chilenos, mientras que el 77% de los argentinos opinan lo contrario.
4. La mayoría (64%) de los latinoamericanos señalan unirse en sus comunidades ante la existencia de problemas, mientras el 36% dice no hacerlo.
5. Los más unidos comunitariamente ante la adversidad, según reportan los propios entrevistados en sus países, son los chilenos (84%) y los salvadoreños (80%). Los países donde una relativa mayoría dice no ayudarse unos a otros en comunidad son Argentina (53%) y Bolivia (52%).
6. Siete de cada diez latinoamericanos dice pagar los impuestos que le corresponden. El 85% de los colombianos se pronuncia en igual sentido, mientras que cuatro de cada diez peruanos y la misma proporción de dominicanos reconocen no hacerlo.
7. Es mayor la proporción de los ciudadanos en Latinoamérica (53%) que considera que en su comunidad se respeta la opinión ajena, que aquellos que afirman que no hay respeto (47%).
8. Los entrevistados en Nicaragua son quienes señalan la existencia de respeto a la opinión ajena en mayor medida (60%), en el tanto que en México, un 65% de los ciudadanos consideran que no se respeta la opinión de otros, siendo el porcentaje más alto de toda la región.
9. La tolerancia entre hombres y mujeres es una práctica reportada por un 69% de los latinoamericanos en sus comunidades. El 31% afirma lo contrario. Un 28% de las mujeres latinoamericanas y un 21% de los varones, coinciden en que la tolerancia según sexo, no es práctica habitual en sus comunidades.
10. El 60% de los latinoamericanos entre los 18 y 29 años percibe que en su comunidad no hay tolerancia entre las personas con diferente preferencia sexual. Esta proporción disminuye a un 55% entre quienes tienen 30 y 44 años, y a 50% para aquellos que cuentan con más de 45 años.

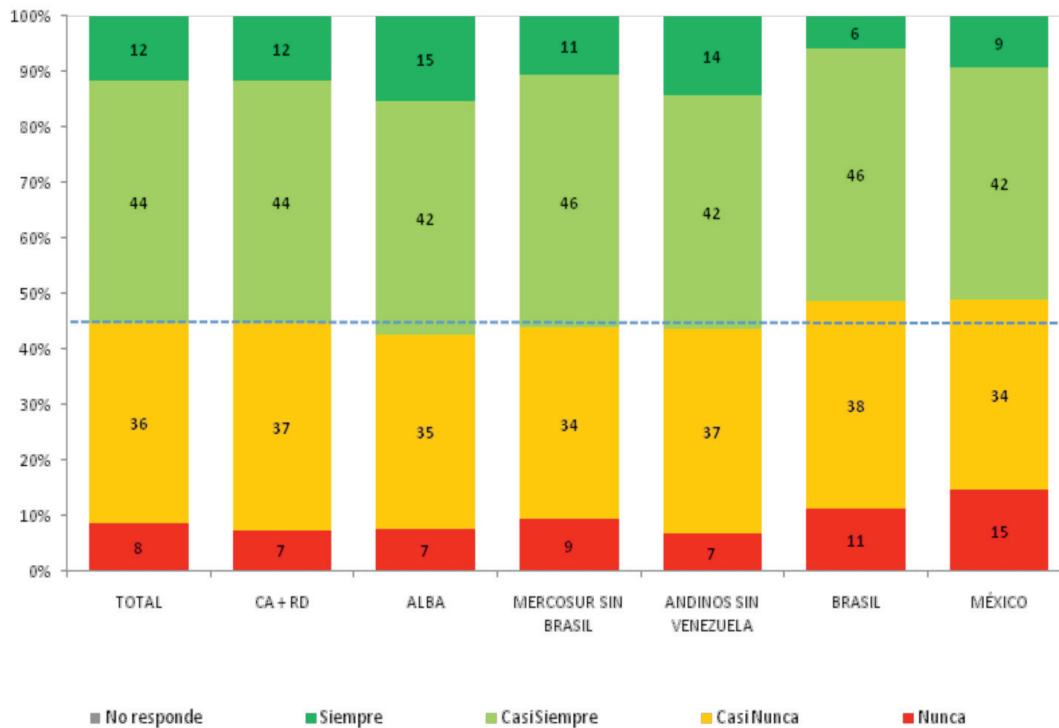
Percepción de cuánto se practica el respeto mutuo entre habitantes del mismo país, según total Latinoamérica y país

n= 9057



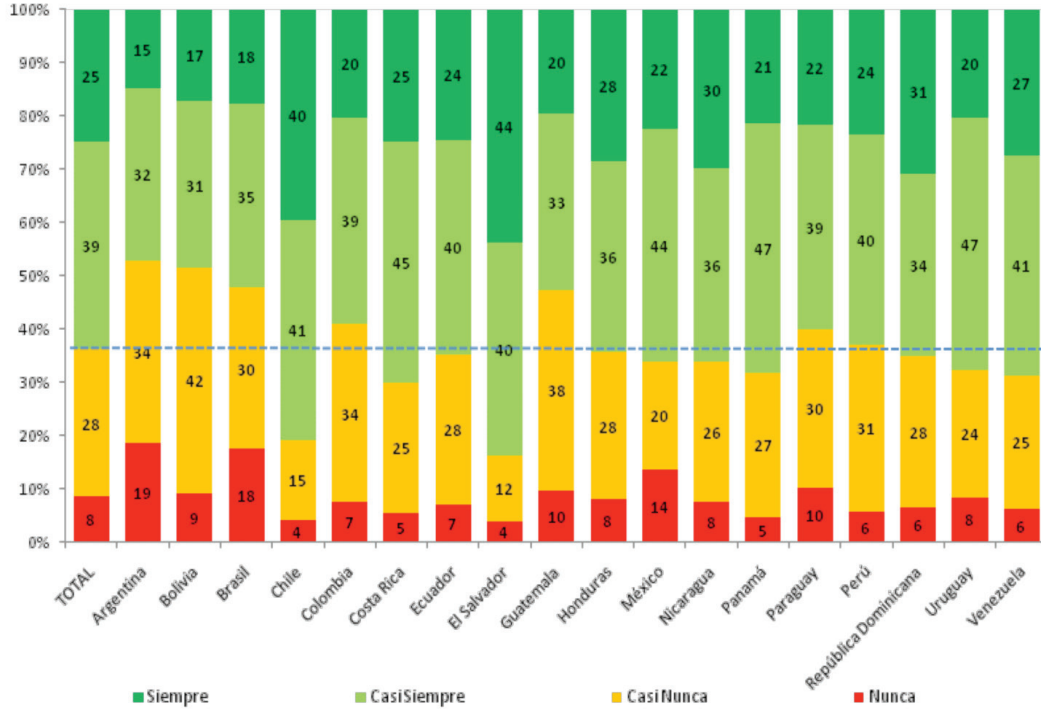
Percepción de cuánto se practica el respeto mutuo entre habitantes del mismo país en la comunidad, según total Latinoamérica y región

n= 9057



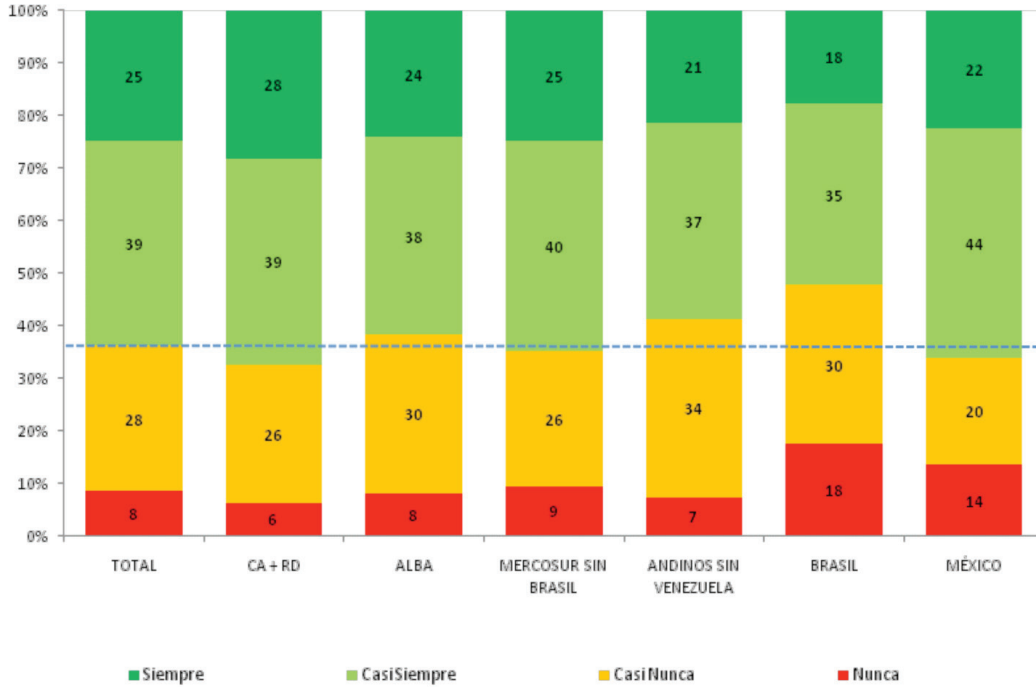
Percepción de cuánto se practica la unión entre conciudadanos ante problemas, según total Latinoamérica y país

n= 9057



Percepción de cuánto se practica la unión entre conciudadanos ante problemas, según total Latinoamérica y región

n= 9057





Gobernabilidad y
Convivencia Democrática
en América Latina



Seguridad

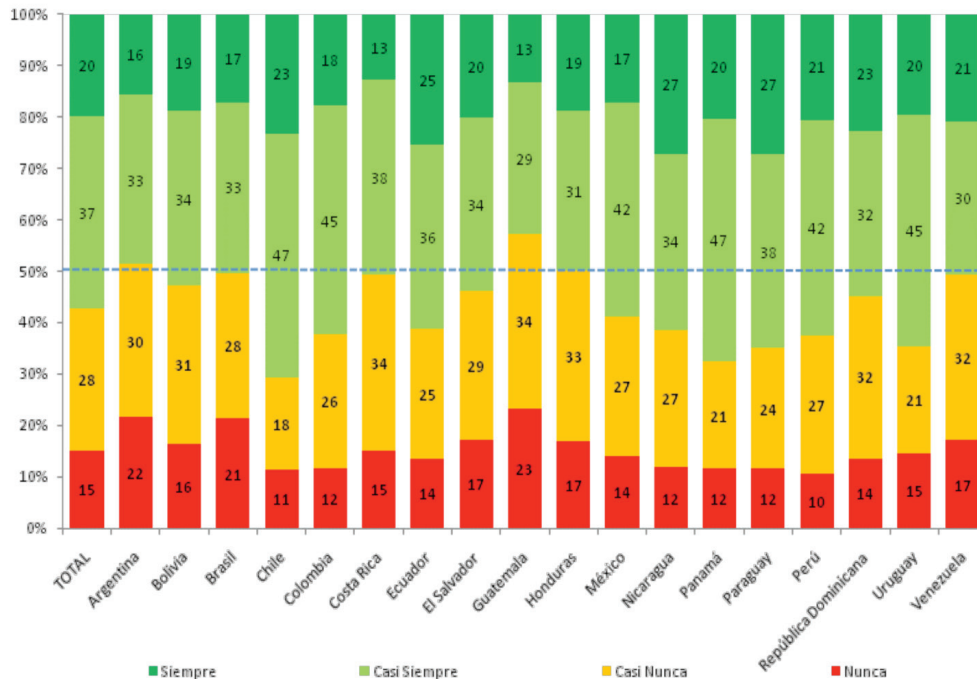
Seguridad

1. El 64% de los latinoamericanos cree que en su comunidad sí se practica la violencia, mientras que un 37% considera que no. Guatemala fue el país con el porcentaje más alto de personas que dijeron que en su comunidad sí se practica la violencia (83%), seguido por Honduras (76%) y República Dominicana (74%). Uruguay es el país que presenta el porcentaje más alto de personas que cree que en su comunidad no se practica la violencia, con un 50% de respuestas.
2. El 68% de los latinoamericanos dice que en su comunidad hay presencia de delincuencia, mientras que el 32% dice que no la hay. Ocho de cada diez colombianos dice tener delincuencia en su comunidad, mientras que el 48% de los panameños dice no tener delincuencia.
3. El 59% de los latinoamericanos dice que en su comunidad hay venta y consumo de drogas, mientras que el 41% dice que no lo hay. Siete de cada diez costarricenses dijo que en su comunidad hay venta y consumo de drogas, mientras que seis de cada 10 bolivianos dicen que no se dan dichas prácticas.
4. Un 50% de los latinoamericanos sí cree que las personas de su comunidad son mayoritariamente honestas, mientras que un 48% de los latinoamericanos no lo considera así. Uruguay es el país con el mayor porcentaje de ciudadanos que sí cree que en su comunidad la mayoría de personas son honestas (63%), mientras los mexicanos, son los latinoamericanos con el mayor porcentaje que no lo cree (64%).
5. El 59% de los latinoamericanos cree que en su comunidad hay más delincuencia que hace 12 meses, mientras que 29% considera que hay menos delincuencia en ese periodo de tiempo y el 12% cree que su comunidad sigue igual. El país que más percibe que ha habido un aumento de delincuencia es Costa Rica con un 71%. El 46% de los peruanos considera que hay menos delincuencia y el 26% de los uruguayos considera que su comunidad sigue igual (siendo los porcentajes más altos de Latinoamérica).
6. El 57% de los latinoamericanos afirma sentirse seguro en su comunidad, mientras que el 43% dice lo contrario. Mientras que el 71% de los chilenos considera estar seguro en su comunidad y 57% de los guatemaltecos dice no estarlo. Una de cada cinco personas señala el desempleo como la principal causa de la inseguridad nacional.
7. Seis de cada diez latinoamericanos considera que en sus comunidades hacen falta policías. En Costa Rica, el 65% de las personas concuerda con a opinión anterior, seguido de Brasil con un 64% de las menciones en este sentido. Destaca que en Chile cinco de cada 10 entrevistados consideran que en el país no hacen falta policías.

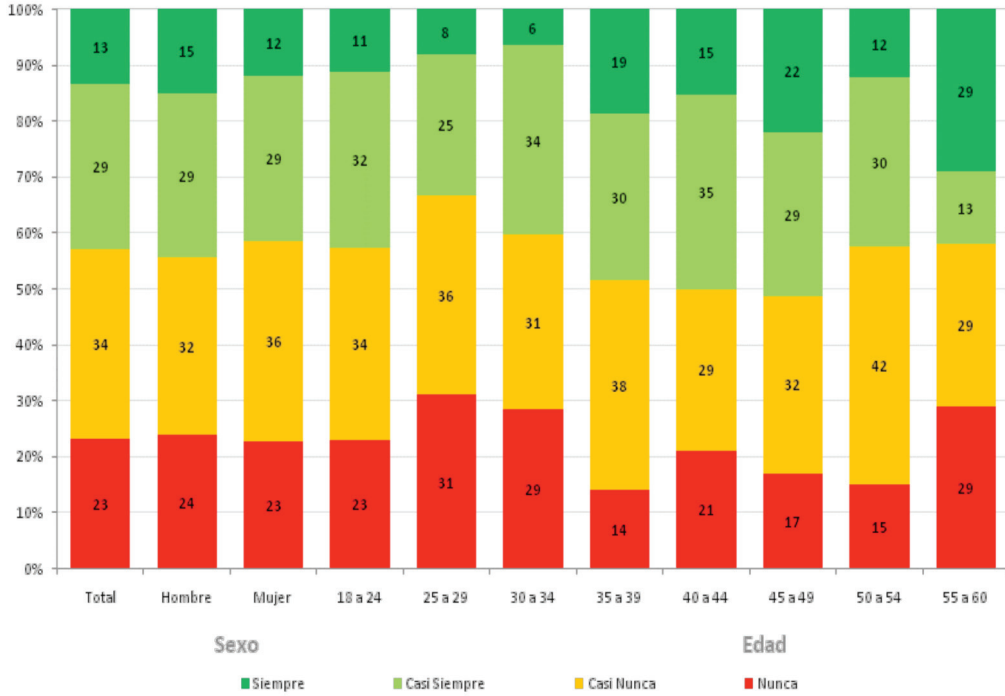
8. La preocupación frecuente de poder convertirse en víctima de un delito con violencia está presente en un 66% de los latinoamericanos. Coinciden con esta preocupación el 78% de los guatemaltecos, mientras que el 75% de los brasileños afirma no tenerla.
9. El 51% de los latinoamericanos indica haber tenido necesidad de tomar medidas para enfrentar la delincuencia. De ellos el 21% ha instalado verjas y dispositivos de seguridad como medida de protección, mientras que el 12% ha acudido a la policía. Uno de cada diez se han organizado comunitariamente y en menor cantidad han contratado los servicios de policía privada/ guardas de seguridad (6%) o han comprado un arma (3%).
10. El 77% de los latinoamericanos consideran la delincuencia como “una amenaza muy importante”. Un 82% considera “muy importante” la amenaza del narcotráfico.

Percepción de sentir seguridad en su comunidad según total Latinoamérica y país

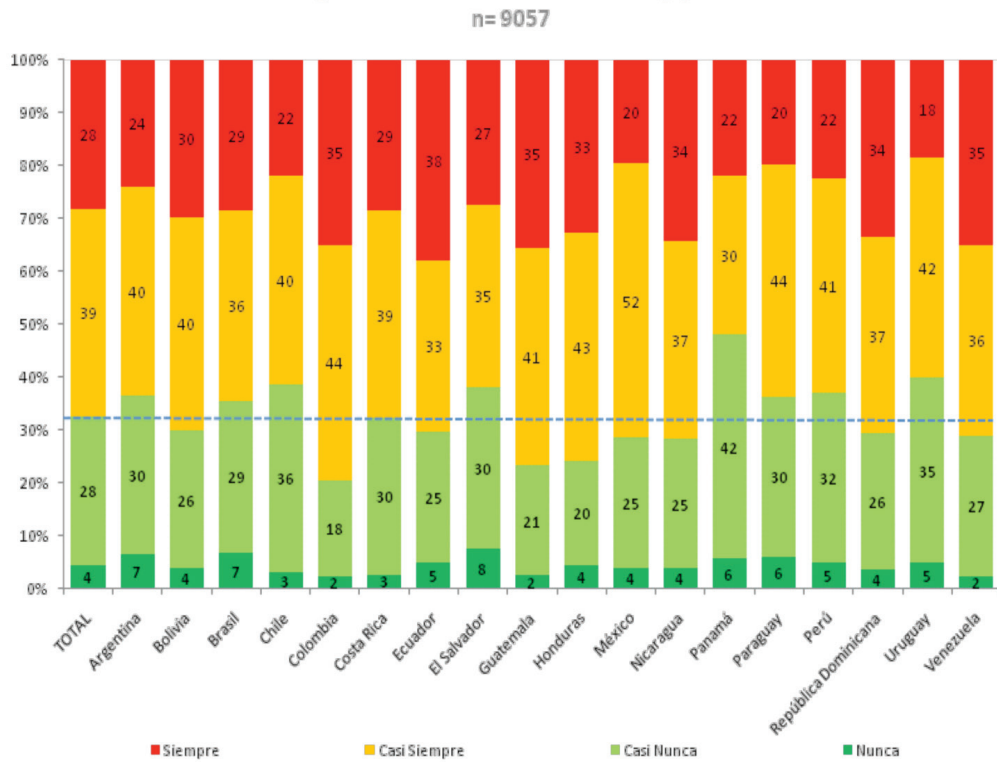
n= 9057



Guatemala:
 Percepción de la seguridad en la comunidad
 n=502



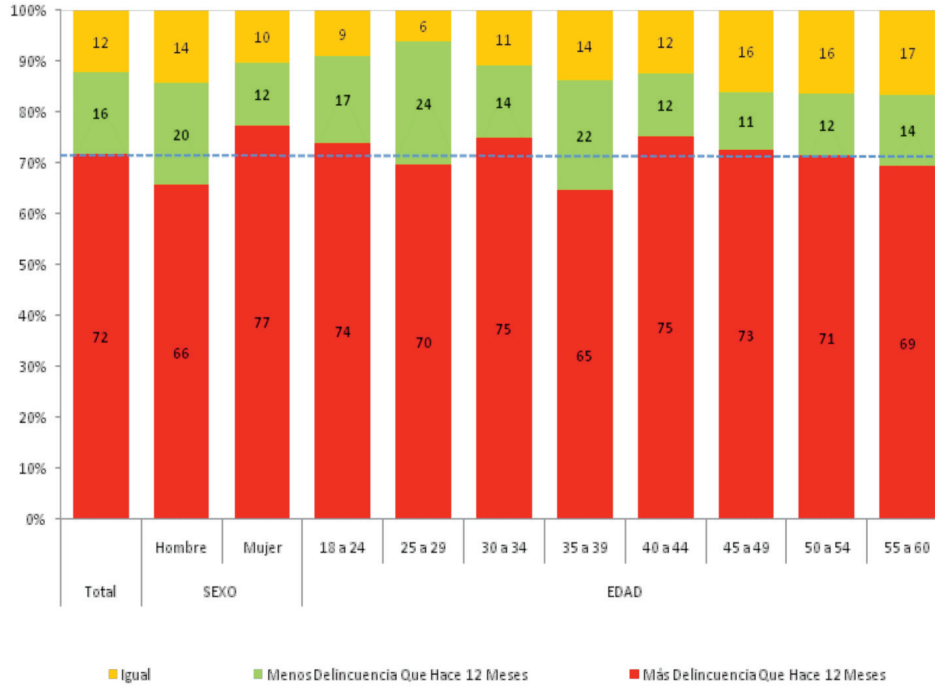
Percepción acerca de la presencia de delincuentes en la comunidad según total Latinoamérica y país



Costa Rica:

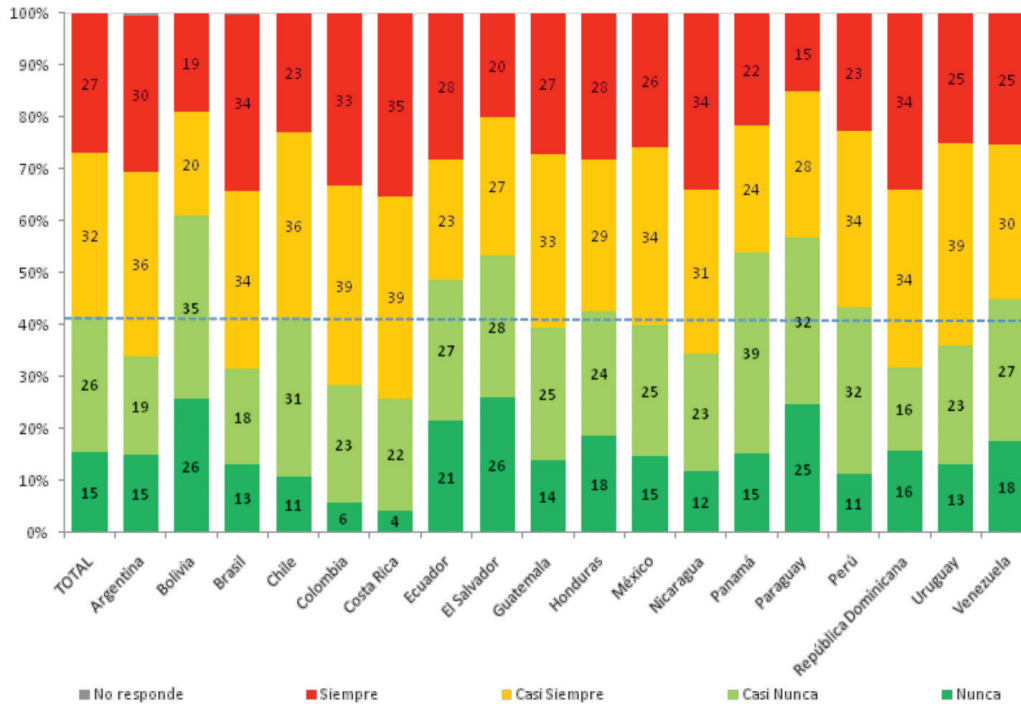
Percepción acerca de la presencia de delincuentes en la comunidad

n= 500



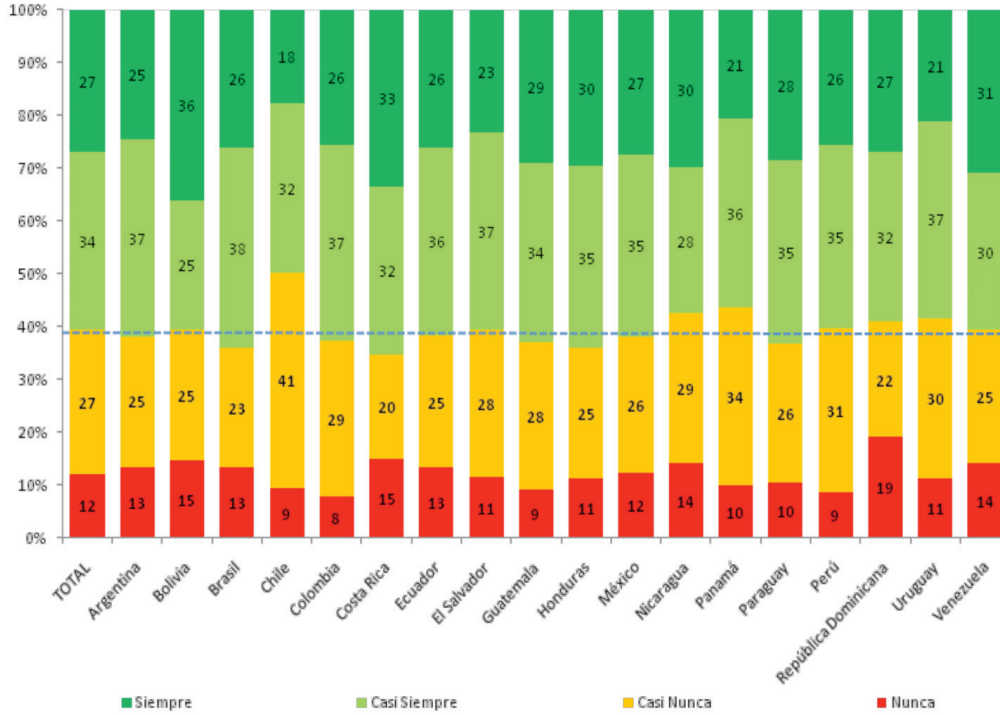
Percepción acerca de la venta y consumo de droga en la comunidad según total Latinoamérica y país

n= 9057



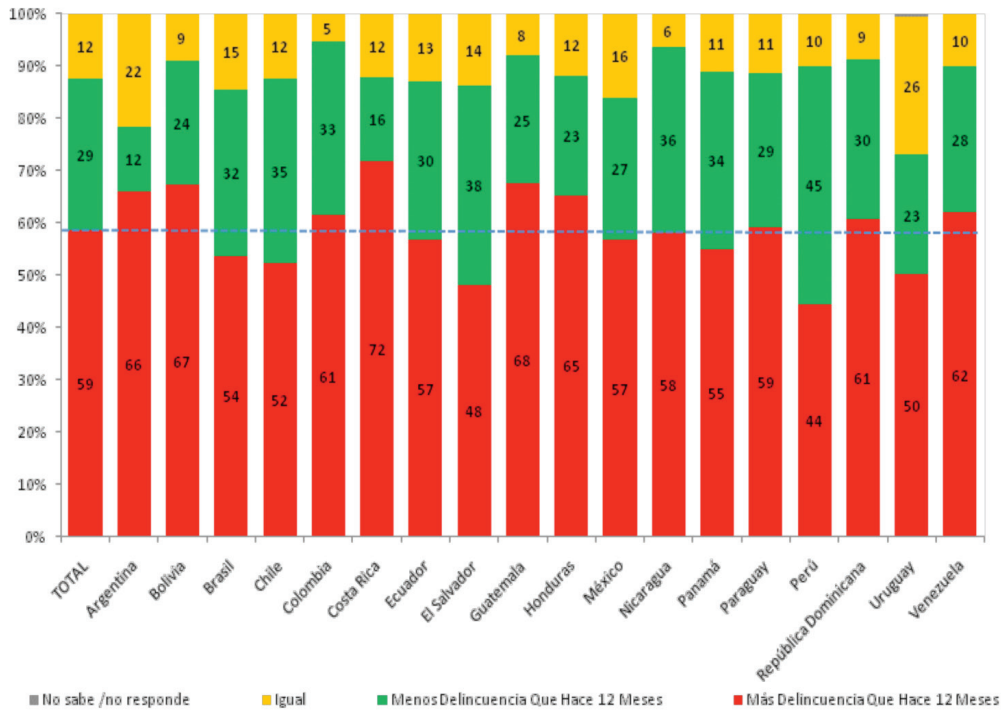
Percepción acerca de la presencia de policía en la comunidad según total Latinoamérica y país

n= 9057



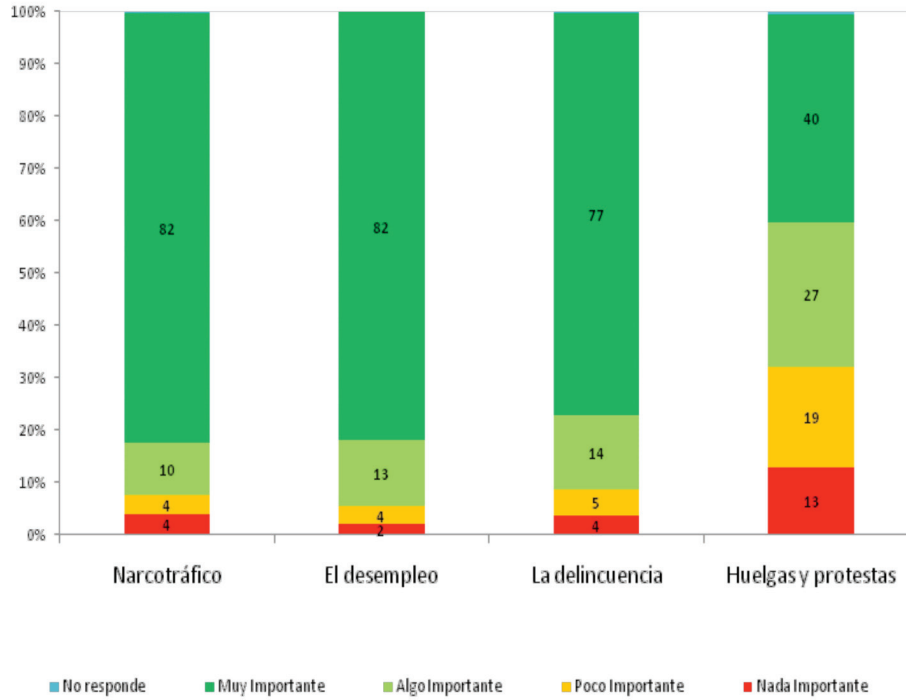
Percepción acerca de presencia de delincuentes en la comunidad en comparación con el último año, según total Latinoamérica y país

n= 9057



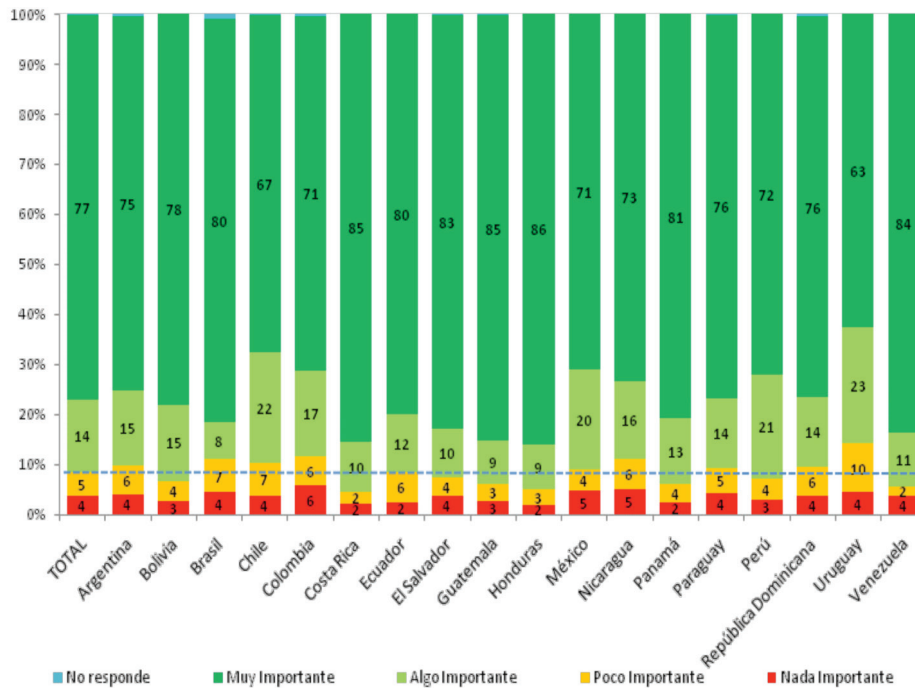
Percepción acerca de la principal amenaza para el país, según total Latinoamérica

n= 9057



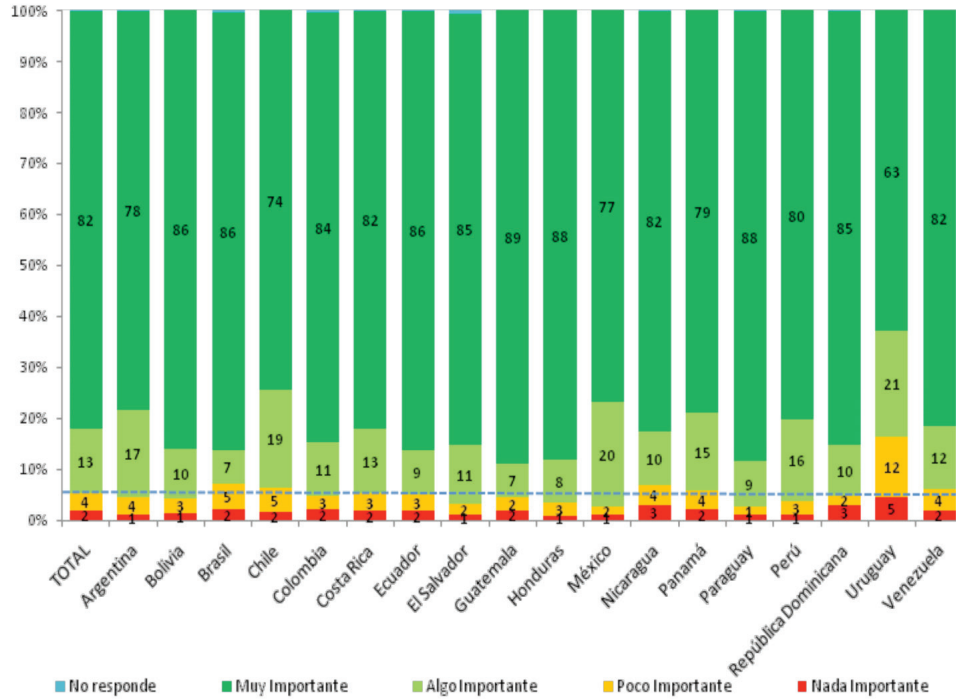
Percepción acerca de la DELINCUENCIA como principal amenaza para el país, según total Latinoamérica y país

n= 9057



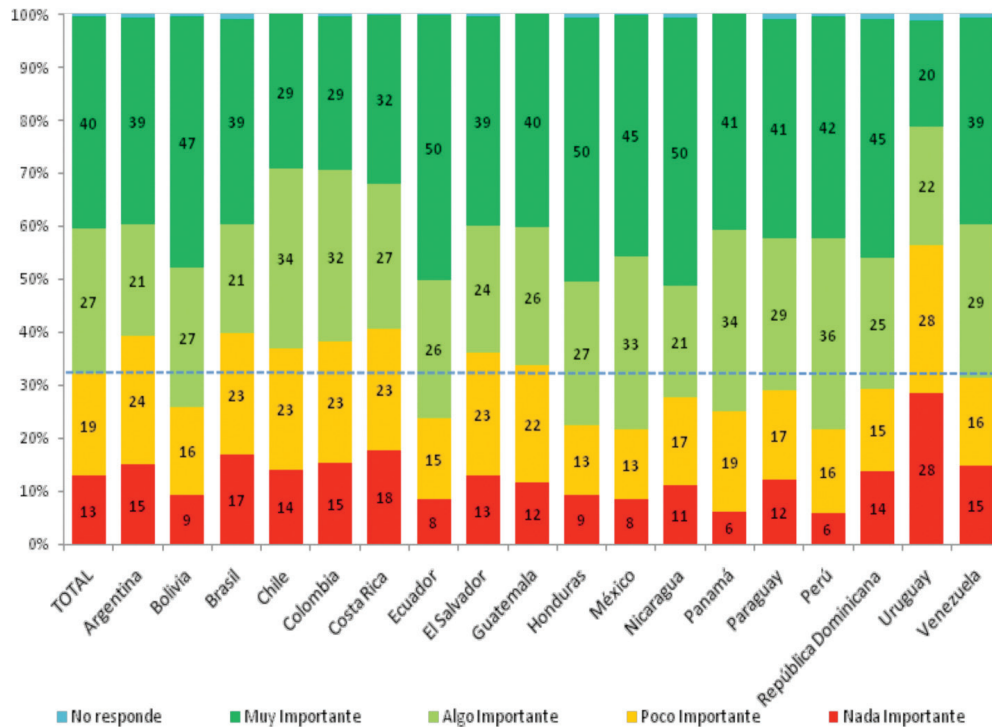
**Percepción acerca de el DESEMPLEO como principal amenaza para el país,
 según total Latinoamérica y país**

n= 9057



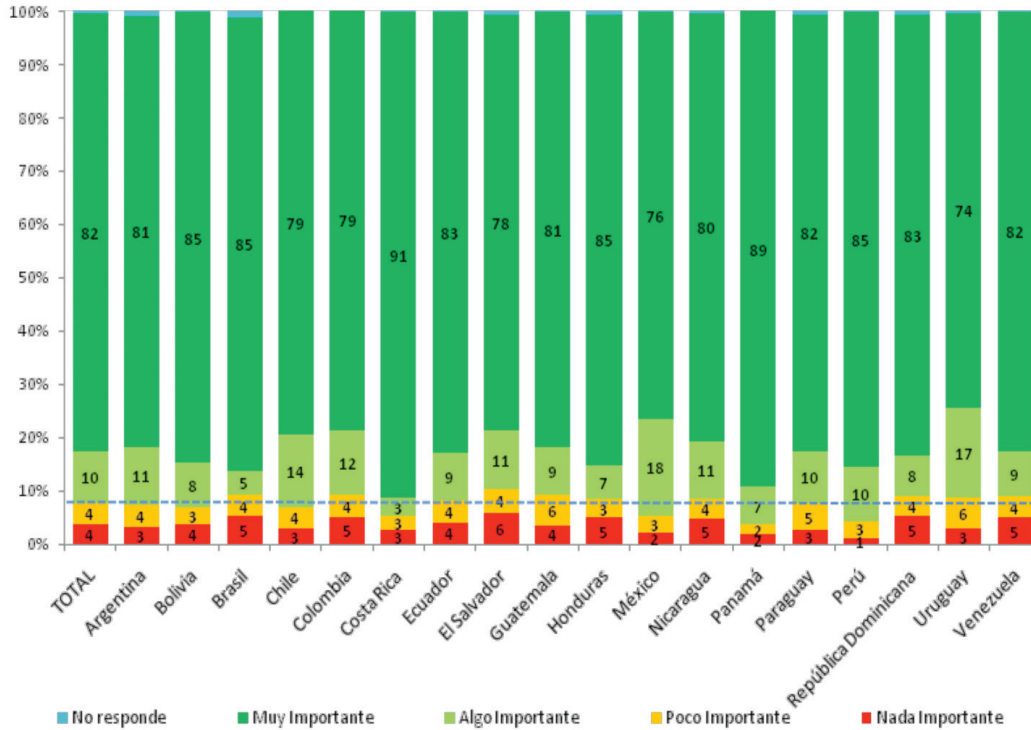
**Percepción acerca de HUELGAS Y PROTESTAS como principal amenaza para el país,
 según total Latinoamérica y país**

n= 9057



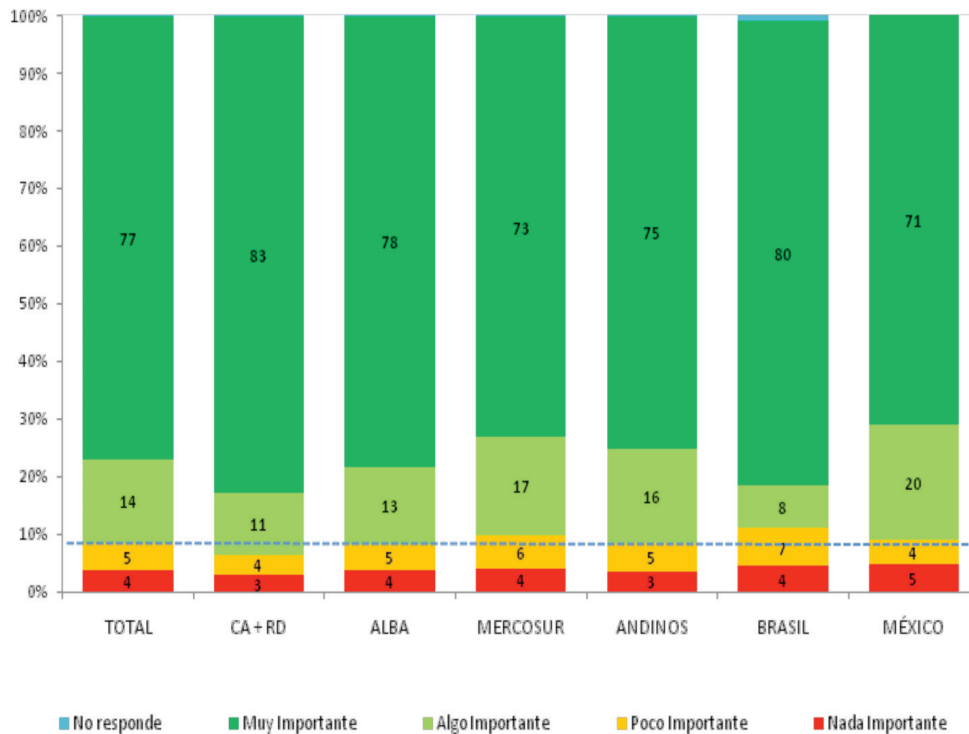
Percepción acerca del NARCOTRÁFICO como principal amenaza para el país, según total Latinoamérica y país

n= 9057



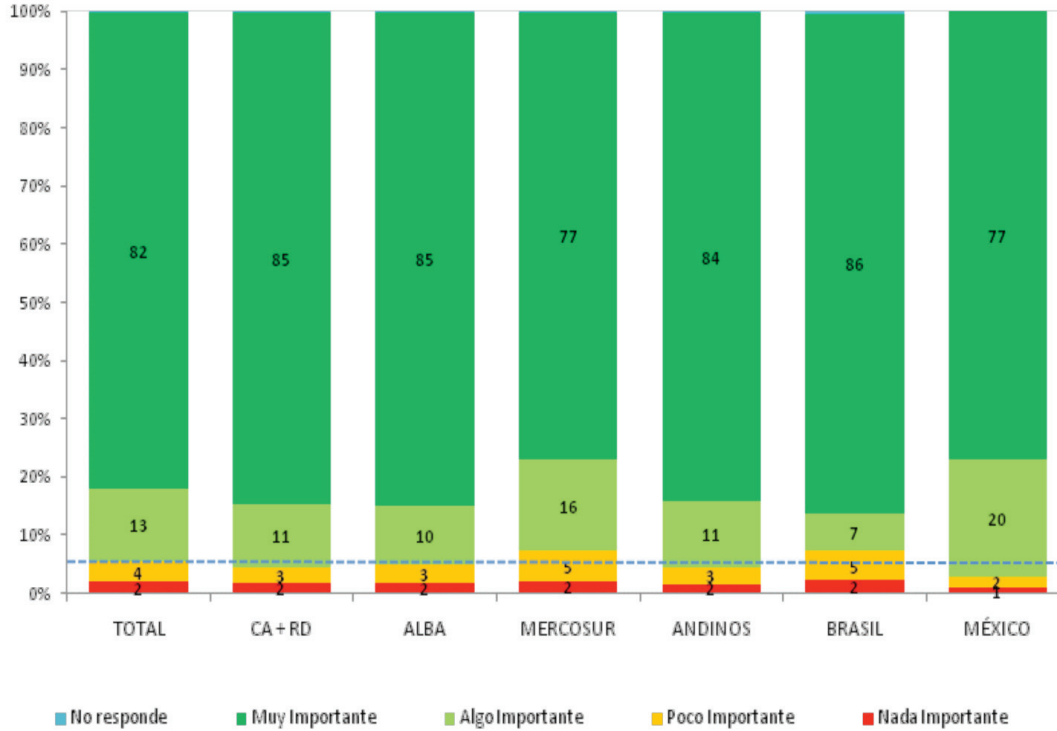
Percepción acerca de la DELINCUENCIA como principal amenaza para el país, según total Latinoamérica y región

n= 9057



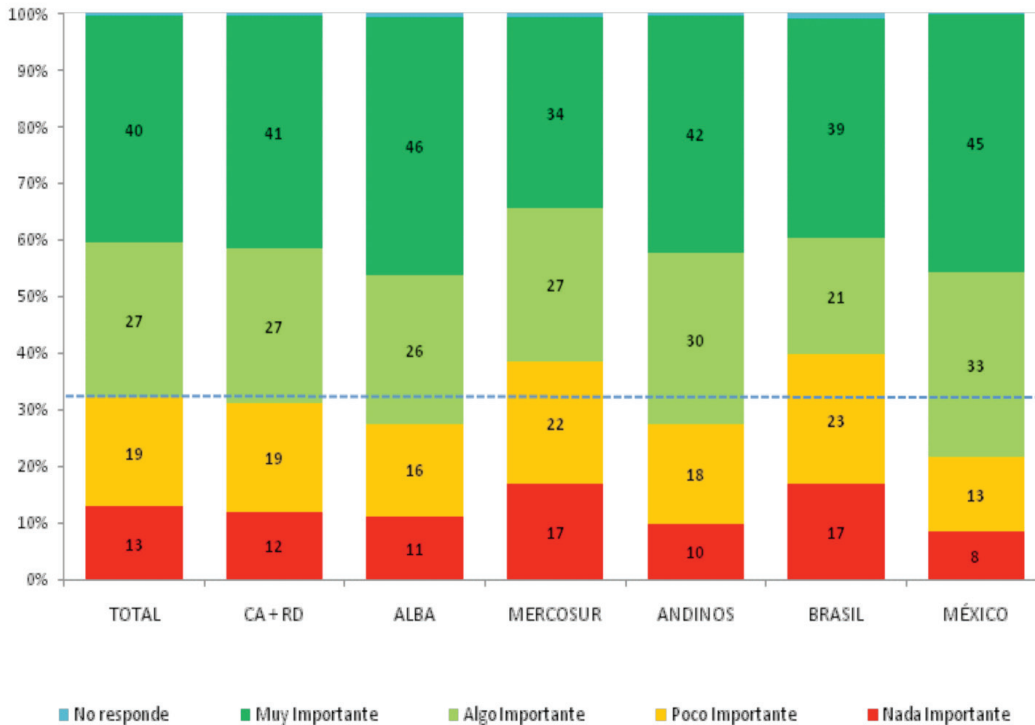
Percepción acerca de el DESEMPLEO como principal amenaza para el país, según total Latinoamérica y región

n= 9057



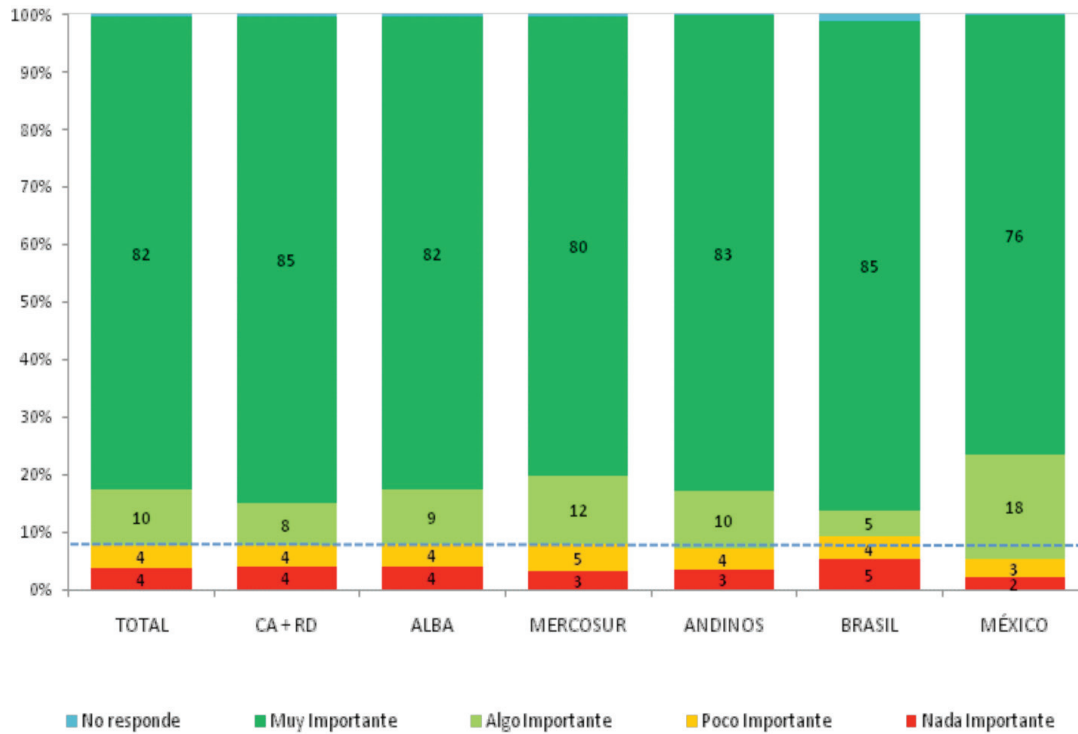
Percepción acerca de HUELGAS Y PROTESTAS como principal amenaza para el país, según total Latinoamérica y región

n= 9057



Percepción acerca del NARCOTRÁFICO como principal amenaza para el país, según total Latinoamérica y región

n= 9057





Gobernabilidad y
Convivencia Democrática
en América Latina



Encuesta

Objetivos de la Encuesta

Los procesos de consolidación democrática en América Latina, valoran los grados de institucionalización de las reglas de juego democrático, los mecanismos de control político y rendición de cuentas, la efectiva pluralidad y libertad de pensamiento, de expresión y asociación. Pero probablemente la exigencia mayor es plantearse si nuestras democracias están aportando en la construcción y fortalecimiento de una cultura que en la vida cotidiana exprese el respeto de los derechos humanos de todos sus habitantes, reconozca la diferencia como una riqueza que se traduce en tolerancia y reconocimiento de la diversidad, así como en el ejercicio de mecanismos pacíficos de resolución de los conflictos que surgen de la convivencia diaria. Ello es particularmente visible en espacios locales, que son por excelencia el espacio de la convivencia social que cuenta con las correspondientes autoridades elegidas popularmente, pero que también reúne a las y los ciudadanos en las más diversas modalidades de asociación política, gremial, comunal, entre otras.

En esta perspectiva, el concepto de convivencia democrática nos remite a reconocer el conjunto de relaciones e interacciones que caracterizan a las y los habitantes de un espacio territorial específico, que se expresan en los principales acontecimientos que la identifican y que se ve condicionada por factores diversos como la cultura política (en lo referente a igualdad, tolerancia, solidaridad), la legitimidad que le concede al sistema político vigente, los procesos de participación ciudadana, así como los mecanismos de resolución de los conflictos.

En el marco de los objetivos del proyecto *Gobernabilidad y Convivencia Democrática en América Latina (FLACSO-AECID)*, la propuesta de realizar un estudio de opinión sobre la convivencia democrática, desea visibilizar de manera particular las percepciones de tres grupos de población que históricamente le demandan a la región y en particular a sus aspiraciones democráticas, condiciones de convivencia que realmente recuperen los valores del respeto, la tolerancia y el diálogo, como garantes de convivencia democrática; a saber, mujeres, jóvenes y pueblos indígenas.

Por estas razones, el estudio de opinión que se propone sea dirigido a 500 personas en cada uno de 18 países latinoamericanos, incluye cuestiones vinculadas a los factores de cultura política, apoyo al sistema político, participación ciudadana, métodos de resolución de conflictos, así como algunos temas transversales que remiten a conocer el criterio de las y los entrevistados sobre la convivencia democrática en sus respectivos países, ciudades y comunidades.

Aunque, por sus características, el estudio de opinión refiere principalmente a registrar percepciones de las y los entrevistados sobre el tema que nos convoca, es preciso reconocer que subyace el interés no solamente por conocer lo propiamente axiológico, los valores que dicen defender quienes participan en este estudio de opinión; sino también, interesa identificar algunas de las prácticas sobre estas percepciones, la participación activa de las personas en los más diversos espacios que posibilitan activar una convivencia que reconoce en la diferencia y el respeto, vías democráticas para la convivencia ciudadana.

Variables independientes:

Cultura política	(5 preguntas)
Apoyo al sistema político	(3 preguntas)
Participación social	(8 preguntas)
Métodos de resolución de conflictos	(9 preguntas)
Coyuntura	(4 preguntas)
Sociodemográficas	(11 preguntas)

P1. ¿Cuánto diría usted que en su **Comunidad** se practica...? (*Variable independiente: cultura política*)

	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre
1) El respeto a la opinión ajena	1	2	3	4
2) El diálogo	1	2	3	4
3) La tolerancia entre las mujeres y los hombres	1	2	3	4
4) La tolerancia entre las personas de distinta edad	1	2	3	4
5) La tolerancia entre las personas de distintos credos religiosos	1	2	3	4
6) La tolerancia entre las personas de distintas etnias	1	2	3	4
7) La tolerancia entre las personas de distintas preferencias sexuales	1	2	3	4
8) La tolerancia entre las personas de distintos niveles educativos	1	2	3	4
9) La tolerancia entre los ricos y los pobres	1	2	3	4
10) La violencia	1	2	3	4

P2. De los siguientes ¿Cuál le parece es la mejor manera que tienen las personas para que las autoridades les escuchen? (Registrar 1 opción) (LEER) (*Variable independiente: Participación social*)

- El voto
- Recolección de firmas
- Manifestación en medios de comunicación tradicionales (prensa, radio televisión)
- La huelga
- Manifestaciones en vías públicas (cierre de calles)
- Participación en organizaciones sociales
- Manifestación en medios de comunicación electrónicos como internet (blogs, redes sociales)
- Acudir a los tribunales de justicia
- Toma de propiedades privadas
- Manifestación con quema de transporte público
- Contactar a las autoridades, pedir reunión con la autoridad local

P3. ¿Cuánto confía usted en...? (*Variable independiente: Apoyo al sistema político*)

	Mucho	Algo	Poco	Nada
1) Noticieros de televisión	1	2	3	4
2) Noticieros de radio	1	2	3	4
3) Periódicos	1	2	3	4
4) Los políticos	1	2	3	4
5) Las Fuerzas Armadas	1	2	3	4
6) El Presidente de la República	1	2	3	4
7) El Presidente del Congreso	1	2	3	4

P 4. En los últimos 12 meses ¿ha colaborado usted de alguna forma en algún tipo de organización social o política? (*Variable independiente: Participación social*)

- Si
- No

P 5. (Si colabora) ¿En qué tipo de organizaciones colabora? (Respuesta múltiple. Marcar hasta 2 opciones por orden de importancia) (*Variable independiente: Participación social*)

- a) Partido político nacional
- b) Partido político local
- c) Organización comunal
- d) Organización empresarial
- e) Sindicato nacional
- f) Asociación de mujeres
- g) Asociación de jóvenes
- h) Asociación de indígenas
- i) Agrupación religiosa
- j) Otro tipo de organización

P 6. Con base en una escala de diez puntos, donde uno es completamente de derecha y 10 completamente de izquierda ¿cómo definiría usted su ideología? (*Variable independiente: Apoyo al sistema político*)

P 7. ¿Cuál organización cree usted que sería más escuchada por el gobierno....? (una opción) (*Variable independiente: Apoyo al sistema político*)

- a) Sindicatos
- b) Partidos políticos
- c) Noticieros de Televisión
- d) Noticieros de Radio
- e) Periódicos o Diarios
- f) Militares
- g) Autoridades religiosas
- h) Los empresarios
- i) Organizaciones de mujeres
- j) Organizaciones de jóvenes
- k) Organizaciones de indígenas
- l) Ninguna
- m) Todas son escuchadas por igual

P 8. ¿Cuál organización considera usted que es la que ayuda más a las personas ante el gobierno? (Registre una opción) (*Variable independiente: Participación social*)

- a) Partidos políticos
- b) Sindicatos
- c) Noticieros de Televisión
- d) Noticieros de Radio
- e) Periódicos o Diarios
- f) Militares
- g) Autoridades religiosas
- h) Los empresarios
- i) Organizaciones de mujeres
- j) Organizaciones de jóvenes
- k) Organizaciones de indígenas
- l) Ninguna
- m) Todas ayudan por igual

P9. ¿Diría usted que....? (*Variable independiente: Cultura política*)

	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre
1) Los y las (nacionalidad) respetan las costumbres y las leyes	1	2	3	4
2) Los y las (nacionalidad) se respetan los unos a los otros.	1	2	3	4
3) Los y las (nacionalidad) nos unimos ante los problemas	1	2	3	4
4) Los y las (nacionalidad) pagamos los impuestos que nos corresponden	1	2	3	4

P10. Hay quienes consideran que en nuestro país NO se violan los derechos de las personas, otros creen que sí, ¿Con cuál de las siguientes frases está usted más de acuerdo? (Registre una opción) (*Variable independiente: Cultura política*)

- Si se violan los derechos, en especial el derecho a trabajo
- Si se violan los derechos, en especial el derecho al comercio
- Si se violan los derechos, en especial el derecho a la huelga
- Si se violan los derechos, en especial el derecho a la libertad de expresión
- Si se violan los derechos, en especial el derecho a la propiedad privada
- Si se violan los derechos, en especial el derecho de asociación
- Si se violan los derechos, en especial el derecho a la libertad religiosa
- Si se violan los derechos, en especial el derecho de trasladarse libremente por todo el país
- No se violan los derechos (Ninguno se viola / todos se respetan)

P 11. ¿Considera Usted que en su **comunidad**...? (*Variable independiente: Participación social*)

	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre
1) En general, se puede confiar en la gente	1	2	3	4
2) Si uno tiene un problema hay alguien dispuesto a ayudar...	1	2	3	4
3) Las personas en mi comunidad tienen valores similares a los míos	1	2	3	4

P 12. En su **comunidad** usted... (*Variable independiente: Participación social*)

	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre
1) Se siente seguro				
2) Las personas extranjeras se integran	1	2	3	4
3) A nadie se le discrimina por ser distinto (a)	1	2	3	4

P13. ¿Usted considera que las personas de su **comunidad** son mayoritariamente honestas? (*Variable independiente: Cultura política*)

- Si
- No
- Igual (no leerla pero que esté entre las opciones de respuesta)

P14. En lo personal, ¿alguna vez se ha sentido discriminado/a por alguna de las siguientes razones? Indíqueme la que usted considera la principal (Registre **la principal**) (Variable independiente: Participación social)

- a) Su presentación personal
- b) Su afiliación religiosa
- c) Su afiliación política
- d) Su nivel económico (ser pobre o rico)
- e) Su nivel educativo (nivel de estudios)
- f) El lugar donde vive
- g) Su género (sexo)
- h) Su etnia (Mestizo, afrodescendiente, indígena, asiático, caucásico)
- i) Su edad
- j) Su preferencia sexual
- k) Nunca me he sentido discriminado/a

P15. ¿Cuáles de las siguientes condiciones se presentan en su **comunidad**? (Variable independiente: Participación social)

	Nunca	Casi nunca	Casi siempre	Siempre
1) La presencia de delincuentes	1	2	3	4
2) La venta y consumo de drogas	1	2	3	4
3) La falta de espacios de recreación	1	2	3	4
4) La falta de policías	1	2	3	4

P16. ¿Considera usted que en su **comunidad** hay...? (Variable independiente: Cultura política)

- a) Más delincuencia que hace 12 meses
- b) Menos delincuencia que hace 12 meses
- c) Igual (no leerla pero que esté entre las opciones de respuesta)

P17. ¿Cree usted que las fuerza armadas en el país...? (Variable independiente: Resolución de conflictos)

- a) Deberían de seguir existiendo
- b) Deberían de desaparecer

(Casos Costa Rica – Panamá) ¿Cree usted que se deberían establecer las Fuerzas Armadas en el país o deberíamos seguir sin ejército?

- a) Deberían establecerse
- b) deberíamos seguir sin fuerzas armadas

P18. ¿Considera usted que las personas de su **comunidad** son...? (Variable independiente: Resolución de conflictos)

- a) Más violentas que hace 12 meses
- b) Menos violentas que hace 12 meses
- c) Igual (no leerla pero que esté entre las opciones de respuesta)

P19. ¿Cuán frecuentemente se preocupa usted de que pueda llegar a ser víctima de un delito con violencia? (Variable independiente: Resolución de conflictos)

- a) Siempre
- b) Casi siempre
- c) Casi nunca
- d) Nunca

P20. “Hay personas que **No** han tenido necesidad de tomar medidas para enfrentar la delincuencia, otras **sí** han tomado varias medidas. ¿Cuál de las siguientes opciones explica mejor su caso **durante el último año**? (Registre la última acción tomada durante los **12 meses anteriores**) (Variable independiente: Resolución de conflictos)

- a) Ha tomado medidas y para ello ha comprado un arma
- b) Ha tomado medidas para enfrentar la delincuencia y para ello ha Contratado los servicios de policía privada/ guardas de seguridad
- c) ha Instalado verjas y dispositivos de seguridad
- d) se ha Organizado comunitariamente
- e) ha Acudido a la policía
- f) No ha tenido que enfrentar la delincuencia y por ello no ha tomado acción alguna / no ha hecho nada

P21. De las siguientes frases, ¿cuál cree usted que es la principal causa de la inseguridad / delincuencia en su país? (leer en desorden). (Variable independiente: Resolución de conflictos. TRANSVERSAL)

- a) Las diferencias entre ricos y pobres
- b) Falta de programas para los jóvenes
- c) La pobreza
- d) La drogadicción
- e) El narcotráfico
- f) El desempleo
- g) El mal funcionamiento de la justicia
- h) La falta de castigo a quienes cometen delitos
- i) La escasez de policías
- j) La falta de oportunidades educativas

P22. ¿Qué probabilidad existe de que en su país pueda haber un golpe de Estado **durante los próximos doce meses**? (Variable independiente: Coyuntura).

- a) Muy probable
- b) Algo Probable
- c) Poco probable
- d) Nada probable

P23. (Si responde afirmativamente la pregunta 22 En una escala de 1 a 4 donde 1 es “completamente en desacuerdo” y 4 es “completamente de acuerdo”, ¿Qué opina de la siguiente afirmación...? Debería quitarse el al Presidente del país antes de que termine su gobierno... (leer opciones)? (Variable independiente: Coyuntura. TRANSVERSAL)

	completamente en desacuerdo	En desacuerdo	De acuerdo	completamente de acuerdo	0
1) Frente a una crisis económica grave	1	2	3	4	0
2) Frente a muchas protestas sociales	1	2	3	4	0
3) Frente a mucha delincuencia	1	2	3	4	0
4) Frente a mucha corrupción	1	2	3	4	0
5) Nunca, a pesar de lo que suceda	1	2	3	4	0

32. ¿Tiene trabajo? Sí→ **PASE A LA SIGUIENTE PREGUNTA.**

No...0 → ¿A qué se dedica usted? Estudia...1 Ama de casa/oficios domésticos...2
Retirado/a - Pensionado/a...3 (Ninguna de las anteriores)...4

33. ¿En que tipo de ocupación se desempeña? (obrero, oficinista, profesional, comerciante,
directivo/gerente, servicios domésticos, empleado público)

34. ¿Cuál es su edad en años cumplidos?

35. ¿Con cuál grupo étnico se identifica usted? Mestizo...1 Afrodescendiente...2 Indígena...3
Asiático...4 Blanco...4

36. ¿Tiene auto propio, para uso personal? No...0 Sí...1

37. ¿Tiene casa propia? No...0 Sí...1

38. Ingreso familiar promedio (3 rangos) **FAVOR CONVERTIR EN MONEDA NACIONAL:**

Menos de \$500 USD...1 Entre \$501 y \$1500 USD...2 Más de \$1501 USD...3 NR...0

39. ¿Practica usted alguna religión? Católica...1 Protestante/Evangélico...2 Judío...3 Budismo...4
Islamismo...5 Otra...6 No creyente...7

40. País

Argentina...1 Bolivia...2 Brasil...3 Chile...4 Colombia...5 Costa Rica...6 Ecuador...7
El Salvador...8 Guatemala...9 Honduras...10 México...11 Nicaragua...12 Panamá...13
Paraguay...14 Perú...15 República Dominicana...16 Uruguay...17 Venezuela...18

41. Municipio (**VER PALABRA CORRECTA EN LISTADO DE ABAJO**).

42. Ciudad/ barrio/**comunidad**

N	PAÍS	Mínima unidad admi-pol.	
1	Argentina	Municipio	
2	Bolivia	Cantón	
3	Brasil	Municipio	
4	Chile	Comuna	
5	Colombia	Municipio	
6	Costa Rica	Distrito	
7	Ecuador	Parroquia	
8	El Salvador	Municipio	
9	Guatemala	Municipio	
10	Honduras	Municipio	
11	México	Delegaciones	
12	Nicaragua	Municipio	
13	Panamá	Corregimiento	
14	Paraguay	Distrito	
15	Perú	Distrito	
16	República Dominicana	Distrito	
17	Uruguay	Municipio	
18	Venezuela	Parroquia/mancomunidad	

43. ¿Hace cuanto tiempo vive usted en este distrito/corregimiento/municipio?